

# *Huellas de la Virgen María en Venezuela: cultos y devociones*

*Marielena Mestas Pérez  
Horacio Biord Castillo*



fundación  
**EMPRESAS POLAR**  
35  
años



*Huellas de la Virgen  
María en Venezuela:  
cultos y devociones*

MARIELENA MESTAS PÉREZ  
HORACIO BIORD CASTILLO  
Editores



## — *Presentación* —

Este libro que hoy tiene en sus manos el lector tiene para nosotros una significación muy especial. Se trata de un estudio que es a la vez homenaje y oración, y que con profundidad y sutileza nos entrega una obra sobre la Virgen María en sus distintas advocaciones, mediante una selección muy representativa de nuestro país. Los venezolanos somos un pueblo creyente cuya religiosidad se expresa especialmente en la fe y el fervor que sentimos hacia la madre de Dios. Ella siempre ha servido de intermediaria para acercarnos a su hijo, a ella le transmitimos nuestros padecimientos y felicidades porque sabemos de antemano que nos escucha, que siempre acude a las solicitudes y ruegos que le presentamos. Los testimonios que lo recorren, testimonios las más de las veces de gente del común, nos confirman nuestra unidad en la diversidad y sobre todo, el gran pueblo que somos, trabajador, caritativo y compasivo, apegado a los valores más trascendentes que iluminan el rostro de nuestra madre excelsa.



LEONOR GIMÉNEZ DE MENDOZA

Presidenta de Fundación Empresas Polar

JUNTA DIRECTIVA

Leonor Giménez de Mendoza

*Presidenta*

Rafael Antonio Sucre Matos

*Vicepresidente*

DIRECTORES

Alfredo Guinand Baldó

Leopoldo Márquez Áñez

Vicente Pérez Dávila

José Antonio Silva

Manuel Felipe Larrazábal

Leonor Mendoza de Gómez

Morella Grossman de Araya

Luis Carmona

Leopoldo Rodríguez

GERENTES

Alicia Pimentel

*Gerente General*

Daniela Egui

*Gerente de Desarrollo Comunitario*

Johanna Behrens

*Gerente de Formulación y Evaluación  
de Proyectos*

Rubén Montero

*Gerente de Administración y Servicios  
Compartidos*

Laura Díaz

*Gerente de Programas Institucionales*

CENTROS ESPECIALIZADOS

Casa de Estudio de la Historia de Venezuela

«Lorenzo A. Mendoza Quintero»

Elisa Mendoza de Pérez

Leonor Mendoza de Gómez

*Directoras*

Gustavo Vaamonde

*Coordinador*

Casa Alejo Zuloaga

Cheryl Semeler

*Coordinadora*

Centro de Capacitación y Promoción  
de la Artesanía

Rogelio Quijada

*Coordinador*

Centro de Capacitación para  
Pequeños Productores en Agricultura  
Tropical Sostenible (ATS)

Johnny Salaverría

*Coordinador*





¡Oh Ma  
ri mad  
Bendic  
gares  
milias  
Y a  
cado  
te of  
da  
en  
y o



Madre de Dios  
de nuestra,  
nuestros ho-  
nras, nuestras fa-  
milia y amigos.  
Todos los pes-  
sares que hoy  
sufren esta mora-  
para que vivas  
ella.  
Danos tu Santa  
Bendición!  
amen



©Fundación Empresas Polar, 2013  
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
Depósito legal: lf25920122004074  
ISBN: 978-980-379-323-4

Este volumen es el producto también de los aportes de muchas personas. No podemos dejar de mencionar a Mons. Ulises Gutiérrez, Mons. Ovidio Pérez Morales, Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo, Mons. Ubaldo Santana Sequera, Mons. José de la Trinidad Valera, Fray José Juan de Paz y Carlos Lacave Rodríguez.

*Coordinación de Ediciones  
de Fundación Empresas Polar*

Gisela Goyo

*Edición*

Marielena Mestas

Horacio Biord Castillo

*Corrección*

Alberto Márquez

*Investigación documental*

Marielena Mestas

Juan Carlos López

*Diseño gráfico*

Eduardo Chumaceiro d'E.

*Fotografías*

Juan Carlos López

Marielena Mestas

Héctor Segura

Diócesis de Guanare

José Luis Matheus

Arelis Ledezma

Yudila Hernández

Fernando Bracho

María Soledad Hernández

Mario García

José Juan de Paz

Leonardo Rojas

Franklin Manrique

Ofelia Romero

Mons. Ulises Gutiérrez

Blanca de Lima

María Eugenia Biord

Jorge Pineda

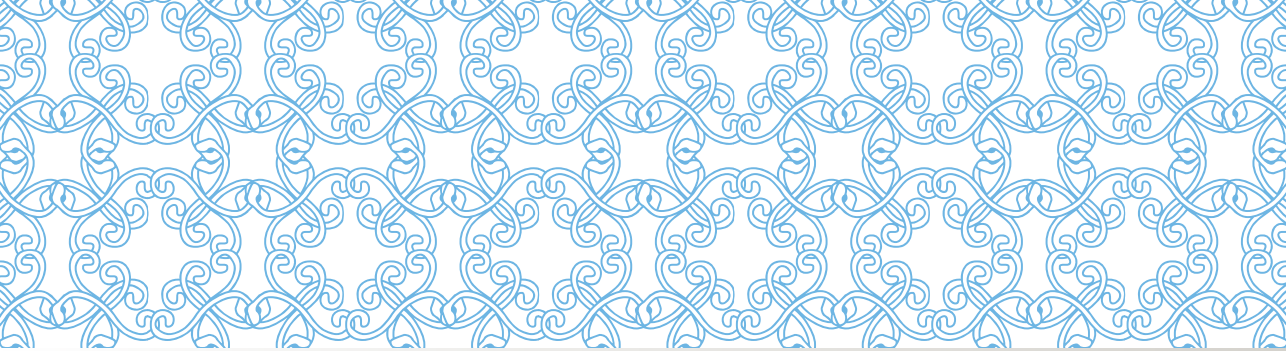
Manaure Quintero

*Impresión*

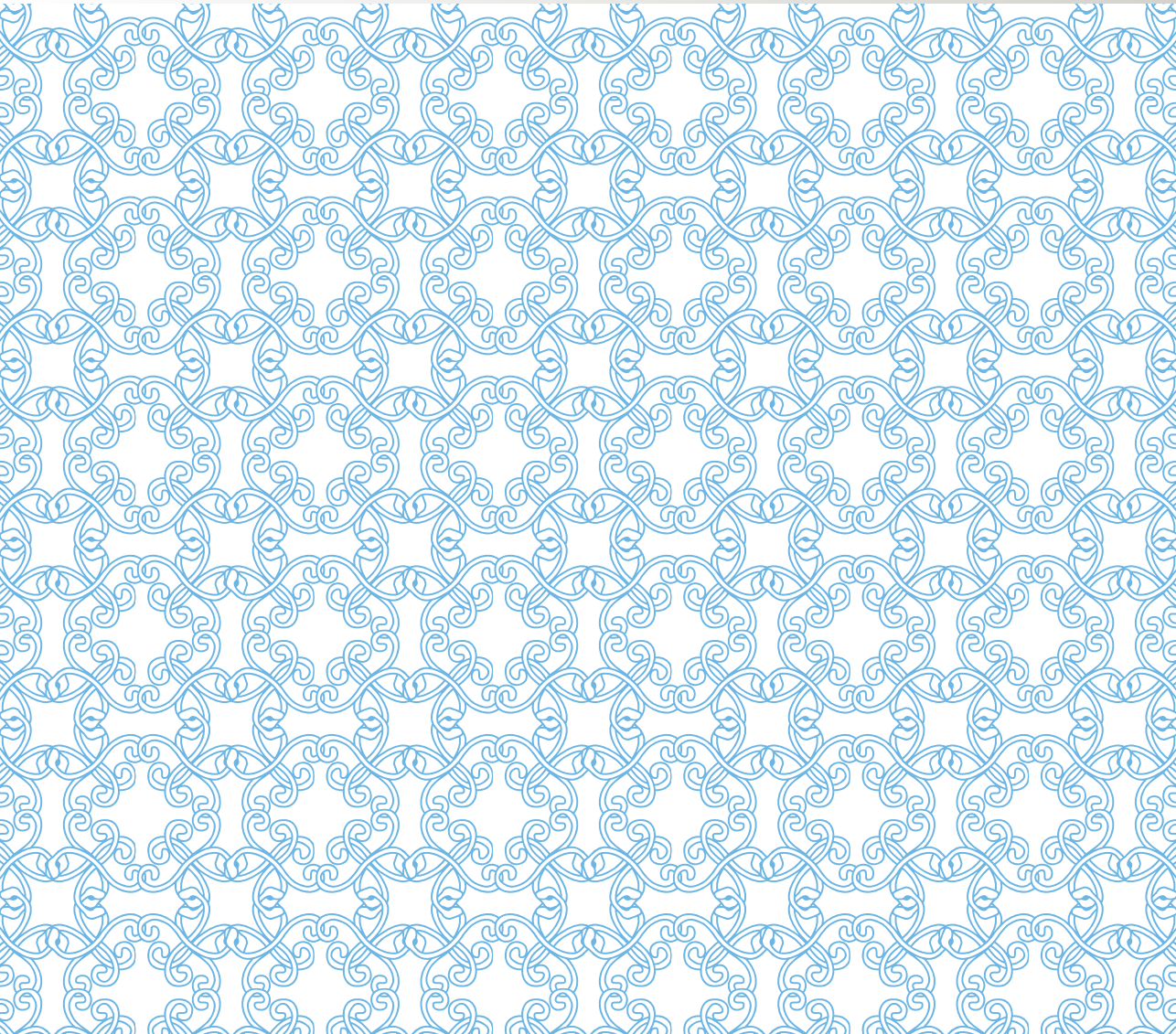
Grupo Intenso

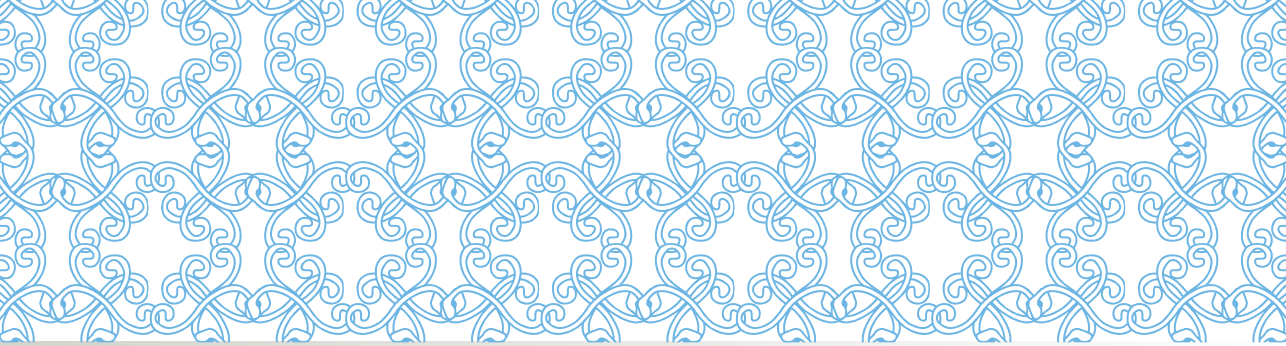
*Tiraje*

1.500 ejemplares



## *Introducción*





*Por doquiera es María,  
la Madre amorosa,  
que, bajo diversidad de nombres y formas,  
abre su manto cariñoso y favorece  
a sus hijos de Venezuela. —*

HERMANO NECTARIO MARÍA, 1930



Para apoyar la labor de evangelización en el «nuevo continente», los primeros misioneros percibieron en la figura de la Virgen María el modelo de vida y de fe de la Iglesia católica idóneo para catequizar de manera fructífera. La Madre de Dios era el ejemplo de humildad, oración, paciencia, fe, pero también el de una madre cercana, sencilla, humana. Progresivamente, los fieles se fueron apropiando de este arquetipo y surgieron devociones populares. De esto dan cuenta tanto las crónicas que recogen los testimonios de los predicadores, como las diversas manifestaciones de religiosidad popular (pinturas, tallas y demás expresiones artísticas). Así, la Virgen María se muestra presente desde los mismos comienzos de la cultura venezolana, constituyéndose en fuerte inspiración para la cristianización como ocurrió en el resto de América.

Esta consideración a la Madre de Dios ha venido evolucionando y manteniéndose hasta nuestros días con características particulares y emblemáticas en las distintas regiones. La huella de María, por ejemplo, se evidencia en la fundación de ciudades puestas a su tutela bajo diversas advocaciones (como la Inmaculada Concepción, en El Tocuyo, estado Lara; Nuestra Señora de la Paz, en Trujillo, estado Trujillo; Nuestra Señora de las Nieves, en Ciudad Bolívar, estado Bolívar; Nuestra Señora de la Caridad, en San Sebastián de los Reyes, estado Aragua, o la Virgen del Carmen, en Barquisimeto, estado Lara).

Una muestra significativa es, sin duda, el caso de la Inmaculada Concepción, advocación de profundo y predilecto fervor en suelo venezolano. Especifica Juan Miguel Ganuza (1996: 19) que «sobre el escudo que en 1591 concediera el rey Felipe II a la ciudad de Caracas por su procurador Simón Bolívar (el viejo), colocó la ciudad, por nueva concesión de Carlos III, en 1776, el lema “Ave María Santísima, sin pecado en el primer instante de su ser natural”». Este es solo un ejemplo, entre otros muchos, que refleja la devoción de Venezuela a María Inmaculada, iniciada en tiempos de la Colonia pero que aún prosigue como vigorosa tradición.

Si repasamos el calendario festivo de Venezuela, podemos apreciar cómo, mes tras mes, es reseñada la veneración a la Virgen María bajo las más diversas advocaciones.

Tan variada y profunda veneración es testimoniada por importantes autores, como el Hermano Nectario María, célebre por su obra *Venezuela mariana*, dada a conocer en 1928; Francisco Izquierdo Martí, quien en 1929 publicó *Tradiciones marianas en Venezuela*; Pedro Pablo Barnola, autor de *La Santísima Virgen y Venezuela*, publicada en 1949. Más recientemente, en 1988, Mons. Rafael María Febres-Cordero aportó un volumen titulado *La Virgen en Venezuela*.

Luego de evaluar rigurosamente diversas manifestaciones de culto dedicadas a contemplar y festejar a la Virgen, invitamos a un grupo de investigadores a participar en un volumen que reuniera una muestra significativa de algunas devociones marianas relevantes y, a la vez, emblemáticas del país: los patronazgos más importantes, las devociones más extendidas y algunas recientes que han tenido gran aceptación entre los devotos. Así nacen estas páginas que Fundación Empresas Polar tuvo a bien acoger.

Los trabajos aquí reunidos tienen como objetivos identificar, estudiar y analizar elementos constitutivos del culto a la Virgen María en Venezuela desde los orígenes hasta la actualidad, e indagar los aspectos de mayor notoriedad tanto de la veneración institucional, católica, como de las manifestaciones de fe popular evidentes en cada culto mariano. La discrepancia entre lo que pudiéramos denominar la «historia oficial» del culto y la percepción popular, o visión tradicional, nos hizo advertir las posibilidades de asumir un enfoque etnohistórico, que combina las técnicas de reconstrucción de la historia y de la antropología. Como parte de este ensayo estimamos relevante privilegiar la perspectiva de los entrevistados en muchas de las contribuciones.

Con esto pretendemos difundir de forma sencilla y accesible cómo María es admirada y venerada en diversas regiones de Venezuela y cómo por medio de las devociones a estudiar también se fomentan valores. Recordemos que cada actividad de significación fortalece en la colectividad la identidad cultural, religiosa, familiar y comunitaria al avivar vínculos no solo espirituales sino también afectivos, sociales e identitarios.

La selección final de esta muestra se ha efectuado considerando los grandes patronazgos del país (Nuestra Señora de Coromoto, patrona de Venezuela, la Divina Pastora, Nuestra Señora del Valle y la Virgen de Chiquinquirá), devociones de antigua raigambre (la Inmaculada Concepción, la Virgen de la Candelaria, Nuestra Señora del Socorro y Nuestra Señora de Altigracia); algunos patronazgos locales (Nuestra Señora de Chiquinquirá de Aregue, la Virgen de Guadalupe del Carrizal, la Virgen de la Consolación de Táriba y María Auxiliadora) y manifestaciones de culto recientes que son significativas (la Virgen de Lourdes, la Virgen de la Medalla Milagrosa, Nuestra Señora de Fátima y María, Rosa Mística). La devoción a la Virgen del Carmen cierra el volumen por ser la advocación mariana más extendida en Venezuela.

Cada autor ofrece una muestra de aquellos elementos que prevalecen en la devoción estudiada y también expone cómo se desarrollan las manifestaciones de culto y por qué las fiestas y demás ceremonias (como las procesiones y el

pago de promesa, por ejemplo), representan un tiempo sobresaliente entre las familias venezolanas.

Nuestra palabra de gratitud a cada uno de los colaboradores (coautores y entrevistados) por el cariño, seriedad y devoción con que asumieron participar.



MARIELENA MESTAS PÉREZ  
HORACIO BIORD CASTILLO  
*Editores*

Fiesta de la Luz, 2 de febrero, 2012

### — Referencias —

Ganuzo, Juan Miguel.  
1996. *Salve, Aurora  
Jubilosa*. Nuestra Señora  
de Coromoto. Caracas:  
San Pablo. Colección  
«Estrella del Mar».



— Índice —

*Nuestra Señora de  
Coromoto: una virgen  
de algodón*

HORACIO BIODR CASTILLO

PÁG. 17

*Conduciendo un río  
de fe: La devoción a la  
Divina Pastora*

MARIELENA MESTAS PÉREZ

PÁG. 45

*La perla del oriente  
de Venezuela: Nuestra  
Señora del Valle*

JORGE R. LÓPEZ FALCÓN

PÁG. 67

*Nuestra Señora de  
Chiquinquirá del Zulia:  
la Virgen Chinita*

IVÁN DARÍO PARRA

PÁG. 89

*Yo soy la Inmaculada  
Concepción*

MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ B.

PÁG. 105

*La fiesta de las luces:  
la devoción a Nuestra Señora  
de La Candelaria*

JOSÉ JUAN DE PAZ SANTOS

PÁG. 121

*El amparo de Valencia:  
el culto a Nuestra Señora  
del Socorro*

SOCORRITO SERFATI DE BOLINAGA

PÁG. 137

*«La más Alta Gracia  
de María» es venerada  
en Cumaná*

FRANKLIN MANRIQUE GONZÁLEZ

PÁG. 151

*Una antigua devoción: el culto  
a Nuestra Señora de  
Chiquinquirá de Aregue*

RAFAEL A. STRAUSS K.

PÁG. 169



*Patrona de indios:  
la Virgen de Guadalupe del  
Carrizal, estado Falcón*

BLANCA DE LIMA

PÁG. 187

*La Veneración de Nuestra  
Señora de la Consolación,  
Patrona de Táriba*

NORMA GONZÁLEZ DE ZAMBRANO

PÁG. 203

*De Güiripa para  
Venezuela: la devoción a  
María Auxiliadora*

MARÍA EUGENIA BIOD CASTILLO

PÁG. 221

*La Virgen de Lourdes  
peregrina por Venezuela*

MARIELENA MESTAS PÉREZ

MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ

PÁG. 239

*La Medalla Milagrosa:  
un regalo de María Inmaculada*

FRANCIA LEDEZMA GONZÁLEZ

PÁG. 253

*De Portugal a los Altos  
Mirandinos: la devoción a  
Nuestra Señora de Fátima*

XIOMARA ESCALONA LEÓN

PÁG. 271

*Rosas que invitan a la  
contemplación. La devoción a  
María, Rosa Mística*

REYNA LARA DE MONTES DE OCA

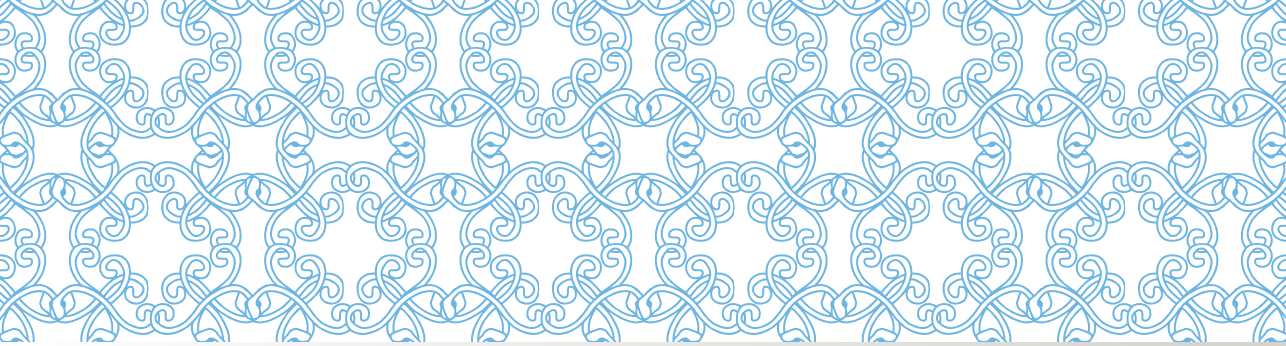
PÁG. 289

*La Virgen del Carmen y  
la construcción de la identidad  
cultural venezolana*

ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ ORDOSGOITTI

PÁG. 305

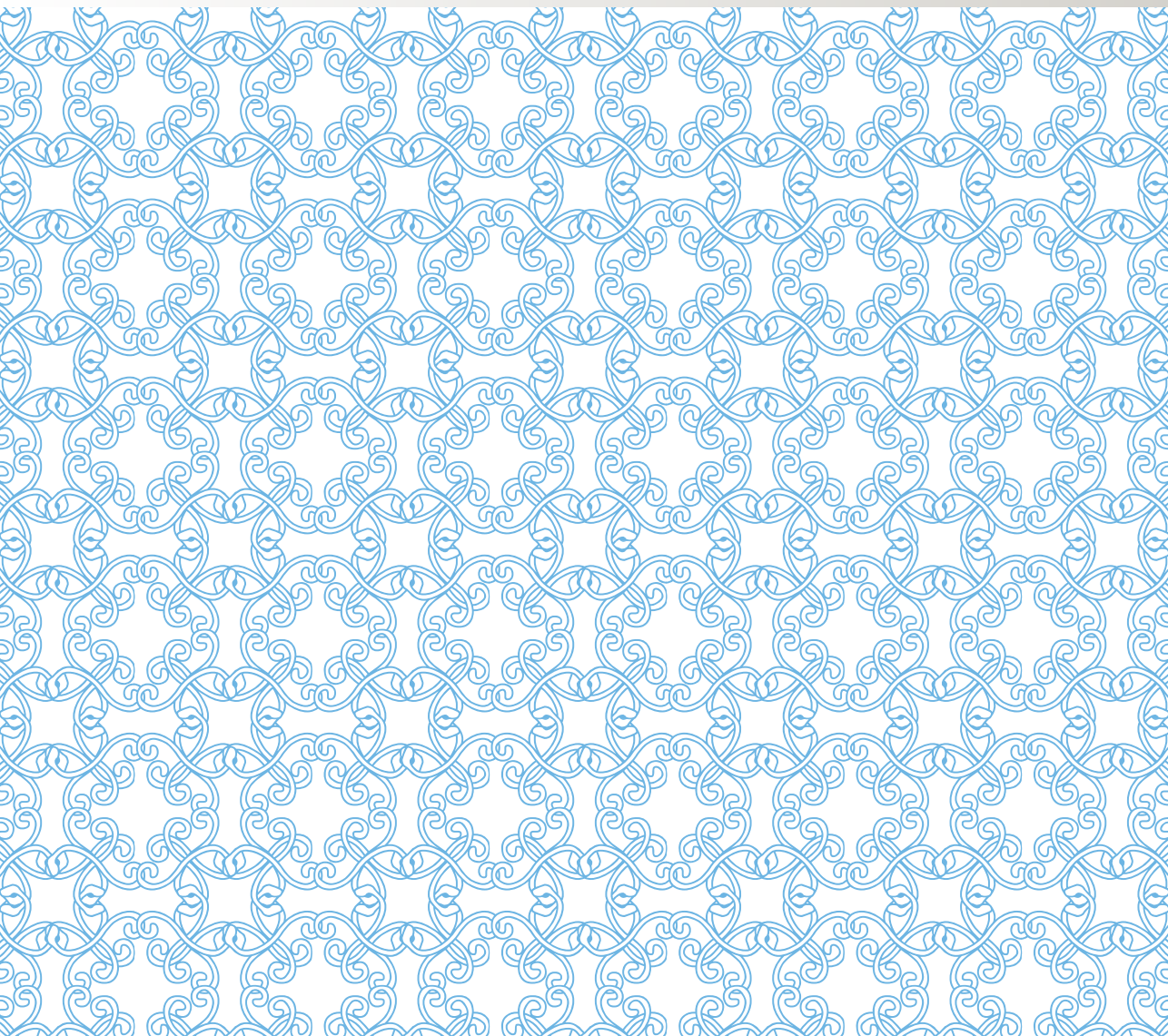


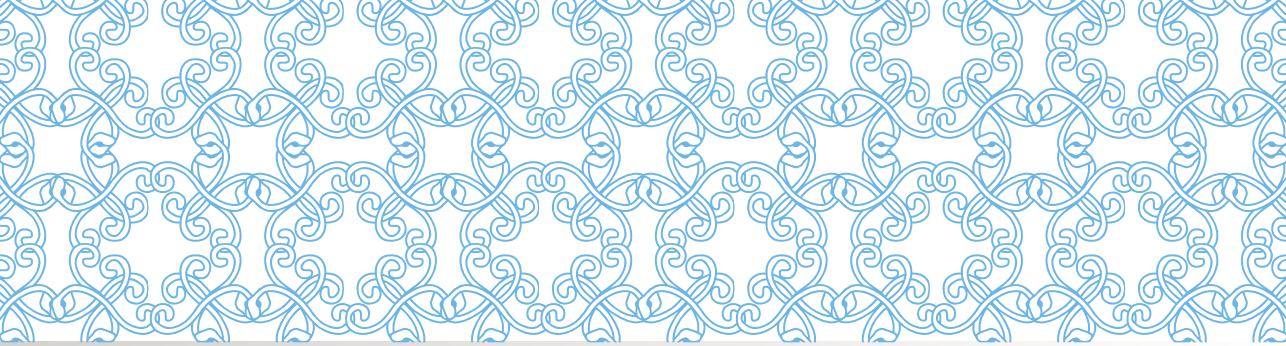


*Nuestra Señora de Coromoto:  
una virgen de algodón*

Identities and bleaching a propósito de una devoción mariana

HORACIO BIORD CASTILLO





*Pero no sabe el cacique,  
De la tremenda batalla  
Entre la luz y la sombra,  
Entre la flor y la zarza.  
Esto lo ignora el cacique  
De tribu coromotana:  
Allá la gaviota vuela,  
Aquí la sierpe se arrastra.  
El cacique desespera,  
Fugate de fuerzas trágicas;  
No sabe cuál es la buena,  
Ignora cuál es la mala  
Y hacia la profunda sombra  
Un soplo rudo lo lanza,  
Con el ímpetu soberbio  
Del enturbiador del agua. —*

LUIS BARRIOS CRUZ

*(Romancero de la Virgen de Coromoto)*



El patronazgo de un determinado espacio supone una afinidad de sus habitantes con el santo, la santa, o las advocaciones de Cristo o de la santísima Virgen que ejerzan la representación y la protección celestial de tal comunidad. Con frecuencia, el patronazgo de un país se encomienda a una figura sagrada que guarde estrecha relación con su historia y tradiciones. En América, por ejemplo, es muy particular el caso de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México y de toda América. Se trata de una advocación muy querida por el pueblo mexicano, símbolo de su unión y, para los creyentes, signo de la voluntad divina de iniciar la evangelización de América y de Mesoamérica, en particular, con un mensaje de dignidad y valoración de las culturas indígenas. No en balde la Virgen le habló al vidente indio Juan Diego Cuauhtlatotzin (1474-1548), a quien luego el papa Juan Pablo II reconocería como santo, en su idioma náhuatl. Además, en el manto de la señora del Tepeyac se han encontrado indubitables símbolos de la cultura indígena. En el caso de Venezuela, el patronazgo del país corresponde a una advocación también muy particular: Nuestra Señora de Coromoto. En efecto, la tradición le atribuye a la santísima Virgen habersele aparecido a un indio principal, o «cacique» de un grupo denominado cospes, llamado Coromoto y haberlo invitado a bautizarse. El indio evadió el consejo de la señora de los cielos que se le aparecía hasta que, debido a la persuasiva insistencia no desprovista de hechos sorprendentes, terminó por aceptar la petición y la nueva fe.

Una lectura superficial de este acontecimiento pudiera concluir fácilmente en que se trata de una historia edificante para apoyar y acrecentar la conversión de indios a la religión cristiana. Sin embargo, la devoción a Nuestra Señora de Coromoto y la declaratoria de esta advocación como patrona de Venezuela revela una extraordinaria y compleja red de significados que, más allá de la veracidad de la aparición, de la devoción oficial de la Iglesia y del culto popular a la patrona del país, merece diversas consideraciones. En este trabajo, asumiendo una perspectiva etnohistórica y antropológica, se pretende (i) contextualizar el culto y la devoción a Nuestra Señora de Coromoto en el tejido de la construcción de las identidades venezolanas, (ii) repasar brevemente los antecedentes históricos de la devoción y (iii) ofrecer una síntesis de los aspectos más relevantes del culto a la Virgen de Coromoto. La primera parte se justifica ampliamente por haber ocurrido la aparición de la Virgen en la región en los Llanos, cuyas costumbres y valores se han extrapolado como esencia de la identidad «venezolana». La segunda y tercera partes tienen una relevancia intrínseca para el tema. Como conclusión, se ofrecen unas reflexiones finales.

Los Llanos son grandes planicies que comparten Venezuela y Colombia. En Venezuela ocupan una extensa región en el corazón del territorio del país. Se extienden desde las montañas del norte (serranía de la Costa) y el oeste (cordillera andina) hasta el Orinoco, el gran río tropical que nace en los cerros antiguos de la Guayana. Incluso los Llanos rebasan a estos últimos y forman sabanas, que genéricamente han sido llamadas «amazónicas» y que en lo histórico y cultural también guardan estrechas relaciones con la región llanera. El actual límite internacional entre Venezuela y Colombia separa lo que constituye una unidad geográfica y sociocultural que durante gran parte de la vida republicana de ambos países estuvo bajo la soberanía venezolana.

Los Llanos podrían calificarse como «del Orinoco», pues fundamentalmente drenan hacia el magno río, conformando gran parte de su cuenca hidrográfica. Los Llanos de Venezuela pueden dividirse de acuerdo a dos criterios: su ubicación espacial y su altitud. Así, tenemos los Llanos occidentales (en los estados Apure, Barinas y Portuguesa); los Llanos centrales (en los estados Cojedes, Guárico y una pequeña sección del sur de Aragua) y los Llanos orientales (en los estados Anzoátegui y Monagas). De acuerdo a su altitud, estas llanuras conforman los ecosistemas del alto Llano (ubicados por encima de los 100 msnm) y del bajo Llano (ubicados por debajo de los 100 msnm), que son vastas porciones de terreno inundable en época de lluvias o «invierno». Los Llanos, en general, se caracterizan por ciertas formaciones boscosas: los bosques caducifolios en los Llanos altos, las sabanas o herbazales en los Llanos bajos, bosques de galería a lo largo de los ríos y corrientes de agua, «matas» o concentraciones arbóreas dispersas. Esta amplia región se halla surcada por torrentosos ríos que han facilitado desde épocas muy antiguas la interconexión de las regiones circundantes.

Vistos en su conjunto, los Llanos venezolanos hacen frontera con la casi totalidad de las regiones geográficas y socioculturales de Venezuela<sup>1</sup>: los Andes (estados Táchira, Mérida y Trujillo), el occidente (estados Lara, Yaracuy y Falcón), el centro (estados Carabobo, Aragua, Miranda, Vargas y el Distrito Capital), el oriente (estados Anzoátegui, Monagas, Sucre y Delta Amacuro) y la Guayana (estados Amazonas y Bolívar). Tanto desde el punto de vista geográfico como sociocultural, los Llanos pueden considerarse como una extraordinaria bisagra de las regiones venezolanas, el puente que facilita su transición fisiográfica, ambiental y sociocultural.

1 Con excepción de la región zuliana (estado Zulia) y la región insular (estado Nueva Esparta y dependencias federales, recientemente denominadas Territorio Insular Miranda).

La antigüedad de la presencia humana en el Llano se remonta al período denominado Paleolindio, entre 20.000 y 5.000 años a.C. Allí los diversos grupos humanos que lo poblaron coetánea y sucesivamente de manera ininterrumpida, se enfrentaron a ciertas características ambientales extremas, entre ellas la severa fluctuación entre períodos de sequía («verano») y de lluvia («invierno»). Para hacerle frente a estas condiciones extremas, los habitantes primigenios del Llano debieron adaptarse exitosamente. Aún se dista de tener una visión completa sobre la presencia humana en los Llanos en el siglo XVI, cuando llegaron los conquistadores españoles. Sin embargo, la evidencia histórica muestra que sus habitantes fueron diezmos por la introducción de enfermedades infectocontagiosas, introducidas por los conquistadores, y para las cuales aún los indígenas no habían desarrollado una adecuada resistencia inmunológica (Morey, 1979). Durante el período colonial, en los Llanos se establecieron no solo importantes ciudades (como Guanare, Barinas, San Carlos de Austria, Calabozo, San Sebastián de los Reyes) y un gran número de pueblos doctrineros o de indios, sino también hatos para la cría del ganado vacuno. Esta actividad económica llegó a ser una de las principales fuentes de prosperidad para la Provincia de Venezuela (que abarcaba la casi totalidad de los Llanos occidentales y centrales). La riqueza ganadera continuó, aunque fuertemente afectada por la violencia de las guerras de independencia, durante el siglo XIX.

El Llano y los llaneros tuvieron una destacada y decisiva participación en las luchas independentistas, como le ha sido reconocido desde entonces. De hecho, uno de sus máximos líderes, el general José Antonio Páez, llanero de nacimiento y formación, contribuyó de manera determinante al éxito del proyecto emancipador. De allí que su nombre (además de su dilatada actuación política durante el siglo XIX), haya siempre brillado al lado del Libertador. Aquí, sin embargo, entramos en un tema espinoso y digno de estudiarse. El llanero ha sido visto como el prototipo del pardo venezolano y su cultura como la expresión genuina de lo venezolano. En primer lugar, debe considerarse que lo llanero podía combinarse más fácilmente quizá o pasar menos desapercibido frente a identidades más contrastantes como la andina, la zuliana, la occidental, la oriental, la guayanesa o, incluso, la central (probablemente, la más cercana a lo llanero). Esto constituye un problema complejo que merece mayor investigación en el futuro. En síntesis, podríamos asumir que la cultura venezolana se ha «llanerizado»; pero al «llanerizarse» esta, «desllanerizó» la cultura llanera: asumida en el imaginario colectivo venezolano no únicamente de manera homogénea sino a partir solo de algunos indicios privilegiados. En otras palabras, ese imaginario adoptó algunos elementos emblemáticos de lo llanero (y no genuinamente llaneros, en rigor) como esencia de la «llaneridad», simplificándola en exceso.

En la identificación entre Venezuela y lo «llanero» (como construcción) se pueden registrar, entre otros, tres hitos de extrema importancia:

a) El joropo «Alma llanera» es tenido afectivamente por los venezolanos como el segundo himno nacional. La letra de esta canción recoge la pasión y belleza del Llano, interpretadas como esencia de lo venezolano. Fue escrita, sin embargo, por Rafael Bolívar Coronado, un escritor no llanero (nativo de Villa de Cura, una ciudad cercana al alto Llano central –su puerta de entrada, pudiéramos decir–, pero que en rigor no forma parte de este), y le puso música Pedro Elías Gutiérrez, un compositor nativo del actual estado Vargas en el centronorte del país;

b) la novela *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, publicada por primera vez en 1929 y ambientada en el bajo Llano apureño, que ha sido considerada por la crítica como la «gran» novela venezolana y su historia como una metáfora de las luchas del pueblo venezolano contra la adversidad y la tiranía. Las costumbres allí descritas, recogidas en parte mediante métodos etnográficos y documentales por su autor, no solo se atribuyen al Llano sino que genéricamente fueron asumidas durante mucho tiempo como «típicas» de Venezuela. De nuevo, el Llano, el llanero y lo llanero se ejemplifican como quintaesencia de Venezuela, el venezolano y lo venezolano; y, finalmente,

c) la proclamación, en 1942, por parte de la Iglesia católica de Nuestra Señora de Coromoto, una advocación mariana proveniente de los llanos occidentales (estado Portuguesa), como Patrona de Venezuela, esto es, intercesora de los venezolanos ante Dios. La empatía entre los devotos católicos y la virgen llanera declarada como su patrona se extiende también al Llano y lo llanero, reforzando de esta manera la supuesta «llanerización» de la cultura venezolana.

En este orden de ideas, casi surge una tautología identitaria: si Venezuela es un país fundamentalmente «llanero» y su cultura lo es principalmente «llanera», debe tener una expresión musical llanera por excelencia, una relevante literatura de tema llanero y una religiosidad (en este caso, representada por su patrona) «llanera»; en consecuencia, si el país tiene tal expresión musical llanera, semejante literatura de tema llanero y, además, la patrona es «llanera», es porque los habitantes del país poseen una cultura principalmente «llanera» y el país mismo es fundamentalmente «llanero». Así, pues, la «llanerización» de Venezuela se consuma simbólicamente, en especial con el patronazgo de la Virgen de Coromoto.





Esta estampa fue muy difundida cuando se llevó a cabo el Concilio Plenario de Venezuela, iniciado en el año 2000.





Nuestra Señora de Coromoto al salir en  
Procesión. ¡Salve, Aurora Jubilosa!



Misa Solemne conmemorativa de los 360 años de la aparición de nuestra patrona. Basílica Menor de Nuestra Señora de Coromoto, El Paraíso, Caracas. Domingo 17 de septiembre de 2012

Dos aspectos esenciales de la devoción a la Virgen de Coromoto son su antigüedad y su historicidad. La Iglesia católica solo ha reconocido oficialmente dos apariciones marianas o mariofanías en América Latina. La primera fue la de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac, donde se le apareció al hoy san Juan Diego, en diciembre de 1531. La segunda, y única que ha ocurrido en América del Sur y en Venezuela (obviamente entre las reconocidas oficialmente por la Iglesia), es la de Coromoto, en septiembre de 1652, cerca de la ciudad de Guanare, en jurisdicción de lo que hoy es el estado Portuguesa.

Conocemos esta aparición mediante evidencias documentales de los siglos XVII y XVIII, coetáneas con los hechos<sup>2</sup>. Los documentos dan cuenta de cómo la Virgen se la apareció a un indígena llamado Coromoto, aunque no se sabe muy bien si esa era la denominación de la localidad o el nombre o apelativo del indígena, quien supuestamente era el «cacique» o jefe de aldea<sup>3</sup>. La mujer le pide a este que vaya con los «blancos» (no indígenas: españoles o sus descendientes) y se bautice para ir al Cielo. La petición fue formulada en la lengua de los aborígenes, como también sucedió con el mensaje de la Virgen a Juan Diego en el Tepeyac. El indígena identificado como «Coromoto» se lo comenta luego a Juan Sánchez, quien era su encomendero, y este le promete que al cabo de una semana planificarían juntos la mudanza y el aldeamiento de los indígenas para facilitar la enseñanza de la doctrina cristiana y el bautismo. Sin embargo, después de efectuado el traslado de los indígenas, el llamado cacique Coromoto decide retornar a los montes donde anteriormente vivía porque no se sentía cómodo bajo el régimen de las encomiendas y quizá también como estrategia para asegurar la sobrevivencia cultural sin los controles coloniales. Entonces, en su retiro, la Virgen se le aparece por segunda vez e ilumina intensamente el interior de la vivienda. El indio se niega a hablarle y reacciona bruscamente para defenderse. La Virgen intenta entrar en la casa, pero el hombre toma su arco y hace ademán de dispararle. Al hacerlo, la Virgen desaparece y la lumino-

2 Véanse los trabajos del Hno. Nectario María (1942), Chacón Rodríguez (1996 a), Chacón Zambrano (1996) y el «Sumario jurídico de la aparición» (1996).

3 Este indígena pertenecía al pueblo o grupo étnico de los «cospes». Sin embargo, este nombre (como tampoco la denominación «Coromoto», en el supuesto de que este fuera un etnónimo o nombre étnico) aparecen reseñadas en importantes trabajos sobre lingüística y etnonimia de América del Sur y de Venezuela, en particular, que incluyen catálogos con abundantes entradas, como las obras de Loukotka (1968), Tovar y Larrucea de Tovar (1984) y Salazar Quijada (1970). Gumilla (1993: 194) transcribe «Curumuto», una forma parecida a curumotopo o Kurumotopo (literalmente piedra del zamuro, de *kuruumo*: zamuro y *tepu*: piedra, en los idiomas de la familia lingüística caribe), topónimo muy común en zonas habitadas por pueblos caribehablantes.

sidad se desvanece. Esto sucede delante de la esposa de Coromoto, de su cuñada Isabel y el hijo de esta. Al desvanecerse la aparición, la Virgen deja como testimonio una pequeña imagen sobre una tela diminuta de algodón, que es la reliquia que hoy se venera. Las mujeres le reclaman al cacique la actitud poco cortés con la «mujer hermosa». Tiempo después el hombre fallecería por envenenamiento a raíz de una mordedura de serpiente<sup>4</sup>.

En síntesis, lo anterior constituye la historia básica de la aparición. Hay algunas versiones de que después también se le apareció a otros jóvenes, sobre todo a unos niños en un río. La primera aparición había ocurrido cerca de un curso de agua. Resulta interesante destacar lo que pudiéramos asemejar a un camino iniciático: el indio recibe un mensaje sagrado que acata, luego desobedece y es de nuevo apelado por la visión de un ser espiritual. Retorna adonde vivían otros indígenas, asentados ya en un pueblo de indios, pero posteriormente fue mordido por una serpiente y muere. Esto constituye un elemento sugestivo, ya que las serpientes son animales sagrados para muchas religiones indígenas de América.

Posteriormente la historia de la Virgen de Coromoto queda documentada en fuentes muy importantes, como la *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela* de José Oviedo y Baños (1967: 606), cuya primera edición es de 1723, quien se refiere a la aparición de la Virgen en Guanare y a las continuas peregrinaciones que hasta allí se hacen; también el libro *El Orinoco ilustrado y defendido*, cuya primera edición data de 1741, escrito por el padre jesuita José Gumilla (1993), misionero en el Orinoco, quien se refiere igualmente a la aparición de la Virgen en Guanare<sup>5</sup>. Ambas constituyen fuentes muy cercanas a la aparición, casi pudieran considerarse primarias (pues aparecen 70 y 89 años después de los acontecimientos marianos, respectivamente). Más tarde, a finales del siglo XVIII, el obispo de Caracas Mariano Martí (1969 [1771-1784]), cuando en su célebre visita pastoral recorre Guanare y sus alrededores, también deja constancia de las noticias sobre la aparición de la Virgen y la devoción que ha generado. Luego será un viajero francés, Francisco Depons, quien en su libro *Viaje a la parte oriental de la América meridional* (1983 [1806]: 152-154), consigne nuevas noticias sobre el asunto mariano. Estas últimas constituyen ya fuentes secundarias porque provienen de más de siglo y medio después de los eventos coromotanos.

4 Algunas versiones señalan que la Virgen se apareció inicialmente en forma de «niña» o joven («Sumario jurídico de la aparición», pp. 127, 132, por ejemplo).

5 Gumilla (1993: 194) señala que la Virgen «se le apareció a un indio en el tronco de un árbol».

En síntesis, esta aparición cuenta no solamente con una gran antigüedad, de más de 350 años, sino además con una historicidad comprobable, en el sentido de que ha sido registrada en diversas fuentes documentales y bibliográficas.

En cuanto al patronazgo de la Virgen de Coromoto sobre Venezuela, como país o estado nacional, se debe señalar que esta devoción mariana continuó a lo largo de los siglos XVIII y XIX. De hecho, el hermano Nectario María Pralog (de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, mejor conocidos como La Salle o lasallistas) recoge diversos acontecimientos, supuestos milagros, noticias sobre peregrinaciones a Guanare para venerar a Nuestra Señora de Coromoto<sup>6</sup>. Incluso, en mayo de 1904, la fecha más temprana que hemos podido documentar, un escritor regional, nativo de Guanare, de nombre Francisco Javier Machado, compone un poema a la Virgen titulado «A María Santísima de Coromoto»<sup>7</sup>, lo que evidencia que era una devoción bastante activa aunque no estaba extendida a toda Venezuela (lo cual es comprensible si se considera que la «identidad nacional» es una construcción o imaginario que se consolida tardíamente a mediados del siglo XX).

En 1928 se reúne en Coro (estado Falcón), convocado por el ordinario diocesano, monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, el II Congreso Mariano de Venezuela, al que concurren todos los obispos del país. Especialmente como homenaje a ese evento, el hermano Nectario María (1976 [1928]) escribe un libro que titula *Venezuela mariana*, en el que reseña todas las devociones marianas existentes en el país y, muy especialmente, la de la Virgen de Coromoto, sobre la que ya había escrito anteriormente. El hermano Nectario María recomienda ampliamente a los obispos que se considere la posibilidad de decretar el patronazgo de la Virgen de Coromoto para Venezuela<sup>8</sup>. Sin embargo, los obispos después de considerarlo y probablemente recordando que existían en el país otras devociones también muy extendidas<sup>9</sup>, deciden, sin desechar el fondo de la propuesta, promover más el culto a la Virgen aparecida de Coromoto, consolidarlo y ampliarlo antes de decretar el patronazgo nacional. Catorce años después, en 1942, cuando se celebraban 290 años de la aparición, se replantea la idea y los obispos reconsideran el asunto. Sin embargo, al inicio de las deliberaciones emergen reservas de algunos. Principalmente, dos arzo-

6 Ver Nectario María (1942, 1996).

7 El texto corre inserto en Nectario María (1942: [252-253]).

8 Sobre los aportes del hermano Nectario María al culto coromotano véase Chacón Rodríguez (1996 b).

9 Como, por ejemplo, la Virgen de Chiquinquirá o la Chinita (en Maracaibo y el estado Zulia), o la Divina Pastora en Barquisimeto (estado Lara), o una devoción muy extendida en ese momento en Venezuela que era la de Nuestra Señora del Socorro en Valencia (estado Carabobo) y la gran devoción a Nuestra Señora del Valle en la isla de Margarita (estado Nueva Esparta) y en gran parte del oriente de Venezuela.

bispos tenían dudas sobre esta declaratoria, probablemente por el hecho de que no era aún una devoción muy extendida<sup>10</sup>. Los otros obispos, que tampoco eran muchos pues había en ese momento pocas diócesis en Venezuela, estaban ganados para la idea, pero los dos arzobispos dudaban y, por ser los de mayor jerarquía, esto indujo en los otros la necesidad de repensarlo un poco. Eventualmente, como se suele hacer por lo general en esos casos entre personas de fe, se recurrió a la oración y después de haber orado al Espíritu Santo, pidiendo iluminación e inspiración, a petición del propio monseñor Castillo Hernández, se sometió a votación y se acogió por unanimidad la declaratoria del patronazgo oficial de la Virgen de Coromoto para Venezuela (Chacón Rodríguez, 1996 a: 31-32). Para los creyentes esto sería una señal de la voluntad divina, expresada tras el recogimiento y la oración. Sin embargo, no debe olvidarse que es un momento de guerra en Europa, uno de los más álgidos de la II Guerra Mundial, cuando ocurría el avance de los horrores del nazismo, el Holocausto y las tensiones bélicas. Aunque se envió la carta a la Santa Sede con el acuerdo de los obispos para solicitar de esa forma la ratificación del Papa, la comunicación se traspapeló en los archivos hasta que posteriormente el papa Pío XII confirmó el decreto sobre el patronazgo en 1948. Entonces, el arzobispo de Caracas, Mons. Lucas Guillermo Castillo Hernández, decretó la coronación de la Virgen y la solemne celebración del decreto pontificio el 31 de mayo de 1948 (Castillo Lara, 2004: 285).

Diez años después del gesto de los obispos venezolanos, en 1952, coincidiendo con el tricentenario de la aparición de la Virgen, se fija la coronación canónica de Nuestra Señora de Coromoto y se reconfirma ampliamente su patronazgo. El Papa envía como legado pontificio, que es el representante papal cuando el Sumo Pontífice no puede asistir, al cardenal Manuel Arteaga y Betancourt, arzobispo de San Cristóbal de La Habana, quien de joven había estado como estudiante en Venezuela y tenía grandes lazos de amistad con muchos arzobispos y obispos de nuestro país, especialmente con Mons. Castillo Hernández, quien había sido su compañero en el seminario (Castillo Lara, 2004: 317-318). En compañía del episcopado venezolano y de altas autoridades de la República, viaja a Guanare, donde se produce la coronación de la Virgen el 11 de septiembre de 1952 (Ferrer Luque, 1991: 41).

10 En ese momento en Venezuela había solamente dos arquidiócesis (Caracas y Mérida) y tres arzobispos, ya que el de Caracas, por razones de edad, tenía un coadjutor. Así pues, el arzobispo de Caracas (monseñor Felipe Rincón González) era muy anciano y no estaba tan activo. Los otros dos (el arzobispo de Mérida, monseñor Acacio Chacón, y el arzobispo coadjutor de Caracas, monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández) vacilaban sobre la propuesta.



Para la devoción a Nuestra Señora de Coromoto, los años comprendidos entre 1942 y 1952 se tratan de una década muy importante (Chacón Zambrano, 1952: 90-91). En ese momento, precisamente, se va a consolidar el culto a esta advocación mariana como patrona de Venezuela. También durante esos años se impulsa activamente el fenómeno de la «llanerización» de la cultura venezolana. Entre otros eventos, tal fenómeno no puede desligarse de algunos acontecimientos definitorios, como, por ejemplo, el hecho de que en 1947 en las primeras elecciones universales que se celebraron en Venezuela fuera electo presidente de la República don Rómulo Gallegos. Como novelista, Gallegos había contribuido significativamente, quizá sin proponérselo explícitamente, a la «llanerización» de la cultura venezolana con esas dos grandes novelas que son *Doña Bárbara* y *Cantaclaro*. Además, en 1948 se celebró la gran Fiesta de la Tradición, coordinada por Juan Liscano, poeta y uno de los iniciadores del folclor como disciplina académica en Venezuela, y quien en ese momento era uno de los colaboradores más cercanos del presidente Gallegos. Liscano sería el encargado de organizar esas festividades populares con las que se quiso celebrar la elección y toma de posesión del nuevo presidente ([Liscano] 1998). Siendo que Gallegos era un novelista y un hombre que como él mismo expresó había escrito sus libros poniendo el oído sobre la tierra venezolana para describir sus problemas y sus angustias y denunciarlos<sup>11</sup> y que dos de sus principales novelas describían y ensalzaban el Llano, los llaneros y lo llanero, de alguna manera su obra reafirmaba esa «llanerización» de la cultura venezolana.

Años más tarde, en febrero de 1996, el papa Juan Pablo II, durante su segundo viaje a Venezuela, visita la ciudad de Guanare con motivo de la inauguración del templo votivo a la Virgen de Coromoto<sup>12</sup>. Este templo se había iniciado a mediados de la década de 1970 como un gran templo para la veneración de la Virgen en el lugar de la aparición<sup>13</sup>. Hasta ese momento la reliquia se había conservado en la catedral de Guanare (declarada basílica menor). La presencia del Papa reafirmará el culto a la Patrona de Venezuela. Tanto en 1952, con motivo de los 300 años de la aparición, como en 1956 y posteriormente, entre 2002 y 2003, con motivo de los 350 años del magno evento, la imagen de Nuestra Señora de Coromoto recorrió las iglesias y calles de los principales centros poblados del país.

11 Lo dijo en 1949: «Yo escribí mis libros con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana» (citado por Subero, 1984: 108).

12 Ver el texto del discurso de Juan Pablo II en San Miguel (2007: 54-61), pronunciado en el nuevo santuario el 10 de febrero de 1996.

13 Ver el libro *Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*.

El culto a Nuestra Señora de Coromoto se ha ido extendiendo más allá de las fronteras venezolanas, llevado por quienes han dejado su patria o por inmigrantes que han regresado a la suya de origen con una nueva devoción. Tal es el caso, por ejemplo, del culto a la Virgen de Coromoto en las islas Canarias. En Roma, centro del catolicismo, existe una basílica menor dedicada a la Coromoto, cuya diaconía le fue concedida al cardenal venezolano Rosalio Castillo Lara tras su nombramiento cardenalicio en mayo de 1985. El 11 de septiembre de 2011 fue declarada Patrona Principal de la Arquidiócesis de Caracas. En enero de 2012, el presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías, asistió al templo votivo en Guanare para dar gracias a la Virgen por su salud, tras una operación de cáncer, y allí celebró un acto en el que religión y política se mezclaban y dejaban ver la importancia que en Venezuela se le atribuye al patronazgo de la Virgen de Coromoto.

#### 4— *El culto a una advocación que llegó a ser la patrona de Venezuela* —

La aparición ocurrió en un sitio de aguas, cerca de la actual ciudad de Guanare, inmediato a la confluencia de dos ríos llaneros (el Guanaguanare, hoy llamado Guanare, y el Tucupido). Se trata de un área ubicada en pleno Llano, próxima al piedemonte llanero y al límite entre los actuales estados Portuguesa y Barinas. Se trata de una zona boscosa (quizá un bosque de galería, que crece a lo largo de las grandes corrientes de agua) en los Llanos altos occidentales, que conforman esa amplia región que son las llanuras venezolanas que ocupan gran parte del territorio de país. Sin duda, los Llanos son el corazón de Venezuela, su corazón geográfico.

La imagen que podríamos considerar tradicional en la iconografía de la Virgen de Coromoto es ampliamente conocida en Venezuela. Muestra a una madona sedente, trajeada con una capa roja o azul y velo blanco, con una corona, y el Niño sentado en sus piernas. También está coronado como rey del universo y lleva en su mano derecha un globo terráqueo. Al fondo se observa lo que parecería ser una especie de trono, donde estaría sentada la santísima Virgen. Con algunas variaciones, esta es la imagen más común que se conoce en Venezuela de Nuestra Señora de Coromoto. Existen varias versiones: unas más antiguas, otras más recientes. Algunas muestran como un arco entre las dos torres o paralelos que sobresalen del trono; otras no lo llevan. Persisten en todas las versiones ciertos elementos: la posición sedente, la capa (generalmente de color rojo), el velo, las coronas de las figuras, el globo terráqueo en la mano derecha del niño. La imagen con estos rasgos ha tenido un uso oficial, como lo ejemplifica el sello o estampilla de un bolívar que durante mucho tiempo circuló con la





Nueva custodia de la reliquia.



Tras la restauración efectuada en 2009 se conocieron valiosos hallazgos: las coronas de la Virgen y el Niño son de plumas (a la usanza indígena) y la Virgen no está sentada en un trono sino entrando al bohío del cacique indígena. El tamaño de la reliquia es de 2,5 x 2 cm.





Por muchísimos años la reliquia estuvo expuesta a condiciones desfavorables. Los expertos se propusieron restaurar la sagrada reliquia en tres semanas, no obstante, el proceso se completó en solo 18 minutos. Un auténtico milagro dado el estado de deterioro de la pieza.



Mons. José Sótero Valero Ruz, fallecido en junio de 2012, anterior obispo de la Diócesis de Guanare, vigiló con celo y entusiasmo todo el proceso de restauración de la reliquia, llevado a cabo por un equipo de prestigiosos expertos integrado por Pablo Enrique González y Nancy Jiménez.



leyenda de «Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela». También en los altares domésticos de muchas familias de Venezuela se veneran reproducciones de la imagen con los atributos descritos.

Ahora bien, a principios del siglo XXI, más concretamente en 2009, se decidió restaurar la reliquia que estaba bastante deteriorada (a pesar de conservarse en un relicario especial). Esta imagen es muy pequeña, no tiene más de dos centímetros y estaba en muy mal estado de conservación. La restauración de la imagen fue hecha por la misma experta que estuvo encargada de restaurar el acta de la Independencia. Cuando se completó la restauración de la sagrada imagen ocurrieron y surgieron, además, elementos sorprendentes. Primero, el blanqueamiento de la imagen, que los expertos esperaban que se produjera en varias semanas, se logró hacer en pocos minutos. Luego empezaron a aparecer detalles que han llevado a los especialistas a replantearse la iconografía de la Virgen de Coromoto. Aparentemente se advierte, a partir de la restauración de la imagen, que lo que está al fondo no es un trono sino más bien se trataría de una construcción de cañas que podría corresponder a una casa indígena (bohío o choza). También los restauradores han advertido en el rostro de la Virgen unos rasgos más fenotípicamente indígenas. Estos de la reliquia original contrastan con los rasgos más europeos u «occidentales» de la iconografía tradicional. Además, los restauradores creen observar que el tocado de la Señora celestial no es propiamente una corona (no al menos una de oro o de otro metal precioso, a la usanza de las cortes europeas), sino que lleva puesta una corona de plumas. Esto sería un elemento típicamente indígena, habida cuenta de esta forma de ornamentación tan extendida entre los pueblos amerindios. Todos estos elementos han llevado a repensar la iconografía de la Virgen: primero, unos rasgos más indígenas; segundo, el hecho de que no haya un trono detrás de ella, sino más bien lo que parecería una construcción de cañas que pudiera ser una vivienda o una construcción aborigen; y, tercero, un tocado que no parecería ser una corona de oro, sino más bien una hecha de otros elementos, como plumas. Ahora bien, toda esta realidad plástica es muy pequeña y solo ampliaciones de la imagen o miradas microscópicas permiten a los restauradores aproximarse a los detalles. Resulta significativo que estos creen ver que las pupilas de la Virgen, a pesar de sus dimensiones milimétricas, tengan información visual, tal como se ha encontrado en la imagen de la Virgen de Guadalupe impresa la tilma de san Juan Diego<sup>14</sup>. Se trata de un ojo que está mirando todo lo que se encuentra frente a él.

<sup>14</sup> Donde se ve la disposición de las personas presentes en el momento en el que el indígena desplegó su ayate en presencia del primer obispo de México, don Juan de Zumárraga.

En el caso de la Virgen de Coromoto, todo esto ha llevado a hacer algunas recomposiciones de la imagen. Una de las más interesantes es que probablemente la imagen no tenía una posición sedente sino pedestre. Otra es la referida a los rostros más indígenas, tanto el de la Virgen y el niño, pero se trata, claro está, de interpretaciones a partir de la diminuta imagen restaurada.

Hay otros aspectos igualmente interesantes que no deben dejarse de lado en una valoración del culto a Nuestra Señora de Coromoto. Una primera interrogante tiene que ver con la razón de por qué el culto a esta advocación mariana tardó o ha tardado tanto en generalizarse (habida cuenta de que se trata de la patrona de Venezuela). Una primera explicación que se puede dar como respuesta es la creación tardía de la diócesis de Guanare en 1954. La zona tenía una ubicación más bien periférica con respecto a la sede diocesana, que era primero Caracas y, luego, Mérida. Por lo tanto, se trataba de un sitio no de poco interés religioso (como lo muestran las peregrinaciones que se efectuaban<sup>15</sup>) sino de difícil acceso para los ordinarios de las circunscripciones eclesíásticas respectivas, los religiosos y los fieles, en general. Esto quizá pudiera ser una causa de la poca divulgación de esta devoción, especialmente si se compara con otros patronazgos y devociones regionales y la muy extendida devoción a la Virgen del Carmen.

Hay, desde el punto de vista antropológico, otros aspectos igualmente sugerentes. Entre ellos, se puede mencionar la conjunción de elementos como que la aparición ocurra en espacios de agua (ríos, lagunas, etc.). Vista así, casi parecería una deidad acuática porque se aparece cerca de un río y, según algunas versiones posteriores, también volvería a aparecerse a unos niños en un río. En muchas culturas indígenas sudamericanas este es un elemento en extremo importante. Por otro lado, también está la selva (es decir, una zona de vegetación o boscosa). Otro aspecto interesante es la nocturnidad: la noche es precisamente un espacio indefinido, un poco ambiguo por la falta de luz; pero también un espacio fundamentalmente femenino. Un elemento sugerente adicional lo constituye la serpiente. En las culturas y religiones amerindias a las culebras se les atribuye un papel muy especial, tanto en las regiones amazónicas y las tierras bajas de Sudamérica como en los Andes y en Mesoamérica. Las serpientes tienen un valor sagrado muy grande. En este caso, la serpiente no está a los pies de la Virgen, sino que interviene en la muerte del cacique y vidente. Parecería una muerte relacionada con lo sagrado por provenir de una picadura de un animal esotérico que se tiene como sagrado<sup>16</sup>. Adicionalmente está la presencia de una

15 Tanto a finales del siglo XIX como a principios del siglo XX, se organizaron diversas peregrinaciones que han quedado registradas documental y fotográficamente (Nectario María, 1942).

16 Civrieux (1980: 223) refiere cómo uno de los grandes chamanes de los indígenas cumanağotos al morir fue llevado por una gran culebra, sin que apareciera su cuerpo después.



deidad femenina y acuática: la belleza de la mujer sagrada (la esposa del cacique Coromoto y su cuñada, llamada Isabel, también la veían como una mujer hermosa). Esto es algo recurrente en muchos relatos indígenas. Los espíritus pueden tomar una apariencia femenina, como de mujeres muy hermosas y atractivas, que atraen inevitablemente a los hombres<sup>17</sup>. En este caso, por supuesto, la aparición femenina está desprovista de un sentido erótico. Otro elemento sugerente es la cercanía relativa a un sitio muy importante de culto donde también concurre la figura de una deidad femenina asociada al agua y a la selva que es María Lionza, cuyo culto fundamentalmente se concentra en unas montañas al noroeste de Guanare en el actual estado Yaracuy en el tramo occidental de la cordillera de la Costa.

En síntesis, sin postular relaciones casuales, encontramos algunos elementos relacionados:

1º) la «llanerización» de la cultura venezolana y el patronazgo nacional de una advocación mariana llanera. Esto llama poderosamente la atención habida cuenta del proceso de «llanerización» de la cultura venezolana y también de «desllanerización» de la cultura llanera, como se ha explicado. Hay una relación positiva, no casual, entre la «llanerización» de la cultura venezolana y la «desllanerización» de la cultura llanera y el hecho de que para el patronazgo de Venezuela se haya escogido una advocación mariana, proveniente precisamente del Llano a pesar de que había otras manifestaciones que han llegado a tener una gran fuerza regional (como la Chinita en el Zulia, la Divina Pastora en el estado Lara cercano a Guanare, la Virgen del Valle en la isla de Margarita y el oriente, y en ese momento —aunque hoy un poco decaído— el culto a Nuestra Señora del Socorro en Valencia). Es comprensible, también, por el hecho de que se tratara de una verdadera aparición de la Virgen.

2º) También parecería que hay una relación con el blanqueamiento progresivo de la imagen. Si aceptamos que los resultados de la restauración de la reliquia original nos muestran rasgos más indígenas (no solamente físicos, sino también culturales, de cultura material, por ejemplo), esto contrastaría fuertemente con la versión iconográfica que se ha divulgado de Nuestra Señora de Coromoto. Así, esta sería una «virgen blanqueada», a diferencia de lo que ha pasado con Nuestra Señora de Guadalupe en México, que obviamente es una virgen morena y se resalta esa condición. En Venezuela, con la Virgen de Coromoto, se produjo lo contrario: un blanqueamiento progresivo. ¿Será esto una causa más de la falta de popularidad del culto? ¿Acaso las grandes mayorías no se identificaron con una imagen «blanqueda»?

17 Ver, por ejemplo, las reflexiones que presento en otro trabajo (Biord Castillo, 2009).



Nuestra Señora de Coromoto.  
Higuerote, estado Miranda.

3º) Llama la atención, y es algo en extremo sugerente para aproximarse antropológicamente a esta devoción, que pareciera haber pasado de un culto, quizás *de* indios pero, sobre todo, *para* indios a un culto especialmente *de y para* blancos (para no indios). Se habría transformado así de algo que tenía una raíz o una presencia fundamentalmente indígena en algo para no indígenas. Sin embargo, paradójicamente (y esto resulta sumamente interesante), las raíces indias hacen resurgir constantemente lo indio de la cultura venezolana. En este caso específico de la devoción coromotana, ello es muy evidente, por ejemplo, en la escolta de la Virgen de Coromoto, que es una manifestación que se celebra en el mes de marzo en Ocumare del Tuy (estado Miranda). Como parte de esta manifestación, se organiza una gran caravana de personas vestidas de indígenas y algunas montadas a caballo para honrar a la Virgen. También hay otras manifestaciones similares en diversas partes del país que muestran que para honrar a la Virgen de Coromoto deben escenificarse costumbres indígenas y los devotos vestirse (disfrazarse) de indios. En otras palabras, se trata de enaltecer a la Virgen mostrando sus propias raíces culturales indígenas así como las del pueblo creyente.

## 5— Reflexiones finales —

Para concluir debemos recordar que la Virgen de Coromoto es la única aparición mariana de América del Sur y de Venezuela aprobada por la Iglesia católica. Sin embargo, y pese a haberse extendido fuera de las fronteras del país, no tiene la misma intensidad o fortaleza de la devoción a la Virgen de Guadalupe en México. ¿Cuál es la razón de ello? Aquí es donde entra un tema digno de estudiarse más profundamente. Se trata de algo que todavía no tenemos muy claro y que es importante por diversas razones: tanto religiosas (para comprender mejor el culto y la devoción a la patrona del país), como antropológicas (para aproximarnos a la construcción de identidades en Venezuela: tanto a los fenómenos de «llanerización» de la cultura venezolana y de «desllanerización» de la cultura llanera, como a la valoración de las raíces indias, la presencia de los indios y de lo indio y, por lo tanto, el futuro indio de la cultura venezolana).

Como dijo, en calidad de legado Pontificio, el cardenal Rosalio Castillo Lara, el 31 de mayo de 1992, en el VI Congreso Mariano Nacional, celebrado en la capital del estado portuguesa, «en Guanare la Virgen se hace también venezolana. Y aunque pasen siglos sobre los olvidados legajos la milagrosa aparición no se cancela» (Castillo Lara, 2008: 320). Que Nuestra Señora de Coromoto bendiga la tierra a cuyos aborígenes eligió transmitirles un mensaje de fe y esperanza y entre quienes decidió quedarse como una imagen de algodón, la hoy reliquia que veneramos todos los católicos.

## 6 — Reconocimientos —

Muchas personas contribuyeron en la realización de este trabajo. Debo agradecerle a Gloria Montoya, Nora Yecerra Acosta y Valentina Pereda Lecuna y, muy especialmente, a Marielena de la Coromoto Mestas Pérez y a Milagros Coromoto Mata Gil, a quienes deseo dedicarles el ensayo. Ellas saben por qué.

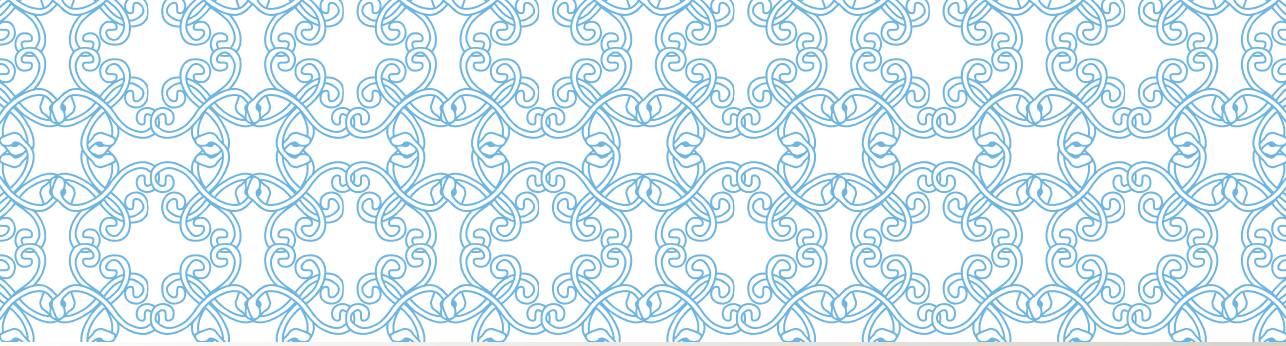


## — Referencias —

- Biord Castillo, Horacio. 2009. «Agua, mujeres y culebras. Relatos indígenas y campesinos». *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* (Caracas) N° 202: 93-109.
- Castillo Lara, Rosalio José. 2004. *Monseñor Lucas Guillermo Castillo. Un pastor según el corazón de Dios*. Caracas: Paulinas Editorial e Instituto Universitario Padre Ojeda (Colección «Historia Viva», 1).
- Castillo Lara, Rosalio José. 2008. *Autobiografía. Memorias desde el ocaso*. Caracas: Fundación María Auxiliadora de Güiripa.
- Chacón Rodríguez, David R. 1996 a. «Nuestra Señora de Coromoto, patrona de Venezuela, pasado y presente». En *Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*. Caracas: A[sociación]. C[ivil]. Venezuela a la Virgen de Coromoto, pp. 13-55.
- Chacón Rodríguez, David R. 1996 b. «Influencia del hermano Nectario María en el desarrollo del culto coromotano». En *Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*. Caracas: A[sociación]. C[ivil]. Venezuela a la Virgen de Coromoto, pp. 56-62.
- Chacón Zambrano, Daniel. 1996. «Cronología sobre la historia de la Virgen de Coromoto». En *Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*. Caracas: A[sociación]. C[ivil]. Venezuela a la Virgen de Coromoto, pp. 87-92.
- Civrieux, Marc de. 1980. «Los cumanagoto y sus vecinos». En Walter Coppens (ed. general): *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología (Monografía N° 26), tomo 1, pp. 27-239.

- Depons, Francisco. 1993 [1806]. *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América meridional*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela (Colección Viajes y Descripciones, 4).
- Ferrer Luque, Eddy. 1991. *Guanare. 1591-1991. 4 siglos*. Caracas. Ediciones del Congreso de la República Conmemorativas del Cuatricentenario de Guanare (Biblioteca de Temas y Autores Portugueses).
- Gumilla, José. 1993 [1741]. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 68) y Distribuidora Estudios (2ª ed.).
- [Liscano, Juan]. 1998 [1948]. *La fiesta de la tradición. 1948. Cantos y danzas de Venezuela*. Caracas: Fundación de Etnomusicología y Folklore (Colección Documentos para el Acervo de la Cultura Popular) (edición conmemorativa).
- Loukotka, Čestmir. 1968 [1935]. *Classification of South American Indian languages*. Los Ángeles: University of California, Latin American Center (Reference Series, Vol. 7).
- Martí, Mariano. 1969 [1771-1784]. *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas 1771-1784*. 7 vols. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, I (Libro personal): 95; II (Libro personal): 96; III (Inventarios): 97; IV (Inventarios): 98; V (Providencias): 99; VI (Compendio): 100; VII (Compendio): 101.
- Morey, Robert V. 1979. «A joyful harvest of souls: disease and the destruction of the Llanos indians». *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N° 52: 77-108.
- Nectario María (Hno.). 1942. *La maravillosa historia de Nuestra Señora de Coromoto de Guanare*. Caracas: Editorial Venezuela (2ª ed.).
- Nectario María (Hno.). 1976 [1928]. *Venezuela mariana o sea relación histórica compendiada de las imágenes más célebres de la Santísima Virgen en Venezuela*. Madrid: Villena (2ª ed. aument.).

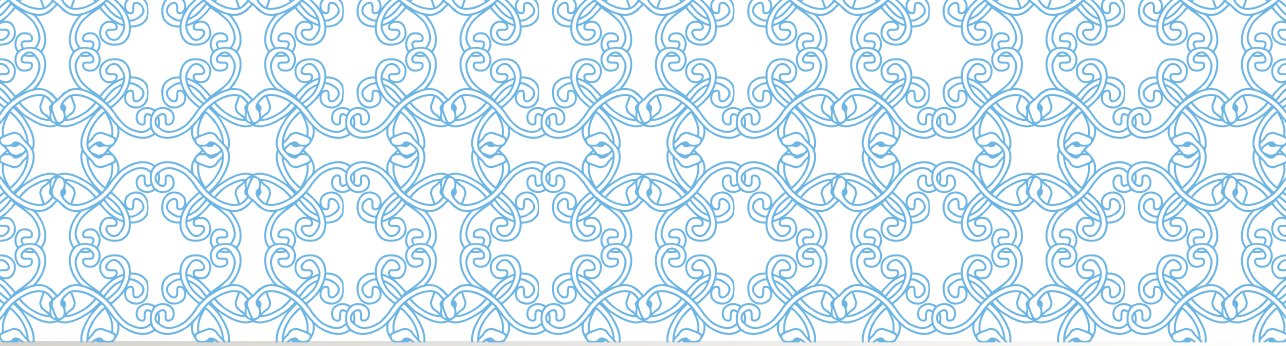
- Nectario María (Hno.). 1996. «Relato de algunos milagros obrados por Nuestra Señora de Coromoto». En *Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*. Caracas: A[sociación]. C[ivil]. Venezuela a la Virgen de Coromoto, pp. 79-86.
- Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*. Caracas: A[sociación]. C[ivil]. Venezuela a la Virgen de Coromoto, 1996.
- Oviedo y Baños, José de. 1967 a [1723]. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Ariel (Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas) [Reproducción facsimilar de la edición de Domingo Navas Spinola, Caracas, 1824].
- Salazar Quijada, Adolfo. 1970. *Onomástica indígena actual de Venezuela. Grupos indígenas actuales de Venezuela, su filiación lingüística, algunas de las variantes ortográficas usadas en la literatura y otros nombres con que son conocidos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (Serie Lenguas Indígenas de Venezuela, N° 7).
- San Miguel, Gregorio de. 2007. *Nuestra Señora de Coromoto. Historia y devoción*. Caracas: Panapo (Colección Nuestra Fe).
- Subero, Efraín. 1984. *Aproximación sociológica a la obra de Rómulo Gallegos. Homenaje en el centenario de su nacimiento*. Caracas: Cuadernos Lagovén.
- «Sumario jurídico de la aparición». En *Nuestra Señora de Coromoto. Patrona de Venezuela*. Caracas: A[sociación]. C[ivil]. Venezuela a la Virgen de Coromoto, 1996, 126-140.
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar. 1984. *Catálogo de las lenguas de América del Sur, con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid: Gredos (2ª ed. refundida).



*Conduciendo un río de fe:  
La devoción a  
la Divina Pastora*

MARIELENA MESTAS PÉREZ





*La Divina Pastora es grandiosa y cada quien  
le manifiesta su devoción con lo que mejor sabe hacer:  
el artesano la esculpe, el pintor la pinta, el músico  
le canta. Es nuestra forma de agradecerle. —*

MANOLO GIMÉNEZ





Una de las devociones más representativas del fervor mariano en Venezuela es, sin duda, la Divina Pastora. Si bien la titular del estado Lara es la Virgen del Carmen, lugareños y foráneos se sienten fuertemente identificados con esa advocación mariana, por lo que el número de feligreses congregado cada 14 de enero en torno a sus fiestas se ha multiplicado considerablemente en la última década. El desplazamiento al santuario de Santa Rosa, ubicado a cuatro kilómetros de Barquisimeto, ha dejado de ser un acto propio de los parroquianos para convertirse en evidente manifestación de fe, que convoca a devotos de variados puntos de la geografía nacional y también del exterior.

El culto a la Divina Pastora ha merecido estudios diversos e importantes, ampliamente conocidos. Procurando aportar algunos elementos novedosos sobre la principal demostración de fervor mariano del estado Lara, en estas páginas analizaremos características que distinguen dicha devoción, privilegiando la incorporación de testimonios<sup>1</sup> y apreciaciones de diversos colaboradores<sup>2</sup>. Esperamos, así, brindar una contribución representativa que ofrezca una visión distinta a lo estudiado en anteriores publicaciones.

Como objetivo central a desarrollar nos enfocaremos en la observación del pago de promesas y cómo este se verifica de múltiples formas, privilegiando las que más llamaron nuestra atención. Por razones de espacio y por el sentido propio de este volumen, nuestra exposición tendrá un enfoque etnológico.

## 1— *De lo católico institucional al programa doméstico* —

Una vez revisados los apuntes compilados durante algunos años de estudio respecto a este culto<sup>3</sup>, apreciamos que los devotos a la Divina Pastora demuestran respeto por el programa propuesto por las autoridades de la Iglesia católica y, por tanto, acompañan masivamente celebraciones eucarísticas, rosarios y la vigilia.

- 1 Por testimonio se entiende la declaración que aporta un testigo, quien ha protagonizado, visto o escuchado algo.
- 2 Empleamos los términos informante, colaborador o participante como sinónimos. Entendemos como tales a aquellas personas que reúnen ciertas condiciones para cooperar con el trabajo que nos proponemos. Es propicio acotar que para nosotros sus aportes son de suma valía. Al iniciar una investigación de carácter etnológico, la contribución de cada uno es preponderante. En esta investigación reunimos un grupo de testimonios aportados en entrevistas personales efectuadas a veinte colaboradores, de los que realizamos la selección final. Empleamos los nombres reales porque así nos lo permitieron.
- 3 No podemos precisar cuándo estuvimos por vez primera ante la venerada pieza, pero sí podemos afirmar que desde hace más de 15 años coleccionamos, con interés, todos los materiales posibles sobre tan popular advocación mariana. En 1999 tal motivación nos condujo hasta Sevilla para poder conocer y profundizar en el culto a la Madre del Buen Pastor venerada en el convento de los padres capuchinos. En ese claustro, indica la tradición, en 1703, fray Isidoro de Sevilla la encargó al pintor Alonso Miguel de Tovar (1678-1758), oriundo de Huelva y perteneciente a la escuela sevillana. El sacerdote expresó que en el lienzo debía aparecer la Virgen sentada sobre una

Con algunas variantes e incorporación de diversas manifestaciones de devoción, un programa de actos celebrativos es organizado, ininterrumpidamente, desde el año 1856<sup>4</sup> cuando, ante los estragos causados por el cólera, la honrada pieza fue sacada en procesión por los devotos para suplicar el cese de la mortal epidemia. Tal acto dio origen al reconocimiento y gratitud con que, en memoria de tan terribles circunstancias, los creyentes acompañan a la Virgen desde el templo de Santa Rosa hasta la catedral de Barquisimeto.

En el más reciente festejo, efectuado el 14 de enero de 2012, durante la vigilia en la plaza de Santa Rosa advertimos que los devotos instalaron carpas con el fin de pasar la noche en las proximidades del templo. Este es un dato favorable para corroborar lo antes expuesto.

La Eucaristía efectuada a las 5:00 de la mañana, llamada «misa de la Aurora», contó con un número importante de asistentes, lo que ratifica la preponderancia concedida a esta celebración presidida por autoridades eclesiásticas.

De igual forma, cada familia se organiza para visitar el templo, acudir a la procesión y ofrecer algún tributo. La víspera de la fiesta se desplazan hasta Barquisimeto un sinnúmero de feligreses que llega para acompañar a la Virgen de su devoción.

Otra forma de culto popular y que este año percibimos en aumento tiene que ver con que los creyentes organizan plataformas comúnmente denominadas «tarimas» y que se ubican estratégicamente en la ruta por la que pasará la procesión. Allí reparten agua, mandarinas, pan dulce, oraciones, entre otros implementos, pero también ofrecen música como forma de rendir homenaje a la Virgen cuando pasa frente al lugar. Algunas tribunas son colocadas con el esfuerzo de familiares y amigos, otras tienen financiamiento de empresas

peña, portando al niño sobre su regazo, báculo, sombrero pastoril y posando su mano derecha sobre una oveja. Dos años después, el 8 de septiembre, día de la natividad de María, salió en la procesión la obra encargada.

- 4 A la fecha de publicación de estas páginas no ha sido posible hallar documentos que permitan hablar de rigor histórico sobre la llegada de la imagen a Santa Rosa del Cerrito. Cuenta la tradición, arraigada entre los devotos, que en el año 1740 el sacerdote Felipe del Prado, rector de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Barquisimeto, tuvo interés de adquirir una imagen de la Divina Pastora para este templo. De igual manera, el presbítero Sebastián Bernal deseaba una pieza de la Inmaculada Concepción para rendirle culto en la iglesia de Santa Rosa del Cerrito. De tal forma, los feligreses podrían festejar a la Virgen cada 8 de diciembre. Las tallas fueron encargadas, en un mismo documento, al mismo escultor, quien cumplió con los encargos; sin embargo, parece ser que el artista confundió los lugares de envío, tal vez asociando la imagen de la Inmaculada con el templo homónimo. Señala la tradición que, al recibir la encomienda, el padre Bernal advirtió el equívoco y solicitó a unos indígenas que trabajaban para él cerrar la caja y conducirla hasta la parroquia de la Concepción. El fervor popular afirma que el cajón «se puso muy pesado» interpretándose, en consecuencia, que la Divina Pastora deseaba permanecer en dicho templo. Otras tradiciones sugieren que la imagen fue una donación de los capuchinos al pueblo de Santa Rosa, ya que, según documentos, la iglesia no contaba con suficientes fondos para poder adquirir dicha pieza.

privadas o de las autoridades locales. De todo esto escribiremos en posteriores apartados.

Todo lo expuesto congrega un elemento preponderante: el fervor religioso de los congregados bien sea en torno a una misa, a la vigilia, a la visita al templo, la peregrinación o la participación en una tarima. Particularmente, después de asistir a esta conmemoración mariana podemos afirmar que jamás hemos apreciado a personas ingiriendo alcohol ni en actitud indebida o desordenada, sino que predominan las buenas maneras y lo que el fervor establece.

Todo esto nos permite concluir que ambos programas, el formal y el doméstico, coexisten y son estimados por la feligresía.

## 2 — *Una devoción que permanece por generaciones* —

Es significativo el número de testimonios recolectados iniciados con frases que explican que la devoción a la Virgen es parte de los valores inculcados por la familia, preservando así una tradición doméstica que se conserva por generaciones.

Por ejemplo, el músico y compositor Luis Guillermo Pérez Palencia expresó: «Es una tradición que aprendimos de Genaro Pérez, mi padre. Para toda la familia cada 14 de enero era algo muy bonito, por eso lo rememoro especialmente y guardo recuerdos familiares increíbles. Ese día venía la Virgen a Barquisimeto, pero también era día de unión familiar para los Pérez, pues ocurría el encuentro de primos y había mucha unión y alegría familiar»<sup>5</sup>. Esta evocación es compartida por Yadira Pérez de Rivas, hermana del anterior colaborador, quien aportó: «Para mí es algo grande que papá nos enseñó. Papá nos inculcó la devoción a la Divina Pastora. Él nos llevaba desde chiquiticos, casa de sus primas hermanas ubicada entre la avenida 20 con Vargas y ocurría un gran encuentro familiar. Allí esperamos año tras año a la Virgen, unidos en familia. Así fuimos creciendo con ese amor a Dios, al Niño y a la Divina Pastora y así continuaron mis hijos y ahora mis nietas»<sup>6</sup>.

Aportó Hugo Alfonso Briceño que su hija Belén Sofía vino al mundo el pasado 9 de enero y solo dos días después de su nacimiento, la llevaron al templo de Santa Rosa para «expresar nuestro agradecimiento y presentarla al Padre y a la Divina Pastora porque el parto salió bien y la niña se encuentra perfectamente. Estamos muy agradecidos y pedimos a la Virgen que ruegue por nosotros»<sup>7</sup>.

5 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

6 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 14 de enero de 2012.

7 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 6 de febrero de 2012.

Coincidiendo con las anteriores apreciaciones, el colaborador Jorge Luis Pernía, devoto e integrante de la agrupación «Santoral», señala: «La Divina Pastora representa un acto de fe muy importante. Desde niños los larenses asistimos a la procesión para acompañarla y cuando vamos creciendo tomamos conciencia de la significación, de lo que representa la procesión de la Divina Pastora en cuanto a fe, a unión familiar y valores»<sup>8</sup>.

Uno de los rasgos relevantes que apreciamos en los testimonios recolectados es el valor concedido a la fe transmitida en forma doméstica como parte del legado familiar. Los colaboradores rememoran y privilegian lo conocido de sus padres y abuelos y hacen énfasis en que trabajan para que las generaciones más jóvenes continúen cultivando los mismos valores familiares y religiosos.

También obtuvimos declaraciones que favorecen observar cómo la familia se congrega en fechas cercanas al 14 de enero, siendo la devoción a la Divina Pastora el motivo que origina dicho encuentro. En ese sentido, Luisa Elena Morales, caraqueña, se hizo devota desde pequeña porque su madre, barquisimetana, lo era. En compañía de familiares de distintas generaciones, se desplazan desde Caracas a Barquisimeto, cada 14 de enero, para acompañar a la Virgen en su recorrido anual hasta la catedral y poder así agradecerle su intercesión.

Petra María Suárez, especificó que tenía 33 años asistiendo al santuario de Santa Rosa para dar gracias «porque mi hermano Melquíades tuvo un accidente muy grave. Los médicos no contaban con él, pero se salvó. Somos un grupo de 14 personas, entre ellas mi esposo, mi hermano, y mi hijo. Salimos de Pavia a las 4:30 de la mañana y llegamos a Santa Rosa a las 7:00 a.m.»<sup>9</sup>. En tal sentido, interpretamos cómo esta peregrinación es un acto que congrega a familiares de diversas generaciones y observamos también que existe continuidad en el pago de promesa.

### 3— *La Pastora de las Almas es modelo de madre* —

De lo expuesto anteriormente y de los testimonios colectados inferimos la importancia concedida a la familia, como ya demostramos. Igualmente, las muestras obtenidas evidencian que la Divina Pastora es concebida por la feligresía como una madre. Así lo reflejan los aportes de diversos colaboradores. El arzobispo de Barquisimeto aseveró:

8 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

9 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 14 de enero de 2012.





Basílica Menor de Santa Rosa, ubicada a 5 kilómetros de Barquisimeto. La iglesia original se desplomó a consecuencia del terremoto de 1812, quedando solo de pie la capilla donde era honrada la imagen de la Divina Pastora.





El Museo Arquidiocesano de la Divina Pastora se encuentra a un costado de la iglesia de Santa Rosa. Fue inaugurado en el año 2005 y alberga una importante colección de más de mil piezas artísticas y pagos de promesa donados por los feligreses.





El pueblo va cada año a Santa Rosa para agradecer a Dios por tantos beneficios, tantos prodigios recibidos por salud, familia, trabajo, fe; el pueblo así lo siente. Tiene en Ella una intercesora muy grande que entiende y escucha, que sabe de sus angustias y de su esperanza. Ella es la gran protagonista de la procesión: la imagen de la Virgen va adelante siempre animando al pueblo a cuidar la fe mariana y así, a través de ella, llegar a su Hijo.

La Divina Pastora es la madre que protege, la madre que acompaña, la madre que anima, la madre que nos dice «hagan lo que él les diga», refiriéndose a Jesucristo. El pueblo la siente como a la madre que quiere a sus hijos, que los protege con su intercesión, ciertamente que es así<sup>10</sup>.

La valoración de monseñor Antonio López Castillo es compartida por los devotos entrevistados para esta investigación. Así lo corrobora el relato de Betsaide Ochoa Bello quien, ante un severo accidente sufrido por sus tres hijos, valora el amparo encontrado al invocar a la Virgen:

Para mí es nuestra madre, la que nos acompaña, guía e ilumina en todo momento. En lo personal la he sentido muy cerca de mí porque mis tres hijos sufrieron un accidente muy serio hace 6 meses al desplomarse el muro donde se encontraban junto a otros amigos.

Ha sido para nosotros una madre y como madre de Dios, que sufrió tanto por su hijo, me ha llenado de una gran fortaleza. Dios y la Virgen nos han hecho salir adelante y sobrellevar esta situación no con angustia, ni drama, ni tristeza, sino con bendiciones, optimismo, gozo en el alma y fe. Aquí estoy con mi esposo caminando, hoy 14, para agradecer por la vida de mis hijos que están saliendo adelante con su ayuda<sup>11</sup>.

También halló auxilio en la Divina Pastora Adela Martínez cuando oró con fe y consecutivamente a la Virgen para que intercediera y pudiera hacerse realidad el deseo de su hija María Alejandra Meléndez, quien no podía salir embarazada. Hoy día Adela tiene dos nietas muy saludables y declara: «Apenas nacieron fueron llevadas a Santa Rosa, para presentárselas, recién nacidas, a la Divina Pastora por los favores recibidos gracias a su intercesión»<sup>12</sup>.

Otra declaración corresponde al presbítero Badoglio Durán, quien valora la devoción inculcada por su progenitor: «Mi padre hizo que ella se metiera en mi corazón. Para mí es mi madre; no olvido que Jesucristo es el camino, la ver

10 Entrevista efectuada en Caracas, 10 de enero de 2012.

11 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 14 de enero de 2012.

12 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

dad y la vida, pero no puedo negarlo: la madre de Dios es nuestra madre, eso lo corroboran los evangelios»<sup>13</sup>.

Los entrevistados reconocen en la Divina Pastora una madre que escucha, sufre, guía, alienta, anima, está presente en la cotidianidad del hogar. De allí se desprende la firme convicción de agradecerle, visitar su templo, encomendarse a su intercesión.

Entrevistando a don Genaro Pérez<sup>14</sup> conocimos que, en ciertas oportunidades, la Virgen puede ser el auxilio, incluso, de quienes no pertenecen a la Iglesia católica. Indicó que cuando joven tenía amistad con un practicante del culto evangélico. Expuso que, por broma, lo amenazaba diciéndole «Fulano [nombre omitido] ¿qué es eso de ser evangélico? la Divina Pastora te va a castigar». Cierta día «hubo un trueno tan grande, chica. Y ese evangélico se lanzó de rodillas y dijo: ¡“Divina Pastora”! Fíjate qué cosa: siendo evangélico se acordó de ella en ese momento de tanto susto»<sup>15</sup>.

Síntesis del sentir del pueblo larense puede considerarse lo que aporta Carlos Eduardo Rivas: «La Divina Pastora es nuestra madre protectora, intercesora. En agradecimiento, nuestro amor por la Madre y el Hijo se desborda en nuestras calles cada 14 de enero y a lo largo de su recorrido interparroquial»<sup>16</sup>.

#### 4— *El pago de promesa*

A la fe inculcada en el ámbito doméstico se suman otros factores preponderantes para el devoto como el ruego por medio de oraciones y la presencia del altar familiar, forma de incorporar a la Virgen al día a día, haciéndola partícipe de la intimidad doméstica. La Divina Pastora es un miembro más de la familia, de allí que se invoque con respeto, como a un miembro más, capaz de sufrir, escuchar, orientar. Por tanto representa el rol de la madre en el entorno hogareño. Ante la evidencia de un problema, destaca la súplica y el acuerdo que el devoto formula a la Divina Pastora por medio de una promesa.

La Virgen acompaña en el problema y, gracias a su atención se concede el favor, es decir, se produce el milagro, por lo que superada la dificultad, el devoto y su entorno más cercano festejan.

13 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

14 José Genaro Pérez (19.09.1919-4.02.2012), fue uno de los personajes más populares y respetados de Barquisimeto. Reconocido como el barbero más antiguo de dicha ciudad. Destacó, además, por ser compositor de piezas populares.

15 Entrevista grabada el 13 de enero de 2006.

16 Testimonio enviado el 16 de enero de 2012.

Gráficamente sintetizamos:

Ante la necesidad de solventar un problema el devoto  
recurre a la Divina Pastora con: fe + oración + petición + formulación  
de promesa + compromiso.



El devoto esperanzado aguarda.

Espera ser escuchado para que su dificultad sea solventada.

Una vez que el favor es concedido



Se honra el compromiso cumpliendo la promesa como muestra  
de fidelidad, reconocimiento, gratitud y alegría.

De tal manera que cuando el creyente alcanza lo solicitado cumple su palabra y en acción de gracias salda el compromiso adquirido de formas variadas, entre las que destacan, según se desprende de los testimonios recolectados:

- Visitando el santuario de Santa Rosa,
- caminando detrás de la venerada imagen durante la procesión,
- asistiendo a una misa,
- obsequiándole un exvoto,
- repartiendo agua o mandarinas a quienes peregrinen el 14 de enero,
- convocando al rezo del rosario,
- vistiendo de nazareno y acompañando la procesión (algunos portan una cruz),
- vistiendo un traje de pastora (esto se observa en niñas de corta edad pero también en mujeres jóvenes y adultas).
- Otros le dedican composiciones musicales y poemas, o también abriendo las puertas de las casas para dar de comer a los peregrinos, mostrando hospitalidad, recibiendo en los hogares a quienes llegan de otros poblados. Todas estas son formas de gratitud ante una adversidad resuelta.

«Nunca voy a dejar de venir a la procesión», «Mientras tenga salud seguiré viniendo», «De esto hace 30 años y mientras tenga salud seguiré cumpliendo», son algunas de las expresiones evidentes en el discurso de los entrevistados. De esta forma demuestran agradecimiento y fe que se conjugan y perpetúan en el tiempo. Esto se desprende del testimonio compartido por Óscar Meléndez Martínez:

Siento mucha fe y amor hacia la Virgen porque nunca me ha abandonado. El día 13 de enero de 1998 me entregaron una biopsia medular practicada a mi hijo Óscar Andrés, quien tenía 2 años y estaba hospitalizado. Se vio gravísimo y la situación era de alto riesgo. Era una enfermedad de carácter inmunológico. El 14 fui a la procesión y le pedí con mucho fervor que, por favor, sacara a mi muchachito adelante, que yo me entregaba a ella, rogué que lo salvara. Sentí fortaleza y prometí seguir asistiendo a la procesión y aún lo cumplo. Mi hijo pasó por 8 sesiones de quimioterapia. Mi familia me ayudó, tuve gran apoyo.

Tiempo después aconteció que tuve un serio accidente en la autopista centro-occidental. Mi primera expresión al reaccionar fue: «¡Divina Pastora!» Ella estaba a mi lado, pero yo no la veía. No identificaba su grandeza, su misericordia, pues estaba en otro camino. Me operaron y colocaron ocho clavos y una barra en una pierna. Pasé seis meses de reposo, con yeso. Por eso para mí su fiesta más que una tradición es un gozo, es el recibimiento de mi corazón, hoy 14 siento como si ella llegara a mi casa<sup>17</sup>.

Otra devota entrevistada, Sarah Rivas Pérez, compartió que conoció que se encontraba en estado de gestación el 14 de enero del año 2011. Entonces «le encomendé mi embarazo y la salud de mi bebé a la Divina Pastora. Entenderás la gran alegría de mi corazón, ya que prácticamente fue como un regalo de la Virgen conocer ese día la noticia de mi maternidad. Este año mi visita a la Divina Pastora fue en acción de gracias y una de las primeras enseñanzas católicas y culturales para mi hija de tan pocos meses de nacida»<sup>18</sup>.

## 5 — *Hospedaje al peregrino* —

Ya expusimos que el programa oficial organizado para conmemorar la fiesta de la Divina Pastora se enriquece con el testimonio doméstico, la anécdota, el pago de promesa, pues cada familia asume de forma particular la celebración de dicho día.

Cada 14 de enero tiene lugar la visita de la venerada imagen a Barquisimeto. Apreciamos cómo parte en procesión, en hombros de los feligreses, y la mayoría de los devotos la acompañan detrás, siguiéndola. Algunos se incorporan en diversos sectores y llegan con ella a la catedral, lugar donde culmina la caminata y es conmemorada una solemne eucaristía.

<sup>17</sup> Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

<sup>18</sup> Testimonio enviado el 17 de enero de 2012.

Es tradición de quienes residen en las proximidades de la ruta por donde tiene lugar la procesión prepararse con antelación para abrir las puertas de sus casas y acoger a los transeúntes. Innumerables fieles, generalmente desconocidos, llegan de visita por corto rato a aquellas viviendas donde se ha dispuesto la mesa para servir alimentos, generalmente un sancocho acompañado de arepas o pan, agua de papelón con limón o refrescos. Así, las personas se reponen y vuelven a incorporarse al recorrido de los peregrinos.

Lo antes descrito es lo que lleva a cabo la familia Barreto Pacheco. La tradición de servir un cruzado, sopa elaborada a partir de la cocción de cinco tipos de carne, comenzó como pago de promesa por la sanación de doña Sofía Pacheco, abuela materna. Apoyados por un grupo de colaboradores, abren la casa a disposición de los feligreses. Entrevistamos a Lisbeth Barreto Pacheco<sup>19</sup>, nieta de doña Sofía, y especificó que el pasado año se hicieron 160 litros del cruzado y 1.600 arepas. También expuso que cuentan con una serie de familiares y allegados que, por voluntad propia, colaboran con alimentos, bebidas y su propio trabajo.

Otro tanto acontece en el hogar de la familia Piña Arévalo donde, desde hace 12 años, acogen en su hogar a los peregrinos ofreciéndoles un sancocho y permitiéndoles el uso del baño. El día 14, durante la madrugada, comienzan los preparativos para poder servir en su mesa un hervido de res, acompañado de arepas y agua de papelón con limón que satisface a más de 1.000 personas. Luisa Arévalo de Piña, expuso:

Mientras los larenses se preparan desde días antes entre vigiliass y serenatas nosotros preparamos todo para la gran fiesta del 14. Los invitados son escogidos por nuestra amada madre, la Divina Pastora. A las cinco de la mañana esperamos a los ayudantes de la cocina. Luego hacemos la bendición de los alimentos y así comenzamos. A las nueve todo está listo para esperar a los peregrinos. En nuestro balcón se canta y se hacen oraciones. Muchas emociones se conjugan en torno al paso de la venerada imagen. Doy gracias a Dios por habernos escogido como familia para formar parte de su plan maravilloso de amar a su madre, que es nuestra también, recibir a los peregrinos y atenderlos para que continúen su camino de fe hasta la catedral<sup>20</sup>.

A la devoción y la gratitud por la gracia concedida se suma, entonces, la hospitalidad, rasgo que distingue a muchos hogares barquisimetanos ese día.

19 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

20 Testimonio enviado el 18 de enero de 2012.





Así como en Venezuela las gaitas remiten al tiempo de Navidad, igualmente al escuchar la mención de este género musical pensamos en algo emblemático y prácticamente exclusivo del estado Zulia. No obstante, al investigar la riqueza musical del estado Lara hallamos que allí la tradición gaitera alcanza, al menos, cinco décadas<sup>21</sup>. Cuenta este estado con destacados compositores de gaitas<sup>22</sup>, según compartió el entrevistado Manuel «Manolo» Giménez<sup>23</sup>.

Quienes hemos asistido a la peregrinación de la Divina Pastora apreciamos que durante la última década se advierten en la ruta dispuesta una serie de estructuras elevadas comúnmente llamadas tarimas; estas se colocan con el fin de ofrecer un homenaje musical a la Virgen en su recorrido hacia la catedral. Tal vez el auge de dichas tribunas tenga en la Orquesta Mavare un importante antecedente. La agrupación rinde, desde la segunda década del siglo xx, tributo musical a la Virgen en una plataforma ubicada en la plaza Macario Yépez.

Otra reconocida tarima corresponde a la agrupación «Venezuela Somos Gaita», fundada por el colaborador Giménez. Se ubica en la avenida Venezuela con calle 9. Es un esfuerzo particular y recibe apoyo de diversos simpatizantes. Esta tribuna se ha hecho tradicional, reseñó el diario *El Impulso* en su edición del 15 de enero del año en curso. Jiménez la define como religiosa más que artístico-musical<sup>24</sup>. Tal afirmación coincide con David Araujo, integrante del grupo musical «Santoral», quien también organiza una tarima. Explica: «es de mucha alegría y es un sacrificio montarla, pero nuestro trabajo se lo ofrecemos a la Virgen con entrega por todas las bendiciones que nos ha dado en el ámbito personal y en el profesional. La tarima es un tributo espiritual»<sup>25</sup>.

21 Agrupaciones como «Venezuela en Gaitas» y «La Grey Zuliana», alcanzan algo más de 40 años de trayectoria; «Los Tucanes de la Gaita», «Terepaima», «Los Gaiteros de Lara», son agrupaciones que alcanzan varias décadas. De veinte años al presente encontramos a «La Alianza», «Nikita», «Venezuela, Somos Gaita», «Los Gaiteros de la Esquina» y «Combinación Gaitera».

22 Entre otros, mencionamos a Nelson Rodríguez, Jorge Loaiza, José Jordán Mota, larenses, y Elías Hernández, oriundo de Falcón, pero radicado en Barquisimeto. Autores más recientes son Jorge Guédez, Carlos Giménez, Germán Alvarado Arévalo y Héctor Parra. Germán Alvarado, folclorista y posteriormente compositor gaitero.

23 El productor musical realiza el programa radial «Red Gaitera» emitido por la emisora Fiesta 92.1; Giménez aclara que «Del 24 de diciembre al 14 de enero se escuchan gaitas dedicadas a la Divina Pastora a fin de hacerlas populares y que el público las aprenda». Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

24 El 14 de enero de 2012 el programa comenzó a las once de la mañana. Se presentaron más de 50 músicos pertenecientes a diversas agrupaciones como «La Rondalla Latina». La agrupación «Venezuela, Somos Gaita» acompañó la presentación de Rafael «Pollo» Brito, Huáscar Barradas, Omar Acedo, Marcial Istúriz y Prisciliana Vílchez. Todos interpretaron temas en homenaje a la Divina Pastora.

25 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.



Al consultar a Manuel Giménez por qué persevera organizando una tarima, comprendemos que de su respuesta se desprenden valores espirituales, además de culturales. Su hijo recién nacido padeció, hace 28 años, hidrocefalia. Alcanzaba 35 días de nacido y su cabeza correspondía a la de un niño de un año. Lo trasladaron al Hospital J.M. de los Ríos, en Caracas, donde fue intervenido para colocarle una válvula. Refiere: «La muestra de gratitud a Dios y la Divina Pastora es eterna y se perpetúa en mi familia por generaciones. Estábamos muy angustiados. Debemos dar gracias a Dios por lo que tenemos. Le dije a la Divina Pastora que sanara a mi niño pidiéndole: “Si me lo vas a dar, dámelo sano” y fue intervenido con éxito. Hizo su vida normal hasta que a los 14 años padeció una trombosis. Lo llevamos a la clínica Razzetti y hoy está totalmente sano. Anualmente vamos al Hospital de Niños para que los padres vean que sí hay esperanza. Así damos gracias»<sup>26</sup>.

Entendemos, entonces, que la tarima, reunir un numeroso grupo de artistas y el apoyo a la devoción a la Divina Pastora por medio de su programa radial son maneras de expresar gratitud por el favor concedido y no solo satisfacción profesional.

## 6— *La oración que se canta: gaitas a la Divina Pastora* —

Los testimonios estudiados favorecieron evidenciar que es intención de los entrevistados propagar la devoción a la Virgen a otros miembros de la familia y allegados, enfatizando tal interés en las generaciones más jóvenes. Esto con el doble fin de enseñar valores espirituales e integrarlos desde temprana edad al culto. Otro tanto ocurre con las gaitas compuestas para honrar a la Divina Pastora, apreciadas como formas de evangelización y de manifestar gratitud. Al observar con detenimiento letras de diversas composiciones hallamos elementos que se reiteran como son:

a) La demostración de fe y gratitud: «Desde la capilla de Santa Rosa / recorres las calles sin descansar / cada 14 de enero / luces preciosa para que tu pueblo / te lleve en sus brazos a la catedral. / Aquí les canta un gaitero / que lleva en su corazón / la más hermosa impresión / de aquel 14 de enero / donde el pueblo aquí Señora / entre canto y oración / gracias con fe y devoción / te dan Divina Pastora». De esta forma, el compositor Astolfo Romero sintetiza en la gaita «Río de fe» lo que acontece en Santa Rosa cada 14 de enero cuando los fieles acuden, en masa, como muestra de fervor y agradecimiento.

26 Entrevista efectuada en Barquisimeto, 13 de enero de 2012.

b) El testimonio personal: «Agradecido te canto / reina hermosa soberana / pues tu bondad como un manto / cubrió mi pena y curaba / ese dolor que sentí / que rompía y no cesaba / Virgencita milagrosa, con tu sonrisa calmabas». La estrofa pertenece al tema «Divina Pastora», compuesto por Carlos Delgado. Es una muestra útil entre diversas que aluden a una circunstancia particular en la que un devoto, favorecido, comparte su experiencia.

c) La evocación de aspectos significativos de la devoción a la Divina Pastora: Luis Alfonso Pernía, compositor de la gaita «Camino de fe» e integrante del grupo «Santoral», resume aspectos evidentes también en el testimonio de otros entrevistados. El autor le canta a la Madre de Dios señalando cómo ella es forma de evangelización. Expone:

Divina Pastora: tu gente añora, ver crecer en ese día el amor y la hermandad. Al cielo alabanzas, en tierra esperanza, que el mensaje de tu Hijo sea la esencia de la paz.

En tus brazos va Jesús nuestro Señor, bajo un manto cubres todo de calor y das vida al nuevo ser, en tus brazos. Son tus manos que bendicen la pasión, de este pueblo que te sigue en procesión y te siente en la piel, son tus manos<sup>27</sup>.

El compositor especifica que se inspiró en el peregrino que camina, sufre de calor, de sed, al unirse a la peregrinación y como en un ambiente de fe y fraternidad el evento transcurre.

David Araujo, también miembro de «Santoral», expuso: «Más que una canción “Caminos de fe” es una oración. He podido comprobar esto en los conciertos, pues al cantarle a la Virgen el ambiente es otro, los asistentes cambian de actitud. Orar es difícil, pero tú comienzas a hablar con ella, que es la madre de Jesús y es nuestra madre, y empiezas a orar. Ella te pone en contacto con Jesús».

d) La participación de niños en las grabaciones de gaitas a la Divina Pastora. Esto tiene el doble fin de incentivar la devoción y de motivar la valoración de la música. Una gaita compuesta por Danilo López relata la gratitud por la sanación del cantante zuliano Keiner Castillo<sup>28</sup>. Al inicio de la pieza escuchamos a una niña expresar «Papi, cántale a la Virgen». Esta solicitud se repite en otras composiciones y tienen la intención de implicar a los menores en el culto.

<sup>27</sup> Entrevista efectuada en Barquisimeto, 14 de enero de 2012.

<sup>28</sup> En entrevista efectuada a Manolo Giménez, el 17 de enero de 2012, este especificó que el cantante Keiner Castillo había sido diagnosticado de padecer un tumor por lo que en poco tiempo debía ser intervenido. Acudió a la procesión de la Divina Pastora e imploró por su salud. Al regresar a Maracaibo le repitieron la resonancia, revelando el informe que el tumor había desaparecido y no hubo necesidad de practicar la intervención quirúrgica. Castillo canta: «yo soy muestra palpitante de tus milagros, Señora» y culmina expresando: «Gracias Virgencita, por tanto amor y tanta paz».

## 7— *Mínimas consideraciones finales* —

Es difícil sintetizar los aspectos más representativos de lo aquí estudiado, partiendo del testimonio de los colaboradores<sup>29</sup>.

Presentamos cómo la devoción a la Divina Pastora no solo se ha incrementado en la última década al incorporarse a la caminata del 14 de enero un mayor número de devotos; también ha dejado de ser una manifestación de fe local para integrar a fieles de diversos lugares del país.

Apreciamos cómo se desarrolla un culto en el que tanto el fervor doméstico como las formas de devoción propuestas por el catolicismo institucional están presentes.

Es relevante el pago de promesas que se verifica de múltiples formas como el hospedaje al peregrino, la colocación de tarimas en el recorrido de la honrada imagen y la composición de gaitas, todas formas de gratitud a la Divina Pastora.

Otro aspecto significativo es la preponderancia que la familia concede a la fe como valor importante en la formación de las más jóvenes generaciones; también destacan la relevancia dada a la unión familiar, el aprecio a lo colectivo, a solicitar, juntos, la concesión de un favor que posteriormente agradecerán, unidos también, con carácter de permanencia en el tiempo.

Todo esto es parte del patrimonio cultural y espiritual que el pueblo católico congregado entre Santa Rosa y Barquisimeto expresa a la Virgen. María es reconocida como la madre-pastora que conduce y fortalece, bien sea en el templo de Santa Rosa o en el ámbito doméstico, a su rebaño de fe.

¡Salve, Reina!

¡Salve, Excelsa Patrona!



29 Expresamos nuestra gratitud a los entrevistados y por el apoyo brindado por los presbíteros Jesús Genaro Pérez, Padre Chulalo y Pablo Fidel González. Reconocemos particularmente a Ana Fidelia Álvarez, Óscar Meléndez y Manolo Giménez, quienes suministraron datos y materiales valiosos y nos pusieron en contacto con algunos colaboradores.

## — Referencias —

Barnola, Pedro Pablo.  
1949. *La Santísima Virgen y Venezuela*. Caracas: Editorial Venezuela. Ediciones «Sic».

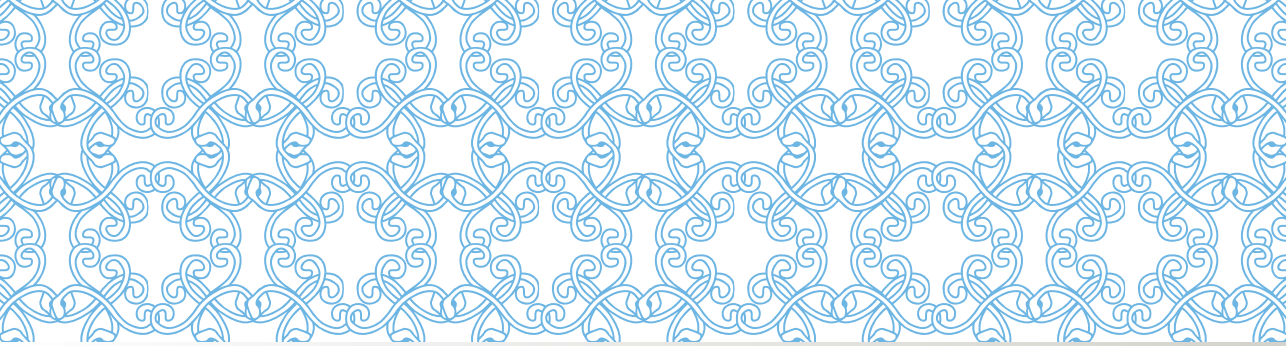
Febres-Cordero, Rafael María. 1988. *La Virgen en Venezuela*. Caracas: Ediciones Trípode.

Mestas Pérez, Marielena. 2008. *La devoción a Nuestra Señora de la Iniestra de Capaya, estudio etnohistórico*. Caracas: UCAB-Archivo Arquidiocesano de Mérida.

Mestas Pérez, Marielena. 201. *Apuntes para facilitar la recolección de datos: compartiendo herramientas, vivencias y reflexiones*. España: Editorial Académica Española.

Nectario María (Hno.)  
1930. *Venezuela Mariana o sea relación histórica compendiada de las imágenes más célebres de la Santísima Virgen en Venezuela*. Montreuil-sous-Bois, Seine: Imprimerie de la Seine.

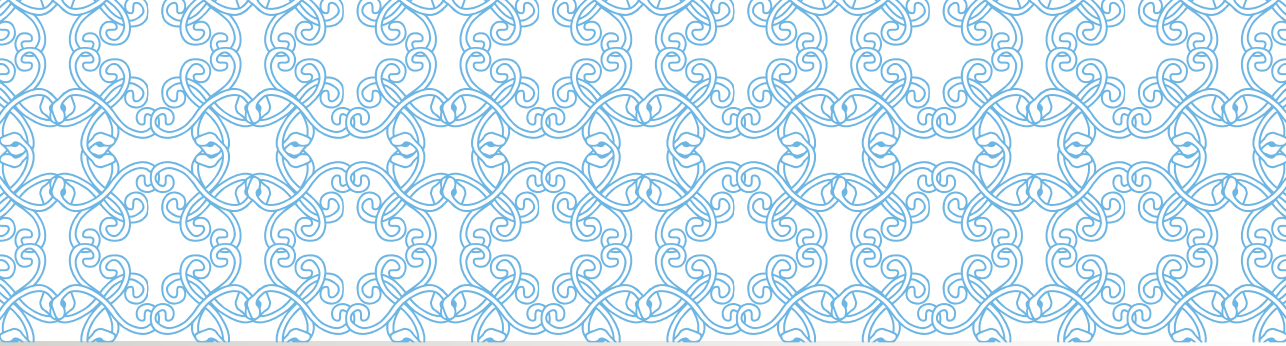
Suárez, María Matilde y Carmen Bethencourt. 1996. *La Divina Pastora Patrona de Barquisimeto*. Caracas: Fundación Biegott (Serie Orígenes).



*La perla del oriente de  
Venezuela:  
Nuestra Señora del Valle*

JORGE R. LÓPEZ FALCÓN





*La Virgen del Valle representa no solo una advocación  
sino un concepto de fe para el pueblo venezolano.  
La Virgen del Valle es la Madre predilecta de muchos corazones.  
Es el sueño de Dios hecho realidad. —*

PBRO. JUAN MANUEL FERNÁNDEZ



La devoción hacia la Santísima Virgen María, en el Valle del Espíritu Santo de la isla de Margarita, se exalta y festeja con especial júbilo el 8 de septiembre de cada año. Ello sucede especialmente en los estados orientales de Monagas, Anzoátegui y Sucre, aunque sus festividades en la isla sean tenidas, lógicamente, como las principales. Conmueve ver que tal devoción atrae fervorosos seguidores de todo el país e incluso del extranjero. Ello se debe a que hace 100 años, precisamente un 8 de septiembre de 1911, se llevó a cabo la Coronación Canónica de la sagrada imagen por el entonces obispo de Guayana, monseñor Antonio María Durán. El acto estuvo investido de singular brillo y pública devoción, con la asistencia masiva de feligreses neoespartanos, y de toda Venezuela<sup>1</sup>. Según explica el hermano Nectario María (1930: 91), la imagen de la Virgen del Valle fue la segunda en recibir ese honor, concedido por S. S. el papa Pío X, el 15 de agosto de 1910. «Otro rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, expedido el 27 de abril de 1921, a petición del Ilmo. monseñor Sixto Sosa, actual obispo de Cumaná, decía: Su Santidad ha declarado y constituido con su autoridad suprema a la Beatísima Virgen María Madre de Dios, bajo el título popular de Nuestra Señora del Valle, por patrona principal de la Diócesis de Guayana». Es pues Patrona de Nueva Esparta, de todo el oriente venezolano, de los pescadores y de la Armada Nacional. Es la Virgen marinera y la Virgen Patriota.

### 1 — *El amanecer de una devoción* —

Pocos años después que el Almirante de la Mar Océano, Cristóbal Colón, llamase «Tierra de Gracia» a la porción oriental de la costa venezolana, los colonizadores españoles fundan la ciudad de Nueva Cádiz en la diminuta isla de Cubagua. La urbe prosperará rápidamente y pasará de ser la «Villa de Santiago de Cubagua» al hiperactivo emporio comercial de Nueva Cádiz, gracias a una merced—Real Cédula— del emperador Carlos V, hecho con el que se consolidó su rango de ciudad sobre el papel, el 13 de septiembre de 1528.

Serán justamente los habitantes de esta ciudad los que solicitarán a España el envío de una imagen de la Virgen que, al ser trasladada a la postre a la isla de Margarita, se transformará con el paso del tiempo en la nueva advocación mariana de Nuestra Señora del Valle.

1 El pasado año 2011 tuvo lugar en acto solemne, la conmemoración de los 100 años de dicha coronación. Asistió en pleno el Episcopado de Venezuela, el Nuncio Apostólico de Su Santidad, Dr. Pietro Parolín, y numerosa feligresía llegada de poblados vecinos, del resto de Venezuela y también del exterior. Entre otros emotivos actos masivos puede mencionarse la procesión de la venerada imagen y el decreto de construcción de la Basílica de Nuestra Señora del Valle.

## 2 — *Arribo de la santa imagen. Origen de su santuario* —

La población se desarrollará, pues, muy de prisa, debido a la intensa explotación de los riquísimos yacimientos de ostras perlíferas.

...Durante ese período los habitantes de Nueva Cádiz encargaron a España una imagen de la Inmaculada Concepción para poner a la ciudad bajo su protección. La imagen llegó a Cubagua en el año 1530, pero pocos años después, el 25 de diciembre de 1541, un huracán arrasó Nueva Cádiz y con ella la iglesia donde estaba la imagen de la Virgen... los pobladores de Cubagua decidieron ponerla a salvo de nuevos cataclismos, llevándola en 1542 a una hacienda en el Valle de la isla de Margarita, donde le construyeron una pequeña ermita. Con el paso del tiempo el lugar dio nombre a la imagen, que comenzó a llamarse Virgen del Valle. El hermano Nectario María (1930:78) menciona que El Valle del Espíritu Santo «...es el nombre de un pueblecito que dista 3 km de Porlamar»...

Por otra parte, este autor prosigue planteando que el origen de la reverenciada escultura se roza por momentos con el folklore.

No se conocen datos concisos sobre el origen de esta venerada imagen, que remonta hasta fines del siglo XVI o a principios del siglo XVII. Dice la leyenda haber sido encontrada al acaso en el cerro del Piache, que como mudo centinela domina el caserío; pero una tradición más sentada asegura que fue hallada la graciosa imagen junto a una playa, no muy lejana del pueblo del Valle, por unos indios que la trajeron en hombros al poblado, en donde María había de arraigarse y allí exhalar el más suave olor y abrir su manto protector a todos los pueblos orientales de Venezuela.

La devoción de los habitantes de la isla de La Margarita por la Santísima Virgen viene de antiguo. Ello se evidencia en el singular acto de fundar poblados y ciudades, siguiendo un complejo rito que los españoles habían heredado de sus mayores y las pautas expuestas en las crecientes Leyes de Indias. Al desarrollarlo, la nueva localidad por lo general quedaba bajo el amparo del santo patrono del Adelantado que la había fundado. Tal es el caso de La Asunción, población que el conquistador Marcelo Villalobos funda, según algunos autores, entre 1520 y 1525, en el corazón del territorio margariteño. Sin embargo, este hecho que avalan desde Manuel Landaeta Rosales (1963: 80) hasta el padre Pedro Pablo Barnola, S.J. (1949: 6) es contradicho por el Dr. Jerónimo Martínez-Mendoza, quien en vida fuera individuo de número en la Academia



Nacional de la Historia y vicepresidente del Instituto Venezolano de Genealogía. Martínez-Mendoza (1975: 39) expresa:

Margarita era una región salvaje habitada por los pacíficos guaiqueríes para el año de 1525, en que el Licenciado Marcelo de Villalobos, oidor de la Audiencia de Santo Domingo, la obtuvo por capitulación con Carlos V para colonizarla. Preparaba Villalobos su expedición para venir a la isla, cuando enfermó y falleció en 1526; de manera que nunca llegó a pisar la tierra de su anhelada gobernación, como se ha dicho. Su muerte fue un rudo golpe a la empresa; pero su viuda, doña Isabel Manrique, de enérgico temple y ánimo firme, no se arredra, resuelve seguir adelante y recaba del Emperador la confirmación de la capitulación para su hija Aldonza en 1527. En efecto, la concesión había sido hecha originalmente por dos vidas, o sea, por la del Licenciado y la de un heredero que él designara: en su testamento había nombrado por tal a la aludida Aldonza, y mientras ésta alcanzaba la mayoría de edad, sería doña Isabel su tutora y la gobernadora de la isla por ínterin. Fue, pues, doña Isabel Manrique de Villalobos quien inició la colonización civilizadora en Margarita, acompañada por don Pedro de Villárdiga, al que había designado por su teniente de Gobernador para que la secundase y ayudase en la ardua tarea. A ellos corresponde el honroso mérito de ser los fundadores de la vida civilizada en ella.

Don Jerónimo Martínez-Mendoza (1975: 40) apunta igualmente que el 3 de noviembre de 1536, gracias a una Real Cédula concedida en Valladolid, el emperador Carlos V –que reina como Carlos I en España– confirió «... el título de Villa al flamante burgo. La Villa del Espíritu Santo fue la capital de la isla y subsiste hasta 1561, año en que el feroz Lope de Aguirre la invade y saquea y arruina aquella población de manera casi total. Como en aquellos años los piratas abundan extraordinariamente en nuestros mares y la ubicación de la villa en la costa hacía de ella fácil presa para ellos, los vecinos decidieron mudarse para un sitio menos expuesto. Por iniciativa y bajo la dirección del capitán Pedro González Cervantes de Albornoz, vecino principal y alcalde ordinario para aquel año, los pobladores de Espíritu Santo se trasladan al Valle de Santa Lucía y hacia 1567 establecen allí el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción, en sitio distante del mar».

Martínez-Mendoza (1975:41) menciona igualmente que

... desde que el Padre Saavedra reconstruyó la iglesia, hacia 1582, se venera en ella una imagen de la Virgen y que esta es ya Nuestra Señora del Valle. Por otra parte, este autor manifiesta que hacia 1604 había recibido nombramiento de Mayordomo de tal templo un individuo de nombre Diego García, persona descrita como mo-

vida por la devoción, la fe y piedad cristianas. Impulsado por estos sentimientos, García, contando con el apoyo económico de los vecinos «...acomete de inmediato la reforma y mejora del edificio, ...quedando una iglesia muy buena y decente, muy bien aderezada y de mucho ornato». Hasta aquí los datos tocantes al santuario<sup>2</sup>.

La sola mención del nombre de la urbe surgida bajo la administración de estas hidalgas españolas, evoca la admiración y especial devoción que aquellas personas profesaban por la Madre de Dios. Es de notar que el culto mariano es promovido, desde el principio, tanto por las diversas órdenes religiosas que llegan en los navíos hispanos como por los propios conquistadores y fundadores. El R.P. Pedro Pablo Barnola, en su obra *La Santísima Virgen y Venezuela* (1949: 8) expresa como un hecho característico de «...la devoción de estas provincias a María Santísima fue el culto al misterio (aún no definido entonces como dogma), de su Inmaculada Concepción». Sabemos entonces que la primera imagen llegada de España a Cubagua, aquella que poco después sería trasladada a Margarita, no era otra que la mismísima Inmaculada Concepción, y podemos recapitular lo que mencionáramos en las líneas precedentes, que de tal advocación mariana devendrá entonces aquella de la Virgen del Valle.

Al respecto Ángel Ciro Guerrero, en un artículo que publicó recientemente en la prensa margariteña, manifiesta que el R.P. Carlos A. Romero Moreno, en su libro *La Conmemoración de María*, expresa que «...los vecinos encargaron para la iglesia parroquial de la isla una imagen de la Madre de Dios en su representación de La Purísima...»<sup>3</sup>. Es de notar que otra manera de mencionar a la advocación de la Inmaculada Concepción es justamente La Purísima, reverenciada desde tiempo inmemorial en España, así como en muchísimos países como La Purísima Inmaculada Concepción.

Con respecto a la venerada imagen de Nuestra Señora del Valle, el hermano Nectario María (1930: 78) apunta: «...es una antigua escultura que mide un metro de alto, de lindo rostro y dulce mirada, con las manos juntas ante el pecho, vestida de ricas telas, conforme a la costumbre española de esa época. No tiene el niño en los brazos ni sentado sobre las rodillas».

2 *El Isleño*. Vocero de la gestión de gobierno de Nueva Esparta. Edición Especial. 100 Años de la Coronación Canónica de nuestra Santa Patrona / 1911-2011. 12 p. La Asunción. 8 de noviembre de 2011. Véase la p. 2. *A los cien años de su Coronación canónica. Casi cinco siglos protegiendo al pueblo insular tiene ya nuestra Madre, La Virgen del Valle*. Artículo de Ángel Ciro Guerrero en el que cita al R. P. Carlos A. Romero Moreno.

3 *El Isleño*, op. cit., p. 2.





Mons. Jorge Quintero, obispo de la  
Diócesis de Margarita, corona a la Virgen  
del Valle, 8 de septiembre de 2011.



Basílica de la Virgen en la Isla de Margarita.



### 3— *Auge y expansión del culto de la Virgen del Valle* —

A lo largo de los siglos, la amorosa devoción a la Madre de Dios, bajo la advocación de Virgen del Valle se fue expandiendo no solo por el territorio insular margariteño, sino también en tierra firme. Las muestras de la fe de sus devotos son incontables.

Cuenta Andrés Zaca *ssp.* (2007: 178) que en 1608 la isla de Margarita padeció una terrible sequía. En medio de sus tribulaciones, los moradores decidieron hacer una rogativa a la Santísima Virgen y para ello la llevaron en hombros hasta La Asunción. La procesión fue desplazándose poco a poco y mientras avanzaba las oraciones y ruegos para que el cielo concediese el beneficio de la lluvia, no cesaron. «De acuerdo a los testimonios que se tienen de la época, en el momento en que la procesión llegó a esta ciudad, el cielo se ennegreció y pronto comenzó a precipitarse una fuerte lluvia sobre toda la isla».

Relata igualmente Zaca (2007: 174-175) que hay diversas leyendas sobre la Virgen del Valle. Destaca por ejemplo aquella que menciona que los mismísimos ángeles celestiales la pintaron y que esa obra les fue entregada a los indios para que les prestara su protección contra los abusivos conquistadores. Expresa el autor que esta narración explica el origen de su santuario en el Valle del Espíritu Santo.

### 4— *La devoción durante los siglos XVII y XVIII* —

Jerónimo Martínez-Mendoza (1975: 42) en su mencionada obra, describe uno de los portentos atribuidos a la intercesión de la Santísima Virgen del Valle. Para hacerlo cita textualmente las palabras del mayordomo don Diego García al gobernador de Margarita don Fradique Cáncer, que se apoyan en los testimonios de ocho testigos que

...y en este presente año (1608), habiendo en esta grandísima seca (*sic*: sequía) y esterilidad, habiendo precedido muchas rogativas y procesiones, como se acostumbra en semejantes tiempos, últimamente por una procesión de sangre (N. de autor: flagelantes o disciplinantes), se trajo a dicha imagen a esta ciudad en procesión acudiendo a ella con mucha devoción todos los vecinos de la isla. Y llegando a la muralla de esta ciudad, súbita y arrebatadamente, habiendo hasta aquel punto el cielo y el tiempo muy claro y sin muestra ninguna de aguacero, llovió copiosamente y casi todo el día y la noche siguiente, con mucho beneficio de las sementeras; que patente y claramente se vido ser cosa sobrenatural y milagrosa. Y así lo publicaban y decían todos en general, alabando a Dios por las maravillas que manifestó a honra e intercesión de su bendita madre...

Son numerosas las bendiciones, que a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se atribuyeron a la mediación de la Virgen del Valle. Muchas tienen que ver con rogativas de lluvia.

A fines del siglo XVIII un ilustrado y prolífico escritor, religioso y educador aragonés, Fray Íñigo Abbad y La Sierra (1745-1813), nos describe en su *Viage a la América*, (1974) que salió

... para el Valle del Espíritu – Santo que dista dos leguas de la Ciudad de la Asunción hacia el sur-ovest (*sic*: oeste). No tiene Pueblo formado: los havitantes (*sic*) tienen sus casas en donde poseen algunas tierras de labranza, ò Atos de ganado. La Iglesia Parroquial está situada a la falda de los cerros en donde comienza a formarse el valle que corre de Poniente a Oriente, legua y media hasta el mar; es vastante (*sic*) capaz, y decente de fábrica de Bajareque, y Mampostería: la Imagen de Nuestra Señora que se venera por Patrona, tiene un tesoro muy considerable en Perlas de las que los fieles le daban en tiempo de la pesquería.

Al respecto y como colofón destaca el comentario que hiciera el hermano Nectario María (1930: 80), «... La piedad de los fieles enriqueció la imagen y su templo con ricas prendas, que fueron arrebatadas por los realistas en 1815 y embarcadas en el navío *San Pedro*, que se incendió, poco después, entre la isla de Coche y Cumaná». De igual modo relata el hermano Nectario María cómo algunos miembros de la feligresía, actuando con gran valor y astucia, lograron salvar la corona de la Virgen y su hermoso manto<sup>4</sup>.

## 5 — *Alo largo del siglo XIX* —

Es muy probable que se realizaran rogativas a la Virgen de Valle para procurar la cura y detener el azote de alguna grave enfermedad contagiosa. Tal fue el caso de la aparición del Cólera Morbus, que según Landaeta Rosales (1963. II: 232) apareció en Margarita el 13 de septiembre de 1854.

4 Numerosos ejemplos de la devoción hacia la Santísima Virgen del Valle nos llegan de tiempos de la Guerra de la Independencia. Entre las personas que se ocuparon de salvar la imagen, destacan Tomás Subero y Julián Salgado. Estos, señala el hermano Nectario (1930: 80-81) «... llevaron la querida imagen al pueblo de Santana, donde permaneció hasta el 31 de julio de 1817, año en que los patriotas obtuvieron la victoria decisiva en Matasiete. Mientras los venezolanos luchaban arduamente por emanciparse, los margariteños acudían a las plantas de la Virgen del Valle suplicándola que favoreciera su causa, y esas súplicas no se perdían en el vacío. Así se verificó, por ejemplo, cuando la escuadra del general Pablo Morillo bloqueaba la isla de Margarita. Los patriotas habían enviado a las Antillas 3 botes a buscar municiones y pertrechos; pero les era casi imposible romper el bloqueo. El general Arismendi, ilustre héroe de la Independencia, ordenó que se hiciese pública rogativa a la Virgen del Valle para que los protegiese en ese apurado trance; y María se dejó conmovida, pues los botes atracaron a la playa y los soldados tuvieron armas con qué luchar y ser victoriosos».



La fina pluma del costumbrista margariteño don Andrés A. Level. (1835-1893), describe con espontaneidad y colorido las fiestas de la Virgen del Valle en aquella Margarita decimonónica. Retrata con sus palabras aquellos acontecimientos, como si se tratara de pintar un lienzo. Su vocabulario es rico y sin embargo, no teme citar expresiones coloquiales y breves diálogos entre devotos, a menudo impregnados de ternura y buen humor, elementos que engalanan el alma de los neoespartanos, pues son de corazón noble, piadosos con Dios y su Santa Madre y llenos de esa sencillez, alegría y grandeza que caracteriza a los habitantes de esa región de Venezuela.

El texto que vamos a citar a continuación (1958: 91-93) quizás sea un tanto extenso, pero vale la pena leer cada línea. Tilda Level de «sabrosa» la peregrinación, pues la encuentra acompañada de:

Los alegres repiques de la campana de la iglesia, que se distingue entre aquellas palmeras; los tiros y la música; la algazara que produce la multitud reunida en un lugar estrecho, y el aire de pascua florida que domina a los semblantes, llaman la atención. Aunque el sol brilla en todo su esplendor, sopla un vientecillo por entre los cocos y las cañas, que refresca la atmósfera. Una vez aquí, atravesamos la parte de la plaza (...), nos vemos por doquiera rodeados de gentes de todas condiciones y edades, y es difícil dar un paso. Va a salir la procesión: se amontonan los grupos, redoblan sus repiques las campanas, sus tiros los triquitraquis, las cajas y pífanos sus alegres dianas, y entona sus acordes una verdadera música de aldea. Pero no por eso menos tierna y conmovedora; un clarinete, dos guitarras, dos bandolas, el travieso triángulo y la respetable tambora, que por lo menos tiene el mérito de su vejez. ¡Cuánta diversidad en sus fisonomías! Sin embargo, de pronto todas se parecen, el revestirse de cierta expresión de profundo respeto: es que ya sale la Virgen y a su paso lento, muy lento, aunque tiene muchos cargadores, y otros y otros esperan impacientes su turno de llevar ellos también en sus hombros a la venerada imagen. Todo el mundo cae de rodillas, los más dominados por la convicción íntima...

El hermano Nectario menciona además (1930: 84-86) que el Rvdo. padre Félix Alejandro Cepeda, en su trabajo titulado *América mariana* describe algunos de los casos más conocidos de los portentos que la Virgen del Valle ha concedido. Ella, que a momentos es llamada de manera afectuosa: «Vallecita», o «Vallita»<sup>5</sup> por muchos devotos.

5 Esta cercanía se observa, a modo de ejemplo, en el testimonio aportado por Gerardo Morales Pérez, oriundo de Caracas, pero radicado en la isla de Margarita desde hace quince años: «La devoción a la Virgen del Valle llegó a mí por herencia de Yolanda, mi madre. Ella me enseñó a amarla desde niño. Yo la llamo Vallita, con afecto. Después de fallecer mi mamá, Vallita es mi

Este portentoso ha constituido y constituye un hecho de singular admiración para los devotos de la Virgen del Valle. El mismo ha sido descrito infinitud de veces y causa honda impresión en quienes han tenido la oportunidad de verlo, de ver *—la perla—*. A propósito, quien suscribe este artículo, cuando era un niño de no más de ocho años, tuvo la dicha de contemplarla. Entonces, en una casita vecina al Santuario de la Virgen del Valle, en una humilde vitrina, se guardaban los testimonios y exvotos ofrendados a la Santísima Virgen. Recuerdo que nos llamó la atención que dos amables señoras mayores fueran las guardianas de tales tesoros. No solo tuvieron la gentileza de mostrarnos —al grupo familiar— el milagro de la perla que colocaron en las manos de estos devotos que venían de Caracas, sino que sacaron también la imagen de oro macizo que regalara la reina Juana, la Loca, de España a los margariteños. Con respecto a la historia de la perla «... no se conoce fecha de este milagro, ni los nombres exactos del protagonista y de su mujer, como tampoco en cuál población de Margarita o Coche residía, escribe el cronista Ángel Félix Gómez, en “Margarita en 302 historietas”...»

El milagro de la perla lo relata la pluma de don Rafael Olivares Figueroa (1954: 65). La tradición oral por lo general menciona que un hombre fue herido por una raya en una de sus piernas, mientras buceaba. Pero leamos lo que al respecto nos dice Olivares Figueroa:

Estando enfermo de una úlcera maligna cierto pescador margariteño, su mujer, que era muy devota de la Virgen del Valle, hizo la promesa de llevar a su santuario la primera perla que consiguiese, pues era la temporada de recolección en aquella zona que, como es sabido, las produce en abundancia. Y sucedió que su esposo, ajeno a la promesa, pescó una perla de forma extraña, esto es: semejante a una pierna, en la que podía distinguirse claramente, y en su lugar, la úlcera incurable. Llegado a la casa, pidióle a su mujer la perla que hubiera sacado del mar primero; contándole cómo había hecho la promesa de ofrendársela a la Virgen del Valle y, ¡cuán no sería su asombro!, al ver que reproducía la pierna dañada, mientras en ésta desaparecían las marcas de su desvelo; por lo que se apresuraron a cumplir lo prometido. Corrióse la noticia del milagro; los vecinos vieron la pieza con convicción

madre. Es la madre de todos los que la veneramos en la isla. Ella me da fortaleza, a ella me encomiendo con confianza y cercanía. Es muy milagrosa. Aquí la gente se desborda hacia ella. Todo el oriente es devoto suyo, porque es muy amada y milagrosa. No dejo de visitarla en su templo cada vez que puedo». Entrevista efectuada en diciembre de 2011.

# El Peregrino

de la Costa

Diócesis de Puerto Cabello  
Puerto Cabello  
y Juan José Morúa  
Suscripción - Anual  
Año XXI - Nº 39  
Bs.f. 1.00



## "Bendita tú entre todas las mujeres..."

3.  
Nuevos párrocos en la Diócesis de Puerto Cabello  
Galardón Cámara de Comercio de Puerto Cabello

# 100 AÑOS

1911-2011

### DECLARACIÓN DEL AÑO SANTO JUBILAR MARIANO DE NUESTRA SEÑORA DEL VALLE

...EN DEL VALLE, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA ACUDIMOS A TI PARA GLORIFICAR ANTE ESTE AÑO SANTO JUBILAR MARIANO EN EL CENTENARIO DE TU CORONACIÓN CANÓNICA.

...A ELEGIDA DEL PADRE, LA MADRE QUE REINA JUNTO A JESUCRISTO, TU HIJO, LA GLORIA VIRTUOSO, SANTUARIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y MADRE DE LA IGLESIA.

...O DE GRACIA VENIMOS A SUPLICARTE QUE INTERCEDAS POR NOSOTROS ANTE DIOS, REINA DE ORIENTE, DONDE TE VENERAMOS ¡OH MADRE DEL VALLE, UNIMOS NUESTRAS ORACIONES A LA IGLESIA PARA QUE BENDIGAS A LA DIÓCESIS DE MARGARITA, A VENEZUELA Y A TODA LA HUMANIDAD.

...NUESTRA, PARA SER FILLES DISCÍPULOS DE TU HIJO, SERVIDORES Y TESTIGOS DE SU REINO SOBRE TODO, CON LOS ALIADOS Y LOS MÁS NECESITADOS.

...AS VIDAS DE PEREGRINOS, A TI QUE NOS HAS PRECEDIDO EN EL CAMINO DE LA VIDA QUE SALGAS UN DÍA NUESTRO ENCUENTRO ETERNO CON DIOS.

...A SEÑORA DEL VALLE, RUEGA POR NOSOTROS. AMÉN



### Homenaje a la Virgen del Valle

El Lugar de la Virgen (El Cuchumbe de la Virgen) - El Valle de la Mariposa  
A Guayaquil - Barro Colorado - El Valle de la Virgen - El Valle de la Mariposa  
El Valle de la Virgen (El Cuchumbe de la Virgen) - El Valle de la Mariposa  
El Valle de la Virgen (El Cuchumbe de la Virgen) - El Valle de la Mariposa





La Virgen del Valle es honrada en las costas venezolanas. La imagen pertenece a la pequeña capilla ubicada en Carenero, estado Miranda, donde pescadores margariteños, residentes en Carenero, la honran desde hace 43 años. Constituyeron una Asociación Civil.





y, con alegres lágrimas, aclamaron una vez más a nuestra Madre común. Todavía en el Santuario de la Virgen del Valle, existe la perla del pescador que curó la Virgen. Un poeta margariteño: Jesús Marcano Villanueva, relató en romance este milagro<sup>6</sup>.

## 7— Siglos XX y XXI —

Vale observar que la vida en la isla de Margarita fue apacible, segura y de poco desarrollo económico y demográfico. Con el «puerto libre» comenzó a modificarse el estilo de vida en ciudades como Porlamar. Es frecuente escuchar de personas ancianas comentarios como «antes podíamos dormir con las puertas abiertas, sin pasar la llave», o «antes nos conocíamos todos, éramos siempre las mismas familias». No obstante, el progreso trajo a la isla la proliferación del comercio y se han desarrollado importantes complejos habitacionales, nuevas urbanizaciones y centros comerciales. También se evidencia que, con la excusa o necesidad de conseguir una «vida más tranquila» han emigrado a Margarita personas procedentes de ciudades más desarrolladas.

Lo antes descrito, y una oferta vacacional amplia, ha contribuido a incrementar el turismo religioso. Por ejemplo, un considerable número de visitantes arriba a la isla a comienzos de septiembre no solo para disfrutar de la temporada vacacional, sino para cumplir una promesa a la Virgen del Valle. Entonces, una devoción que antiguamente fue local y limitada al oriente de Venezuela se ha extendido a buena parte del país y cuenta, incluso, con fieles que llegan del exterior para rendir tributo a la excelsa patrona.

Muestra de esta afirmación es el multitudinario acto de fe llevado a cabo el pasado 8 de septiembre del año 2011, fecha en la que se conmemoraron los 100 años de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Valle.

- 6 Expone el hermano Nectario María (1930: 86-87) otra versión sobre la historia del pescador que tuvo la extraordinaria vivencia de vivir un milagro. Uno del que quedaría como testimonio el exvoto de la perla. Menciona el hermano que la información tenía por procedencia un artículo que publicara Francisco Izquierdo Martí en el año de 1904. «Entre los muchos exvotos, trofeos de la bondad de la Santísima Virgen, figura el que patentiza el siguiente prodigio: un pescador, en las inmediaciones de la isla de Coche, fue herido en una pierna por la púa de una raya en el acto de bajar al fondo del mar con su nasa (cesta de mimbre para sacar ostras), y de resultas de esto se formó una úlcera que se infectó con la gangrena. El médico... opinó que sólo la amputación de la pierna podía salvarlo; el enfermo, volviendo sus ojos a la Santísima Virgen del Valle, le hizo el voto de que si lo salvaba de la operación quirúrgica y le devolvía la salud, le dedicaría la primera perla que, ex profeso, iría a buscar después de haber sanado. Curado en breve tiempo, después de sus ruegos, se lanza de nuevo al mar, saca del fondo de las aguas una concha, la abre, y entre los reflejos del cambiante nácar aparece una perla de rara forma, así como una piernita regularmente imitada, en uno de cuyos lados se ve una señal a manera de cicatriz, precisamente en el lugar que correspondía a la herida».

El programa festivo se inició una semana antes con la «bajada de la Virgen», es decir, que la venerada imagen fue sacada de su nicho, en el altar mayor, para ser visitada por la numerosa feligresía.

## 8 — *Discusión* —

En síntesis, hallamos que desde los lejanos tiempos de la colonización española, hasta la contemporaneidad, se han ido conformando y dando todos los elementos del culto al santo patrono, en el caso de la advocación de la Virgen del Valle. Como expresáramos en las líneas precedentes, la Santísima Virgen María del Valle del Espíritu Santo de Margarita, es la Santa Patrona del oriente venezolano, protectora de su pueblo, de los marinos, de la Armada. En su culto se pueden constatar la continuidad de las manifestaciones devocionales inmemorables, comunes al mundo católico: procesiones intramuros en el santuario y en la vía pública, la piadosa visita a su Santuario, verdadera peregrinación, las procesiones con cánticos, acompañadas de diversas corporaciones tales como las cofradías y hermandades, que ayudan a sostener y dar el necesario mantenimiento y lustre al santuario; el rezo del santo rosario, las medallas y estampitas benditas y otros recuerdos como las imágenes de la Virgen del Valle. Las mencionadas cofradías se encargan entonces de engalanar decorosamente el altar donde se halla la imagen de la Santa Patrona. Por otra parte y no menos importante es el pago de promesas. Hay peregrinos que caminan de rodillas al templo dedicado a tan amada advocación mariana. Al presente, estos acontecimientos son reseñados espléndidamente por la prensa nacional y regional. Y llama la atención que entre las actividades organizadas por los devotos de la costa anzoatiguense, monaguense y neoespartana, destaque la procesión de botes y lanchas, en una suerte de regata en la que se lleva la imagen de la Virgen del Valle para procurar sus bendiciones al mar, a los marinos y pescadores y agradecerle su protección.

Cuando ha sucedido algún hecho vergonzoso como la profanación de la imagen al ser despojada de sus joyas y atavíos, que forman parte de los exvotos y muestras de filial devoción, la Iglesia, entendida como una comunidad de fieles, realiza diversos ritos para solicitar el perdón de la Madre de Dios y tratar de reparar su honra y el acto sacrílego cometido contra un lugar consagrado al culto divino. Así ocurrió en tiempos de Morillo, cuando fue saqueado el tesoro del templo, luego vino el hurto acaecido en diciembre de 1921, así como los sucedidos en los últimos años del siglo xx y últimamente en los primeros años del XXI. Resulta consolador que en algunas oportunidades parte de lo sustraído al templo haya aparecido, que al menos algo fuera parcialmente recuperado. Ello llena



de júbilo a sus devotos. En estos tiempos difíciles, el amor de la celestial Madre de Dios, bajo la advocación de la Santísima Virgen del Valle, llena de esperanza a una nación entera. Ella está con su pueblo. Ella está con nosotros.

Culminamos con el testimonio compartido por Pura de Figueredo, devota:

Para mí la Virgen es bella y milagrosa; es mi madre y la amo. Me enseñaron a quererla y a pedirle con mucha fe por cualquier necesidad. Recuerdo a mis abuelos nombrarla a diario por cualquier problema que fuere: le pedían con inmensa devoción y luego daban gracias por el favor. Nunca olvido las visitas a la Basílica del Valle en sus fiestas patronales; me encantaba ir para ver lo bella que vestían la imagen con trajes hechos por las mujeres de los pueblos margariteños. ¡Lo hacían con tanto amor y dedicación! También las fiestas eran propicias para comer los ricos dulces criollos margariteños como las rosquitas de huevo, el pan de leche Sanjuanero, hecho en horno a leña por las viejitas de la época, era algo riquísimo; también el dátíl pasao, el dulce de lechosa, el piñonate, un dulce que lo llamaban cocorrón, el pirulí, la conserva de chaco (batata), melcocha, raspao, algodón de azúcar. También, en aquellos tiempos, disfrutábamos de los parques que instalaban para los niños: la rueda, los carritos chocones, el trencito, los caballitos. Hay muchos más eventos asociados a la fiesta de la Virgen del Valle como estrenar ropa nueva, zapatos y ropa interior. Las fiestas de la Virgen eran todo un acontecimiento. ¡Qué recuerdos tan bellos! ¡Qué madre tan grande tenemos!



## — Referencias —

Abbad, Fray Íñigo. 1974. *Viage a la América*. Edición Facsimilar. Caracas: Talleres de Gráficas Armitano. S.N.

Barnola, Pedro P. S. J. 1949. *La Santísima Virgen y Venezuela*. Caracas: Editorial Venezuela. Ediciones «SIC».

Landaeta Rosales, Manuel. 1963. *Gran Recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*. Colección Cuatricentenario de Caracas. Caracas: Ediciones patrocinadas por el Banco central de Venezuela. 2 vols.

Level, Andrés A. *et al.* 1958. «Las Fiestas de la Virgen del Valle». En: *Satíricos y costumbristas venezolanos*. 1<sup>er</sup>. Festival del Libro Popular Venezolano. Lima.

Martínez Mendoza, Gerónimo. 1975. *Venezuela colonial. Investigaciones y noticias para el conocimiento de su historia*. Caracas: Editorial Arte.

Mestas Pérez, Marielena. *Nuestra Señora de Iniestra de Capaya. Estudio Etnohistórico*. Arquidiócesis de Mérida – AAM. Universidad Católica Andrés Bello – UCAB. Colección Fuentes para la Historia Eclesiástica de Venezuela. 264 p. Mérida. 2008.

Nectario María, Hno. 1930. *Venezuela mariana, o sea relación histórica compendiada de las imágenes más célebres de la Santísima Virgen en Venezuela*. (Trabajo que presenta el autor al segundo Congreso Mariano Nacional de Coro). Montreuil-sous-Bois. Imprimerie de la Seine.

Olivares Figueroa, Rafael. 1954. *Folklore venezolano. Prosas*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Colección Poesía y Folklore. Número 53.

Ramos, Elvira y Ernesto Silva. 2003. «Ritual de Fundación de Altamira de Cáceres: texto y contexto (1577)». En: *Presente y pasado*. Revista de Historia. Año 9. vol. 8. N° 15. Enero–junio.

Zaca, Andrés. 2007. *María, advocaciones y oraciones*. Caracas: Sociedad de San Pablo. A. C. Talleres Escuela Técnica Don Bosco.

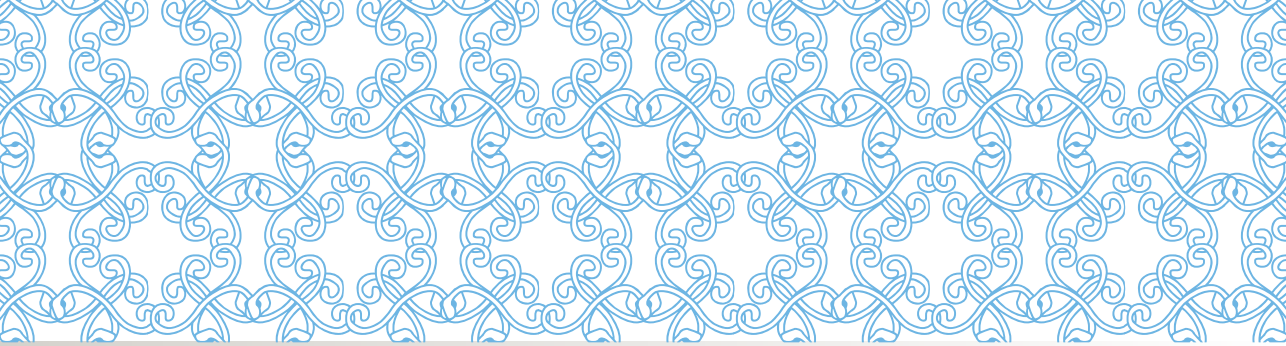




*Nuestra Señora de  
Chiquinquirá del Zulia:  
la Virgen Chinita*

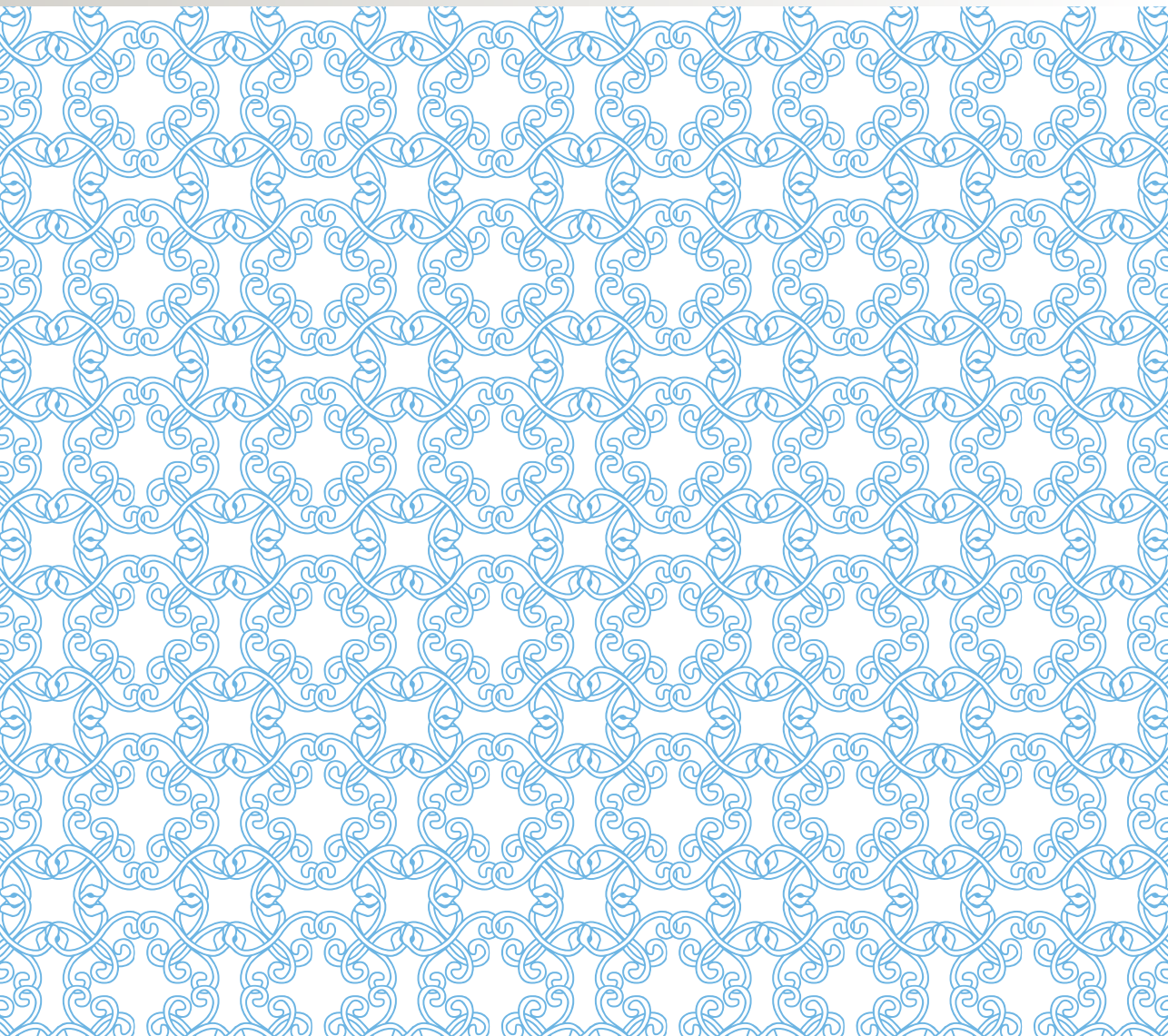
IVÁN DARÍO PARRA





*La Chinita es un ícono religioso y también un ícono de la identidad zuliana. Ella no es solamente la Madre de los católicos, sino de todos los que viven en el Zulia. Es una referencia para la vida cotidiana y para los acontecimientos importantes de todos los que la amamos. —*

MONS. UBALDO SANTANA (ARZOBISPO DE MARACAIBO)



El origen del retablo, reconocido popularmente como «la tablita», donde se iluminó la imagen de la Virgen de Chiquinquirá está ligado, de acuerdo con lo que han relatado las leyendas, a la presencia y escaramuzas de piratas en el lago de Maracaibo, cuando fueron saqueados algunos de los pueblos de la zona y la región de la actual Colombia que a través de sus ríos desembocaba en dicho lago, en el siglo xvii. En este sentido, se ha contado que entre las cosas despojadas por los filibusteros en Colombia estaba el pequeño retablo con el marco de oro y que fue arrojado al lago, una vez que le quitaron dicho marco. Cuando cayó a las aguas, después de un cierto tiempo, las olas empujaron la tablita a la ribera.

Se ha dicho que el pequeño retablo fue encontrado por una humilde y honrada señora en la orilla del referido lago, en la parte correspondiente a lo que actualmente es la avenida «El Milagro» o «Avenida N° 2», detrás de la actual catedral de la ciudad de Maracaibo.

Continuando las narraciones sobre este hallazgo, precisamos que la bienaventurada mujer llevó el cuadro consigo a la casa donde trabajaba para la señora María de Cárdenas; destinó la tablita como tapa de la tinaja del agua para su uso, guardando siempre un especial cuidado, pues la limpiaba y lavaba con grande esmero. En cierta ocasión, observó que en una de sus caras aparecían unos rasgos de lo que había podido ser una imagen religiosa y por tal motivo la cambió de sitio, colocándola en una de las paredes de su habitación. Un buen día, cuando la humilde doméstica estaba haciendo su faena, escuchó un ruido; transcribimos el relato del Hno. Nectario María<sup>1</sup>: «El martes 18 de noviembre de cierto año de comienzos del siglo xviii estaba la mujer de nuestra historia entretenida en los quehaceres de su oficio ordinario de molendera de cacao, cuando escuchó distintamente los golpes que daba el cuadro en la pared de la cual colgaba. No prestó cuidado a este suceso y siguió entregada a su acostumbrada labor; pero he aquí que nuevamente se repitieron los golpes, sin que por ello abandonara su trabajo y fuese a cerciorarse de la causa de este fenómeno. Sin embargo, habiéndose repetido esto por tercera vez, se encaminó la señora hacia el cuadro, y, con gran sorpresa, advirtió que se iluminaba y aparecía en él una imagen perfecta de Nuestra Señora de Chiquinquirá. No bien hubo observado esto, no pudiendo contener su emoción, corrió a la calle y exclamó a grandes voces: ¡Milagro! ¡Milagro! Acudieron al punto los vecinos, y, en compañía de la afortunada mujer, contemplaron con santo asombro y regocijo, la vivísima luz que aún iluminaba la sagrada imagen y testificaron de su milagrosa renovación, ya que muchos de ellos la habían visto anteriormente en completo estado de deterioro, con apagados colores y confusos contornos».

1 Ver: Hno. Nectario María, 1970. *Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo*. Patrona del Zulia. Madrid: Ediciones Escuelas Profesionales Sagrado Corazón.

La casa donde se iluminó la imagen de la Virgen estaba situada en la calle que, a partir de ese momento, llamaron «calle del Milagro», situada entre las avenidas y calles que después fueron denominadas: «Ayacucho» y «Miranda»; «Venezuela» y «Ciencias», y señalada con el número 5. Esta calle desapareció cuando se construyó el Paseo Ciencias, que era, por la parte sur, el límite del barrio «El Saladillo», donde posteriormente se construyó una pequeña capilla para su veneración.

La imagen de la Virgen de Chiquinquirá es una pintura al óleo sobre madera resinosa, una tabla, cuyas dimensiones son: 26 centímetros de alto, por 25 de ancho y 3 milímetros de espesor. Al respecto, en la versión fascicular producida por J & Eme Editores, S. A.<sup>2</sup> se señala: «Originalmente fue pintada al temple, es decir, elaborada con pigmentos o colores naturales mezclados con clara de huevo; y fue hecha entre 1600 y 1700. Se usaron los colores carmín, blanco, azul (hoy ennegrecido por la acción de la luz y el tiempo), sepia y negro. Y presenta las dos figuras centrales, la Virgen y el niño, con características que llaman la atención por su sencillez y singularidad. A la derecha de la Virgen se encuentra San Antonio de Padua con un lirio floreado en la mano derecha. A la izquierda está San Andrés Apóstol, con la cruz en el brazo izquierdo, y en la mano derecha un libro abierto, probablemente de los Evangelios».

Una vez aceptado el milagro por la Iglesia católica, las autoridades eclesiásticas acordaron llevar su imagen desde la casa donde había sido iluminada (calle «del Milagro») a la iglesia Matriz (actual Catedral, al final de la calle «Ciencias»). Se cuenta que en el momento de cruzar la vía hacia el lugar convenido, las personas que llevaban la imagen sintieron que un peso inmenso se había producido sobre el retablo que no dejaba cumplir el mandato eclesiástico. Por lo que alguien observó que posiblemente la Virgen quería que la llevaran a la ermita de San de Juan de Dios –que está en la misma vía, pero en sentido contrario de la entonces iglesia Matriz– y así se cambió de rumbo. Entonces la santa imagen se dejó conducir a su elegido aposento. Esta ermita había sido construida en 1686 por mandato de don Juan de Andrade, sargento mayor y capitán de la compañía de Forasteros de Maracaibo, quien además consiguió que los domingos y días de fiestas religiosas un sacerdote oficiara la Eucaristía.

La fecha en que se realizó el mencionado traslado, no se ha podido precisar con exactitud; al respecto, en el libro del citado canónigo e historiador se advierte sobre lo que se había dicho hasta ese momento, que había sido en el año 1749: «Nosotros mismos hemos siempre repetido este, hoy, comprobado error» y rectificando, dice: «Ignoramos y tampoco tenemos referencia alguna para

2 Ver: Janett Olier (dir.). 2006. *Virgen de Chiquinquirá, Madre y Reina de los zulianos*. Maracaibo.

poder señalar con exactitud el año de este mariano acontecimiento; sin embargo podemos deducir que no puede anticiparse mucho de 1712, ya que por aquel entonces, el cuadro no tenía altar, ni capilla propia, ni marco digno de esta “Soberana Imagen”; más aún, estos particulares bien pudieran ser indicios de haber sido en uno de los primeros años de la gobernación de este insigne gobernador».

El gobernador referido (1712-1717) fue el coronel Francisco de la Rocha Ferrer, de quien señala: «También contribuyó con doscientos pesos para la fabricación de la capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá, y finalizada la obra de dicha capilla, le dio un marco de plata para guarnición de dicha imagen y, asimismo, una lámpara de plata, que con otros gastos de menor importancia, todo junto pasaría de más de quinientos pesos».

Referente al arribo de la imagen al templo de San Juan de Dios, en el aludido fascículo *Virgen de Chiquinquirá, Madre y Reina de los zulianos*, al considerar la nota anterior, se expresa: «...por lo tanto, se fijó el 18 de noviembre de 1709 como el momento de la renovación zuliana», sin precisar la fuente que autoriza esta disposición. Esto ha sido cuestionado por algunos historiadores que, apoyados en varios relatos, han señalado que antes de 1709 la imagen de la Virgen estaba en su actual Basílica. Tampoco se muestran pruebas fehacientes y el episcopado no ha tomado una decisión al respecto.

La estampa de «la Chinita»<sup>3</sup>, como fue bautizada por su pueblo, en la capilla aumentó la presencia de los feligreses por la notoriedad que tenían sus milagros en toda la región. Esto permite suponer que también asistían devotos de otros sectores aledaños a los actos piadosos que allí se celebraban.

A medida que el culto a la Virgen iba aumentando, la vetusta capilla de San Juan de Dios —de pisos de barro, techos de palmas y enneas— iba siendo remodelada con las contribuciones de sus fieles. La presencia del templo representó un papel importante en la prosperidad del barrio El Saladillo y la llegada de la «Virgen Maracaibera» fue fundamental para su consolidación.

En el transcurso del tiempo y por la fe de los pobladores, «la Chinita» se fue convirtiendo en la Patrona y «Virgen Zuliana» y pasaría a ocupar el altar mayor de lo que más tarde sería su Basílica. Por otra parte, El Saladillo —sin cambiar sus condiciones de marginal— se convirtió en el barrio más sonado de la grey zuliana.

3 En el estado Zulia es costumbre generalizada dar el apelativo de «chino» o «china» al aborigen nativo, en especial al guajiro; este calificativo no hace referencia alguna a las personas de origen asiático. Según reza la tradición, la Chiquinquirá de la tablita encontrada a orillas del lago de Maracaibo tiene rasgos wayúu que la diferencian de la imagen de la versión colombiana, correspondiente a una mujer española. Este es el origen del tratamiento afectuoso de «Chinita» o simplemente «China» con el que el pueblo zuliano distingue a su patrona.

Algunas fuentes históricas han señalado que el templo había sido establecido como viceparroquia en el año de 1724. Nos dice el Hno. Nectario María, acorde con datos del Archivo Arquidiocesano de Caracas: «Siendo capellán de la iglesia de San Juan de Dios el Presbítero don Juan Petit, el 14 de febrero de 1767, fue erigida en iglesia viceparroquial o filial de la única parroquial que entonces tenía la ciudad. Desde aquel día se administraron en San Juan de Dios todos los sacramentos, exceptuando el bautismo y matrimonio».

Monseñor Mariano Martí, obispo de Venezuela, visitó la provincia de Maracaibo en 1774. Entre las iglesias inspeccionadas incluyó la viceparroquia de San Juan de Dios y su capillita de la Virgen de Chiquinquirá, que estaba al lado del altar mayor dentro del mismo templo, era la primera inspección que un obispo hacía a la modesta capilla<sup>4</sup>.

El 30 de enero de 1808 empezó a marchar como parroquia de San Juan de Dios, era considerada la más extensa de la ciudad, dependía de la Diócesis de Mérida de Maracaibo que tenía su Sede Episcopal en la ciudad de Mérida. Para ese entonces, el templo lucía una elegante torre, y a partir de la mencionada fecha se abrieron los libros de bautismo y de matrimonio. En abril de 1835 se edificó un santuario en honor a la Virgen de Chiquinquirá con mejores y más amplias instalaciones que la sencilla capilla donde se encontraba la sagrada imagen. Esta construcción, aun estando enclavada en un sector marginal y de mucha pobreza, se llevó a cabo con la colaboración de la feligresía. En 1849 inició la edificación de un nuevo templo de tres naves, con dos torres y el presbiterio.

Ante el entusiasmo de la población por los avances de la construcción del nuevo templo de «La Chinita», la Diputación Provincial de Maracaibo el 9 de noviembre de 1855, según precepto, estableció: «Art. 1.º. Desde la publicación de esta ordenanza se tendrá como parroquia de Chiquinquirá y San Juan de Dios la que hasta ahora se ha conocido con este último título y todas las autoridades y funcionarios públicos y oficiales usarán de este mote: *Parroquia de Chiquinquirá y San Juan de Dios*». Concluidos los trabajos fundamentales, el domingo 17 de octubre de 1858 se celebró la primera misa en el nuevo santuario y ese año, 18 de noviembre, se conmemoró con una gran fiesta el día de la venerada Patrona.

En 1870 fue modificado el frontis de la iglesia, que incluyó la colocación de tres efigies de piedra representando las imágenes del retablo de la Virgen de Chiquinquirá.

4 Ver: *El Zulia Ilustrado*, número 25, del 31 de diciembre de 1890.







Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá.  
Maracaibo, estado Zulia. Alberga este vitral que  
reproduce el milagro de su aparición.



Α Ω  
MARIA  
PANDRE DEI BEN CONSEJO





Monumento de la Chinita, inaugurado en 2004. La escultura mide 8 metros y se encuentra sobre un alto pedestal. Por sugerencia del papa Juan Pablo II, al diseño original de la plaza se le agregó un arco y columnas que contemplan los misterios del Santo Rosario.

## 1— *Romerías de la Virgen de Chiquinquirá* —

Por el gran peso del altar móvil de la imagen de la Virgen, cuando esta salía en procesión por las calles vecinas al templo, era necesario buscar personas de contextura fuerte para cargarla, la mayoría de las veces trabajadores del puerto de Maracaibo: caleteros y estibadores. No obstante, el párroco Antonio María Soto constituyó el 6 de diciembre de 1901 una agrupación de hombres denominada «Los Servidores de María». Esta maravillosa idea, que a través de los años se ha ido perfeccionando, se mantiene hasta el presente. Actualmente la conforman, aproximadamente, unos 600 miembros, que son también custodios de las reliquias y los ornamentos de la Virgen. En la mayoría de los casos, la participación en esta corporación se ha transmitido de padres a hijos y nietos; otros han ingresado como gratitud a un favor alcanzado. Y como apoyo a las labores de esta agrupación se conformó un Comité de Damas integrado por las esposas y madres de los cargadores.

## 2— *Antecedentes de la Coronación* —

Desde hacía algún tiempo un grupo de devotos de la Virgen de Chiquinquirá venían acariciando la idea de solicitar su Coronación. Esta idea estaba liderada por el padre A. M. Soto, quien contaba con el total respaldo de monseñor Arturo Celestino Álvarez, obispo de la Diócesis del Zulia.

Una vez dados los pasos propios dentro de la Diócesis, el 29 de septiembre de 1915 el mencionado prelado le comunicó al Delegado Apostólico, Mons. Carlos Pietropaoli, que «... en Maracaibo había el propósito de trabajar en el sentido de coronar canónicamente la histórica y milagrosa Virgen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, posiblemente en noviembre del próximo año. Suplicaba al Delegado le informase ante quién y en qué forma debía dirigir la solicitud, a fin de lograr esa gracia que iba a satisfacer la piedad del pueblo maracaibero».

El Delegado atendió prontamente esta consulta y le informó al obispo cuál era el procedimiento a seguir en estos casos, que incluía una solicitud al Capítulo de la Basílica de San Pedro, a quien competía la materia. En consecuencia, monseñor Álvarez nombró una Junta presidida por el padre Soto, con la finalidad de cumplir con todos los requerimientos. Este, con el asentimiento de su obispo, dirigió una carta al papa Benedicto XV, que entre otras consideraciones le expresa: «Os puedo decir que no hay hogar en este suelo donde no se le rinda el homenaje tierno de filial cariño, ni corazón alguno donde el altar de inmensa gratitud no se levante para bendecirla. Prueba de ello son los milares de exvotos que adornan su retablo y la frecuencia con que las distintas cla-

ses sociales vienen a sus plantas, con lágrimas en los ojos a ofrecerle el orobias de la veneración y el agradecimiento. Por lo cual Beatísimo Padre, el suscrito Párroco de la Iglesia de N. S. de Chiquinquirá, en su nombre y en el de todo un pueblo que lo ansía, venimos a pedirnos declaréis a la Virgen de Chiquinquirá, *Reina del Zulia*, y decretéis su *Coronación Canónica* como merecida recompensa, por sus solícitos cuidados con su pueblo escogido». Y, con la misma misiva, se enviaban las Letras Testimoniales de Mons. Álvarez respaldando lo expresado, agregando: «Gratísimo le es a nuestro corazón de Padre y Pastor, no sólo certificar la veracidad de los particulares del presente documento, sino que llenos de fe y de entusiasmo unimos nuestra voz a la del Venerable Párroco Pbro. Dr. Antonio M. Soto, Canónigo Honorario de Nuestra S. I. Catedral, a fin de que Nuestra Augusta Madre de Chiquinquirá sea declarada *Reina del Zulia* y distinguida la milagrosa Imagen que de ella se venera entre nosotros con los honores de la *Coronación Canónica*, lo cual será motivo de inmenso júbilo no sólo para la Diócesis del Zulia, sino para Venezuela entera, en cuyos pueblos es amada y honrada con especial devoción la Santísima Virgen de Chiquinquirá».

El 16 de julio de 1917, responde la Santa Sede: «Al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arturo Celestino Álvarez, Obispo del Zulia, en la República de Venezuela», donde, después de indicarle las consideraciones del caso y el procedimiento seguido, concluye: «Por tanto, a la mayor gloria de la Santísima Trinidad, para nuevo ornamento y honra de la Madre de Dios, por unánime sentencia, decretamos y mandamos que la Santísima Imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo, sea solemnemente coronada con corona de oro. Al efecto, Excmo. y Rvdmo. Señor, te damos el encargo y por las presentes te conferimos el poder, para que el día en que mejor te pareciere coloques sobre la sacratísima cabeza de la venerada imagen una corona de oro, observando el rito que en semejantes ceremonias usamos. Mas, si por cualquier motivo no pudieras verificarlo tú, quedas igualmente facultado para subdelegar en otra dignidad eclesiástica que lleve a cabo la sagrada ceremonia. Dada en Roma a 16 de julio del año del Señor 1917, el tercero del pontificado de Nuestro Santísimo Señor el Papa Benedicto XV».

Con toda la alegría que reinaba en Maracaibo por el anuncio de tan benemérita decisión papal, monseñor Álvarez consideró, por su inminente traslado a otra Diócesis y por estar autorizado para ello, que debía ser su sucesor quien tuviera la honra de realizar el sagrado acto de Coronación de la Virgen.

Habían transcurrido veinticinco años del decreto Papal. El Santo Padre Benedicto XV (1914-1922), responsable del Breve Pontificio y del título de Basílica Menor a la Iglesia de San Juan de Dios y de la Virgen de Chiquinquirá, había muerto y también su sucesor Pío XI (1922-1939). Para esa época, el papa era Pío XII. En 1939 había muerto el padre Antonio María Soto, pilar principal de todas estas jornadas, que había estado hasta 1920 como párroco de la Basílica y le habían seguido en esta posición, hasta la coronación de la Virgen, los sacerdotes: Mariano Paredes C., Miguel A. Govea (en dos ocasiones), Luis A. Carrera (en dos ocasiones), José Jofre Rivera, Julio César Faría, Mariano Parra León y David Hernández. Sin embargo, todo lo dispuesto por la Santa Sede estaba vigente, nunca se detuvo. Pero las cosas debían estar dentro de los parámetros que este acto ameritaba: el acondicionamiento de la Basílica, la Corona y un evento digno. Este es el proceder de la Iglesia, sin prisa y tangible, porque «es eterna».

El nuevo obispo del Zulia, monseñor Marcos Sergio Godoy, se convirtió en el «Delegado del Capítulo del Vaticano» y sería el encargado de ejecutar tan distinguido mandamiento.

Entre los días 13 y 18 de noviembre de 1942, como honra a la Virgen Chiquinquirá, se celebró en la ciudad de Maracaibo el Tercer Congreso Nacional Mariano. Esta magna reunión, que fue presidida por el Nuncio Apostólico, monseñor José Misuraca, en representación del Papa, concluyó sus actividades con la Solemne Coronación Canónica de *Nuestra Señora de Chiquinquirá*. En el Acta Notarial se lee: «En la ciudad de Maracaibo, a 18 de Noviembre de mil novecientos cuarenta y dos, en el estrado levantado en el “Campo de la Coronación”... se entregó la corona al Rector de la Basílica, previo juramento de éste, de conservarla cuidadosamente. Acto seguido, el Delegado del Capítulo del Vaticano bendijo la corona, la cual fue colocada en el Altar... el Delegado se acercó al Altar y arrodillado ante la Imagen veneranda de María... Acto continuo, en medio del general entusiasmo y religioso respeto de los circunstantes, colocó la Corona sobre la Sagrada Imagen, diciendo: “Así como por nuestras manos eres coronada en la tierra, así merezcamos de gloria y honor por Cristo en el Cielo”...».

La grey zuliana engalanada aplaudió el alegórico acto mariano de amor y fe a su Virgen, que ha escuchado tantas veces sus súplicas. Amor y fe que crecen cada día con respuestas, de solución y consuelo, de su amada «China», como testimonian los eventos que en su honor se celebran todos los años en el mes de noviembre y los que durante todo el tiempo, sin distinciones de ninguna clase



—incluyendo la religiosa—, visitan su santuario buscando la justa paz que no consiguen en otro lugar.

Un pequeño museo en su Basílica guarda centenares de ofrendas en gratitud (anillos, cadenas, insignias militares, diplomas, placas, etc.) que confirman otras tantas mediaciones milagrosas atribuidas a ella.

#### 4— *Tradiciones* —

Las festividades de la venerada patrona comienzan formalmente con el retiro de la imagen del altar mayor. Este acto es conocido como «la bajada de la Virgen» y se realiza el último sábado de octubre de cada año.

Antes de derribar el barrio de El Saladillo, una de las costumbres de gran colorido, la noche del 16 de noviembre, era el reparto de los pasquines o sea el programa de actividades que incluía los actos de las fiestas, oraciones y poemas a la Virgen. El grupo encargado de hacer el reparto del pasquín estaba dirigido por un feligrés, que llevaba una vara de madera en cuyo tope brillaba un farol de vidrios azules alimentado con kerosén. Partían desde la puerta mayor de la iglesia y al feligrés director lo escoltaban diez parroquianos, cinco de cada lado, que llevaban faroles de luz amarillenta. Detrás, en el centro de la calle, caminaban el párroco, autoridades civiles y personalidades destacadas. Seguidos por la banda de música y tres feligreses que portaban faroles de distintos colores. En el trayecto seguido para la distribución del programa de actividades se escuchaban gaitas y fuegos artificiales. Asimismo, comenzaban las veladas: las calles, plazas y casas se adornaban utilizando gallardetes, arcos y tendidos hechos de papelillos de colores. Las banderas blancas y azules se exhibían en las ventanas de las residencias familiares.

Una nueva tradición es la llamada «Serenata a la Virgen» en la víspera de su día. El 17 de noviembre, a las 11 y 45 de la noche, se entonan el *Ángelus* y la *Salve* e inmediatamente se inicia un espectáculo de fuegos artificiales, al mismo tiempo que el repique de campanas anuncia la llegada de la solemne fecha. Este amanecer es armonizado por conjuntos gaiteros con la presencia de un considerable número de parroquianos y visitantes.

El excelso día 18, a las seis de la tarde, tiene lugar la Solemne Eucaristía presidida por el arzobispo de Maracaibo, quien es acompañado por el clero. El acto se efectúa en la plazoleta de la Basílica. Acto seguido se realiza por las calles adyacentes a la iglesia la gran procesión de la venerada imagen, resguardada por «Los Servidores de María».

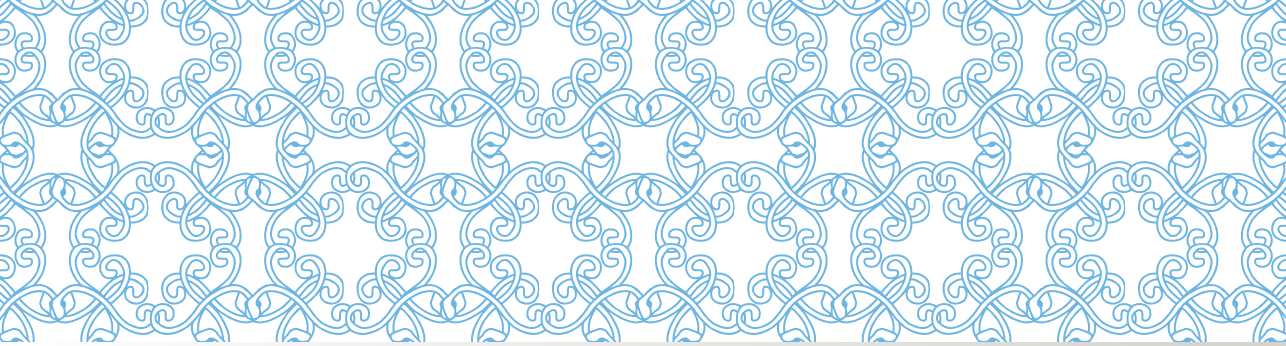
En la actualidad la reliquia de «La Chinita» es llevada en procesión durante cuatro oportunidades: el 18 de noviembre, cuando acontece la popular

«bajada» de la imagen; el domingo subsiguiente al día de la Virgen de Chiquinquirá; la Parroquial y, por último, el primer domingo de diciembre, cuando se lleva a cabo la procesión de la Aurora. Después, la imagen es colocada en el altar mayor indicando que han finalizado las celebraciones correspondientes al año.

Es pertinente comentar que hoy día el culto se ha extendido más allá de nuestras fronteras. Con la reciente emigración de venezolanos a países como España, Estados Unidos, Costa Rica o Panamá, por solo mencionar algunos, se han trasladado también muchas de nuestras costumbres y creencias. Así, compartimos el testimonio de Roberto Arias, venezolano, devoto de la Virgen de Chiquinquirá, radicado desde hace seis años en Ciudad de Panamá:

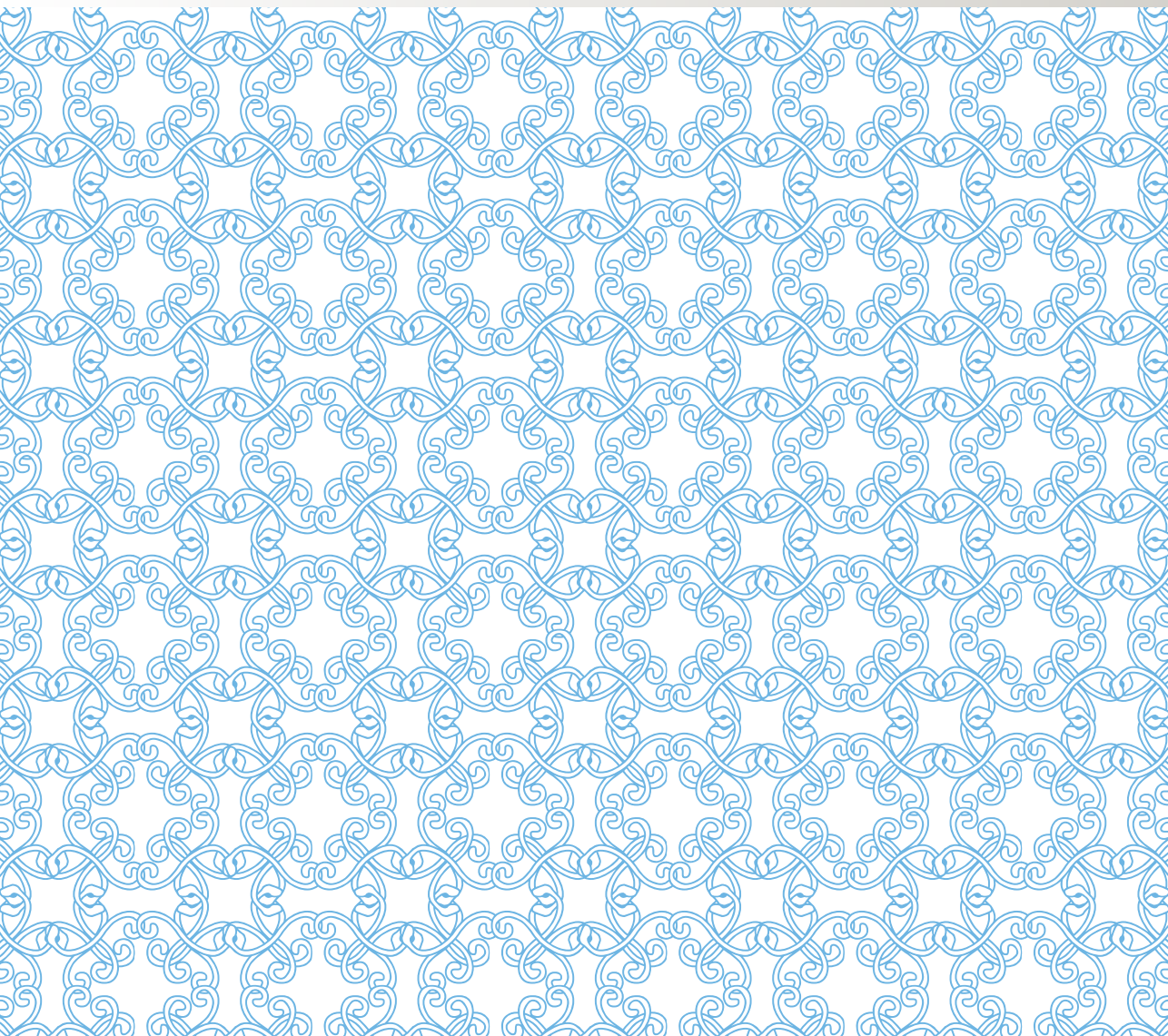
La importancia de la celebración de la Virgen de la Chinita en Panamá descansa en el hecho de que ha logrado unir a una comunidad de venezolanos a través de la fe. Desde hace 4 años, cada 18 de noviembre y por la iniciativa de Andreína Chacín, se ha venido celebrando la misa de la Virgen de la Chinita, y ha sido cada vez más numerosa la asistencia. La devoción mariana a través de la Virgen de Chiquinquirá en Panamá nos ha servido para conectarnos, pero también para dar a conocer nuestras tradiciones religiosas e inclusive para tener mayor conocimiento de nuestra Virgen de la Chiquinquirá. Las misas se caracterizan por ser muy emotivas, y por el canto de gaitas venezolanas. La celebración es un canto a la fe de los venezolanos.

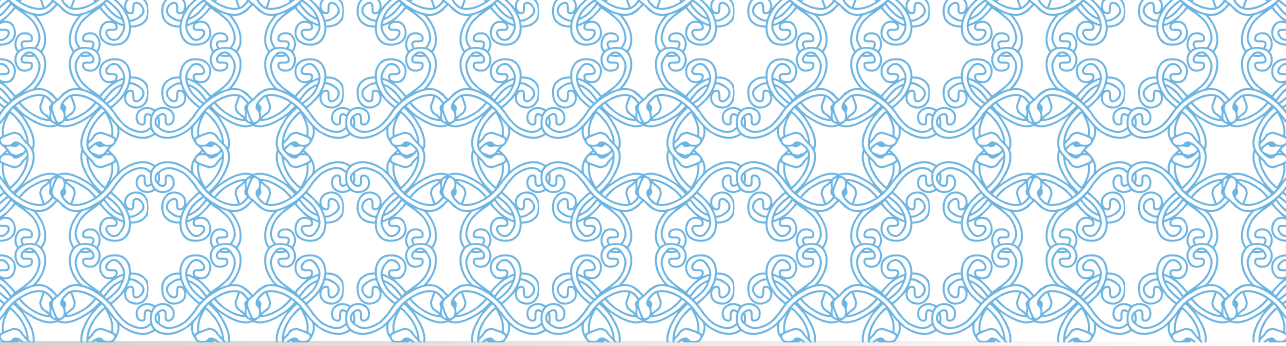




*Yo soy la Inmaculada  
Concepción*

MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ B.





*La eligió desde el principio, desde el primer momento  
de su concepción, haciéndola digna de la maternidad divina,  
a la que sería llamada en el tiempo establecido...  
la hizo inmaculada en el momento mismo de la concepción. —*

BEATO JUAN PABLO II



«Es un dogma de fe que la Beatísima Virgen María desde el primer instante de su Concepción por un privilegio y una gracia especial de Dios en virtud de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, fue preservada de toda mancha de la culpa original».

He aquí las palabras que el sucesor de Pedro, el venerable y piadosísimo Pío IX pronunció el día 8 de diciembre último celebrando el solemne y santo sacrificio en la Basílica Vaticana, y en presencia de una augusta asamblea de cardenales, arzobispos y obispos de la cristiandad, palabras infalibles que son el decreto con que el Vicario de Jesucristo ha sellado el inmenso proceso seguido durante 19 siglos, y que coronan de una manera espléndida la gloria de la Virgen dichosa escogida para que en su casto seno encarnase el Redentor del género humano<sup>1</sup>.

El texto anterior es parte de la reseña que circula en la *Crónica Eclesiástica de Venezuela*, semanario que dirige monseñor Mariano de Talavera y Garcés, para referirse a la promulgación de la decisión dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima a través de la Bula Papal «Ineffabilis Deus». Asimismo, en el semanario se mencionan las festividades que se realizan en la Santa Iglesia Metropolitana de Caracas y en otras ciudades del interior, el 13 de mayo de 1855, para celebrar tan trascendental hecho.

A 150 años de dicha promulgación, en el año 2005, en Carta Pastoral de Arzobispos y Obispos de Venezuela que se redacta con motivo de la celebración del Sesquicentenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, los altos prelados se refieren al hecho de que la mencionada proclamación, promulgada por el Papa, no crea una doctrina nueva sino que confirma la verdad revelada por Dios y que los fieles celebran, desde el tiempo de los apóstoles. Asegura la Pastoral, que es el franciscano Juan Duns Escoto, quien luego de severas y profundas discusiones, expone la tesis de que la santidad plena de María, radica en el hecho de ser «preservada de la mancha del pecado original».

Dios impidió que María fuera manchada del pecado desde el primer instante de su concepción (pecado original)... Pero, María es la excepción: por gracia y libre voluntad de Dios, ella recibe estos frutos en el momento justo de su concepción; ella es la primera redimida<sup>2</sup>.

1 *Crónica Eclesiástica de Venezuela*, Caracas, miércoles 16 de mayo de 1855, N° 10, p. 75.

2 *Carta Pastoral de los Arzobispos y Obispos de Venezuela en el Sesquicentenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción*. Conferencia Episcopal Venezolana LXXXIII Asamblea Ordinaria Plenaria, Caracas, 7 al 12 de enero de 2005, Caracas, p. 2.

## 1— *Advocaciones marianas en Venezuela* —

La devoción a María Santísima en Venezuela se encuentra asociada, de manera directa, con el proceso de conquista y colonización iniciado a finales del siglo XVI. De la mano de los conquistadores, adelantados, encomenderos, misioneros, viene la devoción a determinados santos y especialmente vírgenes, que son usadas como estandarte en el momento de la fundación de pueblos y ciudades.

Muchos de estos nuevos poblados se constituyen bajo diversas y populares advocaciones marianas. Esto se observa claramente en los nombres que se les da a los primeros asentamientos poblacionales en Venezuela: Nuestra Señora de Caracas, La Asunción, La Inmaculada Concepción de El Tocuyo, Nuestra Señora de Caraballeda, Nuestra Señora de la Paz de Trujillo, Nuestra Señora de Altagracia de Quíbor, Santa Ana de Coro, entre otras.

Una vez establecida la devoción, se ofrece anualmente una serie de actividades que mezclan lo popular con lo puramente religioso a fin de rendirle tributo y dar gracias por los favores recibidos. Estas celebraciones están a cargo de cofradías<sup>3</sup>, quienes desde antaño organizan todo lo referente al culto y desarrollo de celebraciones en honor al santo o virgen venerada. Son ellas las responsables de mantener viva la tradición a lo largo de los siglos, ya que heredan de sus antepasados la administración y permanencia de las cofradías en cuestión.

## 2— *La Inmaculada Concepción de María* —

La veneración a la Inmaculada Concepción de María, como se señala anteriormente, llega a estas tierras con el inicio del proceso de conquista por parte de España. De ultramar vienen las primeras imágenes, que posteriormente son sustituidas o complementadas por las que realizan los artistas nativos.

Los lugares de culto y oración se llenan de tallas y pinturas que representan a la madre de Dios. Asimismo, en los primeros planos de las ciudades, como es el caso de la ciudad de Caracas, se observa, en la parte superior, la imagen de la Coronación de la Virgen y en el escudo oficial, en la orla que lo rodea, se lee: «AVE MARÍA SANTÍSIMA SIN PECADO ORIGINAL CONCEBIDA EN EL PRIMER INSTANTE DE SU SER NATURAL», según expone Barnola (1949: 6-10).

3 Antiguamente existieron en Venezuela numerosas cofradías que tuvieron dos finalidades esenciales: festejar al santo que los protege y libra de enfermedades y otros males y ayudarse mutuamente. Cada quien contribuye con una suma anual y es auxiliado en caso de enfermedad, y luego cuando muere se le costea el entierro. Isabel Aretz, *Manual de folklore venezolano*, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1969, p. 120.

Durante la gesta emancipadora, la presencia de la Inmaculada Concepción de María, acompaña las acciones que se desarrollan durante el largo e intenso conflicto. En 1811, los diputados y funcionarios que juran la Constitución, lo hacen en nombre de la Santa Religión Católica, Apostólica y Romana y del Misterio de la Concepción Inmaculada.

El 12 de febrero de 1814, el general José Félix Ribas antes de iniciar el combate encomienda su vida y la de su tropa a María Inmaculada y le ofrece el voto de celebrar a perpetuidad una fiesta en su honor si le concede la victoria sobre Boves. En la ciudad de La Victoria, Ribas y sus tropas vencen al oponente y el general envía un oficio al Ayuntamiento de Caracas donde solicita designar la fecha de la batalla:

Para bendecir a la Madre de Dios con el título de la Concepción, jurándole una fiesta solemne anual, en la Santa Iglesia Metropolitana, a la que deben asistir todas las corporaciones, y exhortando a las demás ciudades y villas para que en gratitud, ejecuten lo mismo<sup>4</sup>.

Asimismo, el general Juan Bautista Arismendi en 1815, cuando sus tropas se vieron diezmadas frente al ejército del general Pablo Morillo, en el asedio contra la isla de Margarita, hace una rogativa pública a la Virgen del Valle, patrona de la isla, refiere Barnola (1949: 12).

### 3 — *El estado Mérida y dos de sus advocaciones marianas: La Virgen del Espejo y La Inmaculada Concepción* —

Desde el mismo momento de su fundación, numerosos pueblos y ciudades se acogieron a la devoción de la Santísima Virgen María. Es el caso del estado Mérida y las diversas poblaciones que lo conforman.

En relación a esta devoción, monseñor Baltazar Porrás, arzobispo metropolitano de Mérida, afirma lo siguiente:

Tanto la ciudad de Mérida como la Diócesis, nacen bajo el patronazgo de la Inmaculada Concepción. Es importante resaltar que la imagen que preside la Catedral de Mérida, es una talla de tamaño heroico, es gigante. Es una talla hermosa y única, adquirida por el Deán de la Catedral, quien la compró en Barcelona, España. Esta fue premiada hacia 1910, como la mejor talla religiosa de Europa. Su valor artístico

4 Carta dirigida al Ayuntamiento el 18 de febrero de 1814. En: Juan Vicente González, *Biografía de José Félix Ribas*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1975, p. 178.

es grande y se encuentra en el ábside de la Catedral. Una imagen más pequeña recorre las parroquias de la ciudad, para concluir el día 7 con una serenata a la Virgen y el 8 los festejos centrales, celebración que se realiza con gran esplendor<sup>5</sup>.

Como reposa en el Archivo de Historia y Variedades, escrito por don Tulio Febres Cordero, el culto mariano es uno de los más extendidos en el estado, desde el siglo XVII, y aunque la madre de Dios es una sola, recibe diversas denominaciones.

La referencia particular es a *La Virgen del Espejo*, que se venera en la propia ciudad capital y se encuentra ubicada en la parroquia del mismo nombre. La denominación de *Virgen del Espejo*, responde al hecho de estar montada sobre una lámina de vidrio. Esta imagen es descrita por Tulio Febres Cordero (1960: III, 298), de la siguiente manera:

Es una primorosa miniatura en colores sobre una pequeña lámina de vidrio, que se ve por ambos lados, de suerte que puede decirse que no tiene frente ni respaldo. El tipo es muy dulce y simpático. Representa a la Inmaculada Concepción en traje blanco, con manto azul, las manos juntas en actitud de adoración, coronada y con los pies sobre la media luna. Mide más o menos siete centímetros de alto, inclusive la corona.

Tiene a un lado, muy en pequeño, una torre almenada, que aparece en el aire; en lo alto, un sol; y en tierra una palmera. Del otro lado tiene: en lo alto la luna, una escala dibujada también en el aire; y en el suelo, un ciprés. No tiene el vidrio pintura alguna en el fondo, por lo que tanto la figura de la imagen como la de los objetos que la rodean, aparecen sobre la transparencia del cristal.

Con relación al hallazgo, los relatos varían de una persona a otra, y no se conoce la fecha de aparición, solo se sabe que para finales del siglo XVIII, existen algunas referencias escritas sobre *La Virgen del Espejo*.

El sitio en donde está el templo, a 5 cuadras de la plaza Bolívar sobre la barranca del río Chama, era una huerta cultivada. Allí vivía una viejecita en humilde casa; y un día barriendo los contornos de la casita, halló el vidriecito que contenía la imagen, lo que la sorprendió en extremo, dándose luego a indagar quién podría haber dejado allí tan precioso objeto<sup>6</sup>.

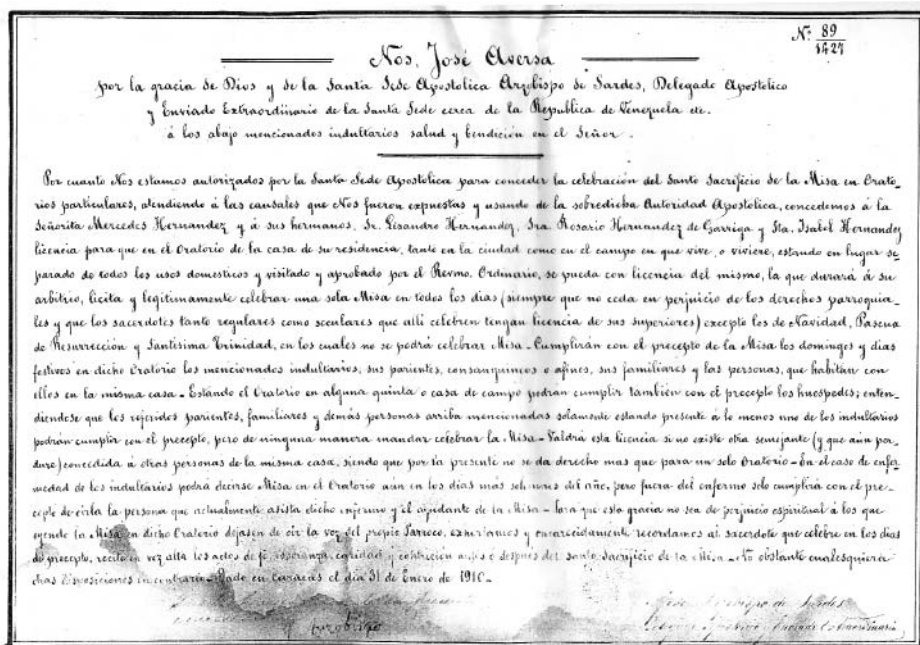
5 Entrevista personal, Caracas 10 de enero, 2012.

6 Op. cit., p. 352.





Esta imagen de la Inmaculada Concepción perteneció a mi familia, a mi tatarabuelo, el Sr. José Ramón Hernández Motamayor. La pieza estaba en ese nicho, en una capilla particular de la casa solariega de la familia Hernández, en Villa de Cura, estado Aragua, ubicada en la calle del Comercio frente a la plaza Miranda (plaza principal del pueblo). En este Oratorio se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, mediante una licencia especial concedida por la Santa Sede, como consta en documento anexo, el cual es copia fiel y exacta del original. La imagen de la Inmaculada permanece, en la mencionada Capilla, por más de 150 años, pasando de generación en generación, hasta que mi tía abuela, Ana Antonia Hernández de Guevara, última ocupante de la hermosa casona, la dona a la Casa Parroquial del pueblo, donde se encuentra en la actualidad. Su altura es de 1,60 cm aproximadamente, se desconoce su autor y la fecha probable de adquisición por parte de la familia es a principios del siglo XIX.



Licencia especial concedida por la Santa Sede a la familia Hernández para que en su capilla se pueda celebrar la Eucaristía, como consta en documento anexo, copia fiel y exacta del original.

Inmaculada Concepción, en el altar mayor de la catedral de Mérida. Talla en madera policromada. Premio europeo de escultura religiosa en el año 1910. Traída a Mérida en el año 1912. La catedral actual de Mérida fue proyectada por el arquitecto Manuel Mujica Millán.





Inmaculada venerada en la iglesia del pueblo de los Andes merideños llamado Mucurubá, que se encuentra a más de 2.000 metros de altura.

Para 1803, ya hay noticias sobre la existencia de una capilla denominada *Nuestra Señora del Espejo* y que le va a dar el nombre al barrio donde se encuentra ubicada: *Barrio del Espejo*.

El paso del tiempo y los frecuentes sismos que sacuden la zona, deterioran la capilla, que es reconstruida en las primeras décadas del siglo xx. La fiesta en honor a la *Virgen del Espejo*, se celebra en la Epifanía de los Santos Reyes el 6 de enero de cada año, indica Lolita Robles Mora (1993: 16).

#### 4— *Mucurubá y La Inmaculada Concepción de María* —

Mucurubá es un pequeño pueblo de los páramos andinos, ubicado aproximadamente a 32 km de la ciudad de Mérida, en el Valle Alto del río Chama. Alcanza los 2.407 msnm y una temperatura media de 16 °C. Su actividad económica es la agricultura y sus cultivos principales: trigo, papa, zanahoria, ajo y cebollín.

Constituye uno de los asentamientos poblacionales más antiguos del estado Mérida. Su fundación data del siglo xvii, bajo la tutela de los padres Agustinos, quienes lo bautizan con el nombre de La Pura y Limpia Inmaculada Concepción de Mucurubá, anteriormente conocido como «pueblo de indios».

El culto y veneración a la Santísima Virgen está asociado con las ya mencionadas cofradías o hermandades, que se originan en el momento mismo de la fundación del poblado y que se han mantenido a lo largo del tiempo a fin de perpetuar el culto mariano.

La existencia y conformación de estas cofradías se encuentra documentada en las investigaciones que realizan Ana Hilda Duque y Yeleida Artigas (2001: N° 21, 83 y 84), quienes se encargan de transcribir los originales del Manuscrito de la Cofradía de la Inmaculada Concepción de Mucurubá y que reposa en el Archivo Arquidiocesano de la ciudad de Mérida.

La primera de las actas de la Cofradía está fechada en 1698, específicamente el 14 de diciembre y firmada por el cura Doctrinero Fray Pedro Baraona. La misma se refiere a la entrega de cuentas por parte de los miembros encargados de las celebraciones, realizadas ese año, en honor de la Virgen, y el nombramiento de nuevos funcionarios para el próximo año. La hermandad está conformada por tenientes, caciques, alférez, mayordomos y demás oficiales.

Hoy día, la mencionada Cofradía, presente desde hace más de tres siglos y la Sociedad de las Hijas de María, mantienen viva la devoción y se encargan de todo lo relativo a la preparación y desarrollo de las festividades que se celebran cada año los días 7 y 8 de diciembre.

Esta Cofradía en honor a la Virgen Inmaculada, está compuesta por 21 miembros entre hombres y mujeres, oriundos de Mucurubá, que reciben la de-

voción de sus antepasados, manteniendo la tradición mariana inalterable, en su esencia, por más de tres siglos. El valioso testimonio oral de uno de sus miembros, la Sra. Luisa Parra de Romero, aporta datos relevantes sobre el funcionamiento y desarrollo de tan antigua celebración.

La Cofradía de la Inmaculada Concepción, conocida anteriormente como Mayordomos o Capitanes de la festividad de la Virgen, está conformada por damas y caballeros de la comunidad. Por su parte, la Sociedad de las Hijas de María, fundada hace más de 180 años, está conformada por niñas y jóvenes que ofrecen su pureza a la Santísima Virgen. Este grupo de niñas varía en número cada año, llegando algunas veces de 160 a 180, asimismo, he de señalar que muchas de estas niñas las consagran a la Virgen por favores recibidos y tradición de madre a hija(s). Las mismas, el día de la festividad llevan un traje blanco que significa la pureza, una cinta azul que va terciada de derecha a izquierda, que significa el azul del firmamento y manto de María, acompañado de una medalla con la imagen de la Virgen. La Sociedad tiene un estandarte, que preside toda actividad religiosa, el mismo es el símbolo de los laicos comprometidos en la propagación del Evangelio<sup>7</sup>.

En lo que respecta al origen de la devoción y las tradiciones propias que la acompañan, la Sra. Parra narra el testimonio oral de los miembros de la comunidad, que se trasmite, año a año, de generación en generación:

Según cuentan los testimonios orales de algunos de nuestros antepasados, Mucurubá era un pueblo de descanso, obligado, para los viajeros que venían a Mérida y que salían de ella; es así como uno de estos viajeros dejó olvidada, en la casa donde se hospedaron, una caja, la cual permaneció allí entre tres y cuatro años, esperando que regresaran a buscarla; cosa que nunca sucedió. Luego de este tiempo, el jefe de familia decide dar parte al comisario y al sacerdote de la comunidad, primeras autoridades de la misma, quienes ordenan abrir la caja para conocer su contenido; al hacerlo se encuentran con la imagen de una Virgen de 1,57 de alto, conocida para la época como imagen de charol, ya que el cuerpo de la cintura hacia abajo lo constituía una rueda en la base de la cual salían varias franjas de madera y de la cintura hacia arriba el cuerpo era una talla de madera o de yeso, al darse cuenta que era la imagen de una Virgen, deciden sustituir el retablo que se veneraba como patrona. A partir de ese momento, ocupa el lugar central en la Iglesia y es a ella a quien se le dedica la festividad del día de La Inmaculada el 8 de diciembre de cada año<sup>8</sup>.

7 Testimonio oral, suministrado por la señora Luisa del Carmen Parra de Romero, oriunda de Mucurubá y miembro activo de la Cofradía que mantiene la devoción mariana.

8 Testimonio oral...

Los preparativos propios de la festividad se inician de forma solemne en la víspera de la celebración e incluyen las siguientes actividades:

- Se realiza la novena, cada día, en un sector diferente de la comunidad. Se ofrece por las necesidades más apremiantes de los pobladores.
- Se prepara, con antelación, un trono a la Virgen para sacarla en procesión los días de la conmemoración (7 y 8 de diciembre).
- Cada año, la imagen luce un traje diferente, donado por particulares, en acción de gracias por favores recibidos. Son las Hijas de María las encargadas de vestir la imagen.
- Preparación y arreglo de la iglesia.
- Repique de campanas y toque de bandas musicales, tanto de cuerda como de viento, anunciando la víspera de la festividad.
- Los días 6 y 7 de diciembre, se realiza en la plaza Bolívar de Mucurubá, la quema de pólvora y una retreta en honor a la Santa Patrona.
- Realización del Rosario de la Aurora, el día 8 de diciembre por todas las calles de Mucurubá a las 5:00 a.m. Se pide un buen año, buena cosecha, salud y bienestar. Además, se agradece por todos los favores recibidos en el año.
- El día 7 de diciembre, la Sociedad de las Hijas de María prepara la Misa Solemne que se oficiará el día 8 a cargo del obispo o arzobispo del estado Mérida<sup>9</sup>.

## 5— *Las velas de Mucurubá* —

Con la llegada de las pascuas decembrinas, Mucurubá se viste de fiesta para celebrar como cada año, el día de su Santa Patrona, *La Inmaculada Concepción*.

Cuando las nieblas del páramo comienzan a descender y el frío se cuela finamente por los huesos de sus pobladores, se inicia el encendido de las velas. Este nuevo ritual incorporado a la celebración, data de los años setenta, y consiste principalmente en:

El encendido de velas por todas las calles de la población, el día 8 a las 8:00 p.m. Para este acto, se suspende el servicio de luz en el pueblo por dos horas, tiempo que dura la procesión. A cada familia se le entrega determinado número de velas para que las enciendan frente a su vivienda a la espera del paso de la Virgen. Inicialmente se encendían aproximadamente 5.000 velas, alrededor de la plaza. Con el pasar de los años se ha extendido a toda la población, llegándose a encender 15.000 velas, a la que se le suma la quema de cantidad considerable de fuegos artificiales<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Ibídem...

<sup>10</sup> Ibíd.

Al final de la procesión, la patrona es llevada de nuevo a su altar en la iglesia del pueblo, a la espera de la celebración el año venidero.

La diversidad y el colorido de estas festividades locales en honor a la Inmaculada Concepción, en el caso particular de Mucurubá en el estado Mérida, son una muestra del profundo sincretismo religioso que envuelve las diversas advocaciones de María Santísima en el país, y que son una mezcla excepcional de lo puramente religioso y de las tradiciones mestizas que impregnan nuestra cultura popular.

## 6— *Oraciones y poemas en honor a la Inmaculada Concepción* —

Dentro de las múltiples manifestaciones que expresan el sentir de un pueblo, y la veneración a sus santos patronos, se encuentran los poemas y oraciones dedicadas a la Virgen como fuente de inspiración divina.

En la recopilación que realiza Andrés Zaca (2007: 300) y que es recogida por las Ediciones Paulinas, se lee una de las múltiples oraciones dedicadas, en particular, a la Inmaculada Concepción de María:

Santísima Virgen, yo creo y confieso  
Vuestra Santa e Inmaculada Concepción pura y sin mancha.  
¡Oh Purísima Virgen! por vuestra pureza virginal,  
Vuestra Inmaculada Concepción  
Y vuestra gloriosa cualidad de Madre de Dios,  
Alcanzadme de vuestro amado Hijo la humildad,  
La caridad, una gran pureza de corazón,  
De cuerpo y de espíritu,  
Una santa perseverancia en el bien,  
El don de oración,  
Una buena vida y una santa muerte,  
Amén.

Como una forma de agradecimiento por algún favor recibido, o de expresar su veneración a la Virgen, los poetas zulianos no solo le cantan a la Chinita, sino también a la Inmaculada Concepción. Es el caso del poeta Ildelfonso Vásquez:

Aunque miserias tantas,  
Madre amorosa, el corazón me afligen,  
Postrado estoy a tus divinas plantas  
Para ensalzar tu inmaculado origen;



Que, cuando así me postro,  
Admiro más y más tu origen puro;  
Leo el perdón en tu sereno rostro,  
Y de mi vida miserable abjuro.

¡Santa efusión del alma!  
Esa que inspiras con tu amor al hombre;  
La que devuelve al corazón la calma,  
La que se siente al pronunciar tu nombre

Por eso, Madre pía,  
Entre las sombras del humano duelo,  
Blanca estrella eres tú, que al puerto guía,  
Do reinan la esperanza y el consuelo<sup>11</sup>.

El culto mariano en Venezuela está tan arraigado en el imaginario colectivo, que representó en el pasado y representa en la actualidad, un poderoso elemento de integración cultural. No es solo una perspectiva puramente religiosa, la que se observa en las diversas maneras de realizar el culto, sino las costumbres propias del lugar que expresan una devoción particular, estrechamente ligada con los orígenes de las regiones y sus actividades económicas y culturales.

El mantenimiento a través de los siglos de Cofradías y Hermandades, son una evidencia clara de la interiorización de estos cultos y devociones en las diversas poblaciones de Venezuela. El cuidado y esmero que se le pone a cada celebración invita a recorrer los caminos del país y encontrarnos con una realidad que, la mayoría de las veces, nos es ajena.



<sup>11</sup> Ildefonso Vásquez, *A la Inmaculada Concepción de María* (Maracaibo, 1840-1920), médico, poeta, dramaturgo, políglota, conocido como El Príncipe del Soneto. Dedicó más de 100 sonetos a la Virgen María. En: *Lira zuliana, Obras poéticas*, tomo 1, p. 259.

## Referencias

Aretz, Isabel. 1969. *Manual de folklore venezolano*, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1969.

Barnola, S.J. Pedro Pablo. 1949. *La Santísima Virgen y Venezuela*, Ediciones SIC, Caracas.

*Carta Pastoral de los Arzobispos y Obispos de Venezuela en el Sesquicentenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción*. Conferencia Episcopal Venezolana LXXXIII Asamblea Ordinaria Plenaria, Caracas, 7 al 12 de enero de 2005.

*Crónica Eclesiástica de Venezuela*, Caracas (1855-1857).

Duque, Ana Hilda y Yuleida Artigas. 2001. *Manuscrito de la Cofradía de la Inmaculada Concepción de Mucurubá*. En: *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*, N° 21, enero-diciembre, Mérida.

Febres Cordero, Tulio. 1993. *Obras completas, Archivo de Historia y Variedades*, tomo III, Edición Conmemorativa, Bogotá.

González, Juan Vicente. 1975. *Biografía de José Félix Ribas*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas.

*Lira zuliana, obras poéticas*, tomo 1, Ediciones del Estado Zulia, s/f.

Robles Mora, Lolita. 1993. *Venezuela bajo el manto de la Virgen*, Editorial Salesiana, Caracas.

Zaca, Andrés (Recopilador). 2007. *María, advocaciones y oraciones*. 2007. Caracas, Ediciones San Pablo.

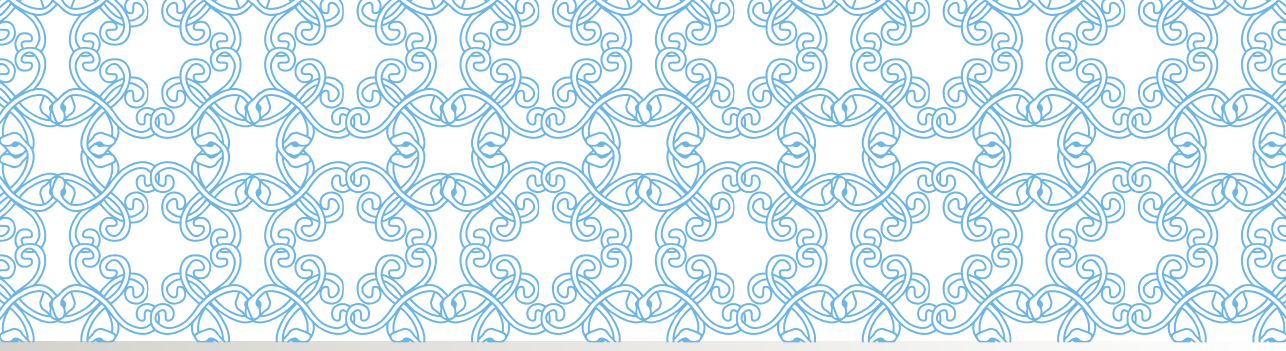




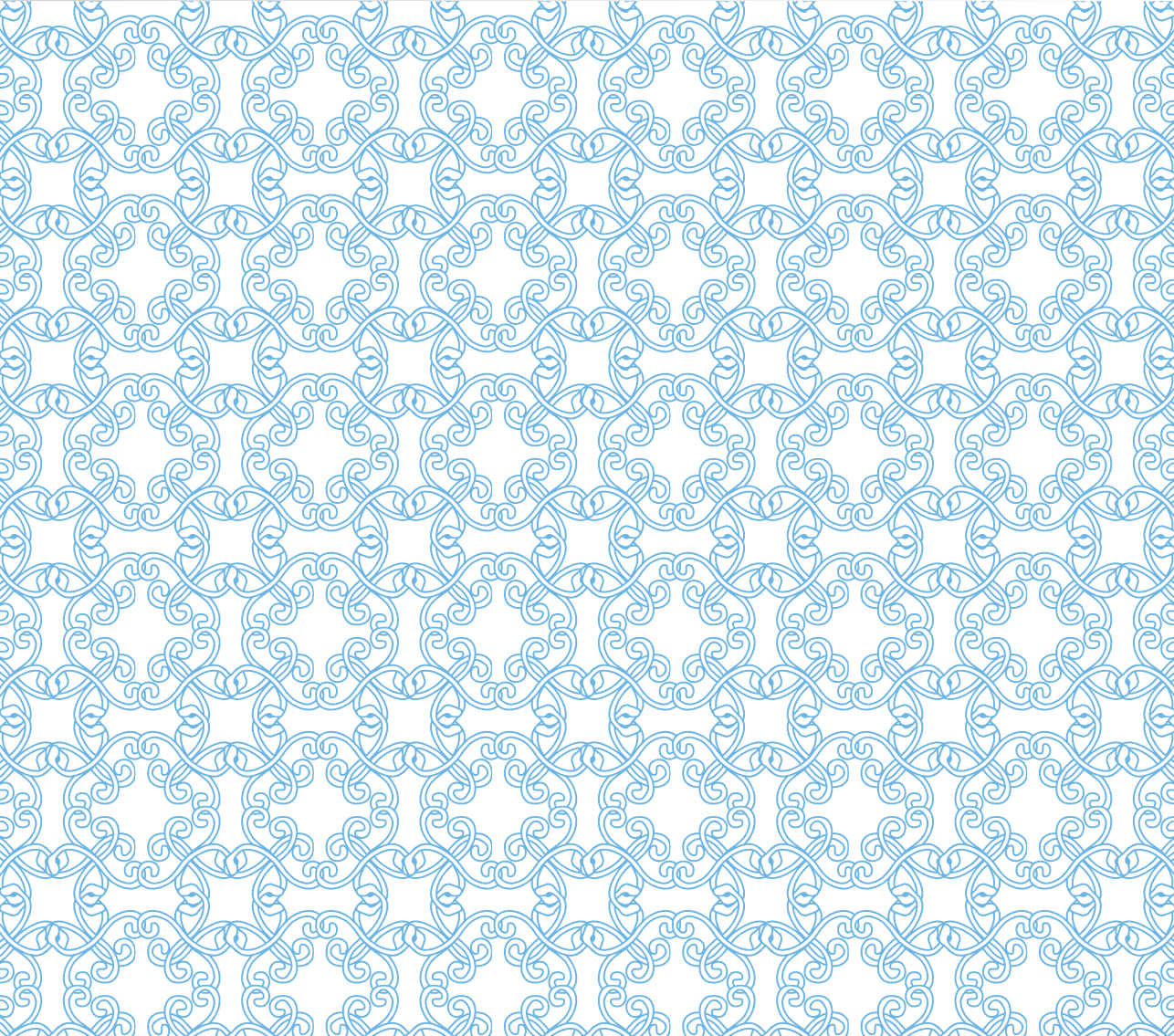
*La fiesta de las luces: la  
devoción a Nuestra Señora de  
La Candelaria*

JOSÉ JUAN DE PAZ SANTOS





*Nuestra Señora de La Candelaria nos ofrece la Luz del Mundo,  
que nació de sus entrañas. —*



Cada 2 de febrero la liturgia de la Iglesia católica celebra la Presentación del Señor. Al remontarnos en la historia, llegamos al siglo IV y encontramos noticias de la celebración de la fiesta de la Presentación del Señor en la Iglesia de Jerusalén. Esta conmemoración se extendió por todo el Oriente hasta llegar a Occidente, donde el papa san Gelasio I, en el año 496 instituyó la celebración de la Purificación de la Virgen el día 2 de febrero con la ceremonia de las Candelas, a fin de sustituir las fiestas paganas de Roma llamadas *Lupercales* o purificaciones profanas, que celebraban los gentiles en el día 13 o 14 de este mes, llevando antorchas encendidas y haciendo ceremonias alrededor de sus templos.

Con el tiempo a esta fiesta se le dio un carácter mariano con el título de Purificación de María, y se le consideró la última celebración navideña. Desde entonces, en Occidente, se empezó a llamar a la fiesta «La Candelaria» o «Fiesta de las Luces». La Virgen María purificada ha dado a luz a la Luz del Mundo, Jesucristo, y en esta fiesta Él se manifiesta a Simeón y Ana. Se llevan candelas, es decir, velas hechas de parafina pura<sup>1</sup>, a bendecir, las cuales simbolizan a Jesús como luz de toda la humanidad.

Con la bendición de los cirios o velas se empezó a celebrar la procesión ese día. No se tiene certeza de cuándo se iniciaron, aunque en el siglo X ya se conmemoraba con solemnidad. Durante mucho tiempo se dio gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión eran llevados a las casas y allí se encendían en algunas necesidades (Ribera, 1958: 657).

Esta costumbre no ha perdido vigencia. El signo sacramental del cirio o vela de la Candelaria, es el que mueve a los devotos en la fiesta del dos de febrero. Luego del encendido y bendición en la iglesia, es guardado con devoción en nuestros hogares y solo se saca y enciende cuando un familiar está gravemente enfermo, en el trance de la muerte o en circunstancias especiales: terremotos, pedir por la paz en el hogar o de la nación, entre otras.

## 1— *La tradición en las islas Canarias* —

Siguiendo con la historia de la Candelaria, esta está unida a la de las islas Canarias y en especial a la de Tenerife, pues fue aquí donde apareció la Virgen. No sabemos con exactitud el año de la llegada al poblado guanche de Güimar<sup>2</sup>, siendo mucho antes del arribo de los castellanos a la isla. Por la tradición oral y

- 1 En la actualidad, las velas de la Candelaria las reconocemos por tener la parte superior blanca o amarilla y el tercio inferior de las mismas con otro color, por lo general, rojo.
- 2 Los guanches eran los antiguos pobladores de las islas Canarias antes de la llegada de los europeos. Estaban organizados en menceyatos, es decir, en pequeños reinos regidos cada uno por un mencey (rey). Güimar era uno de esos menceyatos que hasta hoy conserva el nombre y está en la costa sur oriental de la isla de Tenerife, a 28 km al sur de la capital, Santa Cruz.

los acontecimientos históricos ocurridos a la postre en Canarias, varios historiadores han propuesto que entre los años 1390 y 1392, ya estaba la imagen en medio de los guanches.

Algunos investigadores consideran que la talla fue traída por misioneros mallorquines y catalanes a las costas de la isla, con el objetivo de despertar poco a poco en los guanches, de religiones naturalistas, otras creencias espirituales que pudieran facilitar una posterior evangelización. No obstante, otros historiadores consideran que fueron los frailes franciscanos del Convento de San Buenaventura de la isla de Fuerteventura los que la depositaron en la isla tinerfeña. En lo que sí concuerdan casi todos es que el lugar era el ideal para el encuentro tarde o temprano con los guanches, por ser lugar de paso y asentamiento del referido menceyato (Darias y Padrón, *et al.*, 1957: 300-312).

Por su identificación iconográfica con el acontecimiento bíblico de la Purificación de María, la fiesta empezó a celebrarse con un carácter mariano en el año 1497, cuando el conquistador de Tenerife, Alonso Fernández de Lugo, celebró la primera Fiesta de Las Candelas (ya como Virgen María de La Candelaria), coincidiendo con la Fiesta de la Purificación. Y en 1526 se *edificó el primer santuario por los muchos prodigios que Dios obraba por Nuestra Señora de la Candelaria* (Riquelme Pérez, 2002: 57).

## 2 — *La tradición en Venezuela* —

Pero los isleños no se reservaron para sí la devoción a la Candelaria. Saliendo la mayoría de su tierra, como decía mi papá «con una mano adelante y otra atrás, sin más nada», la llevaron consigo a donde fueron, no solo en la venerada talla mariana sino también en el corazón. Hombres y mujeres, en su mayoría, agricultores, trabajadores abnegados e incansables luchadores que buscaban una vida mejor. Con ellos se fundaron más de una treintena de pueblos, parroquias e iglesias en América Latina que llevan el nombre de Candelaria.

En Venezuela, los primeros emigrantes canarios llegaron por oriente y aunque emigraron pronto hacia los llanos y el centro, debido a las malas condiciones de los asentamientos humanos, lo apartado de los lugares y el estado de abandono a los que estaban sometidos por los fundadores de dichos pueblos y quienes los habían pedido traer de España, la historia tendrá también para ellos momentos especiales en esta parte del país. He aquí algunos casos. Está el de Nuestra Señora de Candelaria de Upata, fundado el 13 de enero de 1739, donde la existencia de los isleños fue muy difícil, sintiéndose estos obligados a los pocos meses a dejarlo y emigrar a los llanos. Por el contrario, otros tendrán una permanencia en el tiempo. A inicios del siglo XVIII, los frailes capuchinos ara-

goneses fundan el pueblo de Arenas, estado Sucre, bajo el patrocinio de la Ntra. Sra. de Candelaria. En 1740, le tocó al pueblo de Cantaura, estado Anzoátegui, fundado por fray Francisco Jiménez con el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria de Chamariapa. Y veinte años después, en 1760, los canarios construirán en Cumaná, la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación o de Candelaria, que más tarde en el siglo xx, fue elevada a parroquia y posteriormente convertida en Catedral de la Diócesis de Cumaná durante el obispado de Mons. Sixto Sosa (1923) (Hernández González, 2008. García Castro, 1997)<sup>3</sup>.

Con todo, el culto más antiguo a la Candelaria del que se tiene noticia en Venezuela, lo encontramos en la región central, con la fundación en 1620, por el gobernador Francisco de la Hoz Berrío, el Vicario Pbro. Gabriel Mendoza y Pedro Gutiérrez de Lugo de la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria del pueblo de Ntra. Sra. de la Consolación del Valle de Turmero, estado Aragua (Barroso Alfaro, 2002: 13-16). Algunos investigadores llegan a afirmar que el pueblo de Tarmas, estado Vargas, fundado en 1622 como pueblo de indios estuvo bajo la advocación de Nuestra Señora de Candelaria (Benítez, 1993: 18), pero por los pocos datos obtenidos sabemos que fue un inmigrante canario, encomendero en Tarmas, quien fundó una capilla en 1772, dedicada a su Patrona, cuya devoción y patrocinio se extendió a todo el pueblo conservándolo hasta la actualidad<sup>4</sup>.

Al igual que en Aragua y el litoral, vemos en Caracas una notable presencia de migración canaria desde finales del siglo xvii y con ella la devoción de Nuestra Señora de la Candelaria comienza a estar presente en las ermitas, iglesias y casas de familia. Numerosos inventarios y testamentos demuestran la notable presencia de pinturas y esculturas de autores populares que con sus obras ensalzan a la Candelaria. De hecho, tanta preeminencia tiene esta advocación que los isleños piden fundar una iglesia con ese nombre. El 3 de septiembre de 1703, el Lcdo. Pedro Vicuña solicitó al Cabildo de la ciudad dos cuadras para fabricar una iglesia o capilla «a la Advocación de la Santa Cruz y Nuestra Señora de Candelaria», en las tierras que habían sido adjudicadas al regidor Baltasar de Soto el 25 de agosto de 1693. Para 1708 la iglesia estaba concluida, gracias al fervor y al capital económico y humano de los canarios (Otaduy, 1974: 119-122). En ella se veneraban dos imágenes, una, copia de la antigua de Tenerife, posiblemente elaborada en la primera mitad del siglo xviii, era sobrestada y pre-

3 Sobre la Candelaria en Cumaná información suministrada por el Pbro. Alexander Castro, Cumaná, septiembre 2011.

4 Benítez señala que una imagen de la Virgen fue donada por una señora llamada Gerónima en 1609, afirmando que era la de la Candelaria, mas no menciona la fuente de donde fue tomada dicha información (1993: 18).

sidía el retablo mayor<sup>5</sup> y la otra, procesional, revestida al igual que la de Canarias. Al ser elevada a parroquia en 1750 por el obispo de Caracas, Mons. Manuel Machado y Luna, todo el sector comprendido entre las quebradas Catuche y Anauco, tomó el nombre de Candelaria (Nuñez, 2004: 83-90).

En otras áreas del valle de Caracas, la presencia canaria erigió en honor a La Candelaria retablos importantes en las iglesias de Petare, Baruta y La Vega. Incluso el puerto de La Guaira tenía la advocación.

Asimismo, los isleños asumieron un papel protagónico en la colonización de Barlovento. En Panaquire, centro de producción cacaotera y de la rebelión contra la Guipuzcoana en 1749, fue fundado unos años antes (1734) con el título de San Fernando y Ntra. Sra. de la Candelaria de Panaquire, siendo uno de sus fundadores el promotor de la rebelión, el canario Juan Francisco de León (García Castro, 1997: 420). Un imaginero canario, oriundo de Santa Cruz de Tenerife, Enrique Hernández Prieto, fue el autor de la Candelaria que preside la iglesia de Panaquire<sup>6</sup>. En cambio, con un origen más costero y en un ambiente ferial-turístico en Tacarigua de la Laguna, municipio Páez, se realiza la Feria del Lebranche, en honor a la Candelaria, patrona del pueblo.

Hacia la región andina, encontramos tres pueblos que celebran la fiesta de la Candelaria, pero uno de ellos está bajo el patrocinio de este título, Bailadores. Desde abril de 1747, fecha de la erección de la parroquia se celebra las fiestas cada 2 de febrero (García Castro, 1997: 368; Parada, 2006: 204). Los otros dos, Mesa Bolívar y Santiago de la Punta, poseen una tradición más reciente. En este último, la fiesta está animada por una sociedad de hombres llamada «Vasallos de la Candelaria» quienes traen la imagen mariana desde Zumba a la Parroquia (Parra Dávila, 1964).

La emigración canaria no cesa hacia Venezuela. Muchos participarán en el proceso de independencia a comienzos del siglo XIX, y durante este siglo en la naciente república, los gobiernos estimulan la emigración de agricultores venidos de Canarias para encargarse de los campos, que habían sido abandonados durante el proceso emancipador. A mediados del siglo XX, hubo una gran oleada de canarios hacia a Venezuela, en su mayoría, de forma clandestina. Nuestro país era el único que podía ofrecer unas condiciones de vida mejores a la situación que enfrentaba España después de la guerra civil, no solo económica y política; aunado a esto, las condiciones climáticas de esos años en Canarias eran duras para los labriegos isleños, con sequías y pérdida de las cosechas (Díaz Sicilia, 1990: 13-16, 45-48).

5 Lamentablemente, esta imagen antigua fue sacada del retablo mayor y sustituida por la procesional. Hoy en día está en una colección particular (Gasparini-Duarte, 1986: 61-62).

6 Es también autor de la imagen de San Pedro de la Catedral caraqueña (Duarte, 1979: 115).







Iglesia de San José, Cagua, estado Aragua.  
Aquí se venera a Nuestra Señora de Candelaria.



Devoto trajeado a la usanza de los guanches, pobladores primigenios de las islas Canarias, España. En estas celebraciones se incluye a los más pequeños de la familia como una manera de fomentar unión y de preservar las raíces.





Frente a otras naciones latinoamericanas, Venezuela empezaba a tener un futuro prometedor, las reformas políticas y la floreciente economía basada en la explotación petrolera permitió a los emigrantes europeos poner su mirada y destino en este país. Incluso, muchos de los emigrantes canarios y sus descendientes establecidos en Cuba décadas antes por la boyante producción azucarera, decidieron venir a Venezuela durante este período, debido a la miseria de los campos y a la inestabilidad social y política que en esos momentos vivía la isla (Hernández González, 2005: 116-119).

La mayoría de estos emigrantes isleños se establecen en las zonas agrícolas de los valles de Aragua, Carabobo, Lara y Yaracuy, arraigándose de forma definitiva en el país. Estos traerán sus tradiciones y las harán revivir en los lugares donde se establecen, pasando de generación en generación. Se fundan clubes que serán lugar de encuentro con los del mismo terruño, también serán lugares donde se rescatan las fiestas, la música y el resto del folclor canario. Ejemplos los hallamos en el Club Social Archipiélago Canario y el Hogar Canario Venezolano en Caracas, el Centro Hispano de Maracay, el Club Social Deportivo Canario-Venezolano en San Carlos (Cojedes), el Club Canario-Venezolano Las Tunitas, en Vargas, y el de Mérida, entre otros (Hernández González, 2005: 127-136). Desde ese encuentro se fundan las sociedades religiosas bajo el patronazgo de las distintas advocaciones de la Virgen en Canarias, como son los casos especiales de la Virgen de la Candelaria y de la Virgen de las Nieves, ambas en Cagua.

### 3— *Una mirada a la devoción en la región central de Venezuela* —

No podíamos pasar por alto las vivencias de las festividades que en honor a Nuestra Señora de Candelaria se tributan en la región central del país. En Caracas, específicamente en la parroquia céntrica de Ntra. Sra. de la Candelaria, la imagen que está en el retablo es bajada previamente para las festividades, antes de comenzar la novena, para así adornarla con el traje típico que usa la de Tenerife, y ya en el día central, se encienden las velas, se bendicen y hace una procesión corta dentro de la iglesia. A continuación se celebra la misa solemne cantada, y concluyendo esta, hay una procesión corta con la venerada imagen de la Virgen. En el Hogar Canario Venezolano de la Avda. Santander, en la urbanización El Paraíso, la fiesta comienza con el encendido de las velas y su bendición, y luego se sale en procesión con la efigie de la Virgen de Candelaria desde la Ermita hasta el gran salón donde se celebra la Eucaristía, toda cantada con música y letra típicamente canaria, por lo general, animada por la Rondalla del Hogar Canario. Durante la misa, en el momento de las ofrendas, se ofrecen

platos, frutas y objetos típicos de Canarias y Venezuela; concluida la celebración religiosa se prosigue con la procesión de la imagen por todo el club hasta depositarla nuevamente en la Ermita donde están también cada una de las patronas de las siete islas Canarias junto a la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela y de Caracas. El domingo más cercano a fecha de la Virgen, los socios del Hogar devotos de la Candelaria, organizan una verbena con comidas y bebidas típicas canarias<sup>7</sup>.

En Tarmas, pueblo del estado Vargas, después del seis de enero se iniciaban las reuniones de los miembros que conforman la Sociedad de Ntra. Sra. de Candelaria de Tarmas<sup>8</sup>, para organizar las fiestas en honor de la Virgen. Comenzaban estas el 30 de enero y al día siguiente, salía en procesión la imagen que ellos llaman «la viejita» o «la negrita». Mientras visitaba casa por casa, el pueblo rezaba el rosario y se cantaba toda la noche. El primero de febrero, a las 5 a. m. se tocaban las campanas de la iglesia y se lanzaban fuegos artificiales para despertar al pueblo, a las 9 a. m. se celebraba la misa y a las 12 del mediodía repicaban de nuevo las campanas con fuegos artificiales para sacar la imagen adornada para la ocasión. En la tarde había juegos para todos y en la noche música y bailes.

El día central, 2 de febrero, comenzaba al igual que el anterior, teniendo a las 9 a. m. la celebración solemne, y una vez concluida esta, se prendía en la plaza una hoguera que es bendecida por el sacerdote y de donde se encienden las velas llevadas por los feligreses. Seguidamente salía en procesión la Patrona del pueblo alrededor de la plaza. Todo esto se repetía al final de la tarde luego de los juegos, y la procesión esta vez era por las calles del pueblo. Con la venerada imagen ya dentro de la iglesia, daban inicio a la elección de la reina de las fiestas y el resto de la noche estaba animada por música y bailes (Benítez, 1993: 106-132). Esto fue hasta los años setenta del siglo xx, hoy en día la fiesta se ha reducido a la celebración solemne del 2 de febrero y la posterior procesión con la imagen por las calles del pueblo de Tarmas (Noriega Ávila, 2006).

Nos adentramos en los valles de Aragua, allí en la iglesia parroquial de Turmero la encontramos también bajo esta advocación. La imagen es bajada del retablo mayor y ataviada con un vestido hermoso, una capa y un velo blanco sobre la cabellera, sin cubrirla con un rostrillo como a la usanza de la de Canarias; todo este arreglo se deja a cargo de varias damas del pueblo. Celebrada la eucaristía en su honor, sale en procesión por las calles del pueblo, y si el día se

7 Solo en Caracas, según Enrique Alí González O., hay nueve manifestaciones religiosas católicas en honor a la Candelaria, siendo una de estas la que celebran los isleños en Potrerito, cercana a la fiesta de la Asunción de María, es decir, al 15 de agosto (1992: 170-183, 427).

8 Fundada en 1746, siendo una de las más antiguas de Venezuela. Tienen su sede en una casita al lado norte de la iglesia parroquial (Benítez, 1993: 105).

presenta lluvioso, el recorrido es alrededor de la plaza. Esta tradición ha perdurado en Turmero más de tres siglos.

En cambio, las festividades en honor a Ntra. Sra. de la Candelaria de Cagua tienen lugar en el Club Social y Deportivo de Cagua. Desde 1968 aproximadamente, por espacio de 10 a 11 años, se utilizó una pequeña imagen propiedad de Ezequiel Rodríguez y su esposa Antonia Bautista, que acompañó a esta familia durante su emigración de Canarias a tierras venezolanas<sup>9</sup>. En ese transcurso de tiempo en la casa del Sr. Raúl Medina se iniciaron las reuniones con la finalidad de crear una sociedad religiosa con miras a traer una imagen de Canarias, así queda constituida la Sociedad Ntra. Sra. de Candelaria de Cagua, cuyo domicilio permaneció por muchos años en la casa de los señores Trujillo Rodríguez<sup>10</sup>. Y fue el 15 de marzo de 1979 cuando se constituyó el Comité de Damas de dicha Sociedad<sup>11</sup>.

Así se acordó traer una réplica de la que se encuentra en el Santuario de Candelaria (Tenerife), quedando encargada de esta labor la familia Medina, para lo cual solicitaron las labores de don Ezequiel de León, quien fue el artífice de la imagen que conocemos hoy, además de tener ya una gran trayectoria en la escultura religiosa. Esta imagen fue embalada y enviada por los señores Miguel Ángel Guardia y su esposa Zoila Medina, hija; llega a Maiquetía el 13 de agosto de 1979, siendo retirada el 15 del mismo mes por el Sr. Raúl Medina y el Sr. Antonio Trujillo, trasladándola a Cagua, a la casa de este último, bajo los cuidados de su esposa Edelmira Rodríguez de Trujillo y donde permaneció por un período de seis meses, con las puertas abiertas para quien quisiera verla.

El 2 de febrero de 1980 esta imagen fue bendecida en casa de los Sres. Trujillo Rodríguez por el Pbro. Alfonso Fernández Sousa, párroco de la iglesia de San José de Cagua, trasladando la Santa Imagen en procesión hasta la mencionada iglesia parroquial, donde fue entronizada ese mismo día.

- 9 Esta imagen pequeña de la Virgen de la Candelaria está hoy al cuidado de la Sra. Candelaria, «Yaya», quien vive en Cagua.
- 10 Su primera Junta Directiva quedó constituida de la siguiente manera: Raúl Medina González (presidente), Antonio Trujillo Linares (vicepresidente), Francisco Cabrera (secretario general), Avelino Rodríguez (secretario de finanzas), Pastor Rodríguez (primer vocal), Candelaria de Meza (segundo vocal), Jesús González (tercer vocal), Salvador Meza (cuarto vocal), Esteban Pérez (quinto vocal), Gerardo Lorenzo Días (asesor), Antonio Ramos (comisario principal) y Dr. Jhon Álvarez Guirado (asesor jurídico).
- 11 Estuvo conformado así: Juana Zoila de Medina (presidenta), Carmela Quintero de García (vicepresidenta), Dory Castañeda de Cabrera (tesorera), María Zoila de Guardia (secretaria de actas y correspondencia), María Nieves de Almenara (secretaria de propagandas), Efigenia de Rodríguez (secretaria de festejos), Epifanía de Rodríguez (primera vocal), María Magdalena de Machado (segunda vocal), María del Carmen de Díaz (tercera vocal), Robertina Cabeza de Abreu (cuarta vocal), Carmen Enrique de Peña (quinta vocal), Edelmira Rodríguez de Trujillo (modista de la Virgen).

Como ya dijimos, la imagen nueva es copia fiel de la que está en Tenerife y vestida con la misma usanza. Cada año estrena un vestido que está a cargo de la Sra. María Mancilla de González, familiarmente llamada «Mary», que solicita los modelos a Canarias, los hace aquí, y viste y adorna la imagen para las fiestas<sup>12</sup>. Ella comenzó a participar en el arreglo de la imagen alrededor del año 2001, con la confección anual de un manto, a solicitud de un pago de promesa de la familia Medina por motivo del accidente de uno de sus miembros. Antes de eso fueron las Sras. Fina de Trujillo y la esposa de Pepe Rodríguez quienes la vestían.

Mary Mancilla recuerda su llegada a Venezuela en 1963 desde Galicia. Fue con un tío suyo quien conoció a la comunidad canaria, casándose con uno de ellos, Jesús González, y de ahí, participando en las fiestas y creciendo su devoción hacia la Virgen de Candelaria. Sus hijos crecieron bajo la sombra del manto de la Virgen de Candelaria, que juntos a otros descendientes canarios, empezaron a organizar la trayectoria de la romería y la variada creación de carrozas que año tras año la animan, sin dejar de lado la participación activa en los bailes con los trajes típicos de cada región de las islas Canarias<sup>13</sup>.

El día dos se celebra una misa frente a la efigie de Candelaria, pero la festividad solemne se deja para el siguiente fin de semana cercano a esta fecha. Comenzando el sábado a media mañana con una misa cantada en la iglesia parroquial<sup>14</sup>, y una vez finalizada, la imagen sale en procesión acompañada de la variopinta romería de carrozas<sup>15</sup> y de trajes típicos hasta el terreno del Club Social<sup>16</sup>, colocando a la imagen de la Virgen en la Ermita para su veneración, y proceder al compartir con los variados platos típicos de la cocina Canaria.

12 A ella le agradecemos la información suministrada en la entrevista y a Jesús Trujillo, nieto de los Sres. Trujillo Rodríguez, que trajeron la devoción a Cagua. José Manuel González Mancilla, hijo de Mary Mancilla es un ejemplo para muchos en Cagua, fue uno de esos jóvenes fundadores que incentivó, ayudó y contribuyó para llevar a cabo la fiesta mariana, antes de fallecer. Entrevista a Mary Mancilla el día 6-1-2012.

13 La Sra. Mary comenzó haciendo estos trajes típicos y por este motivo fue conocida por un sastre jubilado en Tenerife, llamado Manolo, quien le manda las telas del manto de la Virgen para su elaboración.

14 Queremos hacer un especial recuerdo a Fr. Jesús Humberto López, OSA, nacido en Cagua, hijo de padres tinerfeños (Los Realejos), muy devoto de la Virgen que junto a un servidor, compartíamos las Celebraciones Eucarísticas durante la festividades. Falleció de un infarto a los 43 años en noviembre de 2009.

15 La romería de las carrozas de esta fiesta es la única de su tipo en Venezuela, casi todas representan un lugar, hecho o motivo especial canario. Fueron iniciadas por Raúl Medina, y cada año con la participación de los hijos de los canarios organizaban la ruta y las estaciones.

16 Antes de comprar el terreno del Club Social, las procesiones se hacían de la iglesia parroquial al cerro de Santa Rosalía, detrás del Santuario de Ntra. Sra. de las Nieves, en Funda Cagua.



Al siguiente día, en el mismo Club se celebra nuevamente la Misa Solemne animada por grupos o rondallas de música canaria, donde salen a relucir hermosas isas y folías en honor al Señor y a la Virgen. Terminada la celebración se inicia un día alegre de bailes típicos luciendo los variados trajes tradicionales de cada rincón de Canarias, acompañados nuevamente de isas, folías y malagueñas, que adornan el repertorio musical canario sin faltar el encuentro con la comida tradicional: conejo al salmorejo, papas arrugadas, paella, ropa vieja<sup>17</sup>, pan de leche, marquesotes, truchas<sup>18</sup>, rosquetes, almendrones, entre otros. Todo en un ambiente de encuentro agradable, festivo y familiar<sup>19</sup>.

#### 4— *A modo de epílogo* —

Cuando contemplamos la imagen de la Virgen María en su advocación de la Candelaria, engalanada con ricos vestidos y joyas, por una parte, nos recuerda la majestuosidad de la Reina del Cielo, pero al mismo tiempo, el adorno de las joyas y exvotos son fruto de nosotros, sus hijos, que con amor hemos sentido la protección e intercesión de esa humilde y servicial mujer de Nazaret que está en el fondo de esos trajes, en lo más íntimo del ser.

Así como un sacramento imprime carácter en la persona quien lo recibe, para muchos la experiencia de fe y de veneración hacia la Madre de Dios, marcan hitos especiales en la vida de quienes lo sienten.



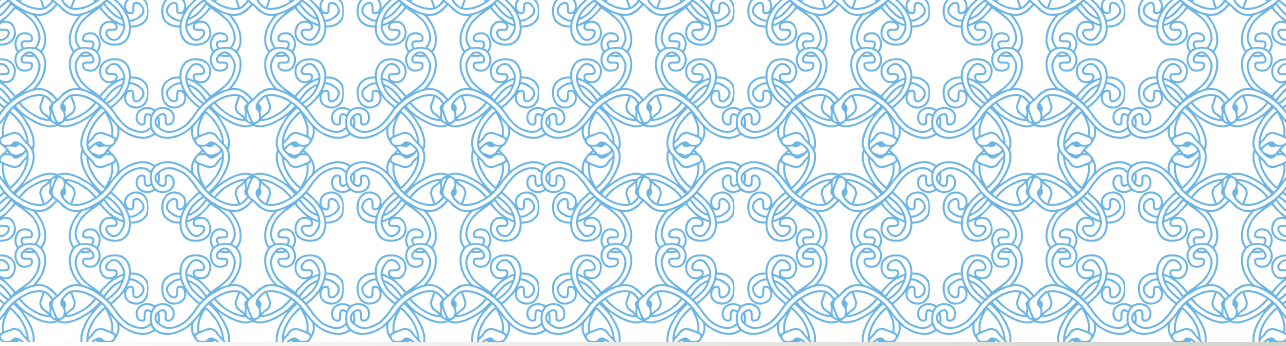
<sup>17</sup> Carne guisada con papas y garbanzos.

<sup>18</sup> Pastelitos de batata y almendra.

<sup>19</sup> Hay que acotar que la mayoría de los bailarines son hijos y nietos de canarios nacidos en Venezuela, que desean conservar las tradiciones isleñas de sus familiares. La mayoría de ellos son los mismos que elaboran las distintas carrozas.

## Referencias

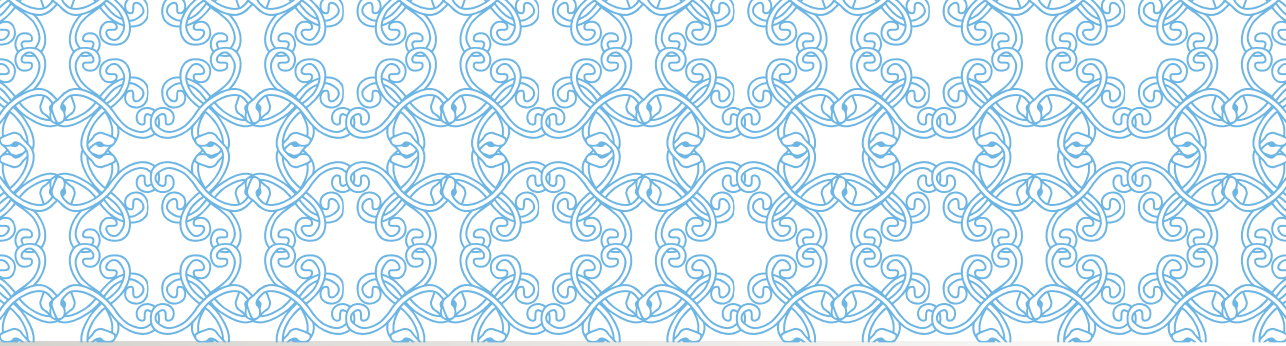
- Barroso Alfaro, M. (2002). *Turmero en los documentos inéditos*. Turmero: Candelaria.
- Benítez, D. (1993). *Tarmas. Historia y tradición*, Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.
- Darias y Padrón, D. V., J. Rodríguez Moure, L. Benítez Inglott (1957). *Historia de la religión en Canarias*, vol. 1. Santa Cruz de Tenerife: Cervantes.
- Díaz Sicilia, J. (1990). *Al suroeste, la libertad. Inmigración clandestina de canarios a Venezuela entre los años 1948 y 1951*. Caracas: Gobierno de Canarias-Academia Nacional de la Historia de Venezuela.
- Duarte, C. F. (1979). *Historia de la escultura en Venezuela, época colonial*. Caracas: J.J. Castro y Asociados.
- Entrevista a Mary Mancilla. Caracas 6/1/2012.
- García Castro, Á. (1997). «Centros poblados», *Diccionario de Historia de Venezuela*, vol. 4. Caracas: Fundación Polar, 363-451.
- Gasparini, G., C. F. Duarte (1986). *Los retablos del período hispánico en Venezuela*. Caracas: Armitano.
- Gelabert, M. (1958). *Misal Diario según el rito de la Orden de Predicadores*. Valencia (España): F.E.D.A.
- González Ordosgoitti, E. A. (1992). *Calendario de manifestaciones culturales caraqueñas*. Caracas: Fundarte-Ciscuve.
- Hernández González, M. (2005). *La emigración canaria a América*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias-Centro de la Cultura Popular Canaria.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*. Caracas: Bid & co.
- Noriega Ávila, N. (2006). «Entrevista a Epifanía Mayora, el alma de las festividades de Tarmas: “Soy la guardiana de una tradición”», [http://www.eluniversal.com/2006/07/23/ccs\\_art\\_23402A.shtml](http://www.eluniversal.com/2006/07/23/ccs_art_23402A.shtml) [14/01/2012].
- Núñez, E. B. (2004). *La ciudad de los techos rojos. Una selección*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Otaduy, E. (1974). *Iglesias de la antigua Caracas*. Caracas: Imprenta Municipal.
- Parada, J. (2006). *Estampas de Bailadores de antaño*. Caracas: El perro y la rana.
- Parra Dávila, Á. (1964). *Santiago de la Punta y los Vasallos de la Candelaria*. Mérida: Cámara Junior de Mérida.
- Ribera, L. (1958). *Misal diario completo*. Madrid: Central Catequista Salesiana.
- Riquelme Pérez, M. J. (2002). *La Virgen de Candelaria en Tenerife*. Villa de Candelaria: Comunidad de Dominicos de Candelaria.



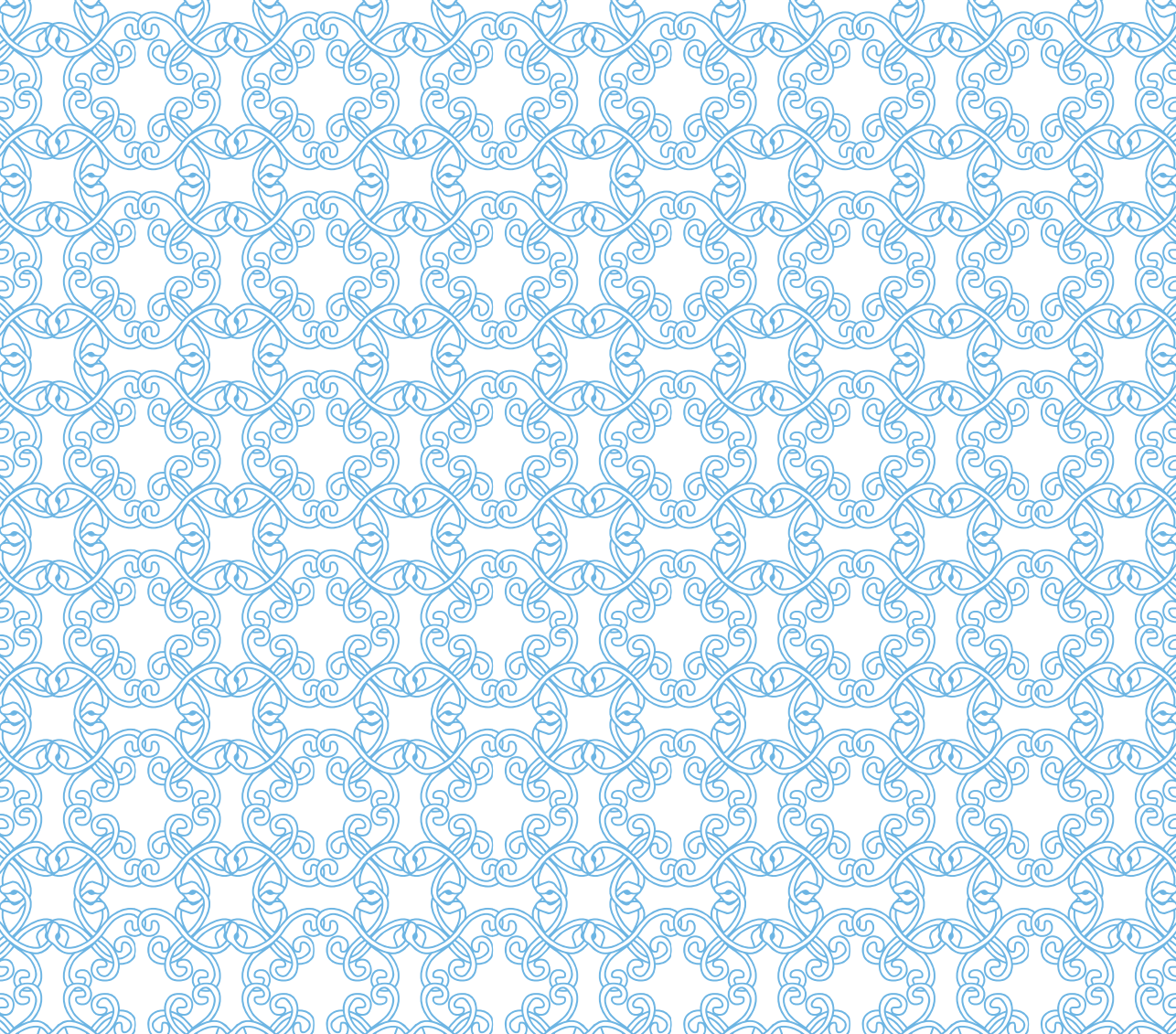
*El amparo de Valencia:  
el culto a Nuestra Señora  
del Socorro*

SOCORRITO SERFATI DE BOLINAGA





*Pues del Perpetuo Socorro  
Tierna Madre te aclamamos.  
Haz, ¡oh Madre!, que sintamos  
Tu perpetua protección. —*



La Virgen del Perpetuo Socorro es la Patrona de Valencia, capital del estado Carabobo, situado en la región central de Venezuela<sup>1</sup>.

Valencia ha sido cuna de grandes e ilustres próceres, así como también de preclaros hombres del pensamiento, famosos pintores, deportistas, escritores y familias que han sabido conjugar sus obligaciones personales con el cumplimiento de los deberes religiosos y para con sus semejantes.

El tercer obispo de Valencia fue monseñor Dr. Gregorio Adam<sup>2</sup>, persona íntegra y excelente pastor. El Archivo Histórico de la ciudad lleva su nombre. El prelado escribió *Historia de Valencia, analectas de la Anunciación, 1949*, en ocasión del Cincuentenario de la Diócesis de Valencia (1922-1972). De esta obra hemos tomado algunos datos sobre la devoción a Nuestra Señora del Socorro de Valencia. También nos servimos del discurso que pronunciara el actual arzobispo metropolitano de Valencia, monseñor Reinaldo Del Prette, el 13 de noviembre de 2010, día en que se conmemoraban los cien años de la coronación.

Señala Adam que la población de Valencia se funda entre 1540 y 1556. No existe una sola versión o dato definitivo sobre la erección; y comenta sobre los caminos que dieron origen a la devoción a la Virgen del Socorro, afirmando que este culto fue traído por los primeros pobladores del lugar, personas de muy humilde condición económica en su gran mayoría.

También menciona un legajo de 1592 y un Pasaje del Libro de Inventarios en los que hablan de unas insignias puestas a remate, declarando el mayordomo que adquirieron unas andas para la Virgen del Socorro, lo que da fe de la antigüedad de la escultura<sup>3</sup>.

- 1 La ciudad de Valencia fue fundada por Alonso Díaz Moreno en el año 1555. Está situada a poca distancia del lago de Valencia (antes laguna de Tacarigua). Se cuenta entre las principales del país y está unida al resto del territorio nacional a través de caminos, carreteras y autopistas. Hoy es una ciudad pujante y desarrollada, con infinidad de industrias de todo tipo y a su alrededor hay campos cultivados con gran variedad de productos.  
En sus inmediaciones se encuentra, además de ciudades, pueblos y poblados, la Sabana de Carabobo, lugar donde se desarrolló la batalla del mismo nombre, que selló la Independencia de Venezuela del Imperio español.
- 2 Valencia fue elevada a la categoría de Obispado el 12 de octubre de 1922, siendo el primer obispo monseñor Francisco Antonio Granadillo.  
El segundo obispo de la Diócesis de Valencia fue monseñor Salvador Montes de Oca, expulsado de Venezuela el 11 de octubre de 1929 por su decidida actuación a favor de la libertad y contra los abusos cometidos por parte de algunos funcionarios del gobierno del momento. Fue un mártir del deber pastoral y de la verdad. Estando en Roma fue apresado por soldados alemanes y fusilado el 10 de septiembre de 1944, por el hecho de haber amparado a refugiados de la guerra. Su cadáver fue identificado y traído a Venezuela. Según dicen, el lugar de su cuerpo donde se detectaron heridas de balas fue además de en el torso, en sus manos, por lo que se cree que murió bendiciendo a sus asesinos...
- 3 Inicialmente, la ciudad fue puesta bajo la protección de Nuestra Señora de la Anunciación, por ser ese el título dado a la Parroquia Matriz. De igual forma, este dato sirve para registrar en sus pobladores una profunda piedad mariana, lo que aún es posible evidenciar. Del origen de la devoción a la Virgen del Socorro, expone monseñor Reinaldo del Prette, actual arzobispo de Valencia: «Estudios realizados sobre documentos auténticos arrojan la amplia difusión en España

La milagrosa imagen reconocida como Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es, realmente, la de Nuestra Señora de la Piedad o de los Dolores, la que se conoce comúnmente como Virgen Dolorosa y que acostumbramos ver en las procesiones de Semana Santa acompañando a su Hijo sufriente en su Pasión y Cruz.

La explicación de este hecho la damos a continuación:

La imagen original de Nuestra Señora de Perpetuo Socorro se encuentra en el altar mayor de la iglesia de San Alfonso, muy cerca de la Basílica de Santa María la Mayor en Roma y es original de la isla de Creta, en el mar Mediterráneo y de estilo bizantino antiguo. A diferencia de la gran mayoría de las advocaciones marianas, no se debe a una aparición, sino a la imaginación de un pintor desconocido, que plasmó su sentir en un lienzo. Es un ícono de la Virgen María pintado sobre madera y muestra a la Madre con el Niño; este la agarra mientras ella lo sostiene en brazos. La Virgen no mira a su Hijo ni le impide mirar la cruz, expresando con ello que conoce y respeta el plan de Dios. Nadie sabría expresar el misterio de la mirada de la madre. El Niño observa a dos ángeles que le muestran los instrumentos de su futura pasión. Una de las sandalias del Niño no está calzada y cuelga de su pie. El cuadro nos recuerda la maternidad de la Virgen y su cuidado por su Hijo desde la concepción hasta su muerte. Es Patrona de los Padres Redentoristas y de la República de Haití.

La devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro se difundió por todo el mundo, por lo que no es extraño que tuviera devotos en un lugar tan alejado de Roma como es Valencia, así sucedía en la segunda mitad del siglo xvi cuando un caballero de esta ciudad encargó a España una imagen de la Virgen del Socorro para donarla a la iglesia parroquial de la ciudad. Después de meses de espera llegó la ansiada imagen al puerto de Borburata, cercano a Valencia y de importancia en esa época, desde donde fue conducida a Valencia. Al abrir el cajón donde venía la imagen, se encontró con que esta no era de la imagen de la Virgen del Socorro tan deseada y que había sido encargada, sino que en su lugar se encontraba la escultura de la Virgen de los Dolores.

para finales del siglo xv de ese título de la Santísima Virgen María, donde resalta la figura de un fraile agustino de origen valenciano, pero de la Valencia de España, de nombre Juan Exarch, quien en las primeras décadas del siglo xvi, se convirtió en el gran constructor de monasterios y santuarios en varios lugares del Mediterráneo, y a todos los puso bajo la protección maternal de Nuestra Señora del Socorro, según promesa dada a la Virgen desde el inicio de su vocación religiosa. Todos estos elementos nos hacen afirmar, como altamente probable, que la advocación del Socorro y la amorosa devoción que se le tributaba, estaba ya presente en los primeros pobladores de nuestra ciudad».

Por ser un evento extraordinario, como era la llegada de bultos desde la Metrópoli, en el lugar estaba presente gran número de vecinos y del clero, pues todos estaban esperando la ansiada imagen y querían admirarla.

En seguida se dieron cuenta de que no era la esperada, pero sí que era de una gran belleza, presentando una faz tierna y compasiva y reflejando en ella todo el dolor que puede llenar el alma de una madre ante el sufrimiento de su hijo. Todos quedaron prendados de la tierna figura e inmediatamente la acogieron como Patrona del lugar y le dieron el nombre de Virgen del Perpetuo Socorro, ya que esta era la esperada y el motivo de veneración de los feligreses. Desde entonces el pueblo valenciano y de los alrededores no ha vacilado en venerarla bajo esta advocación.

Cuenta la leyenda que al poco tiempo de llegar la pieza a Valencia, hubo un reclamo desde el Virreinato del Perú, explicando que allí habían recibido una talla de la Virgen del Socorro que no era la encargada por ellos. Igualmente, tenían noticias de que había habido una confusión de imágenes. Pero ya era muy tarde para hacer cualquier cambio y los valencianos estaban muy contentos con su Virgen y exponían que había sido una disposición divina que hubiera sucedido semejante cosa, declarando que no consentirían que la que consideraron suya desde el primer momento fuera llevada a otro sitio, pues estaban cautivados con la imagen. La belleza de su rostro y los sentimientos que inspiraba su vista los había tocado profundamente y no deseaban escuchar nada de un posible cambio<sup>4</sup>.

Años después, este suceso sirvió de inspiración a nuestro gran poeta Andrés Bello, para escribir «Pueblo no cambia Virgen», haciendo alusión al sentimiento que despertó en los devotos valencianos un posible cambio de su Santa Patrona.

En cuanto a la fecha real de la llegada de la pieza, unos señalan que fue a finales del siglo XVII y otros dicen que a principios del siglo XVIII; sin embargo, expone el presbítero Luis Manuel Díaz que existe un documento titulado «Inventario», en el Archivo Histórico de la Diócesis de Valencia, fechado el 25 de enero del año 1694, en el que se menciona la existencia de «Un Altar de Nuestra Señora del Socorro con hechura de bulto de dos varas de alto con su corona de plata y un vestido...». Esto da a entender que para esa fecha ya existía la imagen<sup>5</sup>.

- 4 Desde nuestro punto de vista, optamos más por el sentimiento que por las razones históricas o tradiciones. Pensamos que la llegada de la imagen a Valencia ocurrió porque la Virgen deseaba estar allí, junto a un pueblo que, bajo la advocación del Socorro, la veneraba desde hacía muchísimos años, desde los primeros pobladores de Valencia. Así, ella deseaba retribuir ese amor. La Madre de Dios se vale de muchas cosas para seguirnos cuidando y amparando. Así que seguiremos amando a Nuestra Virgen del Socorro aunque en la figura de la Virgen de los Dolores. Ella nos entiende y seguirá protegiéndonos e intercediendo por nosotros sus hijos.
- 5 En el mencionado discurso, monseñor Reinaldo Del Prette precisó: «Conocemos por documentos auténticos la existencia para el año 1616, de una Cofradía que lleva por nombre “del

En el discurso pronunciado por el arzobispo metropolitano de Valencia, monseñor Reinaldo del Prette, con motivo del primer centenario de la coronación canónica, acto celebrado el 13 de noviembre de 2010, leemos:

A partir de la segunda mitad del siglo xvii, 1660 para ser precisos, encontramos en nuestro Archivo Arquidiocesano, los datos suficientes para obtener un perfil de la sociedad y de la Iglesia de Valencia de aquel entonces. Una sociedad conformada por los distintos estamentos que la estratificaban: blancos, negros esclavos y libres, indios, mestizos, mulatos y pardos. Es en este siglo xvii cuando los valencianos deciden sustituir su pequeño templo, que les sirvió de abrigo espiritual, desde la fundación de la ciudad, por otro más espacioso. La ciudad había crecido y tomaron el propósito de hacer realidad ese sueño; para ello copian los planos de la iglesia matriz de Caracas, que constaba de un amplio espacio consistente en tres naves con sus tres puertas principales. Aparentemente los valencianos culminan la edificación de su templo antes que sus vecinos de Caracas, y a la nueva iglesia había que dotarla de imágenes nuevas; es cuando tiene lugar el encargo de una imagen de Nuestra Señora del Socorro a la metrópolis.

## 2— *Coronación canónica* —

Nuestra Señora del Socorro fue la primera devoción mariana en recibir en Venezuela los altos honores de la canónica coronación, acto que se verificó el 13 de noviembre de 1910, con pompa jamás desplegada en la capital de Carabobo. Para su realización se presentaron muchos obstáculos, siendo uno de ellos la aparición de la peste bubónica en Caracas y el vómito negro en Valencia. Tales circunstancias impidieron la presencia del delegado apostólico, del metropolitano y de los obispos de las Antillas. No obstante, todo se efectuó maravillosamente y se dispuso la Iglesia Matriz de Valencia adornada con diversas flores y gran cantidad de cirios. Sus naves estaban llenas de devotos de todo el país.

Espíritu Santo”, fundada en el templo matriz de la ciudad de Valencia. Esta Cofradía estaba conformada en su gran mayoría por negros esclavos y libres, pardos y mulatos. Fue ella la que encargó a España la imagen de la Santísima Virgen del Socorro. No sabemos la fecha cuando llegó a nuestras costas la preciosa imagen, ya que carecemos de la documentación respectiva. Existe una hipótesis bastante probable que expone el cronista de Valencia, Enrique Bernardo Núñez, de que esta imagen bautizada como Nuestra Señora del Socorro de Valencia vino después del saqueo que hicieron los franceses a la ciudad, acontecimiento ocurrido durante la Cuaresma de 1677. De lo que sí tenemos noticia cierta, por documento de inventario fechado el 25 de enero de 1694, es que esta imagen de Nuestra Señora del Socorro estaba en su altar de la iglesia matriz de Valencia para ese entonces. Lo que sí queda fuera de toda discusión, por real y verdadero, es que esta bellísima imagen, esculpida por un artista español anónimo del siglo xvii, probablemente perteneciente a la Escuela Escultórica del sur de España, cautivó a los valencianos desde que arribó a nuestras costas».







Inicialmente había sido solicitada una imagen de la Virgen del Socorro. No obstante, según señala la tradición, la que llegó a Valencia fue la figura de la Virgen de la Soledad o Virgen de los Dolores. La feligresía se resistió a devolver la imagen y simplemente comenzó a reconocerla como la Virgen del Socorro.



Imagen de la Virgen del Socorro con los atributos reconocidos por la iconografía religiosa tradicional.

Por parte de la autoridades civiles, tanto el presidente de Venezuela como el de cada uno de los estados enviaron representación.

La Virgen fue coronada en un templete colocado en la plaza Bolívar por el presidente del estado en representación del de la República. Hubo cañonazos, repiques de campanas, acordes de música y, sobre todo, la aclamación del pueblo emocionado. La coronación estuvo a cargo del obispo de Barquisimeto, doctor Águedo Felipe Alvarado, teniendo al lado al obispo de Guárico. En magníficas andas, entre lujosos arcos de áureas flores se hizo procesión de la imagen por toda la plaza, llevada por sacerdotes y seglares de alta categoría, advierte el hermano Nectario María (1930: 77).

Desde el siglo xv en la ciudad de Valencia, de España, nació la oración que dice: «Yo seré el Socorro de Valencia», al cambiar el tiempo del verbo SER, se transformó en la leyenda que todos conocemos «Yo soy el Socorro de Valencia», tal como es considerada hoy la venerada pieza, según comenta el presbítero Luis Manuel Díaz.

Un trabajo muy interesante, realizado con ocasión del Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen del Perpetuo Socorro, fue efectuado por el antes mencionado autor; allí se presenta un detallado estudio sobre la imagen que se venera en Valencia y de los caminos a través de los cuales nació la devoción a la Virgen del Socorro. En el texto se afirma que los orígenes de la ciudad de Valencia están estrechamente relacionados con los inicios de la devoción a Nuestra Señora del Socorro. Especifica que los pobladores ardían de un amor singular por dicha devoción, especialmente en la población más pobre de la sociedad valenciana, todo gracias a los primeros evangelizadores que fueron del clero secular. La Nueva Valencia del Rey era uno de los pocos pueblos españoles que tenía desde el inicio poblacional la asistencia espiritual de un sacerdote diocesano. Esta circunstancia fue determinante en la propagación de la devoción mariana, ya que sembraron en los corazones de los fieles el amor entrañable a la Santísima Virgen María, en sus diferentes advocaciones. El culto a Nuestra Señora del Socorro ya estaba arraigado en los primeros pobladores de la Nueva Valencia del Rey. Tenían el segundo domingo de noviembre dedicado a celebrar el día de la Santa Patrona<sup>6</sup>.

6 Un detalle personal que deseamos compartir es el siguiente: como sucede con todas las advocaciones marianas, ha sido costumbre dar el nombre de la titular a los miembros de la familia, así en la nuestra se tenía esa tradición, abuela, madre e hija llevamos el nombre de la Santa Patrona de Valencia. Recuerdo que cada segundo domingo de noviembre era festivo y almorzábamos todos en la casa de mis abuelos, en la población de Guacara. Ese día se reunían abuelos, padres, tíos, sobrinos, primos, ahijados y compadres para celebrar.

Explica Leopoldo Fadul Buysse (2008: 40) que en el proyecto de Estatutos para la Cofradía de Nuestra Señora del Socorro, de fecha marzo de 1882, habla sobre la obligación realizar la festividad en honor a la Virgen del Socorro, entre ella la de asistir todos los años el domingo segundo de noviembre. En cuanto a las Fiestas Patronales, la Cofradía celebraba la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora del Socorro, el segundo domingo de noviembre. Según disponían los estatutos, los festejos debían celebrarse con el mayor regocijo posible, no solamente en cuanto al programa religioso, formal, sino también en cuanto al programa festivo, es decir, las comidas, brindis, entre otros<sup>7</sup>.

### 3— *Una nueva imagen* —

En la década del sesenta fue traída de España una talla de Nuestra Señora del Socorro, posiblemente con la finalidad de emplearla en procesiones y así proteger del sol, lluvia, polvo y demás inclemencias a la venerada imagen original. La pieza nunca fue aceptada por el pueblo de Valencia, pero se dispuso que la imagen de Nuestra Señora del Socorro visitara las parroquias con motivo de los 75 años de su Coronación Canónica, lo que hizo que esta nueva figura recorriera en procesión toda la Arquidiócesis de Valencia. De esta forma, no tendrían necesidad de sacar la original. Afortunadamente, esto ha contribuido al fomento de la devoción de la Virgen bajo la advocación del Socorro.

Esta imagen se encuentra hoy en el Seminario Mayor Arquidiocesano Nuestra Señora del Socorro, fundado gracias al trabajo y diligencia de su eminencia cardenal Jorge Urosa Savino.

El día 28 de agosto se celebra en Guacara, ciudad del estado Carabobo muy cercana a Valencia, el día de su Santo Patrono, San Agustín. Este año la conmemoración contó con la visita de la Virgen del Socorro. En el diario *No-titarde* reseñaron el evento, especialmente el momento en que el Patrono de la ciudad acompañó a la Santísima Virgen a la entrada de la Catedral de Guacara. Primera vez que ocurría este suceso, por lo que los guacareños que tuvieron la dicha de acompañarlos, oraban y cantaban con gran devoción y alegría.

7 Como dato interesante compartimos que en los días cercanos a la celebración del Cuatricentenario de Valencia una noticia recorrió toda Valencia: un señor decía poseer la imagen original de Nuestra Señora del Socorro, lo que causó un gran revuelo en la ciudad. A través de las averiguaciones realizadas se encontró en el Archivo Diocesano un recibo del escultor Ignacio Rubí, quien talló la imagen en el año 1795, para sacarla en procesión por las calles, durante el Rosario de los miércoles, como era obligación para la Hermandad. Con el paso del tiempo y al dejar la Cofradía de hacer los rosarios públicos de los miércoles, esta réplica permaneció en casa de la familia de Luis Landaeta. Hoy se piensa que esta pieza fue trasladada a la ciudad de Barquisimeto y la tienen los descendientes de un señor de apellido Irigoyen.

#### 4— *Los milagros* —

La imagen de la Virgen del Socorro goza de gran popularidad, no solo entre los valencianos y en los pueblos y ciudades cercanos a Valencia; desde diversos lugares de la geografía nacional acuden personas a la Catedral, por cierto que es uno de los lugares más hermosos de la ciudad, para pagar promesas por los favores recibidos.

La venerada pieza se encuentra ubicada en una capilla lateral del lado derecho, en un camarín elevado y protegido por un cristal. Muchísimos exvotos están expuestos y dan testimonio de la cantidad de favores recibidos. Así mismo, siempre hay numerosos fieles rezando ante la imagen, tanto para pedir favores como para agradecer su intercesión.

A continuación vamos a referir un famoso milagro recogido por el hermano Nectario María. Nos parece pertinente compartirlo ya que fue realizado en beneficio de toda la población de Valencia:

A mediados del siglo XVIII hubo una terrible escasez de agua en la ciudad, que sentían todos, creyentes y no creyentes, ricos y pobres, hombres, mujeres y niños. En vista de esta situación, el Ilmo. señor obispo Diego Antonio Diez Madroñero, dispuso que se hicieran rogativas públicas para pedir a la Virgen del Socorro que intercediera a favor de su pueblo, que estaba pasando por tan mal momento.

Acompañado de todo el clero, regular y secular, el pueblo en masa salió en procesión llevando la milagrosa imagen. Se dirigieron al pie de la colina Guacamaya, donde se detuvieron para rezar el Santo Rosario, al llegar a las palabras de la Salve: «*Ora pro nobis Sancta Dei genitrix*», se levantó un fuerte viento que se extendió por toda la colina y el pequeño bosquecillo cercano. Ante el asombro de todos los presentes, brotó un pequeño manantial a los pies del prelado. Todos estaban asombrados e, imaginamos, cayeron de rodillas dando gracias a Dios y a su Madre intercesora. Este manantial abasteció durante varios años a la vecindad y hasta la fecha en que el padre Nectario María escribió su obra *Venezuela mariana*, publicada en el año 1930, aún existía.

#### 5— *Los cien años de la coronación canónica y la rosa de oro* —

Dejemos que sea la pluma del arzobispo de Valencia, monseñor Reinaldo Del Prette, quien brille en estas páginas al emplear el discurso que minuciosamente escribiera con motivo de los cien años de la coronación canónica y que dirigiera no solo a la feligresía congregada en dicho acto, sino a la Virgen del Socorro misma:

Hoy en el centésimo aniversario de ese acontecimiento, hasta el Santo Padre Benedicto XVI ha querido unirse al regocijo de nuestra Iglesia valenciana, en este sentido homenaje lleno de afecto y cariño a su Madre del cielo, y te ha enviado, como prenda de su amor «La Rosa de Oro»; la más grande ofrenda con la cual los pontífices manifiestan su veneración a la Madre de Dios, en los títulos o advocaciones, que la Virgen tiene en todos los países del mundo, y nuevamente eres Tú, la primera en Venezuela en recibir ese hermoso presente de parte del sucesor de Pedro. Cuán honrados nos sentimos los hijos del Socorro por este gesto del Santo Padre Benedicto XVI para con nuestra venerada Imagen. Y será un miembro del Colegio Cardenalicio, esto es; un Consejero del Papa Benedicto, nuestro Cardenal Jorge Urosa Savino, quien tendrá el honor de representarlo, colocando para alegría de todos los presentes, el ramillete de rosas de oro al pie de la Madre.

## 6— *Una particular consideración final* —

Sentimos que la motivación para habernos solicitado escribir sobre la Virgen del Socorro, fue el hecho de que somos carabobeños, específicamente guacareños. Además, también llevamos el nombre de la Patrona de Valencia.

Solo esperamos que estas sencillas líneas contribuyan a una mayor devoción hacia nuestra Madre bajo la Advocación del Perpetuo Socorro.

Culminamos con la oración que compusiera para celebrar los 75 años de la Coronación Canónica, monseñor Luis Eduardo Henríquez, primer arzobispo de Valencia:

### ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

*Madre Nuestra del Socorro, con filial amor nos consagramos hoy a Ti; nuestra vida y salud, nuestros trabajos y estudios, nuestras alegrías y dolores, nuestros proyectos y empresas. Te consagramos especialmente nuestros niños y jóvenes, la esperanza de nuestro futuro.*

*En tus manos maternas ponemos nuestras familias, bendice la fidelidad y el amor de los esposos; enséñales a sacrificarse mutuamente y por los hijos; que éstos sepan imitar, en la obediencia y el amor filial, a Jesús en Nazaret.*

*Te consagramos nuestra vida social y política, para que reine la paz y la verdadera convivencia social y nos prodiguemos como ayer, la ancha sonrisa, el abrazo sincero, y el saludo cordial.*

*Te consagramos también la vida económica de nuestra ciudad y de nuestro Estado, para que se cimiente en el trabajo honesto y, vencida el ansia del lucro excesivo, beneficie a todos y a nadie falte el honrado pan de cada día.*

*Especialmente consagramos a tu maternal protección, nuestra vida cristiana y la de nuestra Arquidiócesis. Haz que nuestra fe se traduzca en obras y seamos testigos valerosos de Jesucristo con nuestra palabra y ejemplo.*

*En tus manos ponemos a los jóvenes para que escuchen el llamado de Jesucristo y estén dispuestos a seguirle en el sacerdocio y en la vida religiosa.*

*Haznos, Madre, tomar conciencia de que somos la Iglesia de Cristo, sacramento de salvación, «instrumento de la unión íntima con Dios, y de unidad de todo el género humano».*

*Madre del amor sacrificado, en tu corazón ponemos nuestra caridad y amor mutuo; enséñanos a servir a los demás y a sacrificarnos los unos por los otros.*

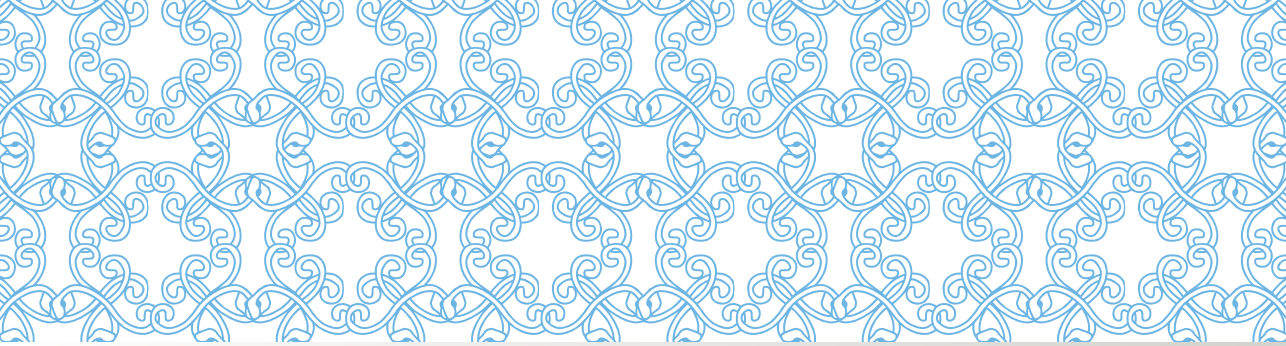
*Madre de fidelidad, haz que esperemos, aun contra toda esperanza, que, al igual que en el Calvario, a pesar del mal y del sufrimiento, el amor de Dios triunfará siempre.*

*Madre nuestra del Socorro, queremos ser tus hijos fieles, y para serlo siempre, como Madre bondadosa, fortifica nuestra fe, sostén nuestra esperanza y aviva nuestro amor.*

*Amén.*



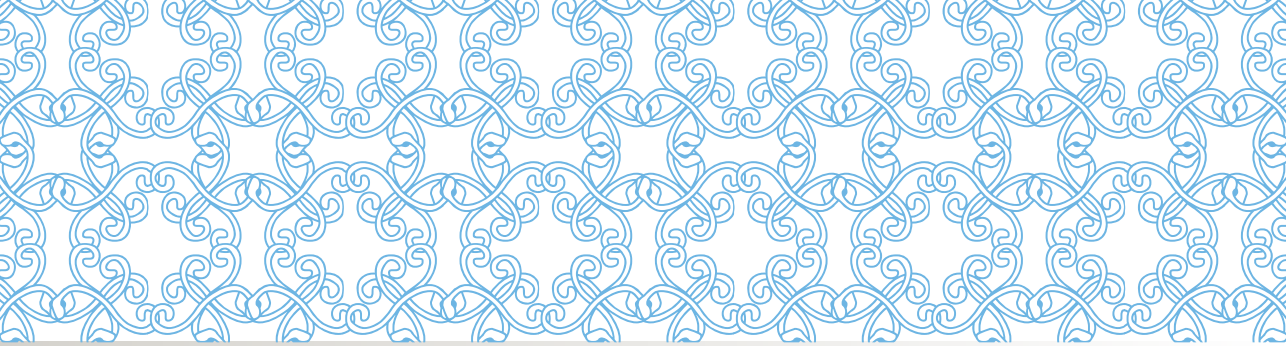




*«La más Alta Gracia  
de María» es venerada  
en Cumaná*

FRANKLIN MANRIQUE GONZÁLEZ





*Eres madre Altagracia escogida  
pregonera de paz y de bien,  
la piedad de tus hijos rendida  
es corona que adorna tu sien. —*

*(Del Himno a la Virgen de Altagracia)*



En el interés de profundizar en el siempre atractivo tema de las devociones marianas de arraigo en nuestras tierras, proponemos una aproximación a la devoción tributada a Nuestra Señora de Altagracia, específicamente, en la ciudad de Cumaná, estado Sucre.

No obstante, dada la importancia que tiene este culto en América, estructuramos esta investigación en dos partes: la primera es un breve repaso de la devoción en nuestro continente, pues escribir de la Virgen de Altagracia es también escribir sobre la historia de América y su amor a María; la segunda, ofrece un grupo de experiencias representativas que pudimos recoger a lo largo de nuestra estancia en Cumaná.

## 1— *El culto llega a América* —

Se dice que la más alta gracia de María es haber sido la Madre de Dios y bajo este nombre, Altagracia, arriba a la República Dominicana, tejiéndose dos relatos en torno al origen de la misma.

Basándonos en lo que expone María García de Fleury (1997: 13), el primero y más difundido de los relatos afirma que una niña pidió a su padre, un hacendado que con frecuencia marchaba a la capital a vender sus productos, que le llevara, como obsequio, una imagen de la Virgen, con la que ella había soñado en repetidas oportunidades; para que cumpliera con exactitud su pedido le explicó cómo era la pieza en sus sueños.

El hacendado marchó a la ciudad y tuvo fácil cumplir con los encargos de la hija mayor, pero lo solicitado por la menor de sus hijas fue una empresa cuesta arriba ya que, luego de indagar con interés, nadie supo informar sobre la esperada imagen.

El padre emprendió el regreso a casa y a mitad del camino se detuvo para pasar la noche en una posada, lamentando no haber encontrado el encargo de su menor hija. Expuso con detalle la situación en dicho lugar y al terminar se le aproximó un anciano, quien sostenía en sus manos un pergamino. Lo extendió y expuso: «esto es lo que quiere su niña». El padre saltó de gozo, tomó la imagen y la contempló, pero al buscar al anciano para saber del costo y agradecerle, el hombre había desaparecido.

Al día siguiente, cuando entregó el obsequio a su hija, esta expresó: «esta es, así la había soñado». Culmina así la versión popular sobre el origen de la devoción.

El segundo relato nos sitúa en el año 1502. Según la tradición, la imagen fue llevada desde España a la isla de Santo Domingo por los hermanos Alfonso y Antonio Trejo, españoles pertenecientes al grupo de los primeros pobladores

europeos de la isla. Al trasladarse estos a la población de Higüey llevaron el cuadro de la Virgen<sup>1</sup> y posteriormente lo ofrecieron al templo parroquial para que pudiera ser venerada por todos. Así, dejó el culto de ser privado pasando a la amplitud de la devoción, que se extendió entre los pobladores de la región. En 1527 se había construido el primer santuario en honor a Nuestra Señora de Altagracia.

Los dominicanos celebran la fiesta en honor a Nuestra Señora de Altagracia todos los 21 de enero, con la participación de las autoridades eclesíásticas y un gran número de fieles devotos.

## 2— *Nuestra Señora de Altagracia en Venezuela* —

Se presume que el culto a la Santísima Virgen bajo el hermoso título de Altagracia arribó a nuestras tierras por extensión de la devoción que los fieles le tributaban en Higüey.

Son varios los lugares de Venezuela donde la Madre del Salvador se ha hecho nuestra como Virgen de Altagracia, ganándose la devoción y el respeto de sus fervientes devotos, generalmente reconocidos como «altagracianos».

## 3— *Quíbor y Nuestra Señora de Altagracia* —

Como señala el hermano Nectario María (1930: 95), la devoción a la Virgen de Altagracia en la población de Quíbor se remonta al año 1606, dato certificado en el mismo lienzo venerado por los pobladores y que se atribuye a un pintor de apellido Tovar, quien lo data en la mencionada fecha. No obstante, algunos estudiosos opinan que la autoría del cuadro debe asignarse al pintor español Tomás de Cózar, asumiendo que fue realizado en El Tocuyo.

Otra postura en relación al origen de la imagen, asume que llegó de tierras dominicanas, ya que la imagen es prácticamente una copia de la allí venerada. La Virgen de Altagracia de Quíbor solo presenta como diferencia más resalante su forma ovalada, pero se presume que fue modificada al ser restaurada para ocupar un nuevo marco de esas características.

1 El cuadro mide 33 cm de ancho por 45 de alto. Según los expertos es una obra primitiva de la escuela española de finales del siglo xv o de principios del xvi. El lienzo muestra una escena de la navidad, sobre la delgada tela aparece pintada la Virgen, hermosa y serena con un manto azul salpicado de estrellas y un escapulario blanco que cierra por delante el vestido, su cabeza adornada con doce estrellas, ocupando el centro del cuadro la madre con mirada tierna contempla al Niño Jesús, casi desnudo, que descansa sobre la paja del pesebre. Algo retirado al fondo y con mirada humilde está San José y al otro lado brilla la estrella de Belén.

Otro de los aspectos a resaltar es la historia popular de la cual deja constancia el Dr. Cecilio Sarmiento en el número 60 de la revista *Misceláneas*, editada en Barquisimeto, de fecha 25 de marzo de 1906. La fuente refiere que la imagen es producto de la petición de la hija de un comerciante de la zona, lo que representa una readaptación de la historia inicialmente ubicada en República Dominicana.

#### 4— *Nuestra Señora de Altagracia, patrona de Los Puertos de Altagracia en el estado Zulia* —

Los Puertos de Altagracia se sitúan en la costa oriental del lago de Maracaibo. Allí honran con el título de Altagracia a la Virgen cada 26 de diciembre. El origen de estas festividades se remonta al año 1600. El historiador Julio César Franco afirma que Nuestra Señora de Altagracia fue traída a Los Puertos por los frailes agustinos.

Señalan los cronistas que la primera imagen conocida de la Virgen correspondía a un retablo que existió en el primer templo, presumiéndose que fue traída desde la isla La Española, hoy República Dominicana, por familias devotas que se radicaron en esta Villa, probablemente en el siglo XVII, cuando ya los agustinos habían iniciado la evangelización.

La referencia que encontramos de la segunda imagen se obtiene del libro de Inventarios y Diario de Visitas del obispo Mariano Martí, quien el 19 de febrero de 1774 efectuó visita pastoral al pueblo de «Altagracia de los Puertos de la Laguna de Maracaibo». En su magnífica relación del templo y de todo lo que en él se encontraba, deja constancia de la existencia de una imagen de una vara de alto pero nada asienta sobre el antiguo retablo.

La pieza que actualmente se venera es de origen español, llegada a este pueblo por el año 1874, según registran documentos de la época.

#### 5— *Breves menciones a Altagracia de Orituco y Caracas* —

El culto a Nuestra Señora de Altagracia también está presente en la población de Orituco, estado Guárico. El nombre oficial del pueblo es «Nuestra Señora de Altagracia de Orituco» y es erigido el 1 de marzo de 1676 como un pueblo de doctrina de indios.

En la ciudad de Caracas la devoción a Nuestra Señora de Altagracia se remonta al año 1641, por iniciativa de los «Hermanos Mulatos» que conformaban una especie de cofradía honrando así a la madre de Dios.

Otro de los datos relevantes en referencia a la importancia del asentamiento de Altigracia es el hecho de ser junto con La Candelaria, las primeras dos parroquias establecidas en la ciudad después de la Catedral.

En este templo sagrado del centro de Caracas los fieles altigracianos veneran a la Virgen santísima con amor solícito. La pieza, una talla colonial, es vestida con las mejores galas y es ornamentada su sien con una hermosa corona de plata. Son muestras de cómo le tributan los mejores honores. Su fiesta tiene lugar cada 21 de enero, al igual que lo hace el pueblo dominicano.

## 6— *Nuestra Señora de «la más Alta Gracia de los Indios Guaiqueríes de Cumaná». Vivencias de una fiesta* —

Partiendo de las vivencias experimentadas entre 1990 y 1995, hemos reconstruido diversos aspectos vinculados con la devoción a Nuestra Señora de Altigracia en Cumaná, estado Sucre. Nos basamos también en los aportes de diversos colaboradores, en apuntes personales y algunas fuentes bibliohemerográficas.

Más que presentar una reconstrucción histórica del culto a esta advocación mariana, vamos a mostrar algunos elementos resaltantes, considerando aspectos etnológicos.

La Virgen de Altigracia es madre y guía de la Arquidiócesis de Cumaná. El obispo Pérez Lozano, en su visita a la provincia de Cumaná, observa que desde tiempos de la colonia los guaiqueríes, primigenios habitantes de esa localidad<sup>2</sup> habitaban la margen izquierda del río Manzanares, que dividía la ciudad en dos poblaciones: una de los blancos y pudientes pobladores que estaban bajo la protección de Santa Inés, Virgen y Mártir, Patrona de la Ciudad, y la otra conformada por los indígenas y, posteriormente, por los mulatos que se fueron estableciendo en la zona.

2 Cumaná, 1 de octubre de 1741. Testimonio de la visita pastoral del obispo Pérez Lozano a la provincia de Cumaná e isla de Margarita Pueblo de Altigracia, de donde en 15 de diciembre del mismo año pasó al pueblo de Nuestra Señora de Altigracia, de indios guaiqueríes, un cuarto de legua distante de ella, y allí publicó su visita, leyéndose el edicto de pecados públicos y de todo lo demás pertenecientes a visita *inter Missarum Solemnia* como es costumbre, visitó la parroquial, que es de bahareque, cubierta de teja, fábrica de poca permanencia, por no dar lugar a otra la cortedad y pobreza de sus feligreses; reconoció el altar mayor, en que se coloca la imagen de Nuestra Señora de Altigracia, patrona. La Evangelización del Oriente Venezolano. Ponce. Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico 1996. AGI, Santo Domingo, legajo 576, ff. 1-44.



Imagen de Nuestra Señora de Altagracia,  
Cumaná, año 1994, cuando se efectuó la última  
restauración.



Un primocomulgante es fotografiado con la Virgen como acto de devoción y cariño. Año 1993.





Acto de coronación de la Virgen en el templo de Altigracia, Caracas.





Vitral. Santuario Arquidiocesano de Nuestra Señora de Altagracia, Cumaná.

Escuchamos<sup>3</sup> a unas fieles altagracianas, María Serrano y Rosita Gómez, referir que estas dos poblaciones solían unirse desde la época colonial en dos ocasiones al año. Con añoranza, las colaboradoras expusieron cómo sus antepasados evocaban recuerdos significativos de estos festejos. Comentaban que el 26 de diciembre, fiesta de Altagracia, la imagen salía en procesión y peregrinaba hasta la iglesia vecina de santa Inés, donde la mártir la recibía en la puerta para hacerle la reverencia de rigor. Este acontecimiento se repetía de manera inversa el 21 de enero, fiesta de santa Inés, patrona de la ciudad de Cumaná, cuya imagen peregrinaba hasta el templo de Altagracia a fin de corresponder la visita. La talla de Nuestra Señora de Altagracia era ubicada a las puertas del templo para recibir el humilde acto de veneración.

Ambos encuentros representaban para las dos pequeñas comunidades de fieles no solo la coincidencia de dos respetadas y amadas devociones, sino que implicaban la concurrencia de dos formas diferentes de pensar y vivir que, esos dos días al año, se unificaban en un solo fervor.

Al pasar el tiempo, algunas de estas cosas fueron cambiando y el sentido de peregrinación de la Virgen de Altagracia a la parroquia de Santa Inés se perdió, tal vez porque esta actividad se inscribe en el ciclo de la navidad, lo que torna el ambiente más centrado hacia la oferta comercial y se enfoca en la devoción al Niño Jesús. Lo que sí perduró por muchos años más fue la visita de Santa Inés a la Virgen de Altagracia<sup>4</sup>. En una de esas peregrinaciones, probablemente a comienzos de la década de 1970, pudimos experimentar ese maravilloso encuentro, apreciando cómo se abrían las puertas del templo y la Madre de todos recibía a su hija, santa Inés, quien venía a honrarla.

Hoy día, han transcurrido varias décadas y aún recordamos con agradecimiento y nostalgia tal evento, pues la inocencia, la fe y el respeto con el cual los fieles vivían tan maravilloso momento, y que nos contagiaba, no nos permitía presagiar lo que Dios tenía preparado para nosotros<sup>5</sup>.

3 Precisamos acotar que en esta parte del trabajo compartiremos los testimonios y relatos de colaboradores o informantes.

4 Esta casa de oración se ubicaba al final de la avenida Bermúdez, muy cerca del puente homónimo.

5 Lo que se inició como la participación de un niño en una actividad religiosa, propia de la piedad popular, se afianzó con el paso de los años al profundizar el llamado del Señor a servirlo de forma más radical en el ministerio sacerdotal, un ministerio que por ser tan sagrado ameritó la formación exigida y brindada por la Iglesia. Recibimos formación sacerdotal en el Seminario Mayor San José de Cumaná, por lo cual mantuvimos una relación directa con la parroquia Altagracia y con sus feligreses, sobre todo cuando por recomendación de los bomberos se trasladó el servicio religioso del templo principal a un galpón ubicado en la popular calle García, muy cerca de la plaza Bermúdez y con la cercanía de familias devotas que frecuentaban la vida parroquial.

## 7— *Algunas experiencias de fe y devoción popular* —

En los últimos años de formación sacerdotal, 1990 a 1992, pudimos experimentar maravillosas experiencias pastorales en Cumaná. Conocimos y convivimos a diario con personas llenas de fe y amor a Jesús Sacramentado y a la Virgen de Altigracia. Entre estos fieles recordamos a Pablo Monteverde, Luisa Teresa Castillejo, conocida popularmente como «la profesora» y a Emma de Solís, quienes organizaban los jueves eucarísticos acondicionando, con esmero, el templo. Era gratificante escucharlas alabar a Dios por medio de hermosos cantos, que entonaban mientras cumplían generosamente con su gratuito servicio<sup>6</sup>.

El traslado de la parroquia de Altigracia desde la avenida Bermúdez al galpón ubicado en la calle García llevó consigo muchas tristezas, pero trajo grandes beneficios porque el párroco, Mons. Ireneo Valbuena, ecónomo y profesor del Seminario, convirtió la sede provisional en el centro de las prácticas parroquiales para los estudiantes del último año de Teología, lo que contribuyó a fomentar el contacto con esta singular comunidad.

Al ejercer el servicio diaconal, en el año 1992, experimentamos cómo los altigracianos concebían la devoción a su patrona, lo que nos ocupará en los próximos párrafos.

## 8— *Volviendo a las raíces* —

Por vez primera, siendo sacerdote, participamos en la celebración del 26 de diciembre organizando la fiesta parroquial. Con la colaboración de los feligreses, no solo llevamos a Nuestra Señora «de la más Alta Gracia» en procesión, sino que además peregrinamos hasta el templo de Santa Inés, donde el párroco y una gran cantidad de fieles experimentaron por sí mismos lo que hacían nuestros antepasados al honrar y amar a la Virgen y a Santa Inés en una celebración de unidad de fe.

Al año siguiente, en 1993, Santa Inés visitó a la Virgen de Altigracia, intentando así retomar la antigua tradición. Volvían a hermanarse dos localidades que se habían transformado, al transcurrir los años, en una sola ciudad que pretendía vivir su devoción desde lo más sencillo, ofreciendo a Dios y a la iglesia su caminar de peregrino que da testimonio de fe.

6 A este grupo de excelentes personas, además de las ya citadas, debemos integrar a Conchita García, María Serrano, Rosita Gómez y a muchas otras como Luisa Hernández, Emira Barreto, Juliana de Vallenilla, Elisea Bausa de Vázquez, Dudmila Díaz, Ofelia Boada, Luisa Dolores Manosalva (apodada «Loló»), Magdalena Márquez, Elena Figueroa, Luisita de Carrera, Carmen Cedeño, Leonor Solís, Luisa García, Antonieta de Marcano, Trudy Gómez, Edita de Acuña, Marisela Castañeda y muchas otras personas que optaron por vivir amando y sirviendo a Dios a través de la devoción a «María de la más Alta Gracia».

## 9— *Respeto y tradición de los altagracianos* —

Como ocurre en las parroquias y santuarios de tradición, la Virgen siempre es vestida por sus cuidadoras, siempre mujeres, como signo de respeto a la dignidad femenina y de forma muy particular a la Madre de Dios. Tal acto se realiza con toda discreción, con las puertas cerradas, con reverencia y en medio de un solemne silencio que solo puede ser interrumpido con cantos para honrar a la Madre del cielo.

Al gesto hermoso de vestir a la imagen sagrada («Virgencita»), se une el hecho de que durante la novena, Nuestra Señora de Altagracia estaba vestida completamente de blanco, sin el Niño Jesús y con su vientre mostrando el fruto de su afirmativa respuesta al plan de Dios por el anuncio del Ángel Gabriel, es decir, encontrándose en estado de gestación.

Antiguamente, las fiestas se celebraban en diciembre. Entonces, la Virgen de Altagracia aparecía el día 25 mostrando sus mejores galas, estrenando un nuevo vestido y con el Niño Jesús en sus brazos, presentándolo como el Salvador.

## 10— *Vivir como templo de Dios* —

Qué hermoso resulta evocar las experiencias que Dios y la Virgen nos permitieron compartir con los altagracianos, pues, entre otras, tuvimos la dicha de mudar la parroquia del improvisado galpón al nuevo templo, ubicado en la calle Mariño, muy próxima al barrio Buena Vista. Tal evento aconteció el 25 de diciembre del año 1994, vísperas de la fiesta en honor a la Virgen y cuando todos se recuperaban de las celebraciones propias de la noche de navidad.

Recordamos que en aquella ocasión un gran número de feligreses se dividió en dos grupos de colaboradores. Disponían de un solo medio de transporte para trasladar el mobiliario, altar, bancos y demás enseres a fin de acondicionar lo mejor posible el gran salón parroquial del nuevo templo. Así celebrarían dignamente el día 26 las fiestas parroquiales. De esto lo realmente maravilloso fue que la imagen de la Virgen fue llevada al final de la mudanza en una especie de procesión y la gente que nos había visto ir y venir con la mudanza mostraba extrañeza. Al aclararles qué hacíamos percibimos cómo se despertaba un gran interés en esos fieles, quienes esperaron hasta que la sagrada imagen emprendió su viaje a su nueva morada, acompañada de cantos, vivas, aplausos y sobre todo, la muestra de fe y respeto. Otros devotos esperaban a las puertas de esta nueva sede, que aunque no está totalmente concluida, en aquel momento avivaba la esperanza de un digno lugar para la Madre de Altagracia.

En esa oportunidad la novena en honor a la Virgen culminó con manifestaciones de auténtico gozo, mientras se entonaba la Salve en unas maravillosas vísperas que anticipaban lo que al día siguiente celebraríamos.

Y en ese sagrado lugar monseñor Alfredo Rodríguez Figueroa, primer arzobispo de Cumaná, celebró solemnemente la fiesta en honor a la Virgen de Altagracia el 26 de diciembre de 1993, entre júbilo, agradecimiento y motivando a los fieles a seguir trabajando para que la nueva sede alcanzara la dignidad propia para la veneración de la excelsa Madre. Ese día, recordamos, dejó ver su intención de proclamar a Nuestra Señora de Altagracia Patrona de la Arquidiócesis, argumentando la antigüedad del culto en el pueblo cumanes.

### 11— *Restauración de la imagen de la Virgen de Altagracia* —

Con la venia de monseñor Alfredo Rodríguez Figueroa y la colaboración de los fieles se logró la restauración de la imagen de la Virgen, que en una antigua reparación había perdido parte de su estatura original, lo que la hacía lucir desproporcionada.

Durante la campaña de información y concientización de los fieles puesta en marcha durante el proceso de restauración, una feligresa, que prefirió permanecer en el anonimato, llevó al templo un pie y un par de brazos. Según ella pertenecían originalmente a la imagen de la Virgen y estaban en su poder desde la anterior restauración. El restaurador procedió a colocar estas piezas nuevamente a la imagen y logró dar con los colores originales, comprobando que eran de la misma naturaleza.

Cuando la imagen volvió restaurada al templo, los fieles le obsequiaron un nuevo vestido y una peluca de cabello natural. La maravillosa corona de plata también fue restaurada con nuevas aplicaciones, y se incorporó un nuevo pedestal que simulaba el mármol y unas andas de madera con jardineras, propicias para que la imagen saliera en procesión. Los fieles expresaban que había quedado más hermosa y se maravillaban que los claveles rosados y blancos con los cuales estaba adornada para aquella oportunidad. Curiosamente, recordamos, habían transcurrido 15 días y aún se conservaban como nuevos. Tal detalle se interpretaba como un signo de la alegría de la Virgen.

### 12— *La Virgen de Altagracia: Patrona de la Arquidiócesis de Cumaná* —

Para los altagracianos no solo ocurrió aquella vez un cambio de templo, sino que con el transcurrir de los años, y sobre todo con la llegada del nuevo milenio, el culto a la Virgen se ha incrementado. En esto ha tenido que ver, sin duda, que



Antigua imagen venerada en la República Dominicana.

el 26 de diciembre de 2000, el arzobispo Rodríguez Figueroa designó a Nuestra Señora de Altagracia patrona de la Arquidiócesis en el marco del año jubilar. Como si fuera poco, monseñor Alfredo elevó la parroquia a la dignidad de santuario mariano.

Después de este magno acontecimiento y bajo la guía pastoral del Pbro. Carlos Mendoza, párroco y rector del santuario, se inicia la primera peregrinación de la Virgen de Altagracia a todas las parroquias de la Arquidiócesis. El circuito culmina con una visita a la vecina Diócesis de Carúpano. Estos eventos contribuyeron a motivar a los feligreses, concedió un auge y aumento en la devoción a la Patrona y fomentó un mayor conocimiento de su historia<sup>7</sup>.

### 13— *Llega el segundo arzobispo* —

Otro aspecto importante a resaltar es que en mayo del año 2002 llega monseñor Diego Rafael Padrón Sánchez a Cumaná, pues había sido nombrado segundo arzobispo metropolitano de esa Diócesis. A partir del mencionado año las fiestas y la devoción a la Virgen de Altagracia han experimentado cambios muy favorables que han contribuido con el crecimiento del fervor religioso no solo de los altagracianos, sino de todos los fieles católicos de la Arquidiócesis.

Monseñor Padrón organizó el cambio de la fecha de celebración de la Virgen de Altagracia que pasó, inicialmente, del 26 de diciembre al cuarto sábado de enero y, finalmente, al 31 de mayo. La razón no es otra que propiciar una mayor participación de los feligreses para venerar a su Patrona.

Unido a este cambio tan importante hay que resaltar el hecho de que existe una réplica de la Virgen en cada parroquia de la Arquidiócesis, en torno a la cual sacerdotes y fieles celebran el último sábado de cada mes, en honor a la patrona.

También en el marco de las fiestas se dan muchas santificaciones de hogar que se consagran a la protección de la Virgen amada.

Debemos destacar cómo los últimos años varios obispos se han integrado a las celebraciones patronales concelebrando la solemne eucaristía. Para esta ceremonia se emplea una liturgia eucarística especial, se entona el himno a la Virgen de Altagracia y también se recita una oración compuesta en su honor.

Todo lo expuesto permite evidenciar que alrededor de la Virgen María, bajo el título de Altagracia, como ocurría en tiempos de antaño, feligresía y sacerdotes se congregan para demostrar amor, fe y devoción a la Madre de Jesu-

7 Entrevista al Pbro. Carlos Mendoza.



cristo, a la Madre de la Iglesia y a la Madre de todos los creyentes. Culminamos estas páginas compartiendo la bella oración a Nuestra Señora de Altagracia y también el Himno, ambos ampliamente extendidos en Cumaná.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE ALTAGRACIA  
PATRONA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE CUMANÁ

Virgen de Altagracia, cuya presencia es tan especial para Dios porque estás llena de gracia. Ofrecele esta oración para que intercedas por nosotros.

Tú puedes pedirlo todo y obtenerlo todo para tus hijos: esa es una misión.

Dios te ha hecho medianera de todas las gracias que recibimos para que todos nuestros ruegos le lleguen a través de tu voz y para que todas las gracias desciendan a nosotros a través de tus manos maternas.

Danos sobre todo a tu Hijo, que es la mayor gracia que podemos recibir y que en toda tu bondad de madre, podamos reconocer y obtener todos los beneficios que Dios desde el cielo le da a cada persona.

Amén.

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE ALTAGRACIA

CORO

*Salve madre y excelsa patrona  
Gracitana Virgen Singular  
El fervor de tus hijos te entona  
Este canto de amor inmortal.*

CORO

I  
*Eres madre Altagracia escogida  
Pregonera de paz y de bien,  
La piedad de tus hijos rendida  
Es corona que adorna tu sien.*

CORO

II  
*Eres madre incansable en amores  
Y la grey reverente a tus pies  
La prodigas con grandes favores  
De virtud, esperanza y de fe.*

CORO

III

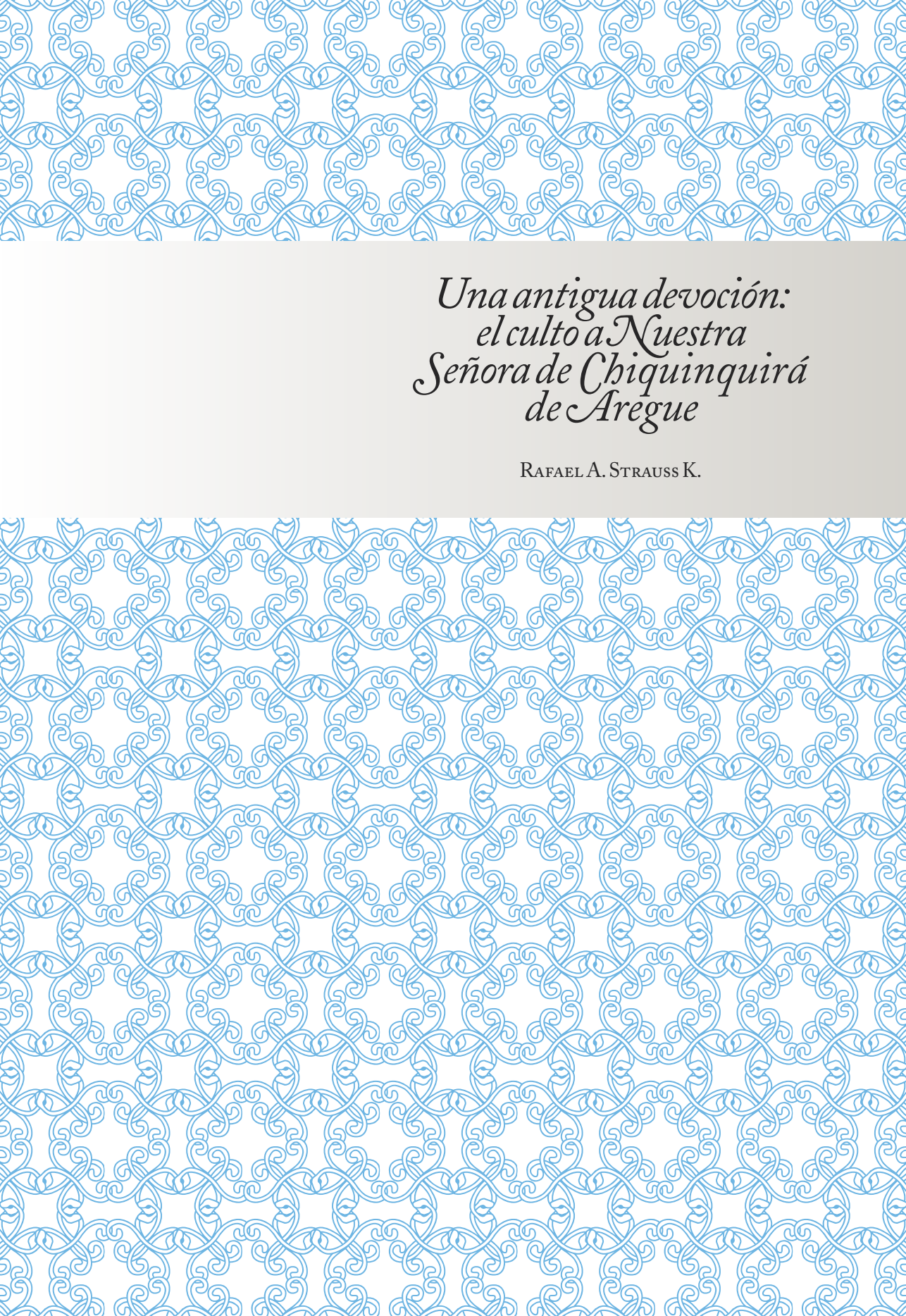
*Primavera de gracia y amor  
Gracitana Madre Celestial,  
Con orgullo, con gloria y honor  
Te aclamamos Patrona sin par.*

CORO

IV

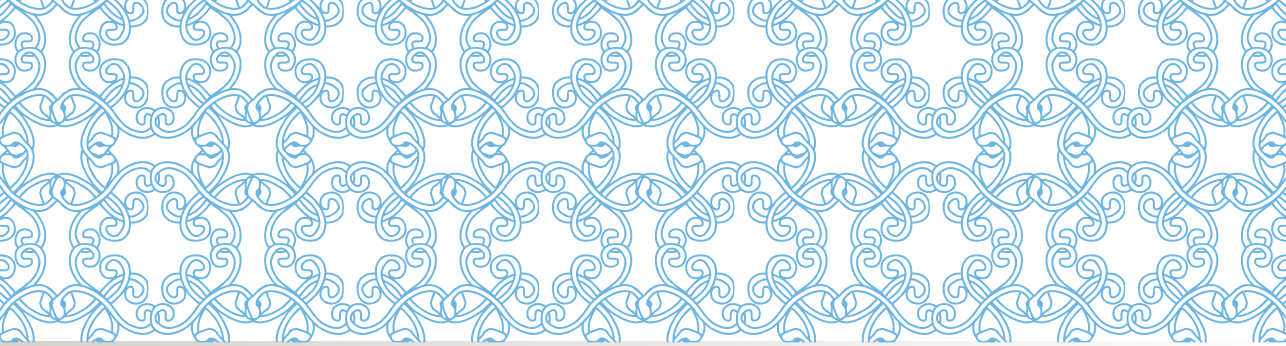
*Virgen santa Madre cariñosa,  
Te imploramos con tierno fervor  
Nos mitigas. Madre bondadosa  
De la vida el llanto y el dolor.*





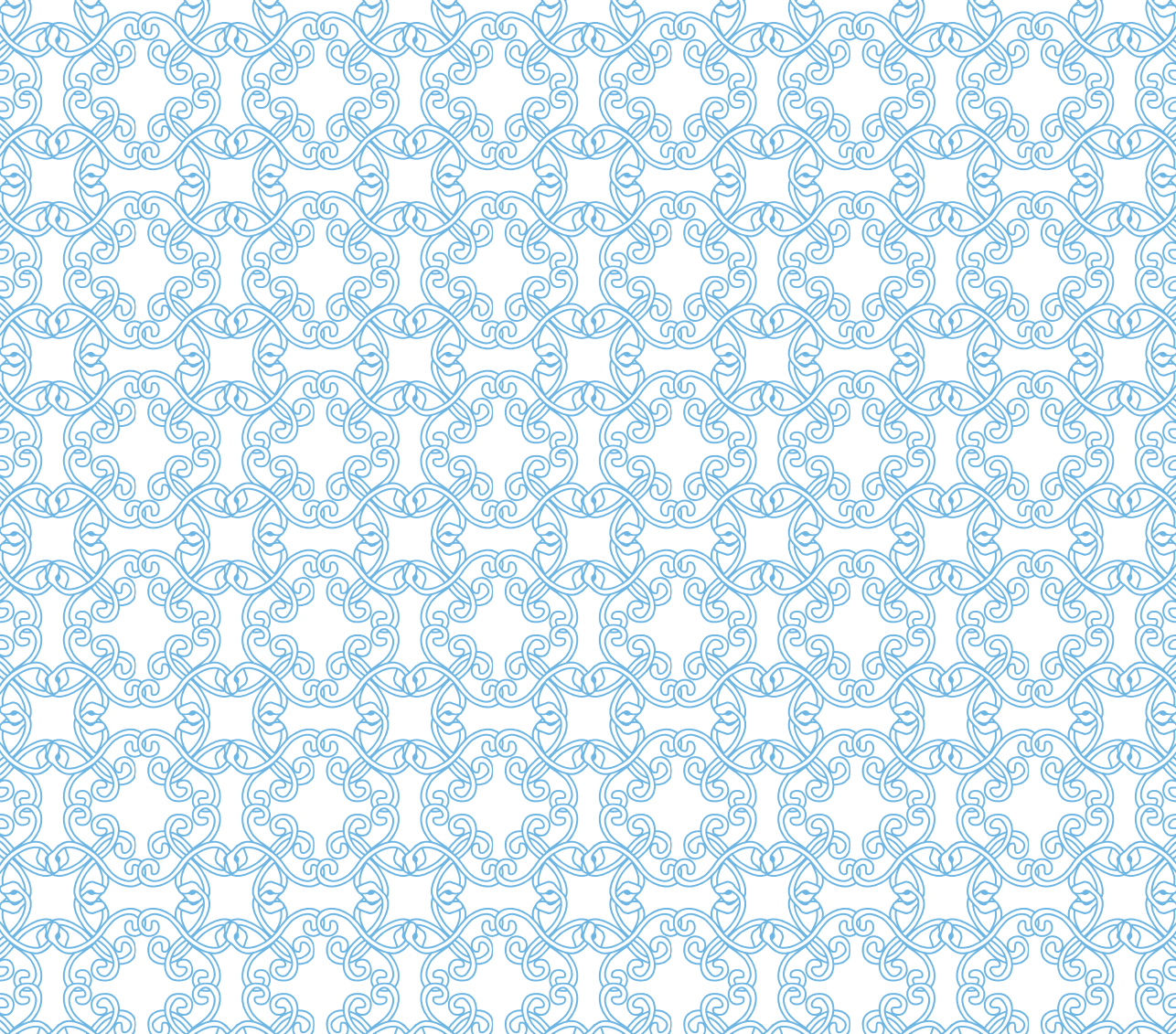
*Una antigua devoción:  
el culto a Nuestra  
Señora de Chiquinquirá  
de Aregüe*

RAFAEL A. STRAUSS K.



*Se consagran a ella siempre y sus milagros imploran  
a su augusta y sacra imagen con viva fe todos oran. —*

(Canto popular a la Chiquinquirá de Aregüe)



Es por amor que creemos en Dios quienes creemos, y amamos a su madre quienes amamos a la Virgen y creemos en ella, y es por amor que alimentamos nuestra vida de creyentes en Dios, con su naturaleza santa, que nos llena de amor y sacraliza al ser humano que somos, en la eterna paternidad de Dios, en la hermosa hermandad con Cristo, en el eterno Pentecostés con el Espíritu, en la certeza siempre sublime y prometedora de ser la prole humana de la Madre de Jesucristo, la Virgen María, la Madre que se eternizó desde el inicio mismo de la historia del Hombre en el concepto de vincularse con la generosidad de la tierra y sus frutos, que es vincularse con la generosidad del útero que se materializa en la eternidad de la idea de madre.

Y esta verdad es tan importante que hay pocos lugares en el mundo donde no se venere por lo menos una imagen de la Virgen María, en devoción y fe tejidas en la urdimbre que una generosa tradición fue fabricando para los hijos de la Virgen María y que quienes creemos cumplimos de manera sencilla, en ambiente festivo, comunitario, generoso; creencia, devoción y ambiente que complementamos con estampitas de la Virgen, con fotos que nos tomamos con ella, con medallitas esperanzadoras, con la inmensa cantidad de advocaciones maternales, protectoras, vivísimas, que palpitan en el calendario que organiza nuestra vida...

Y es que no existe un solo día sin que María, la Virgen, no esté presente en las calles del mundo, en la casa de alguien, de visita, en el moderno espacio de una urbanización, en el andar de los ojos, los dedos, el amor, la esperanza, el agradecimiento por sobre el almanaque en el que la tradición ha inscrito para siempre no solo el nombre de la Virgen, eterno, consecuente, sonoro, María, dicho y escrito en cientos de idiomas, sino el de personas que se sacralizaron por asuntos de fe, de amor a Dios, que son y fueron actos de bondad, caridad, entrega, sacrificio en cualquier circunstancia.

Se trata, sin duda, de la expresión de ese reguero de amor, de esa ristra de fe que, como cultura, los creyentes en Cristo y su madre hemos recibido desde la generosidad de una herencia social y que podemos expresar de manera particular y pública en una práctica que nos contenta, que nos hace felices, que nos repleta el alma, cuando sabemos de la Virgen María en las cientos de advocaciones que la nombran, que no son otra cosa que la participación de la Santísima Trinidad y María en la historia local, regional, nacional. No otra cosa explica que la Madre del Dios Encarnado, Jesús, haya sido incorporada a los preciosos, subjetivos y humanísimos ámbitos del arte por reconocidos pintores, escultores, tallistas, dibujantes, impresores, diseñadores..., y cantada desde ese texto literario que ella inventa cuando visita a su prima Isabel, el Magnificat, y exaltada en el Rosario que la vincula a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo, y a los seres

humanos que contamos la historia sagrada cada vez que participamos, entre otros eventos, en el rezo del rosario.

Las devociones populares a la Madre de Cristo revelan que María puede mostrarse en toda la magnitud y gloria de su nombre, en la fuerza de los atributos que se confiesan y rezan en las 52 letanías del Rosario, donde María es santa, madre de Dios, virgen de las vírgenes, madre de Cristo, de la Iglesia, de la divina gracia; madre purísima, castísima, siempre virgen, inmaculada, amable, admirable; madre del buen consejo, del Creador, del Salvador, de misericordia; virgen prudentísima, digna de veneración y de alabanza; virgen poderosa, clemente, fiel; espejo de justicia, trono de la sabiduría, causa de nuestra alegría, vaso espiritual, digno de honor y de insigne devoción; rosa mística, torre de David, de marfil y casa de oro; arca de la Alianza, puerta del cielo y estrella de la mañana; salud de los enfermos, refugio de los pecadores, consoladora de los afligidos, auxilio de los cristianos y reina, trece veces, de los ángeles, los patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, de las vírgenes, de todos los santos, concebida sin pecado original; reina del santísimo rosario, de la familia, y reina de la paz que subió a los cielos.

Todo esto y mucho más encontramos en la Madre de Cristo cada vez que peregrinamos en una procesión que la imagen de la Virgen preside; una imagen que corresponde a la advocación con la que se la conoce desde que se hiciera presente en lugares específicos del mundo, que es una forma en que la universalidad de María se regionaliza, lo que no es otra cosa que uno de los más grandes milagros de la Madre de Dios, porque María siempre se presenta, de distintas maneras, en momentos importantes para los seres humanos, trátese de un individuo o de un colectivo, y la fuerza de su presencia es tan generosa, que termina por permanecer para siempre multiplicando su amor y su deseo de interceder por nosotros ante su hijo. Y la respuesta histórica del agradecimiento de los fieles, de los beneficiarios del amor de María es recordar el momento en que diversas circunstancias hicieron que la Virgen María se hiciera presente.

### *Aregue* —

La sede del culto a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá es Aregue, capital de la parroquia Chiquinquirá, municipio Torres del estado Lara, un pueblo de aire colonial, a 400 msnm, que dista de Carora unos 8 km. En su economía destacan pequeñas empresas familiares de fábricas de instrumentos musicales como cuatros —los famosos de Palo de Olor— y maracas, hamacas, tinajas, alpargatas y varios productos de la ancestral cestería lugareña; en el renglón pecuario, destaca la cría de caprinos, porcinos y aves, y en el agrícola,

la inmigración canaria se constituyó desde hace bastante tiempo en importante fuente de trabajo y sostenimiento de la población, destacando la siembra de tomate, cebolla y pimentón.

Aregue fue fundado en 1616, al norte de Carora, en Tequere –o Sicare–, por misioneros capuchinos como pueblo de doctrina, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, y refundado en 1621, en la región antiguamente conocida como Fugueche, sitio El Zanjón o Aregue Viejo, por el entonces gobernador de la Provincia de Venezuela, Francisco de la Hoz Berrío. Se tienen noticias de que los primeros encomenderos de la zona fueron Francisco Pérez, María Gutiérrez y Juan Martín de Albújar, que ocuparon los sitios denominados Tegueche y Mitagache; asimismo, que su primer cura doctrinero fue el padre Bartolomé López de Pedroza. Para 1768, según Altolaguirre y Duvalé la población de Aregue era de 356 habitantes y en 1776, el obispo Martí le señala 1.131<sup>1</sup>.

A propósito de la fundación de Aregue y del inicio de la devoción a la Chiquinquirá, el hermano Nectario María (1976: 156-160), informa que una primera manifestación del culto data de 1621, en Darihuaco o Dariguaco, y otra, de 1624, en el actual Aregue. Sobre la primera, afirma: «A mediados de 1620 el Gobernador Francisco de la Hoz Berrío, hallándose en Carora, ordenó reunir los indios de la jurisdicción de aquella ciudad en cuatro pueblos, uno de los cuales fue el de Nuestra Señora de Chiquinquirá en el sitio de Darihuaco, en la parte superior de Quediche». Sobre la segunda, que «Muchos indios descontentos huyeron de Darihuaco, y poco tiempo después don Juan Álvarez Franco logró convencer a la mayoría de los escapados a los montes para que volvieran y formar ahora el pueblo de Nuestra Señora de Chiquinquirá en el sitio de Aregue. Como era costumbre al fundar un pueblo se traía la imagen o cuadro del patrono o patrona. Y así parece que para 1624 ya estaba el cuadro de la Virgen de Chiquinquirá en Aregue, tal vez donado por Francisco de la Hoz Berrío, oriundo del Nuevo Reino de Granada y adepto a esta advocación mariana». Darihuaco, por cierto, es en nuestros días el nombre de una posesión comuna, en jurisdicción del municipio Manuel Morillo, distrito Torres del estado Lara<sup>2</sup>.

- 1 Origen de los poblados larenses, [http://venciclopedia.com/index.php?title=Origen\\_de\\_los\\_poblados\\_Larenses](http://venciclopedia.com/index.php?title=Origen_de_los_poblados_Larenses)
- 2 <http://lara.tsj.gov.ve/decisiones/2011/junio/651-3-KP02-F-2010-473-.html>

Conocida también como La India, La Indita o La Virgen India, la historia de Nuestra Señora de la Chiquinquirá de Aregue se sustenta en dos leyendas y un milagro que, sin duda, la enriquecen, y en las que palabras más, palabras menos, coincide la información que ofrecen las fuentes que hemos consultado<sup>3</sup>.

Cuenta la tradición que en 1615 vivía en Dariguaco —o Darihuaco— un grupo de indígenas de nación axagua —achagua o ajagua—, ya adoctrinados en la fe católica y en la comprensión de la lengua castellana. Una india conocida como Chiquinquirá, encontró en los predios de Aregue Viejo —tierra anegadiza en épocas de lluvia por el río Quediche o Morere— un envoltorio, largo, que por una reciente inundación estaba incrustado en la empalizada de una choza. El intenso brillo que despedía el objeto llamó la atención de la joven y más por precaución que por superstición prefirió no acercarse y avisarle a un misionero, mientras expresaba con gritos discretos su sorpresa por el hallazgo. Otra versión ubica a Chiquinquirá en labores de recolección de plantas y que mientras lo hacía observó con sorpresa una bella paloma que revoloteaba por los cactus y cujíes... No sin cierta curiosidad, la joven intentó seguir al ave, que voló y se perdió en una de las hendiduras de las lomas del área. Sorprendida por la desaparición de algo tan bello, Chiquinquirá intentó precisar el sitio donde el ave se habría metido, encontrando en la hendidura un envoltorio que llamó su atención porque brillaba. El final de ambos relatos coincide en que un misionero capuchino, seguido por varios indios, recogió el envoltorio y frente a la pequeña iglesia de paja y bahareque, desenrolló la pieza. Se trataba del lienzo que hoy existe en la iglesia de Aregue y que en homenaje a su descubridora, la tradición local fue rebautizando como Nuestra Señora de la Chiquinquirá de Aregue.

¿Era la joven india la misma Virgen María? En todo caso, la historia es más rica, pues a esta versión con protagonismo y personajes de Aregue, la tradición incorpora a don Cristóbal de la Barreda, un comerciante español, agente y socio de la Compañía Guipuzcoana, hombre generoso y de reconocidos recursos económicos, quien a principios del siglo XVIII venía a Venezuela a atender asuntos de la compañía, pero el buque que lo traía naufragó en el Atlántico. A punto estaba de ahogarse, cuando pidió a Dios que lo salvara. Como respuesta divina se le apareció flotando en el aire una bella mujer, rodeada de un

3 Quisiera agradecer a quienes asumieron la confección y puesta en línea de las páginas web que he consultado. Asimismo, a la Ing. Emma Rosa Oropeza de Herrera, cronista de Carora y sobrina del historiador Pbro. Hermann González Oropeza, S. J., por haber confirmado algunos de los datos requeridos para este ensayo y por haberme puesto sobre la pista de otros.





El venerado lienzo de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá de Aregüe mide 1,46 x 1,22 cm. Es de interés conocer que pese a su antigüedad, no ha sido restaurado. Diversas fiestas en honor de la Patrona de Aregüe se celebran desde comienzos del mes de octubre.



Iglesia y detalle de la cúpula del santuario. El templo fue concluido en abril de 1745. En su construcción de invirtieron algo más de 16.000 pesos, según consta en la Relación del presbítero Ignacio Antonio de Hoces, al efectuar una visita pastoral en febrero de 1910.







Por siete años consecutivos se ha realizado una caminata denominada «la marcha de la fe», a comienzos del mes de octubre, que preside la antigua y venerada imagen de la Virgen de Chiquinquirá. El recorrido es de aproximadamente doce kilómetros, desde la Catedral de Carora hasta el santuario de Aregüe. Cada año se hace más popular y crece el número de participantes.

resplandor maravilloso, que don Cristóbal asoció a la Virgen María, pero cuyos atributos le parecieron distintos a cuantos conocía. Contaba el comerciante, además, que de las profundidades del mar emergió un barril, que usó como flotador hasta llegar a la playa, donde volvió a ver de manera más clara la imagen salvadora. Este sería el primer milagro documentado de la Chiquinquirá de Aregüe.

Decidido a toda costa a agradecerle a Dios, tuvo informes de que por los lados de Coro se veneraba una imagen como la que había descrito y yendo hacia allá se detuvo a descansar en Carora, donde le hablaron de una imagen semejante a la que describía y que se veneraba en un pueblo cercano –Aregüe Viejo–, a donde lo condujo el padre Ignacio Antonio de Hoces Álvarez, un caroreño nacido el 15 de julio de 1699. Cuenta la tradición que don Cristóbal vio la imagen en el poblado indígena de Tequere y que la reconoció como la bella dama que lo había salvado. Dice la tradición que en Tequere había una modesta capilla en la que los indios veneraban la imagen de la Chiquinquirá. Por entonces, principios del siglo XVIII, una terrible fiebre palúdica azotaba a Tequere –o Sicare<sup>4</sup>, Terequé o Tranquere–, por lo que con la ayuda de las autoridades y los misioneros capuchinos decidieron emigrar, llevando la imagen de la Virgen. Esta sería, quizá, la primera procesión.

En 1710 don Cristóbal de la Barreda encarga al padre Hoces de la construcción de un templo, autorizándolo para que eligiera el sitio más conveniente, lo que fue determinado de acuerdo con varios vecinos de Carora, pero tomando en cuenta la única condición que puso don Cristóbal: que la construcción se hiciera lejos de tierras anegadizas, por lo que se realizó en el lugar donde ahora está el pueblo de Aregüe. Según consta en el libro parroquial, identificado con el número 1 y refrendado por el presbítero A. Muñoz L.<sup>5</sup>, el padre Hoces fue el director y arquitecto de la construcción, para la que don Cristóbal donó 16.272 pesos con 5 reales. Es interesante destacar que además de su vocación para el sacerdocio, Hoces se inclinaba también por la arquitectura, ramo en el que ya había destacado como diseñador y constructor de la capilla de San Dionisio, la iglesia Río Tocuyo, el Balcón de los Álvarez y seis casas para sus familiares.

El templo de Aregüe fue terminado el 30 de abril de 1745, obra que su benefactor no pudo ver concluida ya que en auto del 26 de mayo de 1745, el visitador Pedro Sangróniz anota como difunto a Cristóbal de la Barreda<sup>6</sup>. Además

4 <http://www.municipiourdaneta.com/paginaprincipal/sicare.php>

5 Historia de Nuestra Señora de La Chiquinquirá, en <http://www.familiamelendez.org/Chiquinquira.htm>

6 Historia de Nuestra Señora de La Chiquinquirá, en <http://www.familiamelendez.org/Chiquinquira.htm>

de esta contribución imperecedera para la historia de la Iglesia católica en Venezuela, don Cristóbal ha quedado en la memoria de los devotos de la Chiquinquirá de Aregüe y en una barquilla de madera que como emblema del prodigio salvador que viviera cuelga del techo de la iglesia, dejada allí como recuerdo por él mismo, se comenta, y que seguramente fue el primer exvoto que recibió la imagen santa. Uno de los bellos vitrales de la basílica simboliza la salvación divina de don Cristóbal. Ya para entonces, la devoción a la Chiquinquirá ocupa en Aregüe y sus alrededores, lugar especial, según colige el obispo Mariano Martí en 1776 por los archivos parroquiales que consulta a propósito de su famosa visita pastoral.

Algunos detalles que pudieran destacarse, y otros que pudieran complementarse son, en primer lugar, el nombre mismo de Chiquinquirá, que vincula esta historia de Aregüe con Colombia, de donde fue traída la imagen en el siglo XVIII que, en realidad corresponde a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, que el 9 de julio de 1919 era coronada en Bogotá como Reina y Patrona de Colombia.

En la zona central de ese país, en el Valle de Saravita, se encuentra la ciudad de Chiquinquirá, nombre que en lengua chibcha significa «lugar donde se adora a los dioses, lugar del sabedor de los secretos o lugar del orientador»<sup>7</sup>, para aludir al mohán o antiguo sacerdote indígena de las zonas andinas. Esto parece fortalecer la idea de que Chiquinquirá proviene de *xequenquirá*, expresión indígena *que ha sido interpretada como Lugar del Sacerdote*<sup>8</sup>, o de *xequenquirá*, que significa tanto lugar pantanoso y cubierto de nieblas como pueblo sacerdotal, por las ceremonias que tenían lugar en la isla de la laguna de Fúquene en ofrenda a los dioses muisca<sup>9</sup>.

Por otro lado, me parecen interesantes las palabras chibchas chía, que significa Luna, y quica, que significa la Tierra o una región específica, pues ambos vocablos lucen bastante cercanos a la palabra chiquinquirá. Se ha dicho, asimismo, que ese vocablo es de origen maya, pero sobre esto no he encontrado más información. La versión que corre en Aregüe sobre el significado de Chiquinquirá es que se trata de una voz aborigen que significa lugar pantanoso y cubierto de niebla, interpretación que también se maneja en Colombia y que sin duda acompañó a la imagen que se trajo en tiempos coloniales. Y lo último sobre estos comentarios es que, lamentablemente, desconocemos qué significa Aregüe.

7 <http://turiscolombia.com/cundinamarca.htm>

8 [http://boyacacultural.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=613&Itemid=33](http://boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=613&Itemid=33)

9 <http://es.wikipedia.org/wiki/Chiquinquirá>

## 2— Descripción de *María Chiquinquirá de Aregüe* —

El cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Aregüe—su santa patrona, protectora de los ahogados, de los náufragos y de todo el que queda a la deriva en un mar encrespado y hasta rodeado de tiburones— presenta los mismos personajes que las dos célebres imágenes de la misma advocación, veneradas en la colombiana Chiquinquirá y en la zuliana de Maracaibo, pero difiere de ambas por la posición de los personajes y por lo vivo y destacado de su colorido, el cual contrasta con lo tenue y apagado del tinte de los dos primeros.

La imagen que se venera en Aregüe está pintada al óleo sobre fardo; mide 1 metro 135 milímetros de alto por un metro 57 de ancho, y el marco, 5 centímetros de espesor. En su parte posterior, todo el lienzo está pegado a un fino cordobán grisáceo, que lo protege. El cordobán toma su nombre de la ciudad andaluza de Córdoba, donde desde tiempo inmemorial son famosas estas pieles curtidas de macho cabrío o de cabra.

En el centro destaca la imagen de la Virgen del Rosario, de 1 metro 10 centímetros de alto, de pie, sobre una media luna, de 5 centímetros de alto, cuyos cuernos de 175 milímetros llegan hasta 3 centímetros del marco. La Virgen carga con su brazo derecho al Niño Jesús. Envuelto en su mano derecha y apoyado en su índice, la figura ostenta un rosario de 32 cm de largo, que remata en una cruz de Malta. En la pintura, la imagen no porta corona. Tanto la media luna como las rosas que lleva en ambas muñecas son de oro.

Una toga blanca envuelve la cabeza de la Virgen, cuya punta derecha doblada hacia adentro rodea el cuello, dejándolo al descubierto así como también toda la cara. Viste túnica roja, sujeta al cuerpo por un cíngulo que baja hasta la media luna y le cubre los pies. Un amplio manto azul celeste, con 33 estrellas, envuelve sus hombros por el brazo izquierdo y baja doblado en dos formando pliegues. Por la derecha, deja descubierto el antebrazo y forma un amplio doblez que envuelve al Niño Dios, sostenido por el brazo y mano abierta de la Virgen; tanto el pecho como los brazos del niño están desnudos. Mide el infante 17 centímetros de alto; lleva el brazo izquierdo colgando y el derecho doblado, con el antebrazo hacia el pecho de su madre. Sobre el índice alargado descansa un cardenalito de 3 centímetros y medio de largo. Por detrás de la pieza salen 57 rayos a su derecha y 57 a su izquierda, todos blancos, que la destacan de manera especial sobre el fondo amarillo. Creemos que la suma de 114 rayos simboliza la unidad de la Santísima Trinidad. El conjunto central está enmarcado por dos cortinas con estrellas doradas sobre sus franjas externas.

A la derecha de la Virgen está, de rodillas y mirándola, San Antonio, que mide 72 cm de alto, viste sayal oscuro y lleva en su mano derecha un lirio blanco.





En la izquierda tiene un libro cerrado sobre el que está parado el Niño Jesús, cuyo cuerpo está cubierto con una túnica blanca y una franja dorada alrededor del cuello. Sostiene en su mano izquierda una esfera azul que representa al mundo y alza su mano derecha en actitud de bendecir. A la izquierda, el apóstol San Andrés, que estrecha sobre el pecho la cruz que lleva su nombre, y cuyos brazos miden 7 centímetros de ancho. Su túnica es de un tinte más claro que la de San Antonio y el manto que lo cubre es de color rojizo<sup>10</sup>.

La presencia de San Antonio y San Andrés en esta pintura tiene su explicación en que a mediados de 1560, fray Andrés Jadraque, religioso dominico, recibió el encargo de don Antonio de Santana, español residente en Sutamar-chán, Boyacá, Colombia, de hacer pintar un cuadro de Nuestra Señora del Rosario. Encargado el pintor Alonso de Narváez, residente en Tunja, tomó una tela de algodón tejida por los indios, de 1,13 m de alto por 1,26 de ancho; la imagen de la Virgen del Rosario se pintó a un tamaño de 1,05 m de alto. Como quedaba espacio a los lados de la Virgen, quienes ordenaron el cuadro pidieron que se pintara a los lados las imágenes de los santos de sus nombres: San Antonio y San Andrés.

### 3 — Epílogo —

Mucho tiempo ha transcurrido desde que la Virgen María realizara sus primeras andanzas en Aregüe, de la mano de Dios y de los hombres, y como en el caso de todas las advocaciones de María en Venezuela y el mundo, cada vez aumenta el número de fieles que el primer domingo de octubre visitan Aregüe en ocasión de la Misa Grande; la conmemoración, el 7 de octubre, la nutrida procesión que recorre unos siete kilómetros, la Misa de los Indios el doce de ese mes, y otros eventos que año tras año son cada vez más importantes, conocidos y reveladores de la fe colectiva e individual que acude a la Chiquinquirá de Aregüe a pedir sus favores, a pagar tributos de agradecimiento y veneración o, simplemente, a visitar a la Virgen, que el 2 de octubre de 1976 fue coronada por Su Eminencia José Humberto Cardenal Quintero, con la anuencia y autorización de S. S. Paulo VI.

En su basílica, Santuario Mariano de Aregüe, fue consagrado Mons. Eduardo Herrera Riera, que en 1994 fue nombrado primer obispo de la diócesis de Carora<sup>11</sup>. A la entrada al pueblo puede apreciarse un monumento en homenaje a la Virgen de Chiquinquirá. La comunidad aregüense y el turista dispo-

10 Parroquia Chiquinquirá Aregüe. Datos históricos, geográficos, socio-económicos y culturales, en: <http://es.scribd.com/doc/39558951/Aregue>

11 Emma Rosa Oropeza de Herrera. Historia. Carora desde siempre: <http://www.encarora.com/historia.htm>

nen de un pequeño museo dentro del templo, con una colección de objetos religiosos. Varios vitrales la acompañan y hay uno que muestra la escena de la aparición de la Virgen a don Cristóbal de la Barreda, realizado en 1956 por Juan de J. Espinoza y en la parte interna de la cúpula hay una gran pintura de la Virgen de la Chiquinquirá, rodeada de angelitos, en tanto que en una de las naves está el famoso lienzo<sup>12</sup>. Un evento importante para la historia de la religión católica en centro-occidente es la visita que la Virgen de Aregüe hizo durante cinco días a Churuguara, Santa Cruz de Bucaral y Mapararí, estado Falcón, en agosto de 2009<sup>13</sup>.

Hay dos asuntos que me parecen interesantes para concluir este ensayo. El primero está fechado en Santa Fe, data del 20 de octubre de 1725, y es una relación que se envía al rey sobre las misiones de la Compañía de Jesús en los Llanos y río Orinoco. En el folio 28 v.º se lee: «En la reducción nueva de San Ignacio de los Betoyes [...], una imagen del Apóstol San Andrés que estaba pintada en un cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, empezó a sudar tan copiosamente que corrió el sudor hasta llegar al mar»<sup>14</sup>.

En el segundo, un escrito de Juan Páez Ávila, José, un viejo aregüeño que se llama a sí mismo el «correo de la Virgen», aún conserva el optimismo de «vivir por siglos para impedir que los maleficios del Diablo de Carora roturaran la fe en la Virgen de la Chiquinquirá, y su pueblo sucumbiera a la ambición de intereses extraños a sus esperanzas». Confiesa que desde muy joven recibió la misión «de preservar las costumbres, profundizar la fe en sus milagros y batallar contra el espíritu del mal». Asistimos a la intervención de la Virgen en la salvación del dedo de Miguel Álamo de la picadura de una serpiente cascabel, lo que se traduce en la entrega de un exvoto de oro en forma de dedo, y sabemos cómo la Virgen ahuyentó a un león que le comía los chivos a un cristiano; y vemos los exvotos de plata y de madera en su alcancía de la iglesia y formamos parte de la asamblea popular que creó la Junta Administradora de los Bienes de la Virgen y asistimos a la entrega del cuero de un puma depredador que le prometió a la Virgen Rafael Flores, para alfombrarle el piso, y según pudimos conocer que don Cecilio, Chío, Zublillaga fue el redactor de los Estatutos de la Cofradía de la Chiquinquirá de Aregüe<sup>15</sup>.



12 <http://www.pueblosdevenezuela.com/Lara/LA-Aregue.htm>

13 Diario Nuevodia, Punto Fijo, Domingo 23.08.2009, Año 5, N° 2082, en: [www.nuevodia.com.ve](http://www.nuevodia.com.ve)

14 Marco Dorta, Enrique. *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela (1523-1828)*. Documentos del Archivo General de Indias de Sevilla. Homenaje de la Fundación John Boulton a la ciudad de Caracas en su cuatricentenario, Caracas-Madrid, 1967, doc. 898, p. 136.

15 Juan Páez Ávila. «El correo de la Virgen», en su *Atarigua y otros relatos de Carobana*. Maltiempo Editores, Caracas, 2006, pp. 25-30.

## — Referencias —

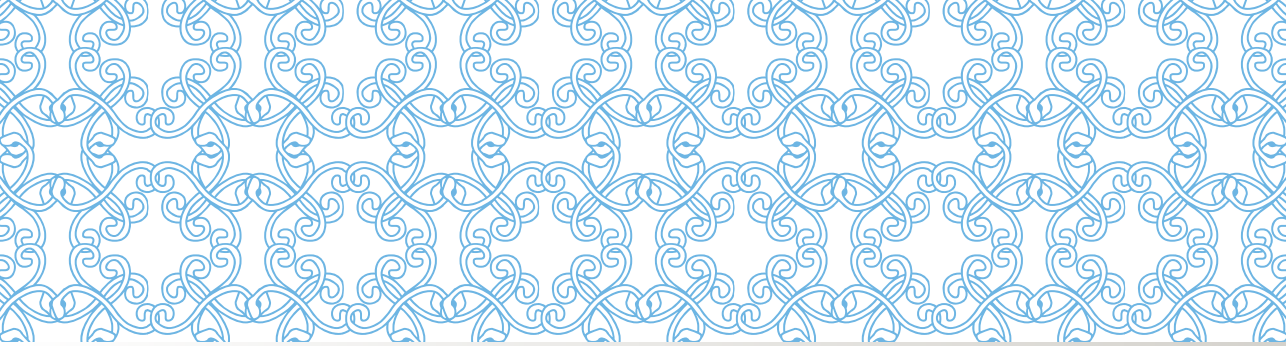
- Chiquinquirá. Milagros de la Virgen de Chiquinquirá [Colombia] <http://www.colarte.com/recuentos/Colecciones/Chiquinquira/TestimonioMilagro.htm>. El trabajo que aquí se reproduce se hizo en base a las investigaciones de Alberto E. Ariza, O. P.: 1) *Apostillas a la historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá*. Editorial Kelly, Bogotá, 1969; 2) *Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, Bogotá, 1964; y 3) *Hagiografía de Nuestra Señora de Chiquinquirá*. Editorial Iqueima, Bogotá, 1950 y al de Pedro de Tobar, O. P., *Verdadera histórica relación del orden, manifestación y prodigiosa renovación por sí misma y milagros de la imagen de la sacratísima Virgen María, Madre de Jesús, no de Dios, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*. Juan García Infanzón, Madrid, 1694.
- Cortés Riera, L. (2002) «La Virgen del Rosario de la Chiquinquirá de Aregüe: un imaginario hispanoindio en Centrocidente de Venezuela». *Revista de Ciencias Sociales de la Región Centroccidental*, N° 7, Barquisimeto, noviembre de 2002.
- Nectario María (Hno.) *Venezuela mariana, o sea, relación compendiada de las imágenes más célebres de la Santísima Virgen en Venezuela*. 2ª Ed., 1976. [La primera es de 1930, Imprimerie de la Seine, Montreal]
- <http://www.angelfire.com/la/carora/virgen.html>  
<http://www.municipiourdaneta.com/pxagua/aregüe.php>
- Páez Ávila, Juan. *Atarigua y otros relatos de Carohana*. Maltiempo Editores, Caracas, 2006. «El correo de la Virgen», pp. 25-30.
- Querales, José. «Torres rendido a los pies de su patrona. Cientos de personas llegan a Aregüe para unirse a la celebración. Feligreses recorren siete kilómetros junto a la Chiquinquirá». *El Informador*, Barquisimeto, Domingo 2.10.2011, 8A. Foto: Cortesía Mir-lana Márquez.
- Recopilacion de las páginas de internet-Perera. [www.cev.org.ve/comunicados/carta\\_pastoral.doc](http://www.cev.org.ve/comunicados/carta_pastoral.doc). doc

Uricoechea, E. Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos por E. Uricoechea... Maisonneuve, Libreros-Editores, París, 1871. En: <http://kuprienko.info/gramatica-y-vocabulario-de-la-lengua-chibcha/>

Virgen de Chiquinquirá de Aregüe (La Virgen India) Patrona de Aregüe, estado Lara. Golpe larense a la Virgen de Aregüe, de Luis Esteban Arteaga, interpretado por Marianella Oraa. Video subido el domingo 6 de marzo de 2011, en: <http://cuentaelabuelo.blogspot.com/2011/03/virgen-de-chiquinquira-de-areguela.html>



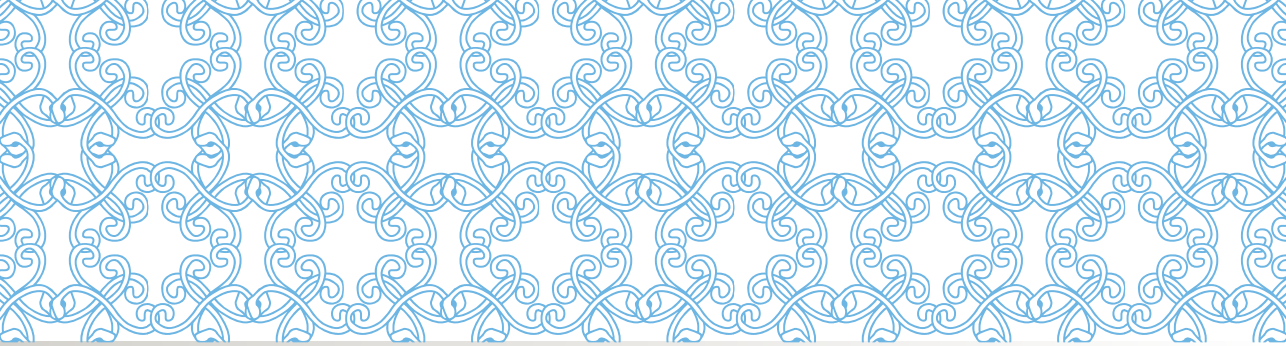
Uno de los vitrales que decora la nave central del santuario representa la aparición de la Virgen al marino y comerciante Cristóbal de la Barreda, quien víctima de una tormenta en alta mar fue favorecido por el amparo de la Virgen, por lo que pudo salvar su vida.



*Patrona de indios:  
la Virgen de Guadalupe del  
Carrizal, estado Falcón*

BLANCA DE LIMA





*Gloria a la Virgen María.  
Gloria a la Virgen sin par.  
Gloria a la reina de Coro.  
Gloria al sol del Tepeyac. —*

PBRO. JOSÉ CARCELLER



## 1— *Los orígenes* —

Hacia el año 1723, un grupo de indios caquetíos arubanos llega a las costas de la jurisdicción de Coro solicitando adoctrinamiento en la religión católica. El obispo de la provincia de Venezuela, Juan José de Escalona y Calatayud, determina la congregación de estos indígenas en un pueblo, que fue ubicado en el valle de El Carrizal y Taratara. Las tierras pertenecían a D. Pedro y D. Juan de la Colina Peredo, encomenderos, dueños de grandes propiedades en la jurisdicción, cuyo padre—Pedro Fernández de la Colina—detentó importantes cargos de autoridad en el siglo XVII, y sus hijos continuarían detentándolos en el siglo XVIII.

En las jurisdicciones con costa marítima se nombraban los subalternos del corregidor, que eran los tenientes o cabos de guerra, colocados en valles y puertos para impedir el contrabando y guardar la paz vecinal. Sin embargo, las costas corianas eran muy extensas e imposibles de regular vigilancia, y la ciudad capital quedaba expuesta a la agresión—ya vivida—de piratas y corsarios. Para contribuir a la vigilancia de Coro y por estar este valle próximo al puerto de La Vela, conocido entonces como puerto de barlovento; se determina crear el pueblo indígena en el valle de El Carrizal y Taratara, quedando asentado en documento de 7 de septiembre 1723: «que los indios se congreguen en pueblo y gocen del pasto espiritual y coadyuven a la defensa de la sobre dicha ciudad de Coro en las ocasiones que se ofrecieren de enemigos por estar dicho paraje inmediato al puerto de barlovento y ser la más necesitada de defensa». El pueblo se llamó Carrizal de Nuestra Señora de Guadalupe, siendo la virgen su patrona y titular, y el documento fue firmado por las autoridades en ese mismo lugar. El primer responsable del curato fue el presbítero Pedro de Sangronis, quien inició las obras de construcción de la iglesia, bastante adelantadas para 1728, según dejó escrito el obispo Escalona y Calatayud<sup>1</sup>. Eran indios libres de real corona, exentos de pagar tributo; estatus concedido debido a su carácter pacífico, sin conflictos con la monarquía.

## 2— *El culto guadalupano* —

Los caquetíos arubanos, entonces, repitieron en el valle de El Carrizal y Taratara lo que fue la ancestral función de los indígenas corianos: la vigilancia del plano costero salvaguardando los intereses de la Corona española. Pero a esta función se le sumó, por ser pueblo de doctrina, el mantenimiento del culto a la virgen

1 Héctor Luis Ramos. *Historia social de las mentalidades, redes sociales y religiosas. Devoción guadalupana en el pueblo de Nta. Sra. de Guadalupe de Carrizal. 1723–1816*. Tesis de maestría UCLA-UNEFM. 2011.

de la Guadalupe. La memoria oral rescata una versión modificada de la aparición guadalupana, quizás resultante de un acto intencional en el adoctrinamiento de los indígenas o de una necesidad del colectivo caquetío –colocado bajo la protección de la Guadalupe– de apropiarse en forma más personal de la leyenda. Cuenta doña Francisca Rojas<sup>2</sup> que le contó su abuela Francisca Zea<sup>3</sup>, que la virgen se apareció a Juan Diego y le pedía que le avisara al obispo, y que la trajeran a El Carrizal. El obispo no creía a Juan Diego, y el mismo Juan trataba de evadir los encuentros con la virgen. Sin embargo, ella aparecía nuevamente y volvía a pedirle que la trajeran a El Carrizal. Cuando Juan Diego le dijo que el obispo le pedía pruebas, ella le dio una especie de pañuelo donde estaban las flores, con las que Juan Diego convenció al obispo. Como la virgen había pedido que la trajeran a El Carrizal, fue colocada en una caja de madera y enviada en un barco al mando de españoles, pero estos españoles resolvieron regresar y poner rumbo a España, llevándose la virgen; entonces vino el naufragio y unos pescadores, porque eran ranchos de pescadores lo que había en la playa, en La Guadalupe, donde está el manantial de aguas medicinales, vieron una cosa que flotaba y se hundía y volvía a flotar. Ellos sacaron la caja y la abrieron y descubrieron lo que traía. La llevaron a El Carrizal, y en El Pozo, donde hoy está el molino, le hicieron la primera misa, que fue un 27 de febrero; ese fue el día en que apareció en La Guadalupe. En el pozo había un cují, ese cují era sagrado, no se dejaba que le cortaran ni una ramita, porque ahí dijeron la primera misa. El cují se secó y nadie quería cortarlo porque era sagrado<sup>4</sup>.

Una investigación reciente encontró en fuentes primarias que una copia del lienzo mexicano, de dos varas de alto y en marco dorado, fue inventariada en 1737 entre los bienes de la iglesia<sup>5</sup>. Probablemente para efectos de control y adoctrinamiento, se haya recreado a los indígenas un origen cuasi-mítico de la copia del lienzo mexicano traída al Carrizal.

La devoción durante el período colonial se canalizó bajo las instrucciones eclesiales de la época. El templo del Carrizal poseía tanto copia del lienzo mexicano como una talla en madera, policromada y dorada, de autor anónimo. Ambas han llegado hasta el presente. Las fuentes primarias recientemente encontradas recrean el escenario de la procesión anual, donde la virgen: «resplandece desde el baldaquín o trono itinerante, forrado en género, chorreado con sus cintas de galón de oro y plata unos arqueos de flores de seda y de plata, media cruz guarnecida, en seda labrada debajo un espejo con su velo del mismo

2 Conversación con Francisca Rojas Lugo. Mataruca, 15 de mayo del 2005.

3 Francisca Zea era esposa de Juan Bautista Lugo, comunero, residente en El Carrizal.

4 Conversación con Francisca Rojas Lugo. Mataruca, 15 de mayo de 2005.

5 Héctor Luis Ramos, ob. cit.



género chorreado, desfila bajo un impresionante palio de tafetán doble encarnado forrando en blanco guarnecido con cintas de seda y sostenido por unas varas de madera y plata [...] al compás del repique de campanas (toque de ángelus) y bajo el signo de la Cruz, que es la que indica el camino, seguida por el cortejo, iluminada por dos faroles que acompañan el estandarte alusivo a la iconografía guadalupana pintada y dorada sobre tafetán blanco con su cruz de madera plateada rematado con fleco, el clero reza el rosario, acompañado por los monaguillos mientras el cortejo de damas carrizaleras ataviadas con la clásica mantilla guardan distancia de los hombres, de esta manera el recorrido por el vecindario es desarrollado bajo estrictas normas»<sup>6</sup>.

La comunidad indígena de El Carrizal y Taratara mantuvo la vigilancia de las costas a lo largo del siglo XIX, por sobre guerras y guerrillas; así como el culto a la virgen de Guadalupe. Con la guerra de independencia y el proceso de laicización del Estado venezolano muchas iglesias fueron abandonadas, la escasez de sacerdotes se hacía sentir y los pocos que había ofrecían resistencia a trabajar en sitios alejados. Cuando hace visita pastoral José Vicente de Unda a la jurisdicción de Coro, el 20 de agosto de 1838 pasó por El Carrizal. La memoria hace constar que no había sacerdote en el pueblo. «Seguidamente visitó los altares, que con el mayor hay tres, sacristía con los ornamentos y vasos sagrados, y mandó se les pusiesen franjas de cinta amarilla por no haber galones. Visitó también la fábrica material de la iglesia, que es de bahareque y teja, pero sin torre ni bautisterio»<sup>7</sup>. Por encima de la ausencia de sacerdotes, la comunidad indígena mantuvo el templo y el culto a la virgen, así como las tradicionales actividades económicas, que a su vez servían para mantenerlo. Con el terremoto del año 1812 el templo fue severamente afectado, como lo demuestra la ausencia de torre en la visita pastoral de 1838. Fueron los indígenas quienes reedificaron la iglesia, a partir de recursos propios y de limosnas de los fieles, como quedó asentado en la prensa local. El encargado de la obra fue el Sr. Eudoro Iturbe, quien envió una nota donde expresó: «Las limosnas de los devotos de la Guadalupe, acumuladas y multiplicadas por la crianza, han dado como resultado la reedificación de la iglesia destruida por el terremoto de 1812»<sup>8</sup>.

6 Héctor Luis Ramos, ob. cit., pp. 148-149.

7 AAM, Sección 62. Visitas Pastorales, Caja 14. Doc. s/N, f. 69v.

8 *El Pensamiento Libre*. La Vela, 5 de mayo de 1891, p. 4.

El pueblo tenía población indígena, blanca y esclava; ya que la Corona permitía que en los pueblos de indios radicarán los blancos que fueran necesarios para funciones esenciales, y estos, a su vez, tenían esclavos. Las actas de bautismo de la iglesia de El Carrizal son testimonio de la convivencia de los tres grupos social-raciales de la colonia, sirviendo los indios de padrinos y madrinas en bautizos de esclavos<sup>9</sup>. El apardamiento también fue una realidad, y pardos pobres también radicarón en el valle de El Carrizal y Taratara.

Las condiciones de vida de la comunidad, en su precariedad, deben haber alimentado las contradicciones sociales propias de la segunda mitad del siglo XVIII. Indios y esclavos, finalmente, formaban parte de la masa desposeída y sin derechos, aunque fueran aquellos indios libres de real corona. Esta circunstancia podría explicar la participación de indígenas de El Carrizal en la revuelta que en 1795 encabezaron los negros serranos, liderados por José Leonardo Chirino, y que fue aplastada por el orden colonial. Los indígenas participantes fueron severamente castigados; Juan Eugenio Gutiérrez, indio del pueblo de Guaibacoa; y Juan de la Cruz Villanueva, José de los Santos Núñez, Juan Nicolás Cayama y Juan de Matos, indios del pueblo de El Carrizal, recibieron la pena de diez años de servicio al rey según lo decidiera el capitán general de la provincia, con pérdida de todos sus bienes, por haber participado: «en el levantamiento que hicieron los negros, zambos, mulatos esclavos y libres de la Sierra, sobre que se procede, a que agregaron los delitos de saqueos, incendios de casas, muertes, heridas, golpes»<sup>10</sup>.

Del mestizaje resultante de la convivencia de distintos grupos sociales resultó una descendencia de comuneros que en forma progresiva —en la medida que el valle de El Carrizal perdió importancia estratégica durante el siglo XIX republicano, y luego quedó excluido de la derrama proveniente del petróleo, al quedar al margen de la carretera nacional Coro-Morón, construida por segmentos a lo largo de la primera mitad del siglo XX— se fue desplazando en su mayoría bien hacia el puerto de La Vela de Coro o bien hacia el caserío de Mataruca, ubicado al borde de la carretera nacional. Un grupo de 45 descendientes directos de los indígenas originarios se detecta en un documento del año 1912<sup>11</sup>.

9 AHEF-UNEFM, *SIP*, T. XLVII (1799-1800), F 439; AHEF-UNEFM, *SIP*, T. L (1805-1806), F. 415.

10 AGN, Traslados N° 124 «Sublevación de los negros de Coro». F. 1-3. «Condenas a implicados en la sublevación de los negros de la serranía de Coro». Tomado de Archivo General de Indias-Caracas, legajo 426, f. 1.

11 Los otros comuneros fueron: Rafael Rivero, Francisco Hernández, Galo Cásares, Enrique Sirit, Gabriel Ilarreta, Pastor Polanco, Miguel Vargas, Juan Penso, Antonio Lugo, José Callafa, Julio Lugo, Eugenio Blanco, Jesús María Cortés, José Lugo, Juan Bautista Lugo, Pedro Rojas, Pedro Medina Rojas, Crispulo Medina, Margarito Pérez, Amador Sánchez, Pantaleón Zavala,





Santuario Nacional de El Carrizal, estado Falcón. Este santuario relicario de nuestro Pueblo está erigido en el mismo lugar en que nuestros antecesores levantaron el primer Templo Doctrinero en 1723, en honor a Nuestra Señora de Guadalupe.





Talla de la Virgen de Guadalupe y el indio Juan Diego, elevado a los altares en el año 2002. Esta imagen es la que cada año sale en procesión rodeada de devotos.

Saturnino Gamero, Teófilo Rivero y Juan Lovera Chávez encabezaron este documento por sí y por los demás condueños de las tierras proindivisas de El Carrizal y Taratara. En 1922 se agregaron otros 73 comuneros<sup>12</sup>.

A estos comuneros y sus descendientes correspondió el mantenimiento del culto a la virgen guadalupana de El Carrizal. Una celebración de orden totalmente local, sencilla en su expresión ritual, que había perdido el boato del período colonial, pero que conservaba la estructural ritual básica y fundamental: procesión de la virgen hasta el puerto de La Vela cada 11 de diciembre, misa en el puerto y retorno de la virgen a su capilla; siempre acompañada de la feligresía local.

#### 4— *Cambios en la devoción guadalupana* —

En 1928 tuvo lugar en Coro el II Congreso Mariano Nacional. Este evento representó un primer cambio cualitativo en el culto guadalupano local, ya que por decreto pontificio de Pío XII, la virgen de Guadalupe fue nombrada patrona de la diócesis de Coro. Sin embargo, en términos prácticos la devoción siguió teniendo como único centro el pequeño y cada vez más disminuido poblado de El Carrizal.

Será hasta los años ochenta del pasado siglo cuando la intervención de la diócesis de Coro determine que la administración del templo y la ritualidad guadalupana debían ser competencia diocesana y no de los comuneros; proceso plagado de tensiones las cuales, una vez resueltas, dieron un vuelco radical a la expresión de la otrora devoción de indígenas y sus descendientes. Se inició una nueva forma de administrar la ritualidad, se expandió la devoción hacia la totalidad de la geografía falconiana y se llevó más allá, a escala nacional. Se afianzó el proyecto con la creación de una emisora de radio. Se logró la coronación canónica de la talla colonial de la virgen de Guadalupe de El Carrizal, por decreto del papa Juan Pablo II, el 12 de diciembre de 1992, en el marco de V centenario de la evangelización de América. La pequeña iglesia fue elevada a basílica menor por el papa Benedicto XVI con fecha 6 de noviembre de 2008, y consagrada el 27 de febrero de 2009. La nueva devoción queda expresada en este párrafo:

Antonio López, Antonio, Vicente, Teófilo y Ubaldo Arévalo, Francisco Pérez, Daniel Ilarreta, Ramón Cásares, Jorge Chapman, Jesús María Lovera, Rafael José Arteaga, Manuel de Jesús Reeth, Juan J. Reeth, Gregorio Lovera, Rafael López, Romualdo López Chávez, Ervigio Iturbe, Jesús María Urdaneta, Víctor Lovera, Juan B. Díaz y Francisco Ystillarte.

12 Oficina Subalterna de Registro del Distrito Colina. N° 14, protocolo primero duplicado, cuarto trimestre, 1922.

«La Virgen (Talla Indígena) en su carroza llega a La Vela el 11 de diciembre en la noche, hasta el Templo Parroquial entre gaitas, rancheras, serenatas, tambor veleño y música llanera, para la Gran Misa en su honor, y una posterior Vigilia Carismática, entre cantos de alabanzas a Dios; hasta las 3 de la mañana en la que vuelve a salir por las calles de La Vela en un Rosario de aurora y conseguirse con La Marcha de la Fe que va de Coro. Ofrenda a la Virgen de Guadalupe, que se realiza todos los años en la madrugada del 12 de diciembre, desde el Parque Ferial de Coro hasta La Vela y después hasta el Santuario de El Carrizal»<sup>13</sup>.

La devoción mariana de El Carrizal, en su expresión cimera de cada 12 de diciembre, contiene ahora nuevas actividades e involucran a más feligreses del entorno geográfico inmediato, además de atraer a católicos de todo el país que se incorporan a actividades que inician hasta ocho días antes de la fiesta mayor; como la procesión del mar, que tiene como actores centrales a marinos mercantes y pescadores artesanales, por la cual la talla colonial se trae en lancha hasta el muelle de La Vela de Coro y se celebra la eucaristía. La Gran Marcha de la Fe Guadalupana, recorrido a pie que inicia en las afueras de la ciudad de Coro y termina en el templo de El Carrizal, es considerada por muchos como la procesión más larga del mundo, ya que recorre 37 kilómetros. La bajada de la virgen es reproducción del ritual marabino de la virgen de Chiquinquirá aplicado a la Guadalupe de El Carrizal. El recorrido programado de imágenes guadalupanas se hace por instituciones educativas y empresas públicas y privadas de la ciudad de Coro<sup>14</sup>.

Como resultado de este proyecto se ha dado una revalorización social de la devoción a la virgen de Guadalupe de El Carrizal, la cual se expresa en las numerosas solicitudes para bodas, bautizos y comuniones en el templo que otrora solo fuera lugar de culto para los lugareños. Adicionalmente, en un giro con evocaciones barrocas, comienzan a conservarse cenizas de difuntos en la basílica menor y se han reportado eventos paranormales como transfiguraciones<sup>15</sup> y lacrimaciones<sup>16</sup>. Hay, entonces, una devoción sustancialmente expandida en lo geográfico, fuertemente diversificada en sus expresiones rituales y donde, como en los tiempos coloniales, se pueden advertir la heterogeneidad social en

13 <arjoma.blogspot.com/2009/12/el-valle-de-el-carrizal-falcon.html> (15-07-2011).

14 <es-es.facebook.com/pages/Virgen-De-Guadalupe-Santuario-Nacional-de-El-Carrizal/211906402184193> (25-11-2011).

15 En noviembre de 2005 se reportó la transfiguración de la imagen de la Guadalupe bendecida por el papa Juan Pablo II dos meses antes de su muerte. <reinadelcielo.org/estructura.asp?intSec=38&intId=85> (1-12-2011).

16 El 27 de febrero de 2001, el arzobispo de Coro, Roberto Lückert, firmó el acta de lacrimación de la talla de la Guadalupe que se venera en el Carrizal. <corazones.org/maria/llora\_guadalupe\_venezuela.htm> (25-07-2011).



los recursos que los devotos disponen para acceder a los servicios religiosos que abarcan desde el nacimiento hasta la muerte.

Consideramos que otros datos interesantes de compartir son los cuatro textos que se encuentran a continuación: el Himno del Segundo Congreso Mariano Nacional, efectuado en la ciudad de Coro en el año de 1928; la invocación a la Virgen de Guadalupe redactada por Mons. Francisco José Iturriza Guillén, obispo de Coro (1939- 1980). La Oración a la Virgen de Guadalupe de El Carrizal redactada por Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales, obispo de Coro (1980- 1993), a propósito del año Mariano Diocesano que tuvo lugar en 1981 y el «Pregón Guadalupano», compuesto por el poeta Guillermo de León Calles a propósito de la Coronación Canónica de la Virgen de Guadalupe de El Carrizal, acto que tuvo lugar el 12 de diciembre de 1992.

## 5— *Himno del II Congreso Mariano Nacional de Venezuela* —

Compuesto en 1928 por el padre José Carceller, a petición de monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, primer obispo de la Diócesis de Coro (1923-1939).

Gloria a la Virgen María.  
Gloria a la Virgen sin par.  
Gloria a la reina de Coro.  
Gloria al sol del Tepeyac.

Hoy de entusiasmo inflamados,  
Y henchidos el alma de amor,  
Te proclamamos Señora,  
Nuestra Madre y Nuestro Honor.

Tú fuiste quien a América  
Tu imagen sacrosanta  
Para ventura tanta  
Quisiste dejar  
Por eso toda América  
Tus grandezas pregonas  
Y por Madre y Patrona  
Te aclama ante el altar.

Fue aquí donde primero  
Hacia el cielo elevada  
La hostia inmaculada  
Nuestra tierra adoró.  
Y hoy fecha centenaria  
Nuestro pueblo a María  
Por su reina aclamó.

Virgen de Guadalupe,  
Madre de nuestra América,  
Reina de nuestra Diócesis  
Patrona de Falcón:  
Para ti nuestras lágrimas,  
Para ti nuestro gozo,  
Para ti nuestras almas,  
Para ti el corazón.

## 6— *Invocación a la Virgen de Guadalupe* —

Escrita por Mons. Francisco José Iturriza Guillén, obispo de Coro (1939- 1980).

Madre de Guadalupe:  
anhelo el milagro de tus luces  
y en la expresión de tu mirada  
el «sí» que penetre  
en la fresca honda de las almas...  
¡Cuánto necesitamos de Ti, Madre mía!  
Acepta el tributo filial  
de nuestras almas que te aman,  
corazones que te quieren,  
ojos que no se cansan de mirarte,  
voces que entonan sin cesar tus alabanzas:  
Y toda nuestra sangre si necesario fuese,  
para defenderte.  
Envíanos tú, indiana virgencita,  
desde el cielo del Tepeyac, y calentando en nuestros médanos,  
el gaje materno de tu predilección  
por esta tierra de los leales Caquetíos,  
siempre tuya, nuestra siempre. Amén

## 7— *Oración a la Virgen de Guadalupe de El Carrizal* —

Escrita por Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales, obispo de Coro (1980- 1993), a propósito del año Mariano Diocesano que tuvo lugar en 1981.

María Virgen Madre de Nuestro Salvador, Dios quiso que su divino hijo se hiciese carne en tus entrañas por obra del Espíritu Santo. Y cuando se te anunció tan hermoso proyecto tú dijiste: Sí. Creíste y confiaste en Dios. Te declaraste «la sierva del Señor», dispuesta a realizar su voluntad.

Acompañaste a Cristo en su peregrinar, y al pie de la Cruz, te asociaste a su muerte redentora. Fuiste madre afectuosa para los discípulos de tu hijo, y desde el cielo sigues siendo Madre de la Iglesia; más aún, madre de todos los hombres por quienes intercedes para que alcancen en Cristo la salvación.

María: hoy reafirmamos ante ti nuestra fe en Dios Uno y Trino, en Jesús, Me-sías y Salvador; en la Iglesia, pueblo de Dios.

Madre, haz que cumplamos el mandato y el deseo de tu divino hijo: que todos seamos uno entre nosotros y con Dios; así mostraremos la novedad del evangelio que es amor y servicio en un mundo lleno de tantos egoísmos y divisiones.

Tómanos de la mano y llévanos a Jesús, para hacer de nuestra diócesis una auténtica «familia de Dios» y de nuestro Falcón: un hogar de justicia, de libertad y de paz. Amén.

## 8— *Pregón guadalupano* —

Escrito por el poeta Guillermo de León Calles a propósito de la Coronación Canónica de La Virgen de Guadalupe de El Carrizal, llevada a cabo el 12 de diciembre de 1992.

Desde el fondo mestizo  
de nosotros mismos,  
vale decir  
del pecho exacto de la tierra,  
encontramos el sueño  
al carrizal prendido.  
Y en ese mismo intento  
de regalarnos cielo,  
el manto fue azulando  
nuestros pequeños pasos.

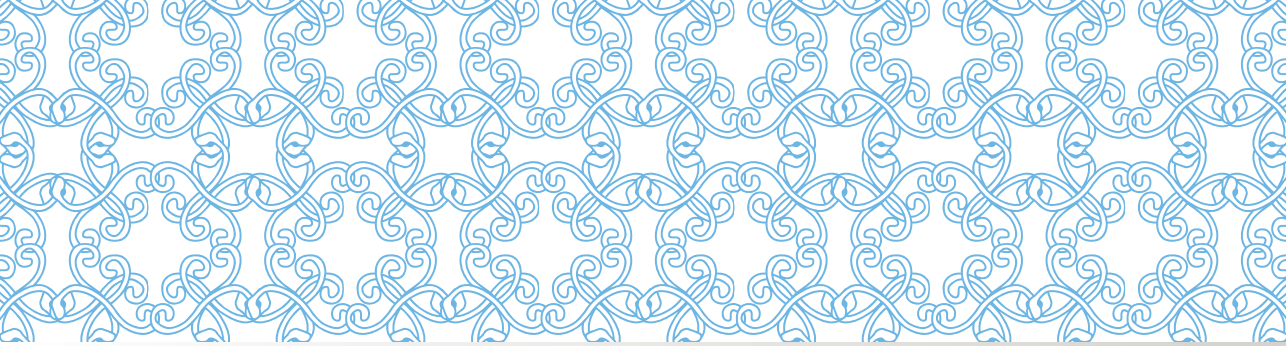
Guadalupe de América  
nos dijeron que eras.  
Tenías en los siglos  
minutos detenidos  
y pesabres buscando  
La Navidad de siempre.  
Eras —dijo el silencio—  
habitante de mundos  
donde nadie es de llantos  
ni de sombras siquiera.

Desde el pecho despierto  
por vegetales cantos,  
vale decir,  
de niños con trompetas de savia,  
descendiste a la ingenua  
vecindad de otros rostros.  
Y un «amén» de alas tenues  
coronaron tus sienes  
y nacieron luciérnagas  
en tu frente de abejas.

Y vinieron más tierras  
a bautizar tus luces  
a iluminar sus huellas  
con tu estrella de rosas,  
a perfumar vinieron  
sus veredas de agua  
y sus manos brotadas  
de plegarias que juntan  
la humildad con el lienzo.

Guadalupe, tu rostro  
esta mañana pulcra  
deja llover coronas  
en nuestro humilde trono  
que es de costa y celaje  
de altar descalzo y sobrio  
de maderas prestadas  
a los infantes bosques.  
Trono desnudo, digo,  
como el alma del cielo.  
Virgen de los corianos,  
de Coro y otros coros,  
de los que magnifican  
los ángeles silvestres.  
Virgen de los que nacen  
en esta tierra justa  
que comienza en tu gracia,  
venga nos tu reino,  
es la oración de tu pueblo.

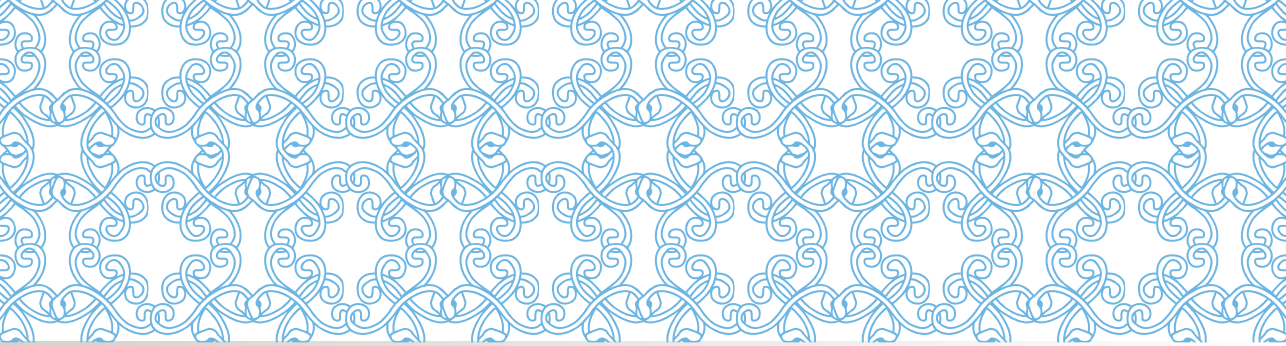




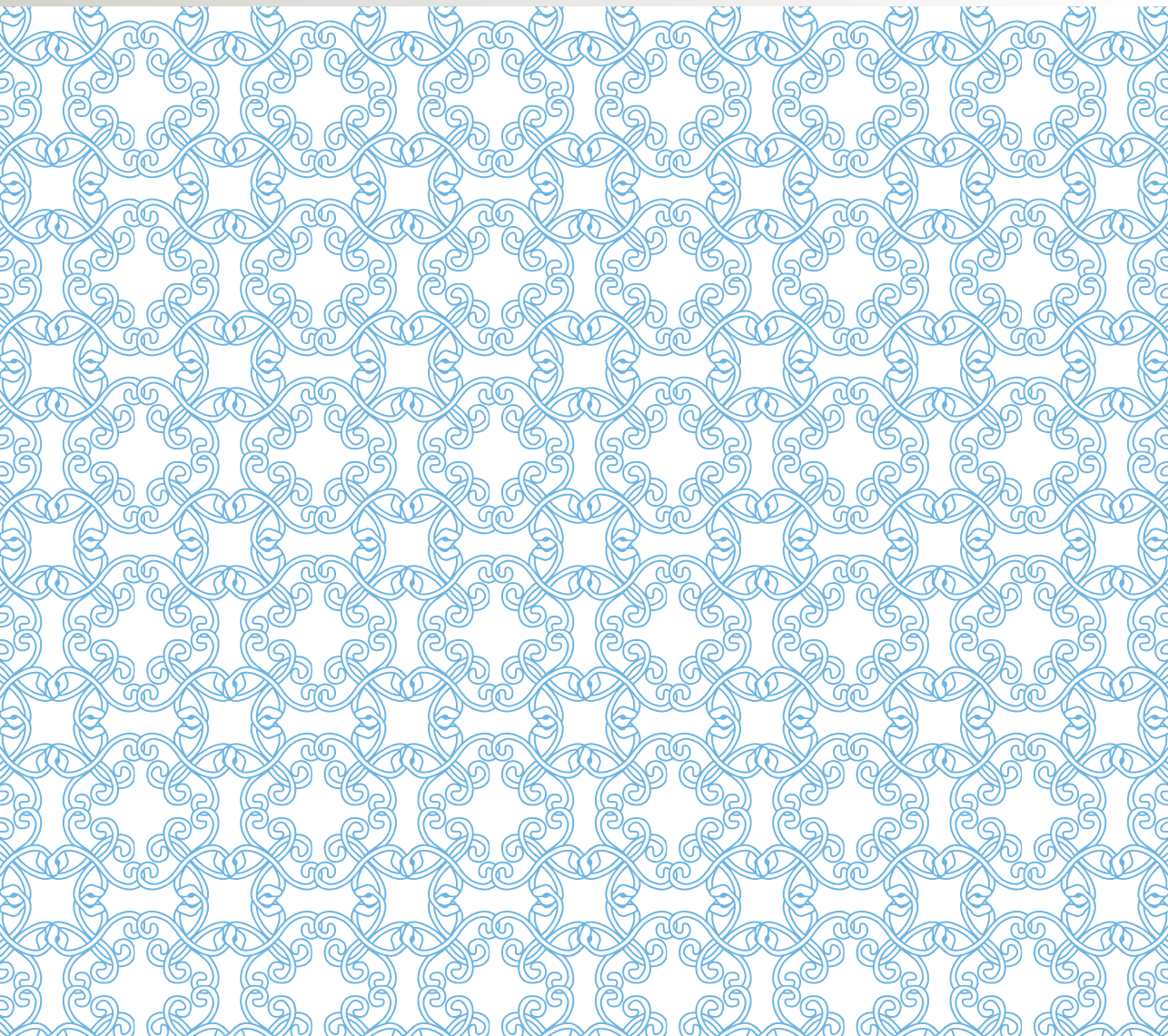
*La Veneración  
de Nuestra Señora de la  
Consolación, Patrona  
de Táriba*

NORMA GONZÁLEZ DE ZAMBRANO





*Gloria en los cielos y en la tierra gloria,  
El Táchira repite con fervor,  
Gloria a la Virgen, que alumbró su historia,  
Por la Reina, un himno de victoria,  
Por la Madre, un cántico de amor. —*



A manera de introducción y por registrarse como la primera aparición de la Virgen de la Consolación, objeto de estudio en este volumen, se hace mención a la presentación del librito *Historia –milagros– novenas e indulgencias* que ofrece el presbítero Vicente Mancini, (2003: 5), quien expresa el acontecimiento de esta manera:

La Virgen Consoladora de los Afligidos fue invocada por Santa Mónica, madre de San Agustín, con motivo de la conversión de su esposo [Patricio], quien fue bautizado antes de su muerte, quedando viuda y por el sufrimiento que le producía su hijo por su difícil conducta. Ella prometió a la Virgen vestir igual el hábito que ella llevó en sus horas de soledad y duelo entre el tiempo de la resurrección de su hijo Jesús.

La Virgen de la Consolación se le apareció a Santa Mónica y le dijo: «*Hija: si deseas imitarme en mi orfandad y desconsuelo vístete de esta forma*». Más tarde Santa Mónica vistió la correa que ató a su cintura y que al constituirse la Orden Agustiniense utilizan dicha correa como símbolo de la Virgen y la llaman: «Nuestra Señora de la Correa o de la Consolación».

A 461 años de su aparición el fervor y la devoción se mantienen. Según palabras de lugareños, cada año se incrementan los devotos y su fiesta luce tan o más vistosa que la Feria de San Sebastián. En 2011, los feligreses tachirenses con una procesión de más de siete kilómetros pidieron a la Excelsa Madre consuelo y bendiciones para los afectados a causa de las lluvias, por la salud propia y la de familiares y allegados. A continuación en las líneas siguientes, se comenta y se da conocer más información en torno a la Santa Patrona de Táriba.

### 1— *La devoción: entre la historia y la religión* —

En Venezuela, los estados andinos conforman un ejemplo de tradición, fervor y devoción. En cada uno de ellos, hay variados referentes de fe. En esta oportunidad, se presenta el entusiasmo y el calor que se venera en el estado Táchira, específicamente en Táriba, hacia su Patrona Nuestra Señora de La Consolación. Cuenta la historia que, aproximadamente en 1547, Táriba (situada a orillas del río Torbes en los límites con la ciudad de San Cristóbal), la Primogénita del Táchira de origen precolombino, conocida también en la actualidad como la Perla del Torbes, fue visitada por los españoles. En una primera visita, desde la hoy ciudad de Guanare, los españoles fueron desplazándose hasta llegar al que actualmente conocemos como río Torbes. Dicen que la expedición contaba con 100 hombres (40 a caballo y 60 a pie) y estaban dirigidos por don Alonso Pérez de Tolosa, hermano del gobernador don Juan Pérez de Tolosa, y Diego

de Losada. En el primer encuentro con los nativos táribas, ubicados en el Valle del Torbes, varios de los expedicionarios españoles quedaron heridos y perdieron algunos caballos, situación que favoreció a los habitantes de la región, en un primer momento. Sin embargo, los españoles, ya repuestos de la fatiga y el cansancio se desplazaron hacia la zona en la cual se encontraban ubicados los nativos de la región con la intención de atacarlos. Así lo hicieron, los derrotaron, saquearon y quemaron las viviendas levantadas. El propósito de los europeos no era otro que convertirlos al catolicismo y subordinarlos a la Corona española.

Tiempo después, en 1561, se funda la Villa de San Cristóbal, evento que significa mayor presencia española en la cercanía del valle. El dominio peninsular se hace sentir en el grupo de indígenas encomendado a don Luis de Salinas. Al parecer, no hubo soportes documentales que avalaran la permanencia de don Salinas en esa zona, razón por la cual cuatro años más tarde es retirado y envían en su lugar al segundo encomendero, don Alonso Álvarez de Zamora, quien permaneció allí durante cuarenta años. La distribución de encomiendas se formalizó en asentamientos de chozas, poblados con distintos grupos nativos y entre ellos destacan los táribas. Ante la llegada hispánica, a estos grupos los bautizaron con nombres católicos pero ellos decidieron conservar sus apellidos oriundos. Desde 1602, se conserva una lista de estos pobladores con nombres católicos y apellidos indígenas. Así comienza la presencia española en la originaria Táriba: además de los nombres, la hacienda de encomienda, la casa de familia, los almacenes para productos agrícolas, los depósitos de herramientas, la religión, el cobertizo con usos para el catecismo y la misa, una pequeña capilla que luego fue convertida en ermita... El resto de las dependencias se ubicaron en terrenos inmediatos, llanos y con cercanía al agua, espacios que hoy conforman el territorio que ocupan las plazas Bolívar y Miranda y también la Basílica. Don Alonso Álvarez de Zamora no solo permanecía en Táriba, sus funciones las realizaba en la Villa de San Cristóbal. Él provenía de Pamplona, Colombia, y por temporadas se trasladaba de lugar, mas siempre regresaba a Táriba. Unos diez años después de su permanencia en la región, llega a la zona la imagen de la Virgen de La Consolación o del Consuelo, Consoladora de los Afligidos.

Se dice que fue traída por dos sacerdotes agustinos, procedentes del Nuevo Reino de Granada y pertenecientes a los agustinos de la provincia de Nuestra Señora de la Gracia con sede en la ciudad de Bogotá (Colombia), que habían ido a Táriba a instruir a los naturales de esa tierra en la doctrina católica. Los datos históricos reportan que al momento de cruzar el río Torbes, este había crecido y se adentraba la noche, por lo que los sacerdotes devotos se encomendaron a la Virgen (que aún hoy tantos años después se venera en la Basílica)



para cruzar el caudaloso río. La historia cuenta que al pronunciar su nombre disminuyó la fuerza del agua. Los agustinos armaron su estandarte; cortando una caña brava tomaron la imagen de la Virgen que estaba pintada en una *tablita*<sup>1</sup> (una madera de unos 20 cm de ancho, 30 cm de alto, con un espesor que oscila entre unos 1,2 cm y unos 2 cm, aproximadamente) y la amarraron en un extremo para iniciar el recorrido por el río Torbes.

Se indica que el primer milagro de la Virgen acontece cuando los sacerdotes comienzan a transitar el río y la imagen ilumina la zona por la cual pasaban. Parece que de inmediato el agua comenzó a debilitarse al perder caudal y fuerza (esta imagen está representada en el interior de la Basílica en uno de los vitrales). De tal forma, llega la *tablita* con la imagen muy visible de Nuestra Señora de la Consolación, advocación que tiene su origen en Santa Mónica (madre de San Agustín de Hipona), a su morada en Táriba. Se cree que la *tablita* se colocó en algún lugar especial en la casa de don Álvarez de Zamora y se llevaba a los sitios en donde se realizaban los actos litúrgicos en una especie de ermita cercana a la hoy plaza Bolívar, pero siempre la regresaban a la casa. En la búsqueda de información se reporta un aproximado de veinte años de silencio en torno a la *tablita*. Comentan algunos que una india fue la que la rescató y la guardó en la despensa. En el transcurrir de esos veinte años, parece que la imagen pintada en la madera se fue deteriorando, casi desapareciendo por completo. En tales condiciones, la *tablita* comenzó a pasar desapercibida y a quedar olvidada en algún lugar de la residencia.

A mediados de 1595 y 1600, se reporta la transformación de la imagen. Al parecer los hijos adolescentes de don Álvarez de Zamora y doña Leonor de Colmenares<sup>2</sup> (con descendencia hasta la actualidad, por cuanto era una práctica que los hijos varones usaran el apellido de la madre) jugaban con otros jóvenes visitantes, Pedro, Gerónimo y Antonio, hijos de Juan Ramírez de Andrade, encomendero de la ciudad de Pamplona. Golpeaban con tablas una pelota, cuando de repente una de las tablas se partió; como querían continuar el juego comenzaron a buscar para sustituir la tabla rota y lograron encontrar la desaparecida *tablita*. Comenzaron a trabajarla para dar la forma adecuada y proseguir el juego, la golpearon contra una piedra y cada golpe retumbaba como el sonido de un tambor. La madre, entre sorprendida y molesta, los inquirió y reclamó el acto por los golpes dados a la respetada imagen, la cual estaba protegida por una es-

1 Se cree que la imagen es anterior a 1575 por cuanto su representación carece de la correa con que a partir de esa data se le comienza a incorporar a la Santa Patrona.

2 El apellido Colmenares se preserva en la actualidad con descendientes directos de doña Leonor de Colmenares, según José Ernesto Becerra G. (2005) –quien se sustenta en la investigación genealógica del taribense Luis Eduardo Pacheco Melgarejo–. Incluso se dice que Francisco de Paula Santander fue uno de esos descendientes.

pecie de marco. Como resultado del ataque, la *tablita* presenta, en la esquina superior derecha, un deterioro de cuatro huellas realizadas por un objeto con hoja de metal, que bien pudo haber sido un hacha o un cuchillo. Luego de este percance, doña Leonor la rescata para colocarla en un lugar acorde y se considera que fue allí donde tiempo después se erigió la ermita para la devoción a la Virgen. Cuando finalizaba aquella tarde, desde el lugar escogido comenzó a emerger un resplandor. Los habitantes corrieron a enfrentar lo que consideraban un incendio, pero quedaron atónitos ante el fulgor (con duración de toda la noche) que brotaba de la *tablita* y la renovación claramente definida de la imagen. A partir de ese momento la despensa de granos se convirtió en ermita. Tales sucesos fueron recopilados y publicados por el presbítero doctor Ezequiel Arellano, párroco de Táriba entre 1878 y 1893, en el periódico *La Abeja*, en Bailadores, su ciudad natal. De igual manera, se cuenta que Inés Sánchez, religiosa devota, al observar la maravilla, llenó de manteca una escudilla de barro, sobre un plato de peltre y lo colocó a modo de lámpara delante de la imagen. Para venerar la imagen dispuso también un arreglo floral colocando flores alrededor del cuadro, arreglo que fue enriqueciendo con las flores que llegaban de manos de otros creyentes y advirtió que la manteca de la escudilla y del plato de la lámpara rebosaba y caía en el suelo. La sorpresa consiste en que la lámpara permaneció encendida durante tres días, hecho que acrecentó el servicio a la Patrona. El aumento de la manteca de la lámpara de la Virgen y de la cera que alumbraba, son actos que se han repetido en diversas oportunidades, comprobados con testigos oculares y evidenciados en muchos testimonios. Así mismo, algunos escritos informan de favores obtenidos por el uso de la manteca de la lámpara.

Y se cree que es desde esa época que los devotos le demuestran el amor a la Excelsa Madre en su sencilla y humilde *tablita*; de igual manera se piensa que se inicia la manifestación de la tradición y se comienza a documentar formalmente la devoción. Un primer documento reporta la visita de don Antonio Beltrán de Guevara (visitador, algo así como un inspector o supervisor), quien comenta la existencia de un espacio pequeño, como una iglesia, donde con frecuencia se hacía la misa con asistencia de mucha gente.

Pareciese que el primer testimonio sobre el fervor a la Virgen con data de 1602, informa que lo que acontecía hace algunos años tiene su referencia en la última década del siglo XVI. Expresa Cuervo (2009) que esa información la refiere el historiador Lucas Guillermo Castillo Lara en varias de sus obras, cuya fuente original es el Archivo Nacional de Colombia, en Visitas de Venezuela, tomo XI, folios 560 y siguientes. Un segundo documento, datado en 1654, informa la presencia del visitador eclesiástico Dr. Juan Ibáñez de Iturmendi en Táriba, quien cumplía la asignación del arzobispo de Bogotá, fray Cristóbal



Este tapiz es reproducción exacta de la pieza original venerada en el santuario de Táriba, estado Táchira. Pertenece a la colección del arzobispo metropolitano de Mérida, Mons. Baltazar E. Porras C. Palacio Arzobispal de Mérida.



Colección de Mons. Baltazar E. Porras Cardozo,  
arzobispo metropolitano de Mérida.

Torres. Pero también reporta la afluencia de personas por los milagros obrados por Nuestra Señora apellidada Táriba e incluye una relación notariada de testimonios vinculados con las gracias recibidas por la mediación de los favores y milagros de la Patrona. Estos eventos han permitido estudiar los hechos ocurridos a finales del siglo xvi y comienzos del siglo xvii. El monseñor Jaime de Pastrana y Bazán, sacerdote tachirense, quien se convirtió luego en el primer obispo nacido en Venezuela, en 1687, le regaló a la Señora el relicario de oro y plata que aún hoy la custodia. Además, regaló unos terrenos próximos a Capacho, conocidos como Hato de La Virgen, para que fuesen trabajados. Con la generación de esos recursos se sufragaron cuidados y mantenimiento de la imagen y de la ermita, legado que se mantuvo hasta mediados del siglo xx. Asimismo, en 1690, se comenzó a construir la capilla para la imagen de Nuestra Señora de la Consolación, responsabilidad del padre Francisco Martínez de Espinoza, sustituyendo la sencilla ermita de comienzos de siglo. Esta obra fue destruida en 1875 como consecuencia del terremoto de Cúcuta.

## 2 — *Desarrollo del culto* —

La fiesta de la Excelsa Patrona de Táriba se celebra el 15 de agosto. Hasta la fecha cada 15 de agosto los devotos que pagan promesas aumentan y de igual manera aumentan quienes aspiran hacerle sus peticiones, con asistencia de personas cercanas a los estados Táchira, Mérida, Trujillo, Lara, otros lugares de Venezuela e incluso de Colombia. Según datos históricos, es la primera manifestación de fe mariana en nuestro país. Se cree que los sacerdotes agustinos llevaron la imagen de la Virgen de La Consolación a Táriba, a finales del siglo xvi. Su imagen se ubicó en el lugar destinado a la evangelización de los naturales del lugar, a lo mejor en el espacio más humilde como un cobertizo, pero muy cercano a la hacienda del encomendadero. En poco tiempo, con la renovación de la *tablita*, ese lugar se convirtió en ermita. Ese pequeño santuario fue objeto de remodelación en varios momentos. A mediados de 1690 se erigió una capilla que se mantuvo aproximadamente como por unos doscientos años. El inicio de la construcción de la Basílica de Nuestra Señora de La Consolación de Táriba se realizó el 4 de octubre de 1904. Gracias a la iniciativa de monseñor Miguel Ignacio Briceño Picón<sup>3</sup>, quien al tomar posesión como párroco gestionó la construcción para dejar la capilla provisional que se había erigido en la antigua Plaza Mayor (hoy plaza Bolívar), cuando se derrumbó el templo edificado en 1690 por efectos del movimiento sísmico de 1875. El 13 de enero de

3 Monseñor Miguel Ignacio Briceño Picón ejerció el sacerdocio durante 71 años. Murió el 8 de mayo de 1957, a los 94 años de edad.

1911 fue consagrado como Templo Parroquial por el arzobispo de Mérida, aunque los trabajos concluyeron en 1914.

El 23 de octubre de 1959, el Papa Bueno, Juan XXIII, le concede al templo el título de Basílica Menor cuando le autoriza al obispo diocesano monseñor Alejandro Fernández-Feo tal concesión y la Coronación Canónica o Imposición Áurea de la imagen de la Virgen, cuya acción se realiza el 12 de marzo de 1967. El Excelentísimo Dr. Alejandro Fernández-Feo gestionó diligentemente en Roma, el día 9 de noviembre de 1959; el Papa en Breve Pontificio concede la gracia de otorgar a la insigne imagen de la Virgen María llamada comúnmente Nuestra Señora de la Consolación su coronación con corona de oro. Esos tiempos de coincidencia con su remodelación estuvieron signados a la administración de monseñor Alejandro Figueroa Medina.

Curiosamente, el 11 de enero de 1961, un incendio destruyó parte de la Basílica, hecho que originó una nueva remodelación del templo iniciada en agosto de 1961 y concluida en 1965. Producto de la remodelación, el techo externo fue elevado y fueron incluidas unas bóvedas internas. La Basílica se encuentra ubicada en la carrera 5, entre las calles 2 y 3, del municipio Cárdenas, al frente de la plaza Bolívar en Táriba, aproximadamente a unos 10 minutos de la ciudad de San Cristóbal. En su interior, contiene más de una docena de vitrales con escenas del origen de la devoción a la Santísima Patrona. Su imagen se encuentra en un relicario de plata en el retablo principal. Táriba es considerada parroquia eclesiástica desde el 6 de marzo de 1804.

En el interior de la Basílica se encuentran los vitrales que han sido donados por familias devotas. Cada uno de ellos recoge momentos importantes como: (1) la Súplica de Favores, (2) la Renovación Milagrosa de la Imagen; (3) el aparente incendio que atrae a los vecinos, (4) los jóvenes intentan romper la tabla, (5) la mujer impide la destrucción de la imagen, (6) el comienzo del culto de la imagen, (7) el paso del río Torbes, (8) la Basílica de Nuestra Señora de la Consolación de Táriba, (9) la coronación de la Virgen, (10) el decreto de Juan XXIII para la construcción de la basílica y la coronación de la Virgen, (11) la consagración del templo, (12) las primeras peregrinaciones al santuario, (13) la donación del relicario por parte del obispo de Santa Marta, Jaime Pastrana, y (14) la rogativa durante una epidemia. En la nave izquierda del templo se encuentra una placa conmemorativa de las bodas de plata de la Basílica (*Laus Deo*) con la información que recuerda las fechas: 23 x 1959 – 23 x 1984 y la inscripción que reporta que el párroco de la Consolación y rector de la Basílica, monseñor Sixto González Somaza Chacón, capellán de Su Santidad y la ciudad de Táriba rinden tributo a monseñor Alejandro Fernández-Feo Tinoco, obispo de la Diócesis, como propagador de la Devoción de Nuestra Señora de La Consolación de

Táriba por haber obtenido de Su Santidad Juan XXIII, el título de Basílica Menor para esa iglesia, obra de monseñor Ignacio Briceño Chacón (1904-1913) y remodelada bajo la administración de monseñor Alejandro Figueroa Medina y la Coronación Canónica de la Virgen, en Táriba, el 23 de octubre de 1984. Mientras que en la nave derecha del templo se encuentra la placa conmemorativa que destaca además de las fechas 23 x 1959 – 23 x 1984, las Bodas de Plata de la Basílica (*Laus Deo*), la inscripción que rememora que monseñor Alejandro Fernández-Feo Tinoco, obispo de la Diócesis, el Clero del Táchira y la ciudad de Táriba rinden tributo a Su Santidad Juan XXIII por haber concedido el título de Basílica Menor el 23 de octubre de 1959 a la iglesia donde se venera la Imagen de Nuestra Señora de La Consolación, traída en 1574 por el reverendo padre agustino Ermitaño Gabriel de Saona y milagrosamente renovada el 15 de agosto de 1600, en Táriba, el 23 de octubre de 1984.

La basílica cuenta además con un museo, ubicado en el área lateral derecha, fundado por monseñor Sixto González Somoza. En él se exponen cuatro murales que narran visualmente la historia de la devoción: (1) los padres agustinos cruzando el río, (2) el enfrentamiento de los indios táribas con los indios guásimos, (3) los niños jugando en el retablo intentan partir la *tablita* y (4) el culto a la Virgen. Contiene además un variado número de vitrinas, estantes y escaparates con los milagros, libros, placas metálicas, cuadernos, diplomas, títulos profesionales, insignias militares, anillos, casitas, tocados y vestidos de novias, etc., consignados por la feligresía. Al concluir el recorrido museístico se encuentra una escultura de la Patrona.

De la emblemática tachirense, es pertinente destacar que el escudo de armas del municipio Cárdenas<sup>4</sup> en su parte superior lleva una corona imperial, pero en el primer campo, de fondo verde lleva un blasón con una cruz dorada en el centro que representa a Nuestra Señora de La Consolación. De igual manera, la bandera en color azul, verde y rojo, en franjas proporcionales y horizontales, lleva, en la primera franja a la izquierda, en amarillo, una media luna que simboliza la Virgen de La Consolación y la gran devoción del pueblo a la reliquia cuatricentenaria.

### 3 — *Milagros* —

La revisión histórica reporta que los dos primeros milagros de la *tablita* datan del siglo XVI. En algunos escritos se relata que entre los años 1630 y 1640 se desató una epidemia colectiva de disentería, razón por la cual decidieron pedirle

4 Municipio al cual está adscrito la ciudad de Táriba.

auxilio a la Sagrada Imagen y autorizaron la visita de Nuestra Señora de La Consolación a la ciudad de San Cristóbal. Se agrega al relato que un copioso sudor comenzó a notarse en la imagen cuando entraba a la ciudad e incluso un prelado de la iglesia le enjugó las lágrimas cuando llegaba a la catedral. Después de esa visita, se habló de una sanación colectiva.

Se reporta otro milagro, en agosto de 1635, cuando se recogió la cera gastada en las velas para la celebración del día 15, la cual creció en cantidad cuando se recogieron más onzas de las compradas por el capitán Juan Ramírez de Andrade, teniente de gobernador y justicia mayor de la Villa. En 1638, se anexa un documento más en la visita del examinador general Ibáñez, la sanación de las heridas mortales de un indio llamado Lázaro, quien había recibido dos puñaladas y prometió rezar una novena a la Virgen y trabajar gratuitamente en el templo cada vez que lo necesitaran. Otro milagro se atribuye cuando Francisco Castro perdió la vista y ante tal tristeza decidió fervoroso visitar el Santuario de la Patrona de Táriba; cuando llegaba al templo unos perros se lanzaron ladrando contra el equino que lo trasladaba, en consecuencia, el animal se asustó y Castro cayó al suelo. Asustado y adolorido, comenzó a arrojar sangre por la nariz y poco a poco fue recuperando la vista, dicen que fue la Madre generosa quien le hizo el milagro.

El prodigio del Sr. Gaspar Ortiz es otro de ellos. El hombre fue herido por unos indios, con un flechazo en una ventanilla de la nariz. La punta de la flecha tenía arpones envenenados que se le incrustaron en la cara y en la cabeza. Se dice que imploró a la Virgen de la Consolación de Táriba, llegó vivo a la capilla y pidió manteca de la lámpara, se untó varias veces y estando de pie en el altar de la Santísima estornudó seguidamente hasta que botó los arpones y quedó sano. Fernando Peralta también fue un indiecito que recibió los favores de Nuestra Señora después de haberse caído de una yegua, fue untado por la manteca de la Virgen en la frente por su madre, cuando esta depositó la confianza en la Santa Virgen.

El milagro posterior del cual se tenga información es documentado en 1654, con la visita de don Ibáñez de Iturmedi. En él se reporta la curación de doña María de Rojas, hermana del capitán Francisco Fernández de Rojas y madre del Dr. don Juan de Jáuregui, cura de Mérida, quien por la afección de una apostema (absceso) en la garganta, no podía girar el rostro ni a un lado ni al otro. La afectada, a sugerencia de su hermano, ofreció unas novenas a Nuestra Señora de Táriba y una hora después el absceso se le había reventado. Unos años después la Sra. Rojas en compañía de su hijo sacerdote Dr. Jáuregui, un sobrino y otros familiares y acompañantes fueron al templo. La señora comenzó a rezar de rodillas y quienes le acompañaban fueron testigos del milagro, halla-





forma propicia para manifestar la devoción a Nuestra Señora de la Consolación de Táriba.



Sanctus Paulus  
Episcopus  
et Martyr

CONCEPCION  
NASCIMIENTO  
RETRAYENDO  
CONFESOR SA  
PALESTINO, GIB  
POSSANGETO  
SARAGOSA,  
INTENDIO  
EJEMPLOS, T  
DESCRIBE  
RUELLADA  
SEÑAL ANEJ

NOVI DE LA FI  
CELEBRABA  
LA COMEDIA  
LA VENTA  
DE DE TOLU

ron gotas de sudor en el borde u orla de la vestidura de la Virgen y el mismo sacerdote pudo quitar una con la cruz de un rosario. En el arqueo de referencias también se encuentran datos que reportan lágrimas y sudor de la imagen en sanaciones colectivas y en entradas triunfales a la ciudad de San Cristóbal, información comparable en la actualidad con las lágrimas de Nuestra Señora de Coromoto y de la Rosa Mística.

Otro prodigio se le atribuye a la Virgen, cuando Dionisio Velasco, procedente de Pamplona (Colombia), con graves dolencias, solicitó que lo llevaran al Santuario de la Señora. Allí le suplicó a la Excelsa Imagen que lo sanara o que muriera y lo sepultaran en el lugar por él elegido. De visita en el templo, la gracia le fue concedida y regresó sano y salvo a su casa. Doña Leonor de Araque prometió una Novena a la Virgen del Consuelo de lo Afligidos porque sufría de cierta enfermedad que le impedía desplazarse por sí misma. Cierta día pidió que la llevaran ante la imagen para hacer su novena y pidió que la dejaran sola allí; al momento de oración, cansada de estar recostada, quiso moverse pero no tenía quien la ayudara a sentarse sola; para sorpresa suya no solo se sentó, pudo arrodillarse y llegar al altar para agradecer el favor a la Patrona.

En 1960, cuando se le hacían reparaciones al templo, ocurrió un desastre con los obreros que realizaban la construcción; cayó la armazón de madera y el maestro de obra, albañil Juan Báez y cuatro obreros se vieron afectados. De los escombros salieron ilesos los trabajadores, pero el Sr. Báez quedó aprisionado entre las maderas. En medio de fuertes quejidos que le permitían invocar a la Patrona, los obreros fueron levantando los restos de la obra hasta que pudieron despejar el sitio y encontrar al maestro albañil que solo se vio afectado por ciertos rasguños. Se dice que este señor y sus trabajadores gozaban de la protección de la Virgen.

Los milagros, sanaciones y prodigios continuaron manifestándose. Cada día la donación de exvotos y milagros se incrementa. En cada fiesta sin distinción de edad, clase o raza todos asisten con alegría y devoción a ofrecer con sus mejores galas y mayor entrega oración, canto, cosechas, joyas, milagros, el rasgar de su instrumento de cuerdas o su simple presencia y decirle a la Madre: «Gracias, muchas gracias, por el favor recibido o la gracia concedida».

#### 4— *Fiesta de la Patrona* —

El 15 de agosto de cada año, los peregrinos provienen de diferentes zonas del estado Táchira: la propia Tárriba, San Cristóbal, Capacho Nuevo, Capacho Viejo, Zorca, Peribeca, Providencia, San Antonio, Ureña, La Mulera, Pregonero, Peralcal, La Grita, La Fundación, Seboruco, Colón, El Cobre, Estación Táchira,

Palmira, Coloncito, La Fría, Rubio, Queniquea, San Pedro del Río, San José de Bolívar, Lobatera, San Simón, Michelena, Tucapé, Borotá, Cordero, Bramón, Santo Domingo, Las Delicias, Abejales, El Milagro u otro lugar tachirense o andino. Tampoco es de extrañar que el desplazamiento del lugar de origen hasta Táriba se haga caminando como pago de una promesa o agradecimiento por un prodigio o favor recibido. Es común también que se ingrese de rodillas a la basílica, o se lleve en los hombros o en las manos diezmos o cosechas recién recogidas de los campos aledaños. En los días de fiesta, Táriba se convierte en una feria multicolor donde se pueden comprar o cambiar productos de origen andino y de origen colombiano como cobijas, ruanas u otros productos textiles, así como alimentos propios de la región andina y colombiana como el pescado ocañés, así como dulces de variados sabores y colores (jaleas, dulces combinados, bocadillos, higos), bebidas propias de la región sin que falten los calentaos y la chicha, los tradicionales pasteles andinos, artículos religiosos como imágenes, rosarios, escapularios, estampas y novenas.

La música es otra cara de la festividad. Conjuntos típicos de la región con predominio de cuerdas amenizan esos días, generalmente van acompañados por grupos colombianos y la exhibición de bailes populares y comparsas acompañados por agrupaciones musicales y orquestales de la región e invitadas de otras zonas del país e incluso del exterior. El día 14 se hace la gran ofrenda musical con la Serenata para la Patrona de Táriba. Banda Show, danzas, carrozas, payasos y zancos aportan alegría, ritmo y color a la celebración. A la fiesta se incorpora la belleza con el reinado y mini-reinado de la Feria. Una mención especial constituye el marco cultural: recitales, exposiciones, actividades deportivas, religiosas, pero también se incluyen torneos de bolas criollas, peleas de gallos y hasta corridas de toros.

Las salidas triunfales de la Virgen hasta San Cristóbal una semana antes de su conmemoración es motivo de alegría entre la feligresía tachirense. Se acostumbra que la imagen peregrine por día en cada una de las iglesias más cercanas a Táriba. La imagen pasea la basílica, la plaza, el bulevar y los alrededores más cercanos. Por el aumento de creyentes, peregrinos y devotos, el interior de la basílica ofrece un espacio íntimo e ínfimo para contenerlos en la semana de la feria, por ese motivo los oficios religiosos se celebran en la plaza ante la imagen de la Excelsa Señora. Las sesiones solemnes se efectúan en la plaza Bolívar y el encuentro particular de los feligreses con la Señora se realiza en la basílica menor cuando los visitantes ingresan al cumplimiento espiritual de su favor, para agradecer, suplicar o requerir protección.

## 5— *Discusión* —

Abrazar la religión católica, en el contexto venezolano, permite dar cuenta de la conexión mística entre las devociones marianas, la veneración, la práctica religiosa, la costumbre devota de generación en generación, el gozo, el contento y la entrega de los creyentes. El pueblo tachirenses y, en particular, el taribense lo demuestran en la adoración a Nuestra Señora de La Consolación. Para finalizar el escrito se evoca el coro del Himno de la Patrona de Táriba, con letra de R.P. Serafín Prado A.R. y música de R.P. Pedro Monsalve S.D.B.:

Gloria en los cielos y en la tierra gloria,  
El Táchira repite con fervor,  
Gloria a la Virgen, que alumbró su historia,  
Por la Reina, un himno de victoria,  
Por la Madre, un cántico de amor.

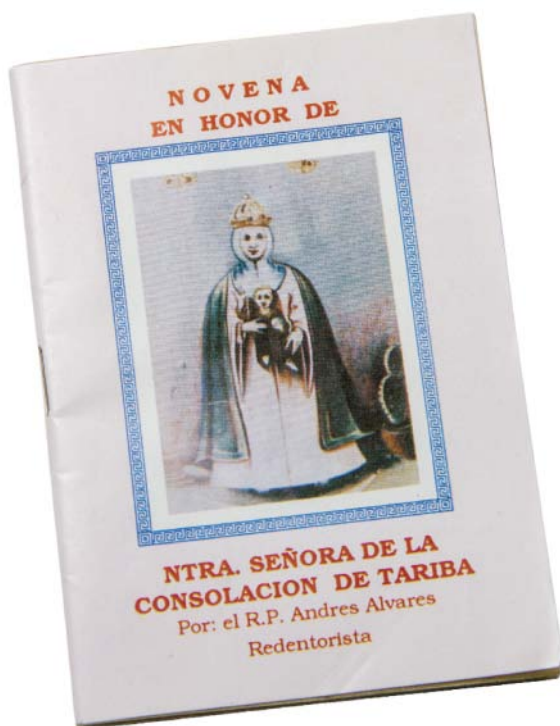
## 6— *Oración redactada por Mons. Baltazar Porras, devoto de la Virgen de la Consolación de Táriba* —

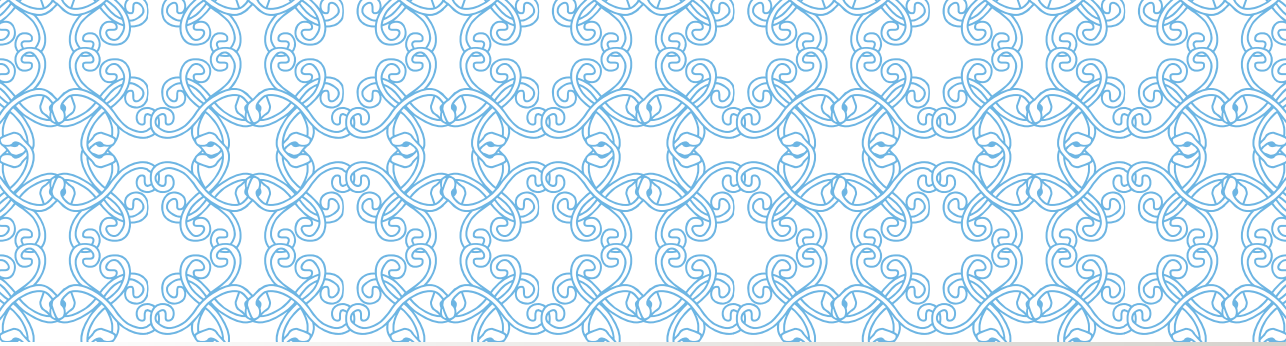
Virgen de la Consolación,  
que tu maternal bendición,  
esté sobre mí, en el día, en la noche,  
en el trabajo, en el descanso,  
en la salud, en la enfermedad.  
en la vida, en la muerte,  
en el tiempo y en la eternidad.  
Santísima Virgen María,  
madre y abogada mía,  
no permitas que te ofenda en este (día, noche),  
y para ello, dame tu santa bendición,  
en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén.



## Referencias

- Becerra G., J. E. (2005). *Apuntes históricos de Táriba* en el Libro electrónico Escrito en Táriba. [Documento en línea]. Disponible: <http://tariba.blogspot.com/2005/09/apuntes-historicos-de-triba-tomado-del.html> [Consulta: 2011, Noviembre 26].
- Comunidad Carismática «Los Samaritanos». (2003). del librito *Historia – Milagros – Novenas e Indulgencias. Virgen de Consolación de Táriba*. Caracas: San Pablo. (Col. Encuentro con Dios).
- Cuervo, R. (2009). *Advocaciones marianas. Nuestra Señora de La Consolación de Táriba*. [Documento en línea]. Disponible: <http://advocaciones-marianas.blogspot.com/2009/08/virgen-de-la-consolacion-de-tariba.html> [Consulta: 2011, Diciembre 15].
- Delgado, E. (2011, agosto 16). Religión: En Táchira conmemoraron los 461 años de su patrona. *El Nacional*, p. Regiones ciudadanos 7.
- Fernández, R. A. (1998). *Devociones y oraciones marianas*. Caracas: Paulinas.
- González C., J. (2010). Organización espacial del municipio Cárdenas, estado Táchira. [Documento en línea]. Disponible: [http://servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/maldo\\_h/pass/2010/organizacion\\_espacial\\_municipio\\_cardenas.pdf](http://servidor-opsu.tach.ula.ve/profeso/maldo_h/pass/2010/organizacion_espacial_municipio_cardenas.pdf) [Consulta: 2012, Enero 8]
- Novena Nuestra Señora de la Consolación. Recuerdo de mi visita a la Basílica de Nuestra Señora de la Consolación. Historia de la Milagrosa Imagen de Ntra. Sra. de Consolación y su prodigiosa devoción*. (1962). Táriba.
- Zaca, A. (2007). *María: Advocaciones y oraciones*. Caracas: San Pablo.

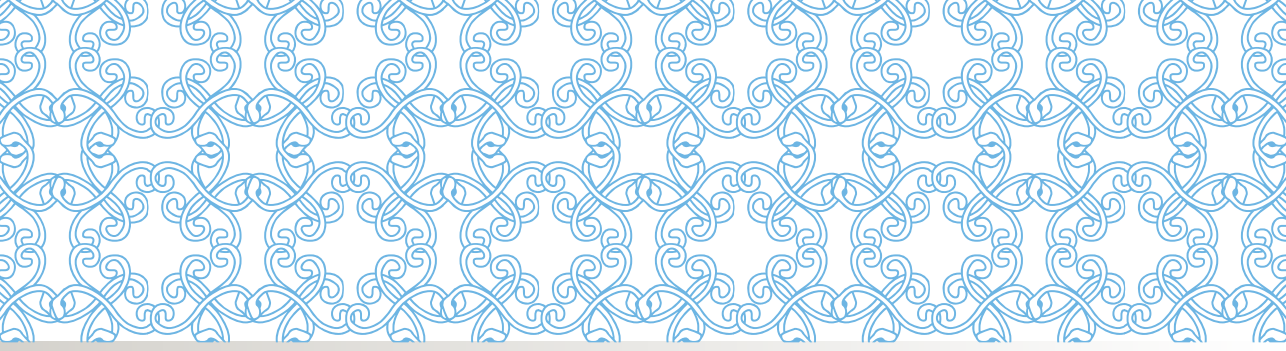




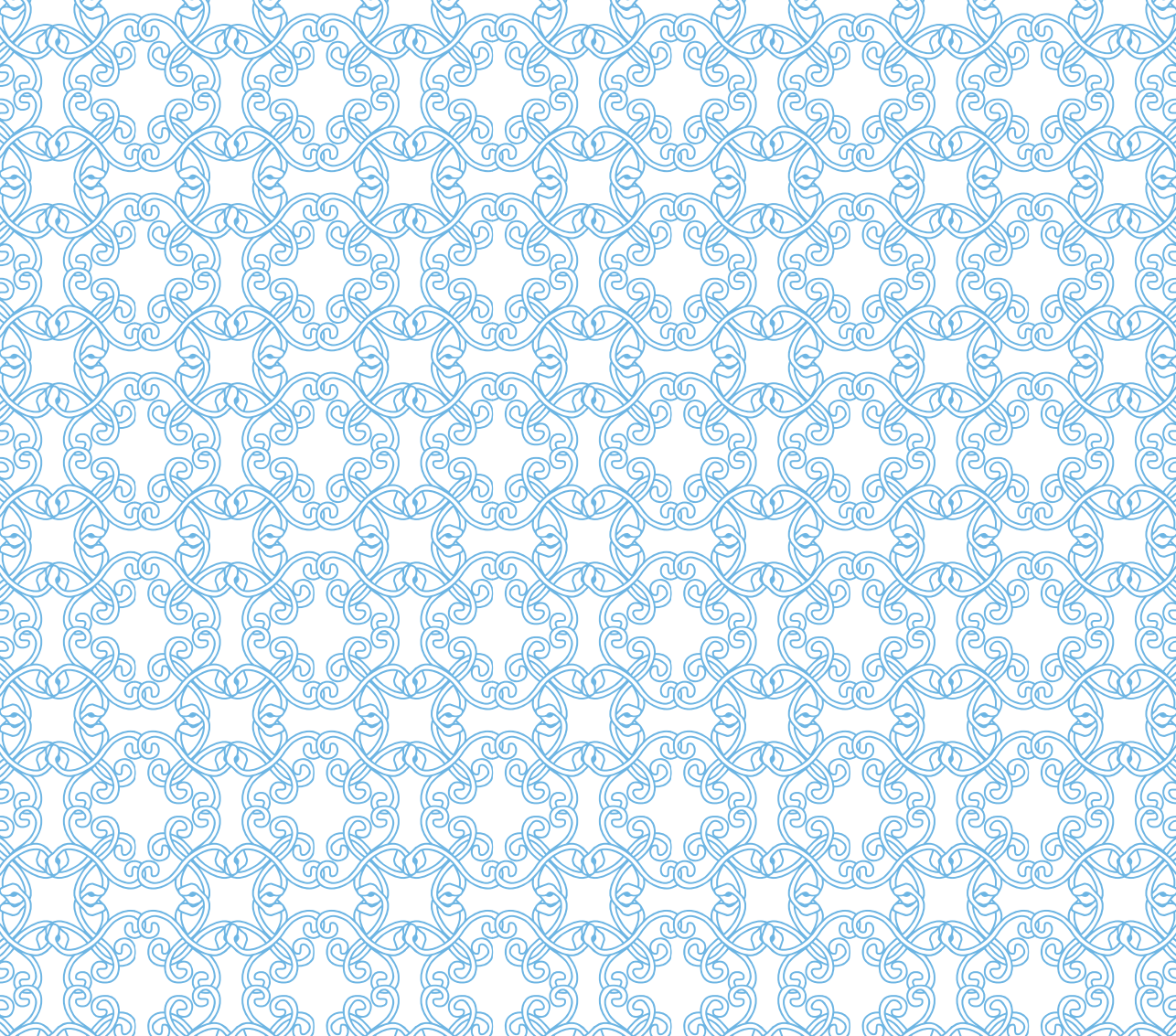
*De Güiripa para Venezuela:  
la devoción a  
María Auxiliadora*

MARÍA EUGENIA BIOD CASTILLO





*¡María Auxiliadora, ruega por nosotros! —*





«¡María Auxiliadora, ruega por nosotros!» es la jaculatoria que saluda a la Buena Madre que con su mirada limpia está siempre presta a socorrer a sus hijos en cualquier rincón. Es el amparo de Dios que nos llega a través de su sublime Madre y se hace presente en la cotidianidad de los cristianos, para fortalecer cada momento y endulzarlo con la certeza de la ayuda presta y segura.

El auxilio promete atentos cuidados que María los ofrece con la calidez y ternura de la madre que vela siempre por el bienestar de los hijos. Su mano, siempre pronta para ayudar, para enjugar las lágrimas o para compartir la alegría con una amorosa caricia, se hace tangible en cada invocación.

La intercesión de María ante su Hijo para socorrer a sus criaturas es permanente. Ella no vacila a la hora de asistir y se convierte en el Auxilio de los Cristianos, eficaz camino para alcanzar la misericordia de Dios, que se traduce en esa armonía, física y espiritual, imprescindible en la vida.

La asistencia de la Virgen es un privilegio magnífico para los cristianos. Nuestra existencia se nutre a cada instante de ese amor incomparable de la Madre del Cielo que es centinela atenta e inquebrantable, guía tierna y firme, compañera constante e imperturbable, auxiliadora permanente y poderosa.

Con esta vigorosa atalaya se ha apuntalado la existencia de tantos y tantas venezolanos que han sentido la fuerza poderosísima de la auxiliadora en sus vidas. La devoción a María Auxiliadora en Venezuela se acunó en un caserío mínimo que se nutría de la jornada diaria de la siembra y recolección del aromático café criollo.

Por allí, confundida en el torrente familiar, creció nuestra devoción a María Auxiliadora. Madre, amiga, confidente, custodia y, en los últimos años llenos de angustia por las debilidades de la salud, guardiana especialísima. La experiencia nos permite asegurar que la invocación de su dulce nombre, es una apuesta segura de auxilio y su intervención es un regalo divino de milagrosa tranquilidad.

En consecuencia, nos proponemos adentrarnos en algunas vivencias propias y extrañas que la veneración a María Auxiliadora ha cosechado por esos lares. Revisamos la historia de esta advocación mariana y presentamos registros recogidos en Güiripa<sup>1</sup>, el escenario social que vio nacer su devoción en Venezuela, a fin de relatar la protección que regala María Auxiliadora a sus devotos.

1 Población ubicada al sur del estado Aragua, fundada en 1831. Esta parroquia del municipio San Casimiro es un pequeño valle entre montañas y su economía es principalmente agrícola.

La historia de María Auxiliadora se remonta a los primeros siglos de la Iglesia católica. Amador Merino (sdb) destaca que «a María, bajo la advocación de Auxiliadora, se la invocó desde tiempos muy antiguos» (1995: 258).

El primer dato del que se tiene registro sobre esta advocación es el de san Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, quien en el año 345, proclamó «María, eres auxilio potentísimo de Dios»<sup>2</sup>.

Dos siglos más tarde, san Sabas, un monje famoso en Oriente por su dedicación espiritual y grandeza de corazón, habló de la «imagen de la Virgen que era llamada “Auxiliadora de los enfermos”, porque junto a ella se obraban muchas curaciones»<sup>3</sup>.

No obstante, sería años más tarde cuando un discípulo de san Sabas, san Juan Damasceno, acuñó la invocación que con el tiempo se haría famosa de «María Auxiliadora, rogad por nosotros». Este presbítero griego, filósofo y doctor de la Iglesia aseguraba que la Virgen «es auxiliadora para evitar males y peligros y auxiliadora para conseguir la salvación»<sup>4</sup>.

Pronto comenzaron a correr muchos relatos sobre los auxilios de la Virgen María. De unas partes se contaba que con su intervención habían sanado enfermos; de otras, se decía que había librado a ciudades de invasiones o de pestes y de las que más, que había guiado la victoria en las batallas. Lo cierto es que el auxilio divino llegaba por mediación de la Virgen María.

Precisamente después del histórico triunfo de la Liga Santa en la batalla de Lepanto, que impidió el avance del islam en Occidente, el papa san Pío V, en el año 1572, añadió la súplica «Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros» en las Letanías de la Virgen. Un poco después, los alemanes en agradecimiento por los favores recibidos, levantaron unos setenta templos dedicados a la Virgen Auxiliadora. A finales del siglo xvii, en 1683, los católicos de Viena fundaron la «Asociación de María Auxiliadora».

Cuando Napoleón Bonaparte tomó los Estados Pontificios en 1809, envió al destierro al papa Pío VII. Después de cinco años, el Sumo Pontífice regresó a Roma el 24 de mayo de 1814, día que instituyó como fiesta litúrgica de María Auxiliadora, tal y como lo había prometido durante su cautiverio. Sin embargo, faltaba mucho por venir.

2 <http://www.aciprensa.com/Maria/Auxiliadora/> [consultado 12 de diciembre de 2011].

3 <http://www.aciprensa.com/Maria/Auxiliadora/> [consultado 12 de diciembre de 2011].

4 <http://www.aciprensa.com/Maria/Auxiliadora/> [consultado 12 de diciembre de 2011].

Como dice el padre Amador Merino: «es imposible hablar de San Juan Bosco y no hablar de María Auxiliadora, como es imposible hablar de María Auxiliadora y no hacerlo de San Juan Bosco» (Merino, 1995: 258). Ciertamente, la intensa correlación que se estableció entre el santo de Turín y la Auxiliadora no permite otra equivalencia.

El fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales, mejor conocida como Congregación Salesiana, siempre tuvo una relación privilegiada con la Madre de Dios. Sus biografías señalan que Mamá Margarita, la madre del santo, le inculcó desde muy pequeño la devoción por la Santa Madre del Cielo. Su apego a la Virgen fue aumentando conforme iba creciendo.

El episodio de un sueño a los nueve años marcó la vida de Juan Bosco. Una noche, mientras dormía, «un personaje misterioso le señala su misión pastoral entre los jóvenes, sobre todo los más necesitados» (Merino, 1995: 258). Al preguntar cómo podría cumplir tan inmensa misión, el mismo personaje, identificado como el Hijo de la Virgen María, le dijo: «Yo te daré una maestra que te enseñará muchas cosas y llegarás a ser sabio» (Merino, 1995: 258).

Efectivamente, años más tarde Don Bosco, tal y como le había dicho el personaje de su sueño infantil, reconoce a María Auxiliadora como la maestra celestial enviada por Dios. Muchos son los pasajes en los que el Santo de los Jóvenes experimenta el auxilio de la Madre de Dios. La Virgen se hizo presente no solo en la construcción de la basílica de Turín, empresa que Don Bosco llevó a cabo sin recursos, sino en toda la obra de este santo, al punto que él mismo en una carta que dirige a su compañero y amigo Juan Cagliero, le dice: «Confíad en María Auxiliadora y veréis lo que son milagros» (Merino, 1995: 268).

El especial afecto de Don Bosco por la Virgen Auxiliadora, le llevó a encargarse de un cuadro de la Madre. La obra la hizo el artista italiano Tomás Lorenzone y fue el propio santo quien dio las indicaciones. Quienes estuvieron presentes en la reunión con el pintor, dicen que el santo hablaba de algo que parecía conocer perfectamente. Sus instrucciones indicaban que el cuadro debía tener «en lo alto María Santísima entre los coros angélicos; en torno a Ella y más cerca los apóstoles, después los mártires, los profetas, las vírgenes y los confesores. En tierra, los emblemas de las grandes victorias de María y los pueblos de las distintas partes del mundo con las manos levantadas pidiendo auxilio»<sup>5</sup>.

5 Memorias biográficas de Don Bosco en [http://www.dbosco.net/mb/mbvol8/mbdb\\_vol8\\_17.html](http://www.dbosco.net/mb/mbvol8/mbdb_vol8_17.html) [consultado el 12 de diciembre de 2012].

Don Bosco se encargó de propagar la devoción a María Auxiliadora. Cuando corrían días difíciles para la Iglesia, insistió en que «la Virgen quiere que la honremos con el título de María Auxiliadora. Los tiempos que corren son tan tristes que tenemos necesidad de que la Santísima Virgen nos ayude a conservar y defender la fe cristiana» (Merino, 1995: 263).

La obra de Don Bosco es amplia; además de la Sociedad de San Francisco de Sales, fundó los Cooperadores Salesianos, la Archicofradía de María Auxiliadora hoy convertida en la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) y, junto a María Mazzarello, el Instituto de Hijas de María Auxiliadora; promovió el sistema pedagógico conocido como Sistema Preventivo para la formación de niños y jóvenes. Sin embargo, según explicaba, solo fue un intermediario, «ella lo ha hecho todo» (Merino, 1995: 267). Se refería, pues, a María Auxiliadora.

### 3— *Devoción criolla* —

La devoción a María Auxiliadora en Venezuela se inició antes de la llegada misma de los salesianos a estas tierras. Los Cooperadores Salesianos empezaron a difundir el amor que Don Bosco profesaba por la Madre de Dios y la Auxiliadora comenzó a cosechar fervorosa religiosidad por estos lares.

Así nació el santuario de María Auxiliadora en Güiripa. Este pequeño caserío, de una calle que va y otra que viene, está enclavado en las montañas del sur del estado Aragua. El pequeño valle se calienta cada mañana con el sol que despunta por Tierra Negra y se conjuga en el fogón con el café caliente que perfuma el aire. Los riachuelos humedecen las praderas, el azul tiñe el cielo, las flores matizan el horizonte y la gente reparte amabilidad por doquier.

Dios quiso regalarle este paisaje a su madre y, en esas vueltas que los hombres a veces no entendemos, apareció don Manuel Castillo Arteaga, un hacendado radicado en estas tierras aragüeñas, que se había hecho miembro de los Cooperadores Salesianos en Venezuela, un grupo recién fundado por el canónigo Ricardo Arteaga. Por intermedio de este, don Manuel recibió una estampa de María Auxiliadora y de inmediato decidió dedicarle la capilla que proyectaba erigir en sus propiedades. «La Patrona de Güiripa es María Auxiliadora» aseveró este hacendado cuando el obispo de la diócesis de Calabozo, a la cual pertenecía entonces Güiripa, le inquirió sobre a quién dedicaría el templo que se empezó a construir el 31 de enero de 1896 (Castillo Lara, L. G., 1971: 322).

Este laico quiso compartir la devoción a María Auxiliadora con la gente de su pueblo. La edificación se culminó en 1904. Era una construcción modesta: «la iglesita se alza airosa sobre la suave colina y se sumerge en el paisaje,





Capilla de Güiripa, estado Aragua.  
Es el primer santuario dedicado a honrar  
a María Auxiliadora en Venezuela.



Virgen María Auxiliadora

Escultor Javier Level

2,30 x 70 x 70 cm

Centro de Desarrollo Deportivo, Empresas Polar

San Joaquín, Edo. Carabobo



Imagen venerada en el templo San Juan Bosco, urb. Altamira. El primero que llamó a la Virgen María con el título de «Auxiliadora» fue San Juan Crisóstomo, en Constantinopla en el año 345. Él dice: «Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios».



que acoge con ternura de verde limpio su blancura deslumbrante de cal» (Castillo Lara, L. G., 1971: 323). Así la Virgen se hizo güiripeña.

María Auxiliadora coronó los esfuerzos de Manuel Castillo Arteaga al regalarle un hijo sacerdote. En efecto, uno de sus tres hijos, Lucas Guillermo, quien a la postre sería el X arzobispo de Caracas, se convirtió en el primer capellán de la minúscula ermita a la que dedicó sus mejores esfuerzos por más de dos años. En esas labores le sucedieron los padres claretianos. Precisamente sería el padre Modesto Arnaus quien, en 1933, amplió la iglesia y la coronó con una elegante cúpula, que majestuosa se alza en el cielo güiripeño.

La pequeña capilla fue restaurada en 1955 en ocasión de las bodas de oro sacerdotales de monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández. En esa misma fecha fue elevada por su santidad el papa Pío XII a santuario. En 1996, el cardenal Rosalio José Castillo Lara, salesiano y nieto de don Manuel, sería el encargado de celebrar los cien años del santuario promoviendo su restauración.

#### 4 — *Signo de esperanza* —

El eminentísimo Rosalio José Cardenal Castillo Lara siempre tuvo una devoción especial por María Auxiliadora. No perdía ocasión para insistir en el auxilio de la Madre, en la necesidad de los cristianos de confiar en la Virgen. En sus bolsillos abundaban las medallas o las estampitas para compartir con todos y cada tarde había un espacio para rezar el santo rosario.

Él mismo reveló en sus *Memorias desde el ocaso* que después de pedirle ayuda a María Auxiliadora, decidió seguir adelante con su vocación sacerdotal (Castillo Lara, R., 2008: 42). Así mismo, para su ordenación episcopal, escogió el día de la fiesta de María Auxiliadora en 1973 y curiosamente fue creado cardenal el 25 de mayo de 1985, es decir, al día siguiente de la fiesta de María Auxiliadora.

Castillo Lara llevaba hondo el sello de la Auxiliadora. «Característica común de la familia ha sido siempre una tierna y acendrada devoción a María Auxiliadora que, como madre premurosa, preside en Güiripa desde una vieja litografía enviada por el primer sucesor de Don Bosco, los acontecimientos familiares» (Castillo Lara, R., 2008: 220).

Sus recuerdos, según aseveraba, estaban engarzados en María Auxiliadora de Güiripa. «La Virgen es un signo de esperanza para la humanidad, en cuanto es aurora de salvación, ella es Madre de Misericordia y nosotros todos necesitamos tener la certeza de que somos salvados y que la gracia de Dios nos salvará»<sup>6</sup>.

6 Ver Biord Castillo (1996).

## 5— *Santa de mi devoción* —

Carmen Baíz es una corpulenta mujer, recia de carácter e inquebrantable de espíritu. Su sonrisa amplia todavía ilumina el rostro tostado por el sol y arrugado por los años. Nació en Güiripa, en la primera mitad del siglo xx, en una de esas aldehuelas que empezaban a formarse alrededor de las haciendas de café.

Todos la conocen como «Peca». Ese nombre «me lo puso mi papá porque yo era negrita», refiere con su voz ronca. «Conocí a María Auxiliadora desde que estaba moza, mocita», asevera con orgullo. Dice que desde pequeña le enseñaron a rezarle a María Auxiliadora. «Ay sí, esa es mi santa de mi devoción».

Sus blancos dientes resaltan la oscura piel curtida por los años y los ojos iluminan la cara cuando recuerda la Archicofradía de María Auxiliadora. «Nos vestíamos de blanco con una cinta azul y rosada y la medalla de la Virgen». Recuerda que todo el pueblo asistía a las procesiones y cada 24 de mayo era una fiesta, porque «en Güiripa todos somos devotos de María Auxiliadora».

Asegura que «María Auxiliadora me ha ayudado. Cuando yo estoy enferma ese es mi santo que yo me le pego, que me devuelva la salud, todo el tiempo, pues». Durante años recorrió más de un kilómetro a pie para asistir a misa; «ya no voy porque estoy vieja, pero a veces agarro mi bastón y me voy poco a poco»<sup>7</sup>.

## 6— *María Auxiliadora siempre ha estado conmigo* —

De mejillas regordetas y rosadas, de pelo entrecano y recogido en un moño, de tez blanca y mirada vivaz, María Dolores Bastiani Rodríguez es una de las personas más longevas de Güiripa. Con noventa y tantos años, atesora muchos recuerdos del pueblo que nació alrededor de su templo.

Dolores, como todo el mundo la conoce en el pueblo, forma parte de los Bastiani Rodríguez, una familia formada por un musió venido desde Italia y una llanera criolla. De ellos, heredó la devoción a la Virgen de Don Bosco.

Cuando habla de María Auxiliadora se le alumbrá el rostro, con rapidez, asiente cuando se le pregunta si la conoce y de inmediato recuerda con alegría los días mozos en los que se reunía «un grupo grande de muchachas pequeñas», para recibir catecismo.

No duda en revelar que su devoción a María Auxiliadora permanece intactable, «igual» diría ella. «Le pido que me dé salud, que me ponga buena y que pueda caminar», explica sentada en una desgastada silla de cuero y apoyada en un recorte de palo que ella misma preparó como bastón.

<sup>7</sup> Comunicación personal, 28 de diciembre de 2010.

Su casa se alza frente al santuario de Güiripa y desde allí asegura que «María Auxiliadora siempre ha estado conmigo» y «le seguimos rezando pa'lante... hasta morirnos», explica dejando entrever la serenidad que otorga confiar en el Auxilio de los Cristianos<sup>8</sup>.

## 7— *La devoción a María Auxiliadora da resultado* —

Mercedes Dolores Bastiani Landaeta es una mujer consagrada a su familia. Desde la muerte de su papá, Pepe, «la Morocha», como cariñosamente le llaman, se convirtió en el motor que impulsa la vida cotidiana en su hogar. De fina estampa y de tenaz temple, no deja escapar ningún detalle.

Durante muchos años cuidó con celo el santuario güiripeño. «Iba con mi tía Carmen [Torrealba] a arreglar y limpiar la iglesia», relata de primera cuando rastreamos su dedicación mariana. Tarea que nunca pasó desapercibida para los feligreses y visitantes, quienes siempre encontraban un piso relucientemente pulido y unas flores campestres engalanando el altar. De esos días en que entraba apenas acompañada al imponente templo, recuerda que lejos de sentirse intimidada por la soledad y el silencio, «sentía paz».

Las flores perfuman el ambiente y en el mismo patio en que aprendió a rezar, cuenta con orgullo que su papá era muy devoto de María Auxiliadora. Piensa, busca aliento, pasea la mirada por las verdes montañas y agrega «aquí todos somos muy devotos de María Auxiliadora»; cuenta que «cuando en esta casa hay alguna novedad, nosotros le pedimos a María Auxiliadora y he visto que siempre ha dado resultado»<sup>9</sup>.

## 8— *Después de Dios, María Auxiliadora lo es todo* —

María de Lourdes Calles nació hace más de seis décadas, en Agua Fría, un acogedor caserío aledaño a Güiripa, donde el aroma del café despierta los sentidos y el perfume de las flores se dispersa discreto entre la arboleda que acaricia las onduladas colinas. Allí, María de Lourdes formó su hogar con José Ramón García, a quien todos llaman cariñosamente «el Viejo».

En una amena conversación, con sabor a familia y henchida de buenos recuerdos, ambos coincidieron en señalar que «después de Dios, María Auxiliadora lo es todo». Cada uno por su lado contó cómo María Auxiliadora los guio al altar para consagrar un amor que tiene muchas lunas.

8 Comunicación personal, 28 de diciembre de 2010.

9 Comunicación personal, 28 de diciembre de 2010.

«Cuando estaba soltera le pedí a Dios que me regalara un hombre para cuando yo me fuera a casar», reveló Lourdes para enseguida explicar «que nos quisiéramos, que nos respetáramos y que nos entiéramos, Dios me lo ha reparado por intercesión de la Santísima Virgen».

Así mismo «el Viejo», menos dicharacho que su mujer pero vivamente piadoso, compartió su secreto. «A la Virgen le pedí que me presentara una esposa bien buena y lo hizo», asegura tajante mientras acaricia el encanecido cabello de su compañera.

Juntos tienen muchas historias que contar, intervenciones divinas que han cambiado sus vidas, hechos que sustentan la fe que los güiripeños profesan a su Virgen. Como muestra Lourdes aclara que «todo lo que yo le he pedido a la Santísima Virgen para mi bien, me lo ha concedido».

Sin embargo, se reserva la historia de su enfermedad para referirla como «el milagro de la Virgen». Fue en 2001 cuando, luego de cubrir una guardia nocturna para cuidar a una comadre, sintió un dolor de cabeza que le fue diagnosticado más tarde como un aneurisma cerebral, que la mantuvo recluida en un hospital por meses y como ella misma lo describe «al borde de la muerte».

Aunque sus recuerdos del aquel trance son borrosos, sabe que se elevaron muchas plegarias a María Auxiliadora para que le devolviera la salud y así sucedió. Cuenta que guarda muchos testimonios de las peticiones que le hacían a la Virgen y que en su memoria retumban aún las palabras del cardenal Rosalio Castillo Lara cuando le dijo «Lourdes, tu curación fue un milagro de María Auxiliadora», y con la mirada hacia el límpido cielo de su Güiripa natal, como buscando el apoyo celestial, sentencia «y yo creo que fue así».

Voluntarioso e inquieto, «el Viejo» apunta su propia experiencia. «La Virgen a cada rato nos repara favores», dice. Son muchos testimonios de la familia. La intervención de la Virgen en la sanación de una de las hijas operada de un tumor en el rostro, la recuperación de su nieto que se cayó de un carro en marcha y la «Virgen lo devolvió sano después de muchos días luchando con un coágulo cerebral».

En la sala de su casa exhiben con orgullo una imagen de María Auxiliadora que por años ha bendecido la unión familiar. «Ella está presente en cada instante de nuestras vidas» asegura «el Viejo» en tanto que Lourdes certifica que «todo lo pongo en manos de María Auxiliadora». Le piden por el país, por el pueblo, por la familia y hasta por un «dolorcito».

En el hogar de los García Calles se respira un aire que huele a María Auxiliadora. Los regalos de la Virgen, como ellos le llaman a los favores recibidos, se palpan en cada conversación. La devoción se multiplica en hijos y nietos y el auxilio de los cristianos está presente en cada rincón<sup>10</sup>.

10 Comunicación personal, 28 de diciembre de 2010.

## 9 — *La maestra que te guía* —

Así describe Frank Alfonso Riobueno<sup>11</sup> el encuentro con María Auxiliadora en la iglesia de su natal Güiripa: «Su imagen en el Santuario llama mucho la atención... Está en el centro, en lo más alto y cuando uno la ve, se siente una emoción muy grande, como un llamado».

A este joven, de apenas 17 años, le brillan los ojos cuando habla de la patrona de su pueblo. Su fe en ella ha ido creciendo conforme ha pasado el tiempo. Recuerda con orgullo cuando se inició en el grupo de monaguillos del santuario. Apenas tenía 7 años de edad, pero desde entonces dice haber puesto su vida en las manos de la Virgen y «ella me fue guiando».

«Poco a poco descubrí mi vocación hacia una vida sacerdotal», dice con absoluta seguridad y aclara además que «guiado por Ella, ingresé a los salesianos». Ahora es prenovicio de la congregación de Don Bosco.

Sus palabras desbordan tranquilidad y sus ojos brillan de emoción cuando relata la intervención de María Auxiliadora en su camino. «Cuando tomé la decisión de solicitar mi ingreso al aspirantado salesiano, estaba muy nervioso y ante las inquietudes que producía mi decisión, la invocaba diciendo ¡María Auxiliadora de los Cristianos, ruega por mí! Fue lo máximo porque es como que Ella entra, te agarra de la mano y te lleva tranquilo. Ponerlo en sus manos fue un alivio».

«En ella puse mi vida», reitera constantemente. Sereno y ecuánime, Frank repasa rápidamente sus experiencias y se detiene para elogiar su amistad con el cardenal Rosalio Castillo Lara. «Con él aprendí que es esa maestra que está allí, que es amiga». Aseguró además que la grandeza de la Virgen se mostró en el cardenal Castillo, «gracias a Ella, él tuvo a Jesús en su corazón y supo cómo transmitirlo».

No duda en reconocer que «María Auxiliadora es importante dentro de Güiripa». Relata que el paso de la Virgen en las procesiones de la fiesta del 24 de mayo llama la atención de la gente. «Es algo muy bonito, la Virgen pasa y te atrae»<sup>12</sup>.

## 10 — *Siempre María Auxiliadora* —

Hilda Pérez es una mujer de fina estampa, voz suave pero firme. «Siempre he tenido devoción a Ella», dice refiriéndose a la Auxiliadora de los Cristianos. Con orgullo y una sonrisa que ilumina su rostro asegura que es la patrona de todos los güiripeños, «aquí se invoca primero a Ella».

11 Comunicación personal, 29 de diciembre de 2010.

12 Comunicación personal, 29 de diciembre de 2010.

La siente propia, como de la familia y por ello no duda en entregarle todas sus cosas. «Cuando salgo de mi casa lo primero que hago es invocarla, me pongo en sus manos», revela con certeza.

Hábil costurera, esta güiripeña no oculta su emoción cuando cuenta que ella misma le hizo un trono a la Auxiliadora, para llevarla en las procesiones que se organizan en las calles del pueblo.

Durante muchos años, Hilda estuvo muy cerca del cardenal Rosalio Castillo Lara, una referencia inevitable en Güiripa. «Él siempre la invocaba, lo de él era María Auxiliadora»<sup>13</sup>.

## 11— *María Auxiliadora en la sangre* —

La vida se va nutriendo de las experiencias cotidianas. Las costumbres de nuestros padres y abuelos se convierten en nuestras propias prácticas. Así, de oír a mi abuela Guillermina Lara de Castillo invocar a la Virgen, fue como María Auxiliadora entró en mi vida. En mis recuerdos infantiles se entremezclan los afanes de la Casa Castellera para preparar la fiesta de la Virgen en Güiripa.

Eran días de algarabía; de viajes al centro de Caracas para buscar las velas en la Cerería Garrido; de remendar el traje de la Señora en la vieja máquina Singer que Benilde Bastiani, la fiel ama de llaves de la abuela, manejaba con destreza; pero sobre todo eran los días de rezar la novena a María Auxiliadora adornada siempre con versos cantarines que aún se mecen en mis recuerdos.

La alegría de la preparación para mi primera comunión fue sorprendida con la enfermedad de la abuela. Desde su lecho de muerte en su casita de El Rosal (Caracas), siguió de cerca los preparativos que mi madre, Ana Lola Castillo de Bjord, hacía para celebrar ese acontecimiento.

Aún guardo fresco en mi memoria aquel día en que me preparaba para salir a comprar los zapatos blancos que acompañarían el elegante vestido, blanco también, que mi mamá había escogido para que yo luciera en tan importante fecha. De pronto mi abuela llamó la atención de mi mamá y le dijo que en la pequeña ventana del cuarto estaba la Virgen Auxiliadora. «Es bella, véanla», nos dijo dirigiéndose a las dos. Como yo no veía nada, ella insistió: «Nunca dejes de rezarle». Fue lo último que yo recuerdo que ella me dijera. Días más tarde, después de habernos acompañado el 24 de mayo, día de María Auxiliadora, a mi primo Francisco Hernández y a mí a recibir la eucaristía, falleció en la paz del Señor.

13 Comunicación personal, 29 de diciembre de 2010.

La devoción fue creciendo conforme pasaban los años. Las muñecas dieron paso a los sueños juveniles, los textos escolares fueron sustituidos por los libros universitarios, las quimeras periodísticas se toparon con la realidad en la calle, pero siempre hubo espacio para María Auxiliadora.

Cada alegría era celebrada con un «Gracias, María Auxiliadora» y cada contratiempo era alimentado con un «María Auxiliadora, acompáñame». Así sucedió cuando Dios me puso a prueba por la enfermedad y muerte de mamá o cuando el mismo Dios me regaló a Juan Diego, ese pedacito de vida que llena mi existencia.

María Auxiliadora también estuvo presente la triste tarde en que la leucemia se apareció sin avisar. La Virgen fue el bálsamo divino de cada día, su presencia se sentía a cada instante y los días difíciles fueron pasando bajo la mirada misericordiosa de la Madre que nunca dejó de interceder ante su Hijo por mi salud.

La estampita en la cartera, la medalla en el pecho, el cuadro en la pared y la imagen impresa en el alma acompañan cada día. María Auxiliadora está presente y se materializa a cada instante. Su auxilio socorre el espíritu y su protección fortalece el cuerpo.

## 12 — *Sentimiento vivo* —

María Auxiliadora escogió Güiripa para desde allí desperdigar su amor por Venezuela. El santuario de muros blancos, techos rojos y cúpula dorada construido con el esfuerzo de muchos, acoge las plegarias de tantos y tantos fervorosos creyentes que se acercan al santo lugar para implorar el auxilio de la Madre.

La devoción, que germinó en Güiripa a la sombra de un bucare, rápidamente encontró tierra fértil en el resto de Venezuela. De la mano de los salesianos de Don Bosco, la Auxiliadora de los Cristianos recorre el país. Las capillas consagradas a Ella se han multiplicado de norte a sur y de este a oeste... Caracas, Valencia, Puerto La Cruz, Mérida, Coro, Puerto Ayacucho... María está presente en el corazón de cientos de venezolanos que confían en su auxilio.

Muchos caminos, una sola calle. Muchos testimonios, una sola devoción. Muchos favores, un solo auxilio. En todos y en cada uno se puede evidenciar el sentimiento vivo de la Iglesia y la proclama del elemento fundamental del fervor mariano que se materializa en la vida misma.

Es la madre que acompaña todos los tiempos: los difíciles, los de incertidumbres, los triunfos, los logros, los fracasos, las lágrimas, las alegrías porque es el auxilio divino que intercede en cada «¡María Auxiliadora, ruega por nosotros!»



## Referencias

### FUENTES IMPRESAS

Biord Castillo, María Eugenia. 1996. «La Virgen es signo de esperanza para la humanidad». *Diario El Siglo* (Maracay, 3 de febrero), N° 7.949, p. A 8.

Castillo Lara, Rosalio. 2008. *Memorias desde el ocaso*. Caracas: Fundación María Auxiliadora de Güiripa.

Castillo Lara, Lucas G. 1971 *San Casimiro de Güiripa: Crónicas de la tierra y de la sangre*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

Merino, Amador. 1995. «Ella lo ha hecho todo», en Amador Merino (coord.): *Don Bosco: 100 años en Venezuela*. Caracas: Editorial Arte.

Rodríguez Gómez, Gregorio; Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

### FUENTES ELECTRÓNICAS

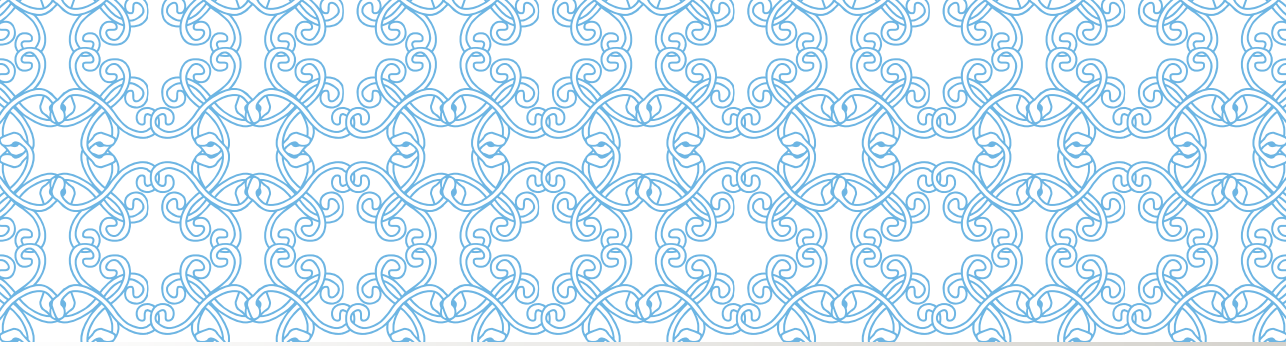
María Auxiliadora en <http://www.aciprensa.com/Maria/Auxiliadora/> consultado 12 de diciembre de 2011.

Memorias biográficas de Don Bosco en [http://www.dbosco.net/mb/mbvol8/mbdb\\_vol8\\_17.html](http://www.dbosco.net/mb/mbvol8/mbdb_vol8_17.html) consultado 12 de diciembre de 2011

San Juan Bosco en [http://www.corazones.org/santos/juan\\_bosco.htm](http://www.corazones.org/santos/juan_bosco.htm) consultado 12 de diciembre de 2011.



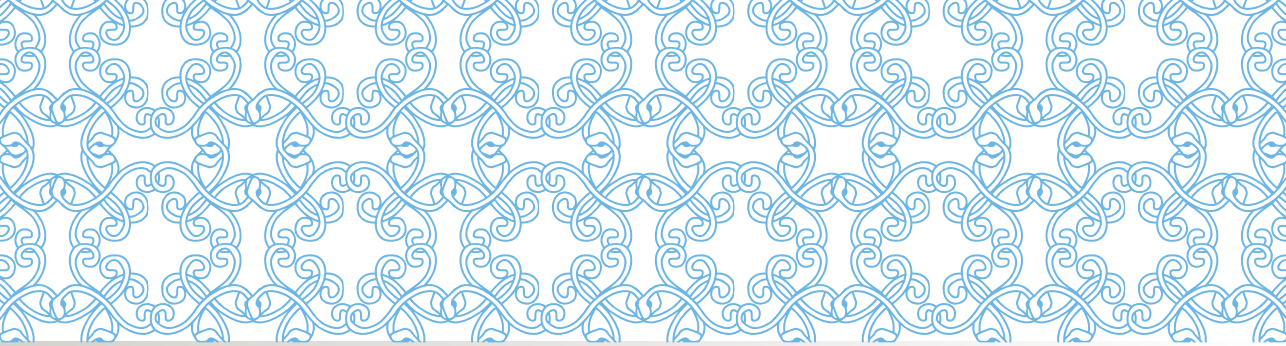




*La Virgen de Lourdes  
peregrina por Venezuela*

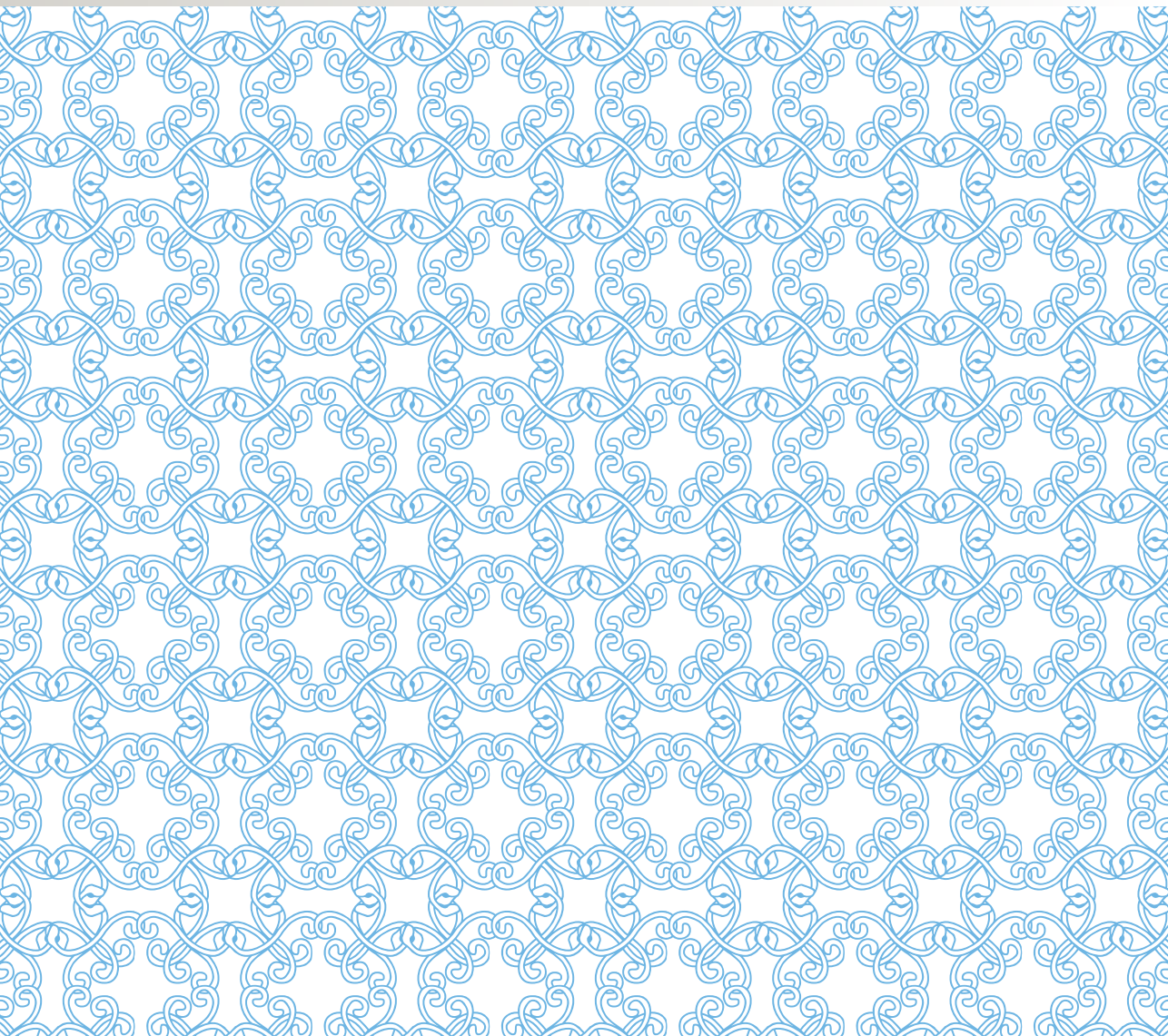
MARIELENA MESTAS PÉREZ  
MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ





*Del cielo ha bajado la Madre de Dios,  
cantemos el Ave a su Concepción. —*  
*(Ave María de Lourdes)*

Marielena Mestas Pérez escribió la primera parte del texto. En él hace un breve recuento de cómo surgió la devoción y comparte su experiencia al visitar el santuario de Lourdes, en Francia. A María Soledad Hernández correspondió redactar la segunda parte, es decir, la devoción en Venezuela.



«*Lourdes. Noche fresca y suave. Silencio y una dulce quietud de la naturaleza y del espíritu. La luna, un lucero y una cruz de luces blancas en lo alto de un cerro. El río blando, sin rumor y bañado de luna; el viento doblega a ratos las copas de los árboles. A lo lejos, montes velados de luna.*

Estoy cansado; pero me invade dulcemente la belleza de la noche y la serenidad del paisaje. He abierto mi corazón a un sentimiento que había huido de él y me siento feliz.

El sentimiento religioso ha entrado nuevamente en mí y me parece que comprendo mejor la vida...»

Estas palabras son testimonio de la conmovedora vivencia íntima experimentada por Rómulo Gallegos<sup>1</sup> cuando, en el año 1926, visitó el santuario dedicado a la Virgen de Lourdes<sup>2</sup>.

Desde la visita al importante centro mariano realizada por Gallegos y la nuestra han transcurrido 85 años. No obstante, sentimos como propias sus palabras: «me siento feliz» y «ahora comprendo mejor la vida», pues seguramente no escapa de ningún peregrino el sentimiento de conmoción al presenciar cómo se congregan diariamente devotos de un sinnúmero de nacionalidades para implorar, dar gracias, retirarse al silencio contemplativo o también servir al prójimo. Lourdes<sup>3</sup> es alma de fervor mariano y de explicar por qué, desde nuestra perspectiva, nos ocuparemos en estas páginas.

### *Las apariciones —*

No vamos a ocupar este espacio en relatar las apariciones, pues son ampliamente conocidas y contamos con importante y abundante material bibliográfico. Solo referiremos que el jueves 11 de febrero de 1858, en compañía de su hermana Marie y de una amiga llamada Jeanne, Bernardita, como preferimos llamarla, acudió a buscar leña por Massabielle, donde había una gruta a orillas del río Gave, que fue cruzado por Marie y Jeanne, permaneciendo Bernardita en

- 1 Ver: Efraín Subero. 1979. *Cercanía de Rómulo Gallegos*. Homenaje en el cincuentenario de la primera edición de *Doña Bárbara*. Caracas: Cuadernos Lagoven. p. 17.
- 2 Ubicada al sureste de los Altos Pirineos, sur de Francia, Lourdes es una pequeña ciudad perteneciente a las llanuras de Bigorre.
- 3 Aunque no nos ocuparemos de comentar en forma acuciosa las apariciones e historia de la devoción, pues al respecto existe suficiente bibliografía, sí estimamos pertinente señalar que en Lourdes la Virgen se presentó a una joven sin estudios, de 14 años, llamada Marie Bernard Soubirous, también conocida como Bernadette o Bernardita, en castellano. La vidente, nacida el 7 de enero de 1844, pertenecía a una familia de muy limitados recursos económicos. Era la mayor de nueve hermanos y dos de ellos no sobrevivieron. Francisco, su padre, molinero de oficio, tuvo que desempeñar, por la escasez de trabajo, diversos empleos como recolectar la basura del pueblo. Fue tal el estado de precariedad de la familia Soubirous que tuvieron que habitar en diferentes lugares como el molino de Boly, donde la familia residirá por 10 años, un húmedo sótano y hasta la vieja cárcel les sirvió de hogar.

la orilla, pues aún se encontraban en invierno y ella padecía de asma. Mientras buscaba leña escuchó un ruido que provenía de la gruta cercana y era similar al de una tormenta. A la entrada de la misma había unos rosales y Bernardita observó que se movían suavemente como si obedecieran a la acción de la brisa. No obstante, la joven apreció que no había viento. Sintió curiosidad y elevó su mirada. Ocurrió, entonces, el primer encuentro entre la vidente y la Madre de Dios y se iniciaba la primera de las dieciocho apariciones. Cuando la joven compartió con sus padres lo sucedido, obtuvo de ellos la prohibición de volver a Massabielle, ya que pensaban que la joven estaba mintiendo. Sin embargo, luego pudo regresar acompañada de su padre.

En la tercera aparición, el día 18, la Virgen solicita a la muchacha que acuda a la gruta durante quince días. Se comunica con ella en occitano, lengua romance, ya que la niña no hablaba francés.

El día 24, la Señora comienza a repetir la palabra «penitencia». También expresa «rueguen a Dios por la conversión de los pecadores». A petición de la Virgen, la vidente comienza a repetir unos gestos, como besar la tierra en reparación por los pecadores y los asistentes creen que ella ha perdido la razón. Tales gestos continuarán repitiéndose los días posteriores.

En el pequeño y pantanoso charco que se había formado, logró con dificultad Bernardita cumplir lo solicitado. La Señora le aseguró que de allí brotaría una fuente de sanación para quienes hicieran uso de esas aguas. También le pidió comer hierba, lo que Bernardita hizo; mientras la muchedumbre congregada pensó que se había vuelto loca. Bernardita aclaraba que la Virgen le había explicado que todo debía hacerlo en reparación por las faltas de los pecadores.

### 1— *El primer milagro y la petición de la Virgen* —

Se cuenta que el 1 de marzo estaban congregadas en las proximidades de la gruta unas 1.500 personas y por vez primera asistía un sacerdote. Una vecina de Lourdes, Catalina Latapie, también había acudido porque tenía un brazo dislocado; procedió a sumergirlo en agua del manantial. Acto seguido, tanto el brazo como la mano recuperaron la movilidad.

Un día después, la Virgen expresa a Bernardita un deseo: «Vete a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión». La niña lo comunica al párroco, presbítero Dominique Peyramale, quien tan solo desea conocer el nombre de la Señora. Exige, además, ver florecer en invierno el rosal silvestre de la gruta. Persistirá al respecto hasta que el día 25 de marzo la Virgen elevó los ojos hacia el cielo, juntando en signo de oración las manos que tenía abiertas y tendidas hacia el suelo, expresó: «Que soy era Im-

maculada Councepciou», es decir, «Yo soy la Inmaculada Concepción». Tal revelación hizo que la joven vidente saliera corriendo, repitiendo sin cesar, por el camino, aquellas palabras que no entendía y que no deseaba olvidar. Las mismas conmovieron y admiraron al párroco, ya que Bernardita ignoraba esa expresión teológica que sirve para nombrar a la Santísima Virgen<sup>4</sup>. Desde ese momento, el sacerdote apoyó a la muchacha y la defendió de las autoridades, además de comenzar la construcción de la capilla.

## 2— 153 años más tarde: una experiencia —

Llegué al santuario el viernes 15 de julio de 2011. Me acompañaba el presbítero Franklin Manrique González. Mis expectativas eran grandes y me había documentado con meses de antelación leyendo, indagando y escuchando datos aportados por quienes habían estado anteriormente.

No me esperaba tal cantidad de comercios en los alrededores<sup>5</sup>. Una vez frente al conjunto de edificios religiosos, recuerdo haber accedido por la puerta de San José al mismo tiempo que apreciaba que no había local comercial alguno dentro del recinto.

Apenas tuve tiempo de aproximarme a la imponente imagen de la Virgen de Lourdes, ubicada en sitio destacado en la explanada, cuando avisaron por medio de parlantes que a las 9:00 p.m., en breves minutos, daría inicio la procesión mariana de las antorchas, que incluía el rezo del Rosario. Tal evento es propio del tiempo de peregrinaciones que tienen lugar anualmente entre los meses de marzo y octubre.

Con rapidez y eficacia, se inició la preparación para la procesión. Tal actividad congrega anualmente a los devotos llegados de innumerables lugares del mundo. Es tal la organización de los asistentes que marchan agrupados portando banderas y estandartes de sus diócesis y parroquias. En muchos casos, acompañan autoridades eclesásticas como sacerdotes y representantes de episcopados.

Entre afinados cantos marianos en diversos idiomas y peticiones por distintas intenciones, como la paz de las naciones que atraviesan conflictos bélicos, comenzó el rosario; el Avemaría era repetida en francés, español, portugués, inglés e italiano. Mientras se apreciaban, congregados en un mismo fervor, personas de un sinnúmero de países. Lo más conmovedor para mí fue

4 Esto impactó al sacerdote ya que la niña era, prácticamente, analfabeta. No se explicaba cómo había podido inventar aquellas palabras. Solo cuatro años antes, en 1854, el papa Pío IX había declarado aquella expresión como verdad de fe, un dogma.

5 La oferta abarca desde rosarios, envases para recoger agua, pesebres, adornos variadísimos con la imagen de la Virgen, Bernardita y el santuario, por solo mencionar los *souvenirs* más representativos del lugar.

apreciar cómo iban detrás de la figura entre 600 y 800 enfermos y/o ancianos<sup>6</sup> en sillas de ruedas, cada uno asistido por un voluntario. Luego se incorporaban personas en camillas.

La imagen de la Virgen recorrió la explanada y, al terminar el periplo por el gran rectángulo, aún había devotos iniciando el recorrido. Una enorme marcha de fe en la que las velas también son parte protagónica.

Al culminar la caminata, según se llegaba a una plaza, los voluntarios ubicaban con orden y amabilidad, por grupos, a los peregrinos. Una vez allí se hizo la oración final y quienes portaban la pieza procedieron a guardarla, culminando así la procesión de antorchas.

Posteriormente, visitamos la venerada gruta y asistimos a la misa concelebrada, que se inició a las 10:30 p.m. y luego dio paso a la adoración del Santísimo Sacramento. Nuevamente pude percibir cómo, unidos en oración y en una sola fe, convivíamos en paz e intercambiábamos saludos de buena voluntad, sin conocernos previamente y sin hablar un mismo idioma. Estábamos allí personas provenientes de innumerables lugares, cada uno con sus propias experiencias y su particular motivación pero, indiscutiblemente, identificados por el mismo fervor.

El día siguiente, 16 de julio de 2011, nos esperaban extraordinarias sorpresas, ya que la última aparición de la Virgen de Lourdes a Bernardita tuvo lugar, precisamente, un 16 de julio. Por tanto, ese día quienes peregrinan al santuario pueden ganar el jubileo si siguen una ruta específica, cosa que nos dispusimos hacer con fervor y entusiasmo.

Como si fuera poco, también el 16 de julio de 2011 se encontraba de visita en Lourdes la sagrada reliquia del Beato Juan Pablo II, ante la cual pudimos orar por largo rato y venerar casi en forma privada. De rodillas frente al relicario imploramos por diversas necesidades y suplicamos por la paz de Venezuela.

Al culminar tan excepcional día repasé mentalmente toda la experiencia vivida y pude, finalmente, comprender y hacerme eco de las palabras que 85 años antes apuntara en su diario Rómulo Gallegos, y que fueron propicias para comenzar los párrafos que ahora culmino: «... me siento feliz... me parece que comprendo mejor la vida...».

6 Me atrevo a apuntar este dato ya que, la noche siguiente, no caminé tras la procesión, sino que seguí la oración del rosario desde las escaleras que conducen a la basílica y pude tener una vista panorámica de la explanada y contar, con paciencia, las sillas de rueda que iban llegando y que eran muy bien organizadas por los voluntarios.



Gruta del Santuario de Lourdes, al sur de Francia. Es el lugar exacto de las apariciones de la Santísima Virgen Inmaculada a la niña, hoy santa, Bernardita.



Gruta en honor a la Virgen de Lourdes en Villa de Cura.



### 3— *La Virgen de Lourdes en Venezuela* —

A finales del siglo XIX, se inicia la devoción a la Virgen de Lourdes en nuestro país. El hecho coincide con la visita a Francia del padre Santiago Machado, párroco de la iglesia San Sebastián de Maiquetía, con motivo de las apariciones de la Virgen y los numerosos milagros descritos anteriormente.

En su viaje, el sacerdote observa, con detalle, el ambiente físico y material que rodea el lugar de aparición y a su regreso a Venezuela trae dibujos, fotos, medidas, piedras, con el fin de construir una gruta similar.

Para 1884 y con la anuencia y dirección del padre Machado, se construye e inaugura, el 11 de febrero, en Maiquetía, la primera gruta en honor a la Virgen de Lourdes, tanto en Venezuela como en América Latina, iniciándose desde este momento su culto y devoción. En 1897, el padre Juan Bautista Castro, futuro arzobispo de Caracas, organiza la primera peregrinación a Maiquetía<sup>7</sup>.

Luego de 218 años de devoción, la tradición se mantiene inalterable y todos los 11 de febrero, tomando como ruta natural el antiguo camino de los españoles, los caraqueños y devotos de diversas poblaciones del país se preparan para recorrer una distancia de 14 kilómetros para encontrarse en Maiquetía y celebrar la festividad en honor a la Virgen de Lourdes y pagar sus promesas por los favores recibidos.

Esta celebración, considerada por los varguenses como patrimonio de fe, no se realiza exclusivamente en honor a la Virgen sino a la memoria de su fundador y más entusiasta peregrino, el padre Santiago Machado.

### 4— *Villa de Cura y la Peregrinación a la Virgen de Lourdes* —

Gracias a la iniciativa del padre Machado, la devoción a la Virgen de Lourdes se extiende por todo el país, contándose numerosas poblaciones y ciudades que hacen suya esta devoción mariana<sup>8</sup>. Así como Maiquetía se erige como pionera del culto y su celebración, en una población ubicada en los valles de Aragua,

7 Lolita Robles de Mora, *Venezuela bajo el manto de la Virgen*, Editorial Salesiana, Caracas, 1993.

8 El testimonio de la Sra. Chila (Cecilia) Barreto Abadie, corrobora la anterior afirmación: «Aquí en la parroquia de San José, Urbanización Lomas de Este en Valencia, hay una gruta con su altar y una plazoleta, todos los 11 de cada mes se celebraba la misa en la gruta... Había una cofradía y la presidente era la Sra. Betina de Rodríguez, quien recogía entre los feligreses y allegados, para el mantenimiento de la gruta... También en la Iglesia Matriz de la población de Naguanagua, hay una gruta con sus altar fuera de ésta, en una plazoletica... En Caracas, en la Casa Hogar “Padre Machado”, en Montalbán, también tiene una gruta ubicada en un patio central a la entrada de la casa... Aquí en Valencia, en el Colegio N.S. de Lourdes, religiosas de San José de Tarbes, tienen una gruta con un pequeño estanque y los 11 de febrero celebran la fiesta del Colegio».

Villa de Cura, localidad con una gran tradición histórica y religiosa, durante la Colonia, Independencia y período republicano, su párroco y vicario, José Manuel Jiménez Gómez (1864-1914) funda en 1904 la peregrinación a la Virgen de Lourdes.

Como antecedente se debe señalar, la visita del padre Jiménez a Francia, con motivo de las apariciones de la Virgen, pero sobre todo el arduo trabajo de evangelización emprendido por este sacerdote en compañía de un grupo de jóvenes mujeres llamadas *Las Jardineras de la Virgen*, quienes recorren a diario los asentamientos campesinos de la zona llevando la palabra de Dios. Estas personas, anualmente, comienzan a peregrinar a Villa de Cura para rendir homenaje a la *Virgencita*, como cariñosamente la llaman.

En 1909, el mismo padre Jiménez funda la Congregación de Hermanas Catequistas de Lourdes, quienes desde entonces, conjuntamente con los sacerdotes del pueblo, los jóvenes del Seminario y las familias villacuranas, se hacen cargo de tan relevante festividad.

La peregrinación de Villa de Cura tiene 108 años de vida ininterrumpida, manteniéndose inalterable en su esencia. La tradición de ser *Peregrino de la Virgen* ha pasado de generación en generación y ha permitido la vigencia y permanencia en el tiempo de esta festividad. El valioso testimonio oral de uno de los peregrinos, don Félix Hernández Castillo, aporta datos relevantes acerca de su origen y funcionamiento:

La Peregrinación a la Gruta de Lourdes fue fundada en febrero de 1904 por el padre Jiménez y un grupo de mujeres religiosas, que para ese entonces llamaban «beatas», y la gran colaboración prestada por don Adolfo Díaz y su esposa doña Altagracia Volcán de Díaz, propietarios de la hacienda de café *Santa Rosa*, situada al sur de Villa de Cura en el ramal del interior de la Cordillera de la Costa<sup>9</sup>, hacienda de donde partió la primera romería, muy numerosa, por cierto, debido a que para 1904, el campo estaba muy poblado.

A esta celebración, llegan peregrinos de casi todo el país, recuerdo de Maturín, Carache, Barquisimeto, Valera, Nirgua, Maiquetía, Ciudad Bolívar, Boconó, Valle de la Pascua, Ocumare del Tuy, entre otras; alojándose en locales de las Escuelas y una Casona muy grande, llamada *Del Peregrino*. Esta casa fue donada por el Sr. José Manuel Sánchez, sobrino del padre Jiménez. En sus inicios, los romeros recibían hospedaje en las casas de familia del pueblo, pero poco a poco esa costumbre fue declinando debido a circunstancias imaginables.

9 Por ese motivo es llamada la Peregrinación del Sur.

En relación con la fecha y duración de la peregrinación, y otros detalles, el Sr. Hernández Castillo señaló:

La fecha de realización de estas festividades, es el mes de febrero, sobre todo el 11, Día de la Virgen, pero puede ser unos días después o antes, pero siempre en febrero. Duran una semana de lunes a domingo. Los días lunes, martes y miércoles se destinan al triduo preparatorio, que se realiza en la Gruta de Lourdes, construida al lado de la Iglesia Matriz, antiguo cementerio, con la finalidad de ser lugar de encuentro de las ceremonias religiosas como: matrimonios, confirmaciones, procesiones, confesiones. A partir del miércoles comienzan a llegar, como ya dije, los peregrinos de muchos rincones del país. El jueves se celebra la misa de la Aurora a las 5:00 a.m. en la capillita de El Calvario. El viernes es el gran día de *La Peregrinación*. Es el día de la bajada de los peregrinos que vienen de la Sierra del Sur. A ella asisten muchos villacuranos que viven en otras ciudades, convirtiéndose en una especie de reencuentro.

Mi amada esposa, ya fallecida, y yo, fuimos peregrinos de la Sierra del Sur, salíamos de madrugada a encontrar los romeros que partían a esas horas, de la estación de la *Hacienda Corocito*, donde pernoctaban. Este es el acontecimiento más grande de las festividades, pues bajan por El Calvario y numeroso público les espera, entonando cantos religiosos, acompañándolos hasta la gruta. Yo continué asistiendo, aunque solo, todos los años, hasta que mi cuerpo lo permita.

El domingo, en la noche, es la despedida, con la Procesión del Santísimo Sacramento a lo largo de las dos principales calles del pueblo, acompañada del obispo de la Diócesis de Maracay, el vicario, las Hermanas Catequistas de Lourdes, y demás sacerdotes que ayudan en estos menesteres, y por supuesto de los peregrinos. El lunes emprenden el retorno a sus lugares de origen.

El contenido de estas festividades es profundamente religioso y mantiene siempre el mismo entusiasmo y la misma fe<sup>10</sup>.

El testimonio de una villacurana que vive en Caracas, la Sra. Gloria Hernández de Cáceres, hace referencia a la construcción de la gruta y sus experiencias en *La Peregrinación*, como miembro activo de la Juventud Católica.

Hace más de 100 años, se construye una gruta a semejanza de la de Lourdes (Francia), la hicieron con piedras traídas de las canteras cercanas al pueblo, y fue realizada por jóvenes de la época, miembros de las *Hijas de María* y la *Acción Católica*. La Virgen que se encuentra en la Gruta es copia exacta de la de Francia.

10 Testimonio oral, suministrado por don Félix Hernández Castillo, villacurano y peregrino.

Todos los años de febrero, antes del Carnaval, se realiza una peregrinación a la Gruta de la Virgen de Lourdes, donde acuden personas de distintos lugares de Venezuela a venerarla, dar gracias por favores recibidos y pedir su ayuda, porque es muy milagrosa.

Por los años 60, como miembro de la Juventud Católica, trabajé en compañía de las Hermanas Catequistas de Lourdes, quienes tienen la responsabilidad de organizar y velar por el exitoso desarrollo de las Peregrinaciones, llevando alimentos, refrescos y otros pertrechos a los peregrinos, alojados en diversas escuelas y casas de familia, ya que ellos eran en su mayoría, de origen humilde. Igualmente, colaborábamos en la Casa Parroquial con la atención de los sacerdotes y otros invitados especiales a esta fiesta tradicional. Decorábamos la gruta de la Virgen con flores hechas de papel y con muchas luces.

Frente a lo puramente religioso, encontrábamos en la plaza principal, bazares, ventas de comida, dulces criollos, rifas. La Virgen salía en procesión por la plaza Miranda, acompañada de los sacerdotes, monjas, peregrinos venidos de diferentes zonas de Venezuela, vestidos de un blanco inmaculado, un calache en la cabeza y una cinta de color atada a la cintura, que los identificaba del lugar de donde provenían<sup>11</sup>.

Al lado de tan importantes testimonios orales de dos villacuranos, copiamos el de un sacerdote, párroco de San Juan Evangelista en Peralta, Navarra (España) quien invitado por el párroco de Villa de Cura, Salvador Rodrigo, nos deja sus vivencias de los 20 días del año 2009, que participó en *La Peregrinación de Villa de Cura*.

He tenido la oportunidad durante más de una decena de ocasiones, de viajar a Lourdes de Francia. Pero, en la Gruta de Villa de Cura, todo es distinto e igual a la vez. Los peregrinos son solidarios, sencillos y hospitalarios. Salen contentos y sonrientes al encuentro de los que llegan del sur, este y oeste y del país. El tiempo, para ellos, no existe: esperan pacientemente, cristianizan la cabecera de la peregrinación con multitud de cruces, aguardan, rezan, miran hacia el horizonte, elevan plegarias hacia el cielo... saben que Dios está con ellos y, por ello mismo, con un asiento en mano tal vez secundan aquello del Evangelio «vengan conmigo a un lugar tranquilo». Lo hacían, además, en un blanco resplandeciente. Yo pensaba para mis adentros «así de limpios nos quiere Santa María por dentro y por fuera».

11 Testimonio oral de la Sra. Gloria Hernández de Cáceres, villacurana y radicada en Caracas. Continúa asistiendo, todos los años, a las peregrinaciones.

El P. Salvador Rodrigo me encomendó una misa madrugadora el Jueves día 6. Allá, delante del altar y de la Virgen de Lourdes, cerca de 2.000 jóvenes venidos desde las diferentes escuelas de Villa de Cura –perfectamente, formados y uniformados– cantaban y rezaban sin temor ni vergüenza alguna. Tal vez porque, entre otras cosas, intuían que el futuro del mundo –por mucha ciencia que se adquiera– corre el serio peligro de ser un fracaso si no mira hacia Dios. Les dije sencillamente. «Venezuela, con Dios, sería distinto; más humano, más pacífico, con menos pobres y más riqueza. Necesita de jóvenes intrépidos y valientes. Alejados de la violencia y siguiendo a un solo Señor: ¡Cristo! La Virgen de Lourdes cuenta con vosotros». Un atronador aplauso... me despistó pero, he de reconocer, me emocionó.

Sigue resonando, en las cuerdas de mi alma y con emoción contenida, aquel canto que a los cuatro vientos escuché de las gargantas sencillas de la gente de Venezuela en Villa de Cura: «Dame un nuevo corazón, Señor; un corazón para alabarte. Un corazón para servirte. Limpio como el cristal. Dulce como la miel: un corazón que sea como el tuyo, Señor»<sup>12</sup>.

Cada mes de febrero, cuando los rayos del sol comienzan a calentar las elevaciones de la cordillera de la Costa, lugareños y visitantes se aprestan para rendir su homenaje anual a la Virgen de Lourdes. Más allá de los límites de nuestras convulsionadas ciudades, existen numerosos lugares de devoción, recogimiento y paz, aceptemos la invitación de los villacuranos, quienes gustosamente nos esperan para abrirnos su corazón, mostrarnos su hospitalidad y contagiarnos de su devoción y gran espiritualidad.



12 Reportaje escrito por el sacerdote Javier Leoz, [www.betania.es/historico/602-2-dom-orf/1](http://www.betania.es/historico/602-2-dom-orf/1).

## — Referencias —

Barnola, Pedro Pablo S.J.  
1949. *La Santísima Virgen  
y Venezuela*, Caracas:  
Ediciones Sic.

Robles de Mora, Lolita.  
1993. *Venezuela bajo el  
manto de la Virgen*, Cara-  
cas: Editorial Salesiana.

Zaca, Andrés. (Comp.).  
2007. *María, advocaciones  
y oraciones*. Caracas,  
Ediciones San Pablo.

Testimonios orales,  
Sr. Félix Hernández  
Castillo, Villa de Cura,  
diciembre 2011. Sra. Glo-  
ria Hernández de Cáce-  
res, Villa de Cura, diciem-  
bre 2011.

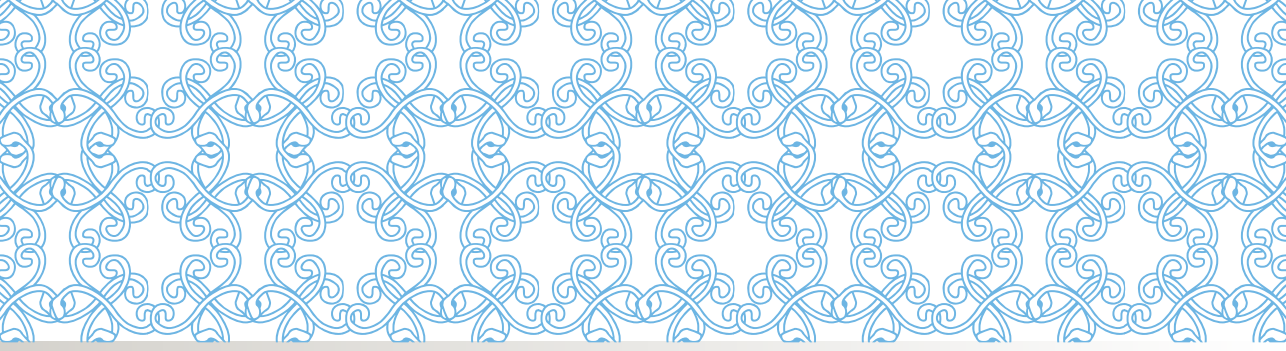




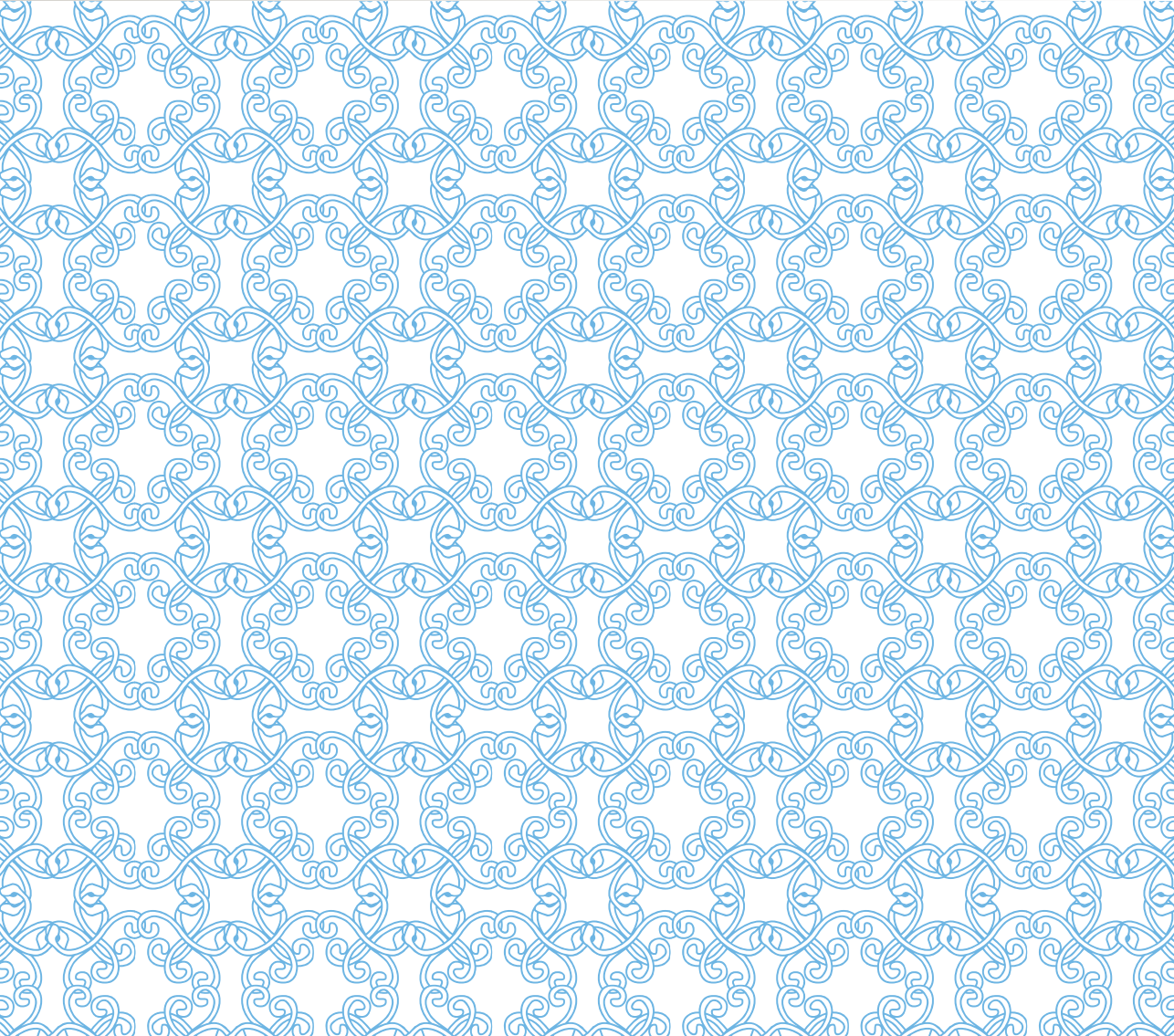
*La Medalla Milagrosa:  
un regalo de María  
Inmaculada*

FRANCIA LEDEZMA GONZÁLEZ





*Oh María sin pecado concebida ruega  
por nosotros que recurrimos a ti. —*





Indica Santo Tomás de Aquino que la devoción es «una voluntad pronta para dedicarse a todo lo que pertenece al servicio de Dios». El pueblo creyente reconoce que la Virgen María se ha manifestado a distintas personas bajo diversas advocaciones y, por tanto, han surgido formas de culto innumerables en torno a la Madre de Dios.

Estas formas de piedad, unas públicas, otras privadas, varían según las circunstancias y el calendario festivo de cada lugar; algunas son muy populares en localidades o países, otras traspasan fronteras. No son un hecho reciente, por el contrario, forman parte de la Iglesia católica desde los primeros tiempos. Existen diversos testimonios a lo largo de la historia de la Iglesia que así lo acreditan. Paulatinamente, esta les dio aprobación y pasaron a formar parte de la liturgia.

La devoción a María plena diversos ámbitos, ya que abarca desde lo más íntimo, particular, como la oración personal o la devoción doméstica, hasta los actos de culto colectivo.

Por siglos María se ha manifestado a personas humildes, quienes han aceptado y divulgado su mensaje, en medio de la incredulidad de las personas más cercanas a estos videntes. Esto aconteció en poblaciones como Fátima o Lourdes y también le sucedió al indio Juan Diego, hoy santo, vidente de la Virgen de Guadalupe, cuando el obispo Zumárraga dudaba de las apariciones en el Tepeyac.

Una de tantas apariciones es la de la Inmaculada Concepción a santa Catalina Labouré<sup>1</sup>. La vidente recibe de la Virgen instrucciones de hacer imprimir una medalla que, posteriormente, ha sido distinguida con el nombre de «Medalla Milagrosa»<sup>2</sup> y que es reconocida por la Iglesia católica como un sa-

- 1 Nace el 2 de junio de 1806 en Fain – Les – Montiers, Borgoña (Francia). Su padre, Pedro Labouré, se dedicó a las labores del campo y a formar un hogar cristiano. Su madre, Luisa Magdalena Gontard, hacendosa y de mucho fervor religioso, fallece cuando Catalina solo tenía 9 años. Comienza a asistir al colegio a los 12 años de edad. Se prepara y recibe la Primera Comunión y manifiesta su deseo de ser religiosa, lo que ratifica a los 18, pero su padre se niega. Es en 1828 cuando su progenitor la envía a París, a casa de su hijo Carlos, propietario de una posada. Allí Catalina se pone a servir. En sueños, se le manifestó San Vicente de Paúl; al relatarlo a su confesor, este le manifiesta que el deseo de San Vicente era el de tenerla entre sus hijas. Con la aprobación de su padre, Catalina ingresa a las Hijas de la Caridad el 22 de enero de 1830. Allí permanecerá hasta su muerte, acontecida el 31 de diciembre de 1876 a las 6:30 p.m.
- 2 Las caras la medalla son complementarias y transmiten un mensaje. En el anverso: María Inmaculada, Madre de los hombres. María se muestra en pie. Viene hacia nosotros con las manos abiertas y en actitud de acogida. María es la sin pecado y por eso aplasta la cabeza de la serpiente. Se lee una oración «Oh María sin pecado concebida rogad por nosotros que recurrimos a vos». Nos da a conocer que es la Inmaculada Concepción. En el reverso de la medalla apreciamos: La M coronada por la cruz. Dos corazones: el de Jesús y el de María. Doce estrellas: Jesús estableció su Iglesia sobre el fundamento de Pedro y sus Apóstoles. Los fieles la llaman «Medalla Milagrosa» proclamando así que es un signo, el signo de la protección maternal de María.

cramental<sup>3</sup>. Es conmovedor escuchar a los fieles sentir un amor muy grande no hacia el metal, sino a lo que la medalla representa. Lejos de ser un amuleto o talismán, la medalla tiene valoración especial porque fue la Virgen, en una de sus apariciones, quien especificó detalles acerca de cómo debía troquelarse la venerada pieza<sup>4</sup>. Es importante precisar que originalmente la medalla recibía el nombre «de la Inmaculada Concepción», pero al expandirse la devoción y al registrarse tantos milagros concedidos por medio suyo, popularmente comenzó a denominarse «la Medalla Milagrosa».

De algunos aspectos vinculados con esta devoción en Venezuela y del amor que sienten sus devotos por la Virgen nos ocuparemos en estas páginas.

## 1— *La devoción en Venezuela* —

La Virgen de la Medalla Milagrosa es reconocida en Venezuela simplemente como «La Milagrosa». Es frecuente conseguir su imagen en los templos, en altares domésticos y también pendiendo del cuello de sus devotos. No extraña escuchar conmovedoras afirmaciones como: «Pídele a la Milagrosa», «la Milagrosa es poderosa», «Yo siento que Dios me protege con la Medalla Milagrosa» o «Vamos a encomendar tal situación a la Milagrosa», entre otras muestras de entrega.

3 Indica el Catecismo de la Iglesia católica (1992: 381-382) que los sacramentales son «signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida».

4 No se sabe cuántas veces se le apareció la Santísima Virgen, se estima que pueden haber sido seis. La primera tuvo lugar entre el 18 y 19 de julio de 1830. Catalina estaba en su habitación y cerca de la media noche escuchó la voz de un niño que la llamó. Vio un ángel vestido de blanco, que la guió hasta el templo, donde encontró luces y cirios encendidos. El niño le comunicó: «ya viene la Virgen». Catalina escuchó un rumor similar al roce de un vestido de seda e hizo su sueño realidad: contemplar a la Madre de Dios.

De rodillas, Catalina apoyó sus manos sobre las rodillas de Nuestra Señora, que se encontraba sentada en un sillón sobre las gradas del Altar Mayor. La Virgen le dijo: «Hija mía, el buen Dios quiere confiarte una misión».

La segunda aparición ocurrió en horas de la tarde y víspera del primer domingo de Adviento, estando sor Catalina en oración. Escuchó el roce de un traje de seda. Catalina describe a la Virgen de pie, de mediana estatura y con una belleza indescriptible. Vestida de blanco, sus manos alzadas a la altura del corazón, sostenían un globo pequeño de oro, coronado por una cruzcita. En actitud de súplica, daba la impresión de ofrecer el globo, a veces mirando al cielo y otras a la tierra. Sus dedos estaban llenos de anillos que brillaban derramando su luz en todas direcciones. Nuestra Señora dijo que el globo a sus pies representa al mundo entero y, especialmente, a Francia y a cada uno en particular. Los rayos de luz son las gracias que derramará a quienes se la pidan. Catalina se sorprendió porque de algunos anillos no salía luz y la Virgen le aclaró: «Las piedras que se quedan en sombra son símbolo de las gracias que no me piden». Catalina vio una forma ovalada en que aparecían escritas estas palabras: «Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti». Además, en su interior escuchó una voz que le decía: «Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Las personas que la lleven puesta recibirán grandes gracias. Serán más abundantes para las que la lleven con confianza».

Gracias a la labor de los padres paúles<sup>5</sup> el culto se ha hecho popular en distintas regiones de Venezuela; aquí se han dedicado a la enseñanza fundando diversas instituciones educativas, pero también se han volcado en diversas tareas<sup>6</sup>.

En cuanto a la devoción a la Virgen Milagrosa, existe la Asociación de la Medalla Milagrosa, aprobada por el Papa en el año 1909, que se rige por los estatutos vigentes en todo el mundo. La corporación se organiza en cada parroquia y está encargada de la formación personal de los miembros tomando como modelo a la Santísima Virgen. Proclaman el mensaje de la Virgen y difunden la devoción a la Medalla. Además, realizan labores de apostolado basadas en la caridad, evangelización a las familias, trabajo por la dignidad de las personas, especialmente, de los pobres y desasistidos. También cumplen una hermosa labor: llevar capillas «enfermeras» a los enfermos postrados que no pueden desplazarse al templo.

Cuentan con dos clases de miembros: en general son miembros aquellos que portan la medalla debidamente bendecida por un sacerdote, mientras que son miembros especiales aquellos que se han inscrito en los registros de la Asociación y llevan a la práctica algunas de las labores antes enumeradas.

En nuestro país la sede nacional se encuentra Caracas, en la calle Real de la urbanización Prado de María, en el muy popular y frecuentado templo de La Milagrosa.

A continuación compartiremos algunos aspectos relevantes de la devoción a la Virgen de la Medalla Milagrosa en Venezuela, tomando como muestra las ciudades de Caracas, Maracaibo y Barquisimeto. Incluiremos, además, las apreciaciones de diversos devotos entrevistados.

## 2— *La Virgen de la Medalla Milagrosa: una madre* —

Al hablar de una medalla, insistimos, podríamos interpretar que los devotos se aferran a ella como a un talismán. Luego de efectuar diversas entrevistas llegamos a comprender que no, por el contrario, la pieza bendita es concebida por quien la porta como un emblema o recuerdo del fervor hacia la Virgen, es un homenaje a la gran protectora, concebida como una madre por el pueblo cre-

5 La Congregación de la Misión (*Congregatio Missionis* C.M.), es una Sociedad de vida apostólica, fundada por San Vicente de Paúl en 1625. Tiene como finalidad evangelizar a los pobres y formar al clero. Sus miembros también son llamados padres paúles, vicencianos, vicentinos o lazaristas.

6 Por solo compartir un ejemplo, en la ciudad de Barquisimeto los padres paúles fundaron el ancianato San Vicente de Paúl en 1947, llamado «Hogar San Vicente». Con esfuerzo y trabajo sostenido la obra ha crecido, siendo hoy día el «Hogar San Vicente», importante centro de atención que, bajo la conducción de las Hermanitas de la Caridad, asisten a un considerable número de ancianas que residen en casitas y no en un hogar como comúnmente suele suceder. También disfrutan de capilla, enfermería y jardines, entre otros beneficios.

yente. Así lo confirmó la colaboradora Yoraima Zamora: «Yo la amo con locura. Amo a la Virgen bajo todas sus advocaciones, pero la Milagrosa es mi Virgen, mi madre, mi amada. La venero desde los 6 años. Mi encuentro con ella ocurrió en Villa de Cura, estado Aragua, en casa de una tía sumamente espiritual. Vi por primera vez la imagen en un cuadro y comenzó a saltarme el corazón. No sé cómo describir la alegría que sentí. Lloré mientras la miraba y bebaba con un gran sentimiento. Es mi madre, la amo con devoción verdadera».

Otros la conciben como una mamá que presta auxilio, como un puente hacia su hijo, Jesús. Las expresiones escuchadas a los creyentes manifiestan admiración y es notorio que sus relatos son acompañados por gestos enfáticos, firmes y entusiastas. La misma colaboradora precisa detalles del viaje que efectuó a París y de su particular experiencia en el santuario mariano evento acontecido, aproximadamente, hace 27 años:

Fui a París con mi esposo José Luis. Hombre muy fervoroso. No hicimos la reservación del hotel donde nos hospedaríamos y al llegar pasó que no había lugar costoso ni económico donde alojarnos, pues en París se realizaba un festival muy grande. Hablamos con un amigo venezolano que se encontraba allá y nos consiguió, por esa noche, alojamiento en un hotelito tan modesto que era para estudiantes.

Al día siguiente vimos a unas religiosas y Antonio, nuestro amigo, les preguntó dónde quedaba el convento donde había ocurrido la aparición de la Virgen. ¡Qué sorpresa! Estaba muy próximo, a media cuadra del sencillo hotel. Con entusiasmo fuimos de inmediato. Una religiosa hablaba español y nos permitió entrar.

Mi esposo y yo no podíamos creerlo. La religiosa española me dio una bolsita con medallas y tuvo la bondad de ofrecernos un recorrido. Pude ver la silla donde la Virgen se sentó, ubicada en el altar mayor. Allí depositaban sus peticiones muchos devotos.

Al arrodillarme para tocarla lo que sentía era muy emocionante, algo maravilloso recorría todo mi cuerpo y comprendí: ¡estás con tu madre, con la madre de Dios!<sup>7</sup>

### 3 — *La Virgen de la Medalla Milagrosa en Caracas* —

Con el nombre de «el rincón del valle» se conocía popularmente, hasta la década del treinta la barriada «El Prado de María».

7 Conversación telefónica con la profesora Marielena Mestas. Caracas, 10 de febrero de 2012.





PARROQUIA LA MILAGROSA



Templo de la Milagrosa, Prado de María, Caracas. Lugar privilegiado para los devotos, quienes imploran «oh, María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que acudimos a Ti».



Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa venerada en el santuario homónimo de Maracaibo, estado Zulia. La primera piedra del templo fue colocada por el obispo de la Diócesis, Mons. Marcos Sergio Godoy, el 1 de julio de 1945.



Allí se encuentra el templo dedicado a honrar a María, bajo la advocación de la Virgen de la Medalla Milagrosa. El edificio fue construido por el ingeniero Avelino Fuentes García, entre 1889 y 1891. En la actualidad está conformado por tres naves, cada una con su portal. La fachada principal es sencilla y parece de fecha reciente. Allí observamos el escudo mariano. Posee un coro al que se accede por una escalera de caracol y tiene dos campanarios.

En este templo cuentan con un valioso grupo de jóvenes que se dedica a animar las misas, reciben formación y participan en diversas labores de apostolado.

Al consultar a los devotos de la Virgen de la Medalla Milagrosa respecto a la valoración de este culto en sus vidas, responden, sin vacilar, que ven en ella una madre protectora, que escucha.

Así lo expone la colaboradora Francia Linero de Ramírez:

Mi devoción a la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa comenzó en el año 1963 y aún no cesa. Siento gran compromiso. No me canso de repartir la medalla. Yo trabajaba en San Cristóbal y un colega, el profesor Luis Parada Altuve, me obsequió una imagen de metal de la Virgen Milagrosa indicándome: «coloca esta santa imagen en el tablero de tu carro, cerca del volante de modo que ella quede viendo hacia adelante, como guiándote, verás que siempre, durante toda tu vida, te acompañará». De esto hace 48 años y aún la conservo intacta. Donde quiera que voy siempre la veo: en plazas, en las iglesias que visito. La Virgen Milagrosa es la primera que veo, en las entradas de casas vecinas. Además, curiosamente, los actos importantes de mi vida se han realizado los días 27. Yo le pedí con fervor y perseverancia que me ayudara para que un hijo tuviese su apartamento. Pasó el tiempo y cuando le entregaron las llaves, la puerta de la vivienda correspondía al número 27.

Hace pocos años, yo tenía deseos de viajar a la tumba del beato Juan Pablo II. Hace dos años fui con mi hijo Franklin a Roma. Él me llevó a El Vaticano y pude orar ante los venerados restos del Santo Padre. Cuando salimos yo estaba llorando de alegría. En eso mi hijo me dijo: «¿Mamá, sabes qué fecha es hoy?, ¡pues es 27 de noviembre!». ¡Qué alegría experimenté! Son incontables los momentos que he sentido la presencia de la Virgen de la Medalla Milagrosa. Las promesas que he pagado son muchas, converso con ella, rezo el Santo Rosario y le pido por los que me rodean, mis familiares y amigos. Y también ayudo a divulgar la devoción en Ella, que es nuestra madre<sup>8</sup>.

De su devoción a la Virgen de la Medalla Milagrosa, la entrevistada Elizabeth Albornoz de García expresó:

8 Testimonio escrito. Caracas, 13 de diciembre de 2011.

Para mí la Virgen de la Medalla Milagrosa es parte de mi juventud. Vivíamos en San Juan, en el centro de Caracas. En frente de la plaza Capuchinos está la iglesia de San Juan Bautista y allí había una bella y grande imagen de la Virgen. Lo que más me llamaba la atención eran los rayos que salían de sus manos. Yo acudía todos los sábados, día de la Virgen, existían las «Hijas de María», que se vestían con su traje blanco y su cinta azul. Eran tiempos del padre Adam, quien me dio mi primera comunión. Me sentaba al lado del altar donde estaba la Virgen Milagrosa. Tengo especial fervor por ella y así me hice su devota. Me considero mariana, amo a la Virgen en todas sus advocaciones, pero la que «comanda» es la Milagrosa. Mucha gente sabe de este amor y por eso me la han regalado. Tengo varias imágenes y estampas. Siempre propago la devoción a Ella.

Hasta la fecha Ella ha sido la que me ha sostenido.

Otro testimonio corresponde a Carmencita de Fonseca y es oportuno para conocer cómo ella y su familia sintieron el amparo maternal de la Virgen en una angustiada situación:

Mi hermana Yoraima, su hijo José Ignacio y la señora de servicio se envenenaron con unos dulces llamados «Milhojas» que compraron en una pastelería de la urbanización La Boyera. Resulta que el día anterior habían fumigado en la panadería y no tomaron las precauciones necesarias y muchas personas se intoxicaron, siendo mi hermana la que estaba más grave. Después de dos días hospitalizados superaron el envenenamiento, pero mi hermana seguía muy mal. Tanto la familia nuestra como la de mi cuñado, pedimos a la virgencita por mi hermana y al tercer día ella empezó a reaccionar. Cuando volvió en sí la doctora le dijo: «¿por qué no abres la mano? (mi hermana tenía fuertemente cerrada una de sus manos). Ábrela, ya estás despierta, ya pasó lo peor». Mi hermana accedió a abrirla y, con sorpresa, la doctora apreció que en ella tenía la medalla de la Virgen Milagrosa. La doctora le explicó que, durante el coma, ella había tenido la mano muy apretada, cosa que a todos llamaba mucho la atención. Cuando se recuperó nos contó que en sueños veía a la Virgen que la consolaba y le decía que debía volver porque tenía todavía sus hijos pequeños. Son muchas las historias que tenemos con nuestra familia, en nuestras necesidades invocamos a la Virgen Milagrosa, advocación sembrada por mi hermana. Vemos en su amparo a una madre que escucha las súplicas<sup>9</sup>.

El pasado 27 de noviembre del año 2011, tuvimos la oportunidad de asistir a la celebración de la fiesta de la Virgen en el templo de Prado de María. Desde

<sup>9</sup> Testimonio escrito. Caracas, 14 de diciembre de 2011.

los alrededores se percibía el ambiente celebrativo, ya que se había adornado la entrada de la iglesia con globos azules y concurría mucha gente.

Del mismo tono azul y también de color blanco está pintado el templo en su interior, en muy buen estado de conservación. De las columnas colgaban pendones, también azules y blancos, confeccionados en tela y pintados a mano, con motivos marianos como la recreación de escenas de las apariciones. También se leía en ellos «Parroquia La Milagrosa, Prado de María».

En el altar mayor, muy limpio, bien pintado y conservado, predominan los colores blanco, azul y dorado. Sobre el sagrario se encuentra una bella imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa sobre nubes. En la parte superior puede leerse «Oh, María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos». Arriba de estas palabras, ubicadas en forma de arco, aparece el reverso de la medalla, es decir, la M con los dos corazones y la Cruz.

A los lados se observan imágenes que recuerdan dos importantes apariciones de la Madre de Dios: la Virgen de pie, sosteniendo el globo y sor Catalina de rodillas, a la derecha y, a la izquierda, la vidente, de rodillas, frente a la Santísima Virgen, que permanece sentada.

Las celebraciones eucarísticas fueron consecutivas, efectuándose una por hora desde las 7:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde. Posteriormente partió la procesión.

Ese domingo era notoria la asistencia masiva de devotos que, con fervor, respeto y recogimiento, depositaban sus peticiones en una caja dispuesta para eso o imploraban algún favor ante la imagen hermosamente ornamentada.

Afuera, además de los globos azules y de la multitud de fieles que entraban y salían, algunos con flores o velas, apreciamos que a un costado de la casa parroquial se apreciaba una cartelera con más de cincuenta ilustraciones infantiles. Los niños habían dibujado a la Virgen de la Medalla Milagrosa.

#### 4— *La devoción en Maracaibo* —

En la ciudad de Maracaibo, capital del estado Zulia, se encuentra el templo dedicado a la Virgen de la Medalla Milagrosa, ubicado en la avenida Los Haticos con calle 108.

El día 1 de julio de 1945, el excelentísimo obispo del Zulia, monseñor Marcos Sergio Godoy, colocó la primera piedra. Al día siguiente, en lugar descampado, se celebró la Eucaristía para dar inicio a las obras. Posteriormente, en el año 1949, se entronizó la majestuosa imagen que preside el hermoso altar.

El templo cuenta con veintitrés vitrales realizados por los artistas Maume Lean y Fanfani Florentins. Es reconocido como el templo que más vitrales posee en Maracaibo.

El 28 de mayo de 1958 el altar fue consagrado por el cardenal José Alí Lebrún.

Cincuenta años después, en mayo de 2008, fue conmemorado tan importante aniversario con la incrustación en el altar de la reliquia de Santa Catalina Labouré, un trozo de piel, traída desde Francia, de la capilla de la aparición de la Milagrosa. También recibieron una reliquia de San José María Escrivá de Balaguer, el fragmento de un hueso, trasladada desde Roma. El acto litúrgico estuvo oficiado por el arzobispo de Maracaibo, monseñor Ubaldo Santana Sequera quien, respecto a la devoción en la capital del estado Zulia<sup>10</sup>, expresa:

La devoción mariana en el Zulia es muy fuerte y, por consiguiente, el pueblo la expresa de muchas maneras. Además de la devoción central que ocupa el corazón y la mente de los zulianos, la Chinita, están varias devociones a la Virgen. Una de ellas es a la Milagrosa, porque los paúles, las Hermanas de la Caridad y Sociedad de San Vicente llevan mucho tiempo en Maracaibo, han ocupado puestos importantes y han prestado servicios muy hermosos en el campo de la caridad. Asimismo, han sembrado el amor a la advocación propia de su congregación, y por eso la Milagrosa ha calado. Además, ella está en el centro de Maracaibo, donde están las iglesias referenciales de la ciudad; muy cerca del terminal de pasajeros, al lado del puerto, es decir, un lugar muy concurrido por la gente sencilla que va a trabajar cotidianamente en afanes muy concretos, encuentran las puertas abiertas de la iglesia y ahí se confían a la Virgen y es notoria la atención que María tiene para con las personas que van a Ella. Por eso la imagen con esos rayos luminosos que brotan de sus brazos es muy popular y la medallita de la Milagrosa se consigue en todas partes.

Cabe destacar que fue tal la significación de los festejos del año 2008 que para la misa solemne trasladaron la venerada imagen de la Virgen de Chiquinquirá, evento que el pueblo zuliano recuerda con profundo gozo.

## 5— *Veneración en Barquisimeto* —

El templo se ubica en la parroquia San Juan, carrera 15 entre calles 34 y 35 de Barquisimeto. Allí está entronizada y recibe veneración una bella imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

10 Entrevista personal Caracas, el 11 de enero de 2012.



Conversando con la colaboradora Carmen Isbelia Méndez, presidenta de la Asociación Virgen de la Medalla Milagrosa en dicho templo, conocimos que inicialmente esta parroquia se encontraba bajo la conducción de los padres paúles. No obstante, hoy día es diocesana. Su párroco para la fecha en que tiene lugar esta publicación es el presbítero Luis Vargas.

En el templo la Asociación, que se rige por los estatutos generales vigentes en todo el mundo, fue fundada por el sacerdote Domingo Santaella, quien realizó una buena campaña de motivación y captación de miembros. Hoy día este presbítero es el director espiritual nacional de la Asociación, pero sigue efectuando visitas y acompañando a los miembros.

Explicó la entrevistada Carmen Isbelia Méndez que se organizan por medio de una Junta Directiva elegida cada tres años. Se reúnen cada miércoles, a las 7:00 de la noche para organizar el trabajo y orar. Cada miembro debe realizar labores de apostolado como, por ejemplo, visitar casas de familia, acompañar enfermos y rezar el rosario en grupo.

Específicamente de la visita a los enfermos expuso que disponen de una capilla enfermera que consiste en un pequeño nicho, de color blanco, con la imagen de la Virgen. El mismo peregrina a los hogares donde se encuentra un enfermo en condiciones de gravedad, por lo que no puede desplazarse al templo. «Tiene la finalidad de que si tú no puedes asistir a la iglesia, la Virgen te visita en tu casa, te consuela y conforta en tu enfermedad», precisó la informante<sup>11</sup>.

Otra colaboradora es Ana Fidelia Álvarez, quien relata interesantes detalles que nos permiten profundizar en el conocimiento de esta devoción:

Mi mamá, María de Lourdes Rivolta de Álvarez, fue una persona muy devota de la Virgen Milagrosa toda su vida; vivía en Valencia, estado Carabobo. Proviene de una familia muy católica de nueve hermanos, de los cuales, tres fueron religiosos: el Pbro. José María Rivolta Ch. (Fundador de Hogares CREA Venezuela); la hermana Obdulia(+) y la hermana Teresa, de la congregación Hermanitas de los Pobres. Cuando se casó, en el año 1944, se vino a vivir a Barquisimeto, y se dedicó, con otras señoras, a propagar la devoción a la Virgen Milagrosa, celebrando mensual y anualmente su fiesta, en la parroquia Santo Cristo de la Gracia, hoy en día consagrada Basílica. Mi mamá envió a comprar la imagen grande a España, muy hermosa, y la donó a la iglesia. Adornaban el altar, colocaban a la Virgen al frente con muchas flores, los padres hacían la misa en su honor, regalaban novenas, trípticos, estampitas, medallitas, escapularios, rezaban el rosario, e invitaban a todos los feligreses a esta celebración. Esto se hizo desde 1944 hasta 1986, año en el cual murió

<sup>11</sup> Conversación telefónica, Barquisimeto, 8 de febrero, 2012.

mi mamá. Me imagino que posteriormente se continuó la devoción. Nos hizo llevar una medallita de la Milagrosa en la cartera, y siempre propagó su devoción. Debe haberle concedido muchas gracias porque fue siempre fiel a ella<sup>12</sup>.

## 6— *Elementos presentes en la devoción a la Virgen de la Medalla Milagrosa* —

Lejos de parecer un amuleto, portar la medalla es sinónimo de orgullo, de identidad y fervor mariano para quien la lleva.

Los devotos aprecian en la Virgen de la Medalla Milagrosa a una madre que escucha, que auxilia en grandes necesidades, es por eso que depositan la confianza en su intercesión.

Para los miembros activos, es señal de compromiso, de vida de oración y acción, de procura de la caridad y la dignificación de los más humildes.

Al observar la petición efectuada por la Virgen a Santa Catalina, encontramos que la medalla fue troquelada, y posteriormente difundida, gracias a que la vidente fue obediente al plan de Dios, lo que es un ejemplo importante para la feligresía.

## 7— *Oración compuesta por el beato Juan Pablo II* —

Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Vos. Esta es la oración que tú inspiraste, oh María, a santa Catalina Labouré, y esta invocación, grabada en la medalla la llevan y pronuncian ahora muchos fieles por el mundo entero. ¡Bendita tú entre todas las mujeres! ¡Bienaventurada tú que has creído! ¡El Poderoso ha hecho maravillas en ti! ¡La maravilla de tu maternidad divina! Y con vistas a esta, ¡la maravilla de tu Inmaculada Concepción! ¡La maravilla de tu *fiat!* ¡Has sido asociada tan íntimamente a toda la obra de nuestra redención, has sido asociada a la cruz de nuestro Salvador!

Tu corazón fue traspasado junto con su Corazón. Y ahora, en la gloria de tu Hijo, no cesas de interceder por nosotros, pobres pecadores. Velas sobre la Iglesia de la que eres Madre. Velas sobre cada uno de tus hijos. Obtienes de Dios para nosotros todas esas gracias que simbolizan los rayos de luz que irradian de tus manos abiertas. Con la única condición de que nos atrevamos a pedirte las, de que nos acerquemos a ti con la confianza, osadía y sencillez de un niño. Y precisamente así nos encaminas sin cesar a tu Divino Hijo.



12 Entrevista personal, Barquisimeto, 6 de febrero de 2012.

## — Referencias —

Catecismo de la Iglesia  
Católica. 1992. Colombia:  
Librería Juan Pablo II.

Díaz Álvarez, Manuel.  
2009. *La Medalla Milagro-  
sa, devoción y novena.*  
Caracas: San Pablo. No-  
vena reedición.

Masiero, Julio. 1995.  
*Nuestra Señora de la  
Medalla Milagrosa.*  
Caracas: San Pablo. Sexta  
reimpresión.

### FUENTES DIGITALES

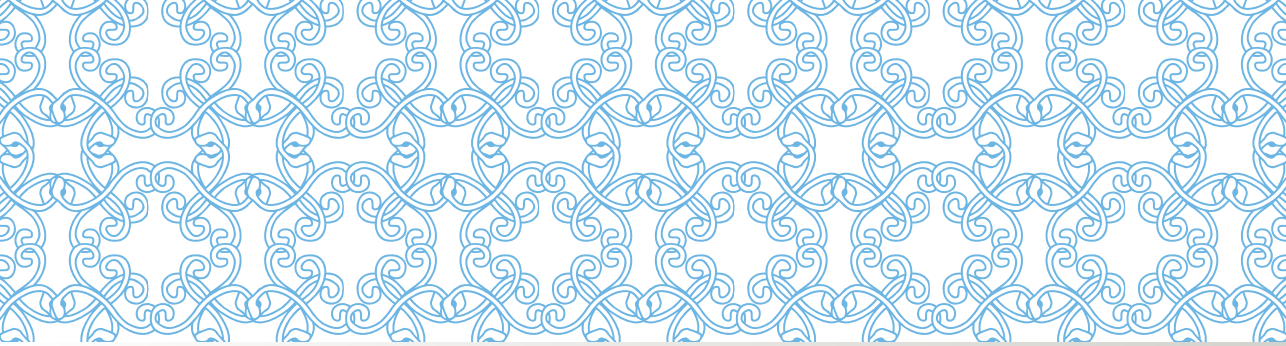
[http://www.devocionario.com/maria/medalla\\_4.html](http://www.devocionario.com/maria/medalla_4.html)

<http://www.lamaracucharadio.com/NOTICIAS/LaMilagrosa.htm>

<http://vmilagrosa.web44.net/juanpablo.htm>







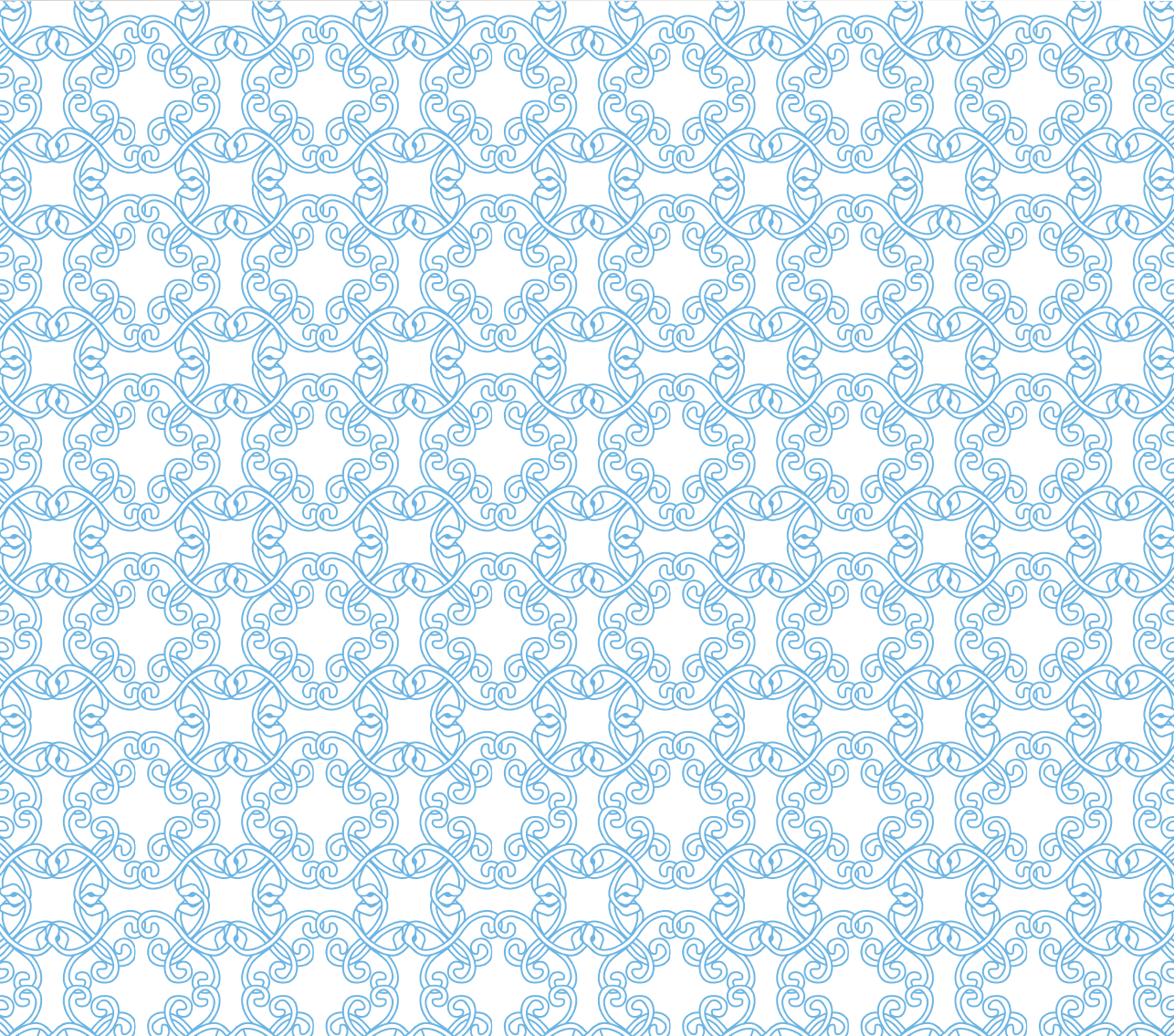
*De Portugal a los  
Altos Mirandinos:  
la devoción a Nuestra  
Señora de Fátima*

XIOMARA ESCALONA LEÓN





*...esparcía una luz más brillante que el sol. —*  
*(del testimonio de los pastorcitos)*



## 1— *Introducción* —

En el municipio Carrizal, estado Miranda, se está construyendo una basílica dedicada a la Virgen de Fátima. A mediados del siglo xx hubo una fuerte emigración de portugueses a Venezuela y sobre todo a los Altos Mirandinos<sup>1</sup>. Estos emigrantes, dedicados principalmente a la agricultura, mantuvieron vivas su cultura y creencias sintetizándolas en el culto a Nuestra Señora del Rosario de Fátima. En este artículo exploramos algunas vivencias personales de portugueses y de personas nacidas en Venezuela que son devotos de la aludida advocación mariana. Exponemos en principio los antecedentes de la aparición de la Virgen, el contexto político y económico mundial así como los problemas sociales debido al clima bélico de la Primera Guerra mundial. Para concluir, narramos los matices del culto a la Virgen de Fátima en los Altos Mirandinos, reconstruidos a partir de entrevistas hechas a varias personas.

## 2— *Antecedentes de la aparición*<sup>2</sup> —

Hacia 1916 en la cueva de «Loca de Cabeço», en Fátima, centro de Portugal, a tres niños pastores se les presentó un ser de luz que se identificó como el Ángel de la Paz. Esta figura celestial cumplía con la misión de preparar a los pastorcitos para ser visitados por la Virgen. El Ángel de la Paz visitó a los niños tres veces más y en cada visita les iba enseñando a orar y a entender el significado del sacrificio.

El 13 de mayo de 1917, estos tres infantes, llamados Lucía dos Santos (10 años) y sus primos Jacinta Marto (6 años) y Francisco Marto (9 años), pastoreaban las ovejas cuando vieron una luz similar a un relámpago. Este fenómeno fue interpretado por los niños como el comienzo de una tormenta por lo que, inmediatamente, decidieron bajar de la montaña con el rebaño. A mitad de camino observaron un relámpago más fuerte y se asustaron. Delante de ellos apreciaron, sobre una encina que no superaba un metro de altura, la figura de una mujer joven muy hermosa, vestida de blanco, que esparcía «una luz más brillante que el sol», según testimonio de los pastorcitos. Como a todos los ni-

- 1 La zona montañosa de los Altos Mirandinos, al sur de Caracas, comprende la región que hoy conforman los municipios Guaicaipuro, Carrizal y Los Salias del estado Miranda. Sus principales centros urbanos son Los Teques (capital del estado y del municipio Guaicaipuro), San Pedro de los Altos, Carrizal (cabecera del municipio del mismo nombre), San Antonio de los Altos (capital del municipio Los Salias), San Diego de los Altos y San José de los Altos.
- 2 Los detalles de las apariciones han sido tomados, en su mayoría, de los folletos del Apostolado Mundial de Fátima en Venezuela citados en la sección de referencias.

ños, la curiosidad les hizo formular preguntas a esta manifestación y tuvieron respuestas de la Virgen. Esta les pidió que volvieran allí seis meses seguidos, los días 13 de cada mes. En esta primera visita la Señora les preguntó si querían ofrecerse a Dios y soportar todos los sufrimientos que él les enviara, lo cual aceptaron. También solicitó que rezaran el rosario todos los días para ayudar a alcanzar la paz en el mundo y el fin de la guerra. Según el relato de los pastorcitos, las niñas podían oír y hablar con la Virgen, mientras que el niño solo la podía ver; no la escuchaba ni podía hablar con ella.

En la segunda manifestación ya los pequeños no estaban solos, sino que varias personas los acompañaban aunque no podían ver a la Virgen. En esa oportunidad la Madre de Dios les pide que aprendan a leer. También les comunica que se va a llevar a Jacinta y a Francisco pronto, pero que Lucía se quedaría un tiempo más para divulgar el mensaje de Jesús, que era formar la devoción al Inmaculado Corazón de María.

El viernes 13 de julio de 1917 sucede la tercera aparición. Un gran número de personas reza el rosario. En esta manifestación, los videntes solicitan a la Madre de Dios que realice un milagro para que las personas crean. Ella refuerza que recen el rosario por la paz del mundo y les muestra unas imágenes del infierno, insistiendo en la conversión de los pecadores.

El 13 de agosto los niños fueron retenidos en contra de su voluntad por las autoridades locales. La aparición de la Virgen sucedió entonces el domingo 19 de agosto en otra localidad donde los menores se encontraban. Esta vez la Señora les asegura que en el último mes de su aparición realizará un milagro para quienes aún no creían. En la quinta aparición, el 13 de septiembre, se congregaron aproximadamente 30.000 personas. Como siempre la Madre de Dios solicita a los niños que recen el rosario y les dijo que sanaría a algunos enfermos en la próxima visita.

La sexta y última visita fue el sábado 13 de octubre. Los asistentes rezaban el rosario y la Señora reveló a los pequeños que era la Virgen del Rosario. Les pide que hagan una capilla en su honor y les informa que la guerra estaba por concluir. Ese día el sol comenzó a girar sobre sí mismo. Las personas quedaron impresionadas y gritaban que había ocurrido un milagro.

Durante las pláticas de la Virgen con las niñas, esta les da una serie de guías o recomendaciones para la conversión de todos los pecadores. Les habla sobre la importancia del rezo del rosario y les pide, además, que se erija una capilla en el mismo lugar de su primera aparición. A esta manifestación de Nuestra Señora de Fátima la hacen definitivamente especial los testimonios de los videntes, quienes le adjudican a la Virgen la autoría de varias profecías y de tres mensajes que luego serían conocidos popularmente como los «secretos» de Fátima.

Pese a todos los mensajes que la Madre de Dios dio para lograr la paz mundial, el panorama no era alentador. Por motivos políticos y económicos, los portugueses se ven envueltos en una desestabilización social. En 1939 Portugal firmó un tratado de no agresión con España, al cual se le incluyó en 1940 un protocolo mediante el cual estos dos países se mantendrían neutrales en la II Guerra Mundial. Durante este período y por la misma situación de guerra, Portugal enfrentó un declive económico aunado a un contingente de refugiados que llegaron a ese país provenientes de toda Europa, con lo que se agravó la situación. Portugal vivía una dictadura, comandada por Salazar, había un alto nivel de desempleo y una gran pobreza. Ni el escenario económico ni la situación política mejoraban. Los siguientes mandatarios, siguiendo las pautas de Salazar, continuaron con represiones armadas en los territorios que eran colonias portuguesas. En este difícil ambiente, muchas familias portuguesas buscaron nuevos horizontes más allá del terruño.

Como Venezuela vivía una época de florecimiento económico y una política de puertas abiertas a la inmigración, gran cantidad de portugueses la vieron como un buen destino. En nuestro país, muchos emigrantes portugueses se establecieron en los Altos Mirandinos y trajeron con ellos el culto a la Virgen de Fátima. En Venezuela, esta devoción la podemos clasificar en dos tipos: una forma popular arraigada entre los inmigrantes portugueses y otra forma más tardía e institucional, que incluye devotos venezolanos, y sigue los lineamientos oficiales de la Iglesia.

### 3— *Devoción de los emigrantes portugueses en los Altos Mirandinos* —

Las familias portuguesas establecidas en los Altos Mirandinos eran principalmente agricultoras que mantenían su fe y devociones de forma individual y familiar. Promovieron los nichos domésticos, las fiestas con música y las procesiones que imitaban las festividades de su tierra natal y fueron transmitiendo estas costumbres a las siguientes generaciones. Estas celebraciones fueron apoyadas en cada localidad por la Iglesia. Muchas familias recuerdan estos orígenes. Las siguientes narraciones son compilaciones de experiencias testimoniales de personas de origen portugués o sus descendientes, en donde se destaca su fe y devoción por la Virgen de Fátima.

El presbítero José Antonio Conceição, hijo de emigrantes portugueses, es el párroco del templo «La Natividad del Señor», en la urbanización La Rosaleda Sur, de San Antonio de los Altos. Su familia llegó a Venezuela en el año 1968. El padre Conceição considera que la devoción hacia la Virgen de Fátima fue, para todo emigrante portugués, una tabla segura en la que podían flotar en

un mar de incertidumbres. Era una creencia vívida en la que trataban de reiterar lo que ellos conocían y dejaron atrás, de esta manera reproducían sus costumbres y cultura. Considera que esta fe ayudó a los emigrantes a crecer humanamente y a compartir. Por otra parte, la experiencia del padre José Antonio es conmovedora. Nos comenta que en el año 2006 se encontraba en la localidad de Fátima para las celebraciones de la Virgen, y fue cuando se dio cuenta de que tan amada devoción no poseía una casa en Venezuela. Esta idea empezó a tener peso en su conciencia y pensó que esa iba a ser una de sus metas. Si él estaba en lo cierto, las puertas se irían abriendo para lograr ese objetivo. En una conversación que sostuvo con el alcalde de Carrizal, el señor José Luis Rodríguez, este le informó que había una familia dispuesta a donar el terreno para la construcción de un santuario dedicado a Nuestra Señora de Fátima. La trama de esta historia se torna compleja y aún más tierna cuando quien había ofrecido donar el terreno conoció una parte de su historia familiar. La madre del donante, cuando este era pequeño, le había hecho una promesa a la Virgen de Fátima por su salud, ofrecimiento que nunca pudo cumplir y que tampoco transmitió a su hijo. Será este, ya adulto, quien dona, sin que su madre se entere, el terreno para la construcción del templo. Cuando le revela a su madre la donación ya efectuada, esta, a su vez, le comenta el antiguo ofrecimiento. De esta manera el círculo se cerraba, pagando él la promesa que en su nombre la madre había hecho. Por su parte, la familia Torbay de origen libanés (propietaria del Centro Ciudad Comercial La Cascada) dona la elaboración del proyecto arquitectónico del santuario.

El sacerdote Conçeição cree que la construcción de esta obra, que es muy parecida en arquitectura a la basílica de Portugal, ha sido un camino milagroso. Para los fines de esta edificación se crea en los Altos Mirandinos la asociación civil «Amigos de Nuestra Señora de Fátima». Esta organización se encarga de promover verbenas o ferias llamadas «arraiales», para recaudar fondos, además de recibir donaciones de todo el que desee contribuir. Conçeição siente una gran fe de que esta obra va a ser el santuario donde se cumpla el proverbio de la Virgen que dice que ella es la madre que reúne a todos sus hijos.

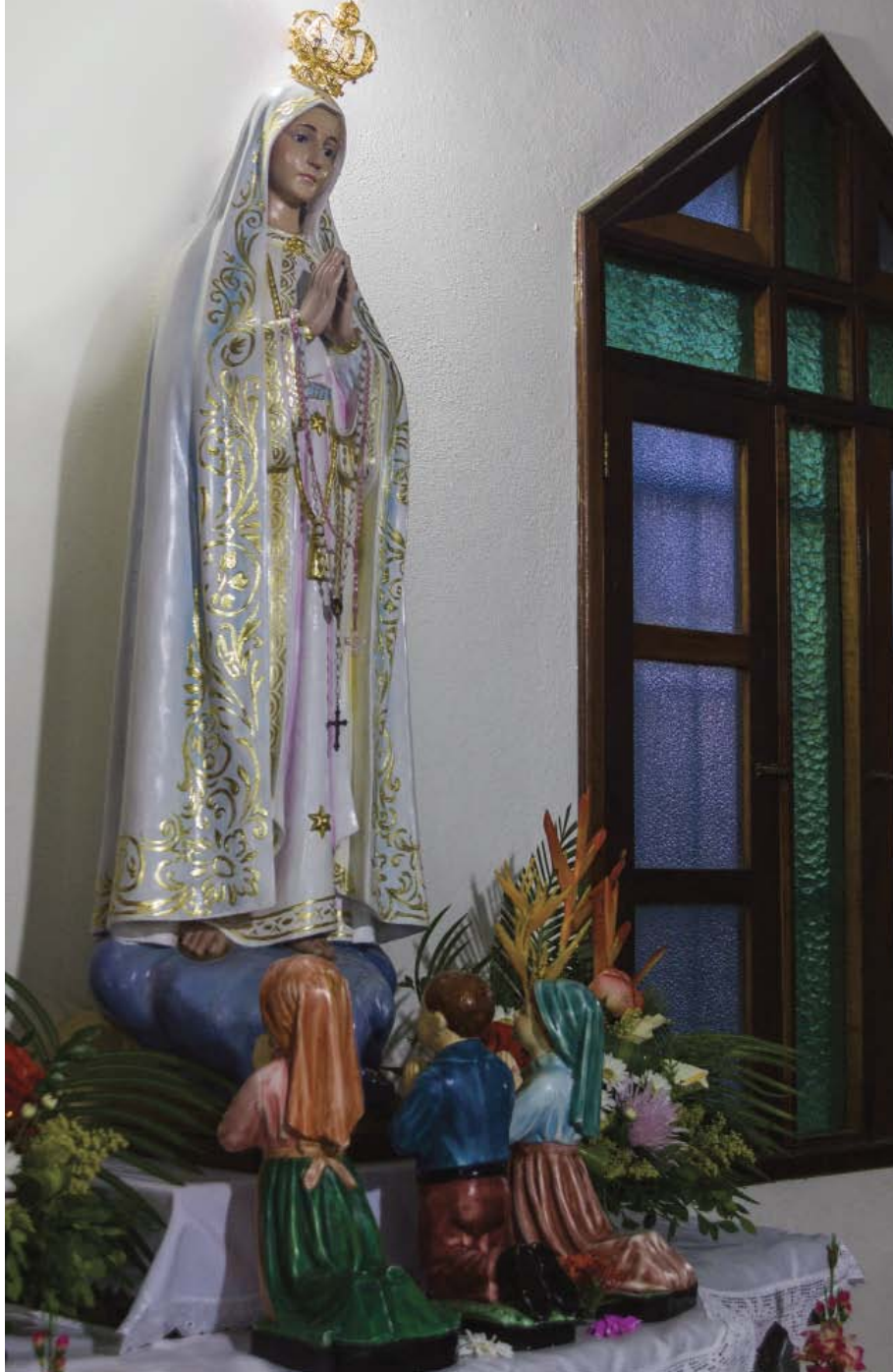
Por otra parte, el señor Manuel De Leça, por los motivos económicos y políticos ya enunciados, se ve compelido a arriesgarse a buscar un lugar en donde optar por una mejor calidad de vida para su familia. De Leça y su esposa, María Rodrigues, como muchos inmigrantes, llegaron a Venezuela con una maleta solo llena de esperanza y de fe, y con la expectativa de una mejor calidad de vida. La señora María nació en Canhas, isla de Madeira, el 6 de septiembre de 1929, y allí se casó con el señor Manuel, también nativo del mismo sitio. El contexto político y económico de Portugal no era favorable para construir una familia;





Desde muy pequeños los padres, abuelos, catequistas, se dedican a enseñar a orar y a amar a la Santísima Virgen.





La Virgen de Fátima aparece acompañada por los tres niños videntes, los tres pastorcitos. Hoy día dos de ellos son beatos: Francisco y Jacinta. Lucía, la tercera, se hizo religiosa carmelita de clausura. Falleció en 2005, a los 97 años de edad. El haber presenciado las apariciones de 1917 cambió su vida para siempre. Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, Higuerote, estado Miranda.



Virgen de Fátima y vitral. Iglesia San Juan Eudes, El Marqués, Caracas.

por lo menos así lo pensó el señor Manuel, aunque su esposa no estaba del todo convencida.

El señor Manuel sale de Portugal el año 1954 rumbo a Brasil. La situación social, económica y política de ese país era inestable. En ese año, el presidente Getúlio Vargas se encontraba en su segundo mandato. Debido a presiones de oponentes a su gobierno tiene que dimitir del cargo, acción que lo condujo al suicidio. Para ese momento la inflación y el alto costo de la vida en Brasil eran muy altos. El señor Manuel decide dejar Brasil y probar suerte en Venezuela, adonde llegó en 1955. Gracias a otros migrantes de origen portugués, logra establecerse en San Pedro de los Altos. El clima político en Venezuela era tenso, pues el país se encontraba bajo un régimen dictatorial dirigido por Marcos Pérez Jiménez. Sin embargo, se favorecía la ayuda a inmigrantes, sobre todo agricultores. En ese lapso, a pesar de la dictadura, Venezuela tenía una perspectiva futura de una mejor calidad de vida. En especial, se impulsaban grandes obras de infraestructura que daban la impresión de un país pujante que marchaba hacia el desarrollo. El señor Manuel, al asentarse en San Pedro de los Altos, le manda una carta de invitación a su esposa María para que viaje a Venezuela a establecerse con él, como se estipulaba legalmente para ese momento. Finalmente, en 1967, después de doce años de la solicitud de su esposo, la señora María accede a dejar Portugal y viajar a Venezuela. Con mucho dolor encarga el cuidado de sus dos hijas a familiares y las encomienda a la Virgen de Fátima. Pasado un año logró traerse a sus hijas. De esta manera se estableció toda la familia en San Pedro de los Altos. En ese lugar se habían asentado muchas familias portuguesas, la mayoría agricultoras de oficio.

Devotas de Nuestra Señora de Fátima, esas familias se organizaron según sus costumbres para celebrar las apariciones de la Virgen. La señora María inculcó en su familia esta devoción y participaba en las celebraciones que realizaba la comunidad portuguesa en San Pedro de los Altos. Las fiestas se hacían en una fecha cercana a las apariciones de Fátima. En San Pedro de los Altos estas festividades se hacen, sobre todo, el 13 de mayo, cuando se celebra la primera aparición, y el 13 de octubre, fecha de la última. Comenta la colaboradora que en el año 1969 ella y su esposo Manuel organizaron una de esas fiestas y actuaron entonces como «fiesteros». La organización de estas fiestas muchas veces se hace como pago de una promesa.

Los «fiesteros» son quienes pagan una promesa, y por tanto organizan y costean, en gran parte, la fiesta. Estas se realizaban en la plaza principal de San Diego de los Altos, cercana a la iglesia. Se iniciaban con una misa solemne y luego seguía la procesión de la imagen de la Virgen, que era paseada por el pueblo seguida de los fieles devotos hasta llegar a la iglesia. Las calles del pueblo se

adornaban con flores y se instalaban quioscos de comida y bebidas. Se respiraba una gran alegría que convocaba por igual a portugueses, venezolanos y de otras nacionalidades. María refiere que, a pesar de que sobre los fiesteros recaía gran parte de la responsabilidad del gasto y organización de la fiesta, los agricultores y comerciantes devotos contribuían con lo que vendían o producían: flores en cantidad llegaban para la fiesta, legumbres y hortalizas y mucho ánimo para trabajar en esa festividad. En los quioscos se vendían platos típicos de Portugal como la espetada (carne en pincho, la barra de madera era de palo de laurel), polenta (milho) frita, pan (bolo do caco) y otras comidas tradicionales. Las fiestas eran amenizadas por conjuntos musicales que entonaban canciones portuguesas y se presentaban con indumentarias tradicionales. Estas fiestas además de unir a los pobladores en la devoción, servían asimismo para socializar.

La colaboradora comenta que estas tradicionales fiestas se dejaron de hacer, según recuerda ella, en la década de 1990. Los motivos no los tiene del todo claros, probablemente uno que sin duda tiene mucho peso para ella es la inclusión del licor entre los productos que se vendían en las fiestas, lo que fue generando problemas de peleas, inseguridad e irrespeto hacia los asistentes. En la actualidad, en San Pedro de los Altos se celebran solo la misa y la procesión el día de la Virgen de Fátima.

Por su parte, el señor Bernardino Rodrigues tiene visiones diferentes. Cuando cumplió 18 años, un amigo de la familia, el señor Abreu, le aconseja que él, sus hermanos y su mamá emigraran a Venezuela ya que los varones al alcanzar la mayoría de edad eran obligados a cumplir el servicio militar en la guerra de África, para defender las colonias de Portugal. El señor Bernardino, como hermano mayor, y su mamá resolvieron emigrar a Venezuela. Su hermana mayor, que ya vivía en Venezuela, los requirió («pedir») legalmente ante las autoridades venezolanas. Él, por ser mayor de edad, debió pedir la autorización del Ministerio de la Defensa de Portugal para que autorizara su salida del país. Ya en Venezuela, trabajó en muchos sitios hasta que logró independizarse con pequeños negocios. Al presente ya tiene, desde hace unos veinte años, una panadería («La Carroza del Pan») en la recta de Las Minas (carretera Panamericana, San Antonio de los Altos). Su devoción la encauza por otros canales. Para él, ser un buen ciudadano, ayudar económicamente a la comunidad portuguesa, colaborar con todas las actividades del culto a la Virgen de Fátima y prestar ayuda son formas de practicar el amor y la devoción. Sus hijos participan en los «arraiales»; sin embargo, para ellos no tienen el mismo significado devocional que para otras personas (incluidos sus padres). Su visión como jóvenes es disfrutar de las fiestas, valga decir, de espacios donde se sociabiliza y se divierten recreando (o evocando, tal vez) una parte de la cultura de sus padres.

Otro matiz tiene el siguiente testimonio. Por el contenido un poco violento de este relato, se han modificado ligeramente los lugares y los nombres de las personas para proteger la identidad de las personas. La familia Dos Santos llegó de Portugal en la década de 1980 y se asentaron en la zona baja del estado Miranda. Este núcleo familiar está compuesto por el padre, la madre y sus cinco hijos. El sustento familiar era el negocio de plantas y jardines donde todos participaban. Lucía, la hija mayor y protagonista de este testimonio, narra que a ella la trajeron de Portugal muy pequeña junto a su hermano mayor. Los otros tres nacieron en Venezuela. Desde que Lucía tiene uso de razón recuerda haber visto una imagen de la Virgen de Fátima en su casa. Su mamá nunca la estimuló para que desarrollara la fe ni la devoción a la Virgen; sin embargo, para Lucía la Virgen fue y es una constante en su corazón.

El padre era un hombre violento, así que la infancia de Lucía estuvo marcada por mucha violencia doméstica. Recuerda estar, de pequeña, frente a la imagen de la Virgen de Fátima pidiéndole que ayudara a su papá a modificar el carácter. Para ella la Virgen era su confidente, su mejor amiga y aliada, algo tan real que la podía sostener. Comenta que su papá consideraba que estudiar era una pérdida de tiempo y el único que debía hacerlo era el hermano mayor para que ayudara con los negocios familiares. Lucía logró estudiar hasta sexto grado. Transcurrida su infancia y ya de 11 años, le tocó vivir una experiencia más fuerte. En estado de ebriedad, el padre intenta abusar físicamente de ella. En su desesperación, Lucía logra que las cosas no trasciendan. En esos días, la mamá les dice a las dos hijas que la apoyaran para hacer una denuncia por violencia doméstica contra el padre. Ya en la estación policial, una mujer policía aparta a Lucía del grupo y la interroga sutilmente hasta que ella rompe en llanto y le cuenta el comportamiento habitual del padre y el último hecho sucedido. Inmediatamente ordenan su aprehensión. Ocurrida esta, sobrevienen unos días de paz familiar. La mamá, sin embargo, empezó a sentir remordimiento y terminó por retirar la denuncia. Tras su retorno de la cárcel, el padre mantuvo un comportamiento excelente, pero este no duró y volvió a su forma violenta habitual, quizá un poco más agresivo. Al cumplir 18 años, Lucía se encontraba haciendo labores en el patio y, por una tontería, su padre arremete contra ella pegándole con un martillo, luego le rasguña el cuello y le hala los cabellos. Cae casi inconsciente, pero la madre logra interponerse para evitar mayores maltratos. Lucía se encierra en su cuarto a llorar desesperada, sin poder dormir, y muy adolorida. El día siguiente fue mágico para ella. Se levantó y todos se habían ido. Aprovechó de entrar al cuarto de sus padres, donde se encontraba la imagen de la Virgen de Fátima, se arrodilló y sin separar la vista de los ojos de la Virgen se quedó allí, sin pensar, sin rezar, solo viéndole los ojos a la imagen.



Cada 31 de mayo, al finalizar el mes dedicado a honrar a la Virgen, los jóvenes de quinto año del Colegio Belén la coronan. Capilla Nuestra Señora de Fátima, mayo, 2010.

Así fue quedando en un estado de letargo. Al rato se levantó, hizo todos sus quehaceres, se fue a su cuarto, preparó un simple y pequeño maletín donde solo puso las cosas más necesarias. Entró al cuarto del hermano y tomó un dinero. Cerró la puerta de su casa y le dejó las llaves al vecino. Se dirigió a la parada de autobuses y al verse ya casi para tomar el autobús fue cuando se dio cuenta de lo que hacía. Tuvo pocos momentos para reflexionar y se preguntó qué hacía y para dónde iba. En ese momento su mente se despejó y recordó a una amiga. Tomó el autobús sin mirar atrás y sin remordimientos, sintió que Nuestra Señora la acompañaba y la había ayudado en todas las decisiones que había tomado sin darse cuenta. La amiga no estaba en el negocio de la familia, pero el papá sí. Él la vio en tan mal estado que la invitó a entrar y a que le contara lo sucedido. Al terminar, el señor llamó a la esposa y le dijo que iba a la casa con una invitada. Lucía sabía que aquel hombre le había contado algo a su esposa. Al llegar a la casa, la madre de su amiga salió a recibirla con mucho amor. Su hija tenía más o menos la edad de Lucía. A partir de ese momento, la vida de Lucía cambia. Sus padres pasaron una semana buscándola, pero luego dejaron de hacerlo. Alguien cercano a la familia les avisó que la había visto y que estaba bien, pero esta persona no reveló su paradero. Luego, con la ayuda de un familiar, se establece en Los Teques, donde busca empleo y donde conoce a su actual esposo.

Para la participante su fe y devoción en Nuestra Señora de Fátima la ayudó a llevar lo mejor posible su vida y, en el momento en el que de verdad fue necesario, la ayudó a salir de la situación en la que se encontraba. Hoy en día Lucía es una mujer feliz, casada, con hijos y con una armoniosa vida, sin violencia ni maltratos. Para ella la Virgen no solo es una imagen colocada al entrar en su casa, alumbrada por velitas; es más que eso, es una presencia real que vigila y protege a su familia y a ella. Aunque ella confiesa no ser una devota asidua de la iglesia, su vida gira en torno al mensaje de la Virgen de Fátima; reza y pide por todos y por quien le solicita ayuda. De hecho, mucha gente la llama para que ore a la Virgen por alguien o por alguna situación. Lucía siente que la Virgen la escucha y la comprende.

#### 4— *El Apostolado Mundial de Fátima en Venezuela* —

La Iglesia católica siempre contó con el apoyo de personas que colaboraban en las distintas actividades de la jerarquía eclesiástica. En el siglo XIX se le da a estas organizaciones un carácter propio. De esta manera los grupos laicos organizaron apostolados.

El Apostolado Mundial de Fátima es una organización de carácter laico. Fue creada con la finalidad de difundir y poner en práctica el mensaje de la Vir-

gen de Fátima<sup>3</sup>. Este apostolado nació gracias a la idea de monseñor Harold Colgan, de origen estadounidense, quien pensó que para luchar contra el ejército del mal estaban los mensajes de Fátima que eran claros y que abogaban por la paz mundial. Por tal motivo, creó un ejército de devotos que en principio se llamó «ejército azul». Este ejército, según la interpretación de su fundador, debía practicar, promover y difundir los mensajes de la Virgen de Fátima.

Los requisitos para entrar al Apostolado son sencillos: practicar la oración, principalmente rezar el rosario, ofrecer sacrificios por la paz del mundo y, con esto, se podía lograr la conversión de los pecadores. Los grupos organizados de cada país pueden crear un apostolado de la Virgen de Fátima. Actualmente, el apostolado de la Virgen de Fátima es internacional. Cuenta con la participación de 130 países, y de unos 60 millones de miembros.

El apostolado de la Virgen de Fátima fue traído y oficializado en Venezuela por la señora Victoria Meleán de Pérez, de origen español, en 1978. De la mano de esta devota crecieron los grupos de apostolados en Venezuela. Actualmente la presidenta del apostolado de la Virgen de Fátima para Venezuela es la señora Yolanda Salas Biord, quien desde San Antonio de los Altos, donde reside, organiza y ejecuta las tareas del apostolado. El apostolado se rige por estatutos nacionales e internacionales reconocidos por el Vaticano. La señora Yolanda reconoce que el apostolado en toda Venezuela está integrado más o menos por 6.000 miembros. Las personas que integran este apostolado se reúnen en las iglesias de las diferentes parroquias para poner en práctica las peticiones de la Virgen de Fátima en sus mensajes. Según el manual que rige las reuniones de este apostolado, el orden de las reuniones es el siguiente: una introducción donde se hacen invocaciones, una oración al Ángel de la Paz y la consagración al Inmaculado Corazón de María. Se continúa con el rezo del rosario, oraciones diversas y se concluye con la enseñanza de un sacerdote, la lectura de la Biblia o algún texto espiritual (*Manual del Apostolado Mundial de Fátima*, 1985). Este manual nos da una idea general de la espiritualidad de las reuniones de los grupos del apostolado.

Como todos los fieles creyentes del mundo, el apostolado de la Virgen de Fátima en Venezuela se prepara para la celebración de los 100 años de la aparición de la Virgen en 2017, por tal motivo a partir de 2011 desde Portugal se ha organizado una agenda pastoral-espiritual, que se estará efectuando en cada país donde exista un apostolado de Fátima. Las actividades de cada uno de los años restantes para la conmemoración centenaria estarán relacionadas con una de las apariciones de la Virgen.

3 Mensaje de María en Fátima para la Humanidad, p. 35.



El siglo xx estuvo marcado por un alto porcentaje de conflictos bélicos, economías tambaleantes y problemas políticos internos y externos en cada país. En este contexto surge un mensaje de esperanza de la mano de tres inocentes niños que fueron conducidos por su fe y amor a divulgar sus visiones. No es de extrañar que el mensaje que reciben de la Virgen sea en pro de una conversión interna, ya que los males que aquejan a la humanidad parecen estar centrados en el ansia de poder. Este mensaje y la devoción hacia la Virgen de Fátima traspasaron las fronteras locales y se difundieron por el mundo. Podemos afirmar que esta devoción, en sus primeros momentos, fue llevada por inmigrantes portugueses a todos los rincones del mundo donde ellos se establecieron, difundiendo su fervor hacia Nuestra Señora de Fátima. Esta devoción y las celebraciones asociadas reflejan las costumbres y cultura portuguesas, en otras palabras, es una devoción que se puede entender desde un espacio cultural. En este artículo recogemos experiencias vivenciales de emigrantes portugueses que hacen vida en los Altos Mirandinos. Son visiones desde diferentes puntos de vista que nos dan una perspectiva de cómo cada quien vive y manifiesta su fe en la Virgen de Fátima.

Por otra parte, esta devoción, tras haber pasado las fronteras locales y convertirse en un culto para muchos católicos —practicantes o no—, se despegó de las raíces y cultura portuguesas y tomó un carácter universal con una razón de ser y un significado netamente espiritual. Por este motivo se crea el Apostolado Mundial de la Virgen de Fátima, que enfatiza el sentido místico de la devoción a la Madre de Dios bajo ese título y se ciñe a los preceptos que desde un principio se divulgaron en los mensajes de la Virgen.

Desde una vivencia cultural o mística, la devoción a Nuestra Señora de Fátima es un fenómeno muy marcado en los Altos Mirandinos, no solo por la cantidad de emigrantes que llegaron a esta zona, sino también por las personas que sin ser de nacionalidad portuguesa se sienten atraídos por la Virgen de Fátima y sus mensajes.



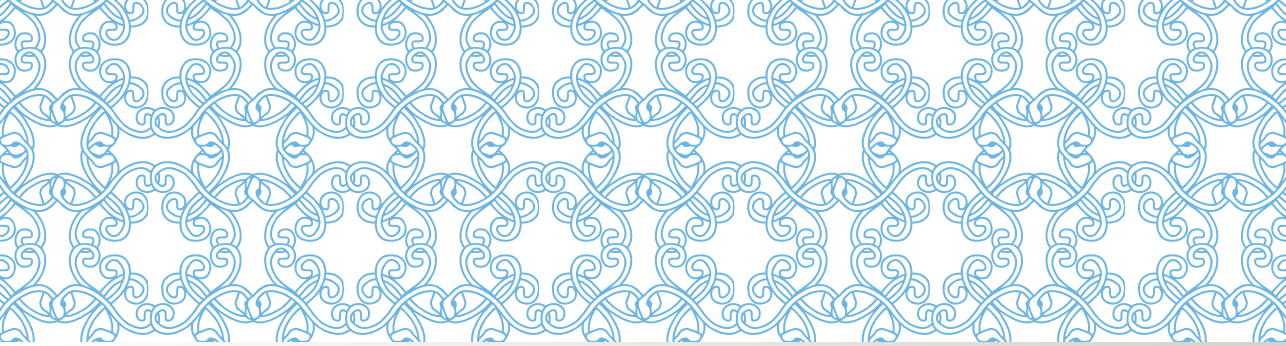
## — Referencias —

Apostolado Mundial de Fátima. Comité Nacional. 1985. *Manual para las reuniones del Apostolado Mundial de Fátima*. Caracas.

Apostolado Mundial de Fátima. Comité Nacional. 2009. *Mensajes de María en Fátima para la Humanidad*. Caracas.

Agradecimientos especiales a las siguientes personas que colaboraron con sus experiencias en estas entrevistas, realizadas entre diciembre de 2011 y enero del 2012: Conceição (Conchita) Loreto De Leça, Yolanda Salas Biord, María Rodríguez y Manuel De Leça, R. P. José Antonio Conceição, Bernardino Rodrigues, Briver Rodrigues, Bremen Rodrigues, Lucía Dos Santos (este último es nombre ficticio).

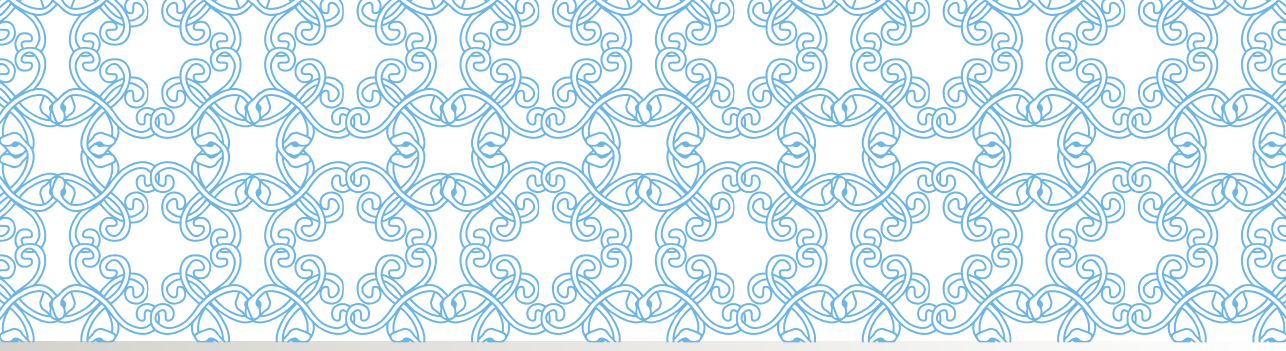




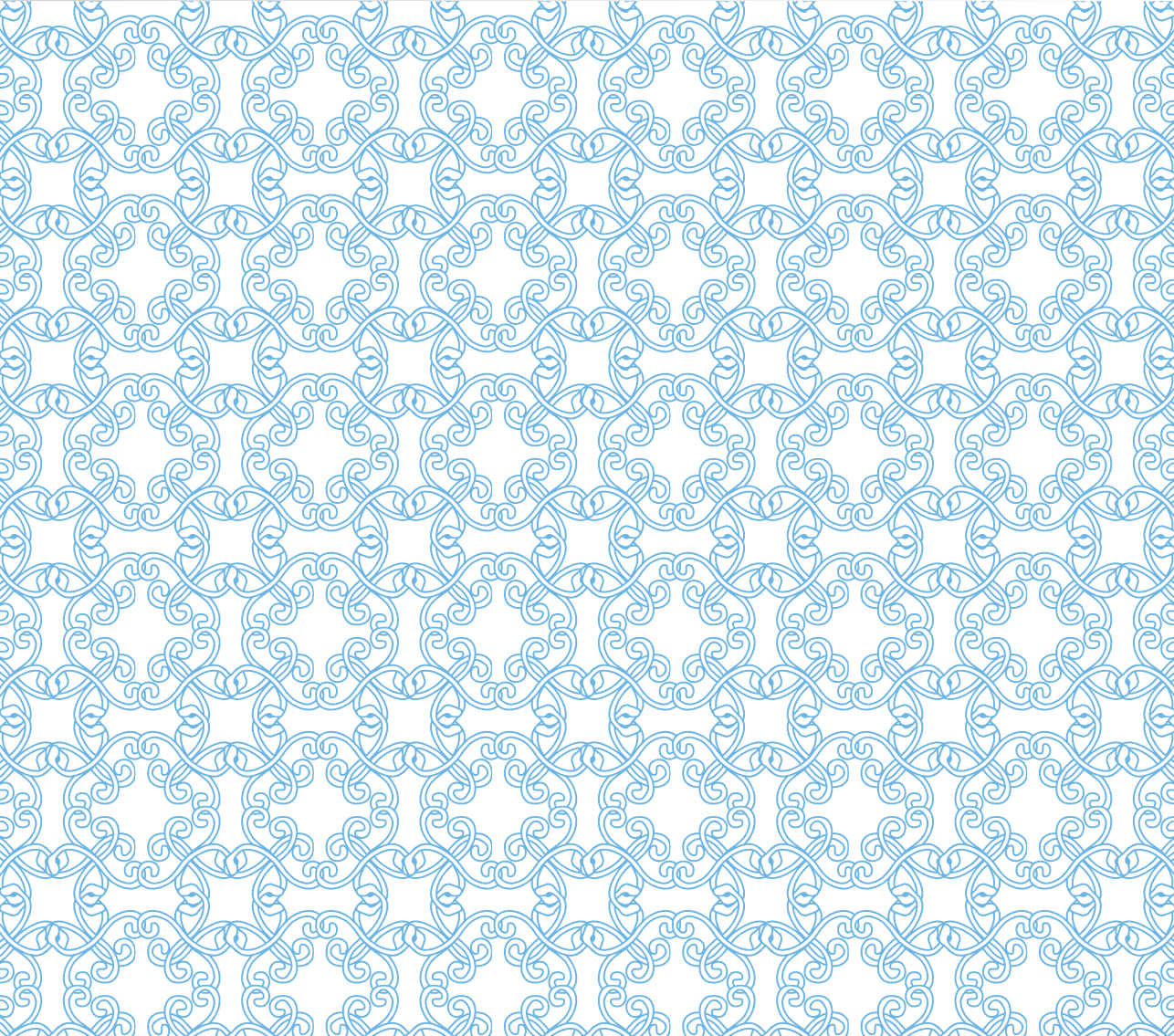
*Rosas que invitan a la  
contemplación. La devoción a  
María, Rosa Mística*

REYNA LARA DE MONTES DE OCA





*Los devotos se acercan a María, la Rosa Mística,  
quien nos conduce a Jesús Eucaristía. —*



Nuestros padres nos formaron en un hogar donde los valores cristianos eran preponderantes. Particularmente, he sido una persona muy cercana a la Iglesia; principalmente me considero mariana. Conocí la devoción a María bajo esa bellísima advocación de «Rosa Mística»<sup>1</sup>, como repetimos en las letanías al finalizar el rosario, por medio de una religiosa que desde hace más de diez años ha sido mi guía espiritual. Dedicarle unas páginas de este volumen para hablar de María, Rosa Mística, fue la oportunidad idónea para que, en diversas entrevistas amenas y sencillas esta religiosa, cuyo nombre prefiero no revelar, respetando la profunda humildad que la caracteriza, me contara cómo llegó la imagen a sus manos y la manera como esta devoción por la Virgen Peregrina se ha difundido en Venezuela.

En estas páginas abordaremos aspectos resaltantes de la devoción a la Santísima Virgen bajo el título de Rosa Mística. Intentaremos transmitir un sentido más profundo del mensaje maternal de la Virgen: «La renovación y santificación de los sacerdotes y de todas las personas consagradas a Dios»; pero también apreciaremos el testimonio aportado por diversos devotos.

Deseamos precisar que estas páginas solo son el producto de la observación de algunas formas de veneración a la Virgen María bajo el título de «Rosa Mística». Nos limitamos a algunos sectores pertenecientes a la llamada «gran Caracas» y no pretendemos agotar el tema.

Estimamos pertinente referir que en la vecina población de El Hatillo, perteneciente al estado Miranda, existe una importante devoción doméstica a María, Rosa Mística, desde hace más de una década, en un hogar cuyo nombre no estamos autorizados a revelar. A dicha casa llegan a diario tantos fieles, que la familia tuvo que establecer un horario de visitas. En entrevista a un miembro del mencionado hogar pudimos conocer que llegan muchas personas solicitando oración, principalmente, por salud. También supimos que lo único que solicitan, a quien buenamente lo desee, es algún alimento no perecedero para organizar cajas y llevar donativos a familias muy necesitadas de los sectores vecinos.

Otro ejemplo puede ser el de una devota familia radicada en la urbanización Sebucán, perteneciente al municipio Sucre. En dicho hogar comenzaron a realizarse oraciones en grupo, porque la abuela de la familia estaba aquejada de salud. Entonces, la Virgen comenzó a manifestarse por medio de abundantes

1 Desde el siglo v se ha vinculado la rosa como símbolo de la Virgen. Diversos autores han visto a María como la rosa sin espinas por su pureza.

El texto de Isaías expone que: «saldrá un vástago del tronco de Jesé y un retoño de sus raíces brotará», lo que es interpretado como referente a María y Jesús. En el libro de la Sabiduría leemos: «He crecido como una palma de Engadi como un rosál en Jericó». Y en el himno «Akathistos Paraclisis» propio de las iglesias del Oriente, está la siguiente invocación: «María, Tú, Rosa Mística, de la cual salió Cristo como milagroso perfume». Asimismo, en las Letanías Laute-ranas, siglo xvi, ya se distingue a María con el título de Rosa Mística.

escarchas y la voz se corrió. Llegaron a recibir tal cantidad de visitantes deseosos de oración que decidieron construir un pequeño oratorio con una puerta de acceso independiente del resto de la vivienda. Sobre el pequeño altar las personas dejaban fotografías de seres queridos aquejados de alguna enfermedad, estampas y rosarios.

También conocemos de una imagen que peregrina desde hace más de diez años por sectores de la urbanización Colinas de Vista Alegre y otra, desde hace más de cinco años, que va de visita por diversas residencias de la urbanización Juan Pablo II, ambas ubicadas al oeste de la ciudad.

Sin desconocer la existencia de otras imágenes que peregrinan o que reciben culto en un altar doméstico o un templo<sup>2</sup>, en estas páginas nos limitaremos a comentar aspectos resaltantes de la devoción a María, Rosa Mística, según el testimonio de una religiosa.

### 1— *Un testimonio de devoción* —

De una entrevista a una religiosa que ha querido colaborar en la realización de estas páginas obtuvimos este testimonio que explica cómo surgió en ella la devoción a la Virgen:

Recuerdo que en el año 1995 me obsequiaron una estampita de una Virgen muy bonita que estaba rodeada de rosas. Me gustó mucho y se la regalé a mi mamá. Ella sintió curiosidad por saber cuál era el nombre de esa advocación mariana, pero yo lo desconocía. Sugerí también que la llamáramos «la Virgen de las rosas», nada conocía yo de las apariciones en Montichiari<sup>3</sup>, Italia.

Posteriormente, en el año 1998, llegó a la congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento una imagen de María, bajo el título de «Rosa Mística». La pieza permaneció un tiempo en el noviciado y la gente empezó a orar y a recibir gracias. Mi amiga religiosa se acercó a algunos devotos y les propuso si querían llevársela a sus casas. Cuando llegó una segunda imagen, fue colocada en el rincón de una salita donde eran recibidas las visitas; entonces, cuando las personas llegaban a conversar, también oraban a la Virgen. Rezaban el rosario y ponían en las manos de la Madre de Dios sus problemas. Por cierto que la imagen aún no estaba en la capilla, sino en el locutorio, donde las religiosas acostumbraban reunirse.

2 Por ejemplo, encontramos una muy hermosa en la capilla del Colegio Belén, en la urbanización Los Palos Grandes, municipio Chacao.

3 Las apariciones de la Virgen ocurrieron en dos períodos, primer período en Montichiari (1947). El segundo período (1966) en Fontanelle, un barrio en Montichiari donde se encontraba una gruta escondida con una fuente de agua y una vieja grada de piedra con diez escalones que daban acceso a la cueva.

Los devotos comenzaron a llevársela a sus casas. La bella imagen comenzó a peregrinar y las familias a rezarle tal como Ella se lo pidió a Pierina<sup>4</sup>, la vidente.

Es tan hermoso el testimonio de la colaboradora respecto a cómo llegó la imagen a sus manos que prefiero transcribirlo como ella lo compartió conmigo:

Te voy a contar lo más bonito de cómo me llegó a mis manos. Siempre he tenido una gran devoción a la Virgen, y Ella me llegó con el título de Rosa Mística. Yo no sabía qué era lo que ella pedía, no había leído y nos llegó una imagen al noviciado, viste como ella pidió, estar en todas las casas donde se preparaban los que se consagran a Dios. Llegó la primera imagen y comencé a leer su historia. Quise una pieza más pequeña y, por medio de una amiga, la solicité a Alemania<sup>5</sup>. Me pareció oportuno

- 4 Bajo la advocación de Rosa Mística, María se aparece a una joven italiana llamada Pierina Gilli, quien nació en Montichiari, «Monte Luminoso», ubicada al norte de Italia, el 3 de agosto de 1911, falleciendo el 12 de enero de 1991 en la misma localidad cuando contaba 80 años de edad. En la primavera de 1947, ejercía Pierina el oficio como enfermera y se le apareció la Madre de Dios en la sala del hospital. Vio Pierina una bellísima señora que a ella le parecía ser transparente, vestida de color violeta; un velo blanco le cubría la cabeza y bajaba hasta los pies; tenía los brazos abiertos y se podían ver tres espadas que estaban clavadas en su pecho, a la altura del corazón. Su rostro estaba triste y le corrían lágrimas hasta el suelo. Solo dijo: «Oración, Penitencia, reparación», y guardó silencio. 13 de julio de 1947, en la recámara del hospital, la vidente se encontraba orando cuando se le apareció, nuevamente, la Madre de Dios. En esta ocasión, la Virgen vestía de blanco y en el mismo esplendor de la capa blanca tenía reflejos de luz plateada. Un manto también blanco sujetado bajo la garganta, descendía desde la cabeza hasta los pies. En lugar de las tres espadas, tres rosas, blanca, roja y dorada, adornaban su pecho. Pierina, al verla, exclamó «¡Oh!, ¡Qué bella es!» y luego le preguntó asombrada: «dígame, por caridad, quién es usted». Con una sonrisa de complacencia y gran dulzura le contestó: «Soy la Madre de Jesús y madre de todos vosotros». Después de una pausa prosiguió: «Nuestro Señor me manda para traer una nueva devoción mariana en todos los institutos y congregaciones religiosas masculinas y femeninas y a todos los sacerdotes seculares. Yo les prometo que serán protegidos por mí, tendrán mayor florecimiento de vocaciones religiosas y menos vocaciones traicionadas. Deseo que el día 13 de cada mes sea la Jornada Mariana y los doce precedentes sirvan de preparación con oraciones especiales». Su rostro se iluminó con un alegría y continuó: «Que ese día sea santificado con oraciones particulares, tales como la Santa Misa, la Santa Comunión, el Rosario y la Hora Santa: En ese día derramaré sobreabundancia de gracias y santidad sobre quienes así me hubiesen honrado. Deseo que el 13 de julio de cada año sea dedicado en honor de Rosa Mística».
- 5 Tal como lo pidió la Virgen en una de sus apariciones a Pierina, sus imágenes son bendecidas en Fontanelle. Los primeros viernes de cada mes estas son llevadas en una peregrinación desde Essen (Alemania) hasta Montichiari. Las figuras son colocadas al pie de la cruz que se encuentra en medio del campo. Ahí se hacen unas oraciones en varios idiomas y una vigilia por la noche hasta el sábado cuando son llevadas a la fuente donde los sacerdotes invocan la intercesión de la Santísima Virgen Rosa Mística para que ella se haga presente y bendiga las imágenes. Luego las imágenes son sumergidas en la fuente y los presbíteros bendicen las estatuas. El domingo las piezas benditas regresan a Essen, donde son embaladas con sus respectivos materiales de evangelización y son enviadas a las personas que debidamente las han solicitado. Durante muchos años se han estado enviando imágenes de la Rosa Mística alrededor del mundo. Es una devoción que cada día se extiende más. Son fabricadas en Alemania (Essen) por una congregación mariana llamada «Opus Rosa Mística», cuya finalidad es difundir la devoción por María bajo dicho título.

tuno que peregrinara entre la gente que ya la visitaba en la salita donde la teníamos. En oración le pedí a Pierina que me llegara para el 12 de enero que era el aniversario de su muerte y le mandé a decir una misa. El 11 de enero de 1999, en víspera de su aniversario, recibí una llamada de la oficina de correos, informándome que tenía un paquete a mi nombre. Acudí al lugar y me dijeron que era tarde y no me lo podían entregar. Volví al día siguiente, 12 de enero, y me entregaron la imagen de la Virgen Rosa Mística, grande, hermosa... cuando llamé a mi amiga para agradecerle la gestión me dijo que estaba justamente haciendo la orden para enviarla a Alemania. Entonces, me di cuenta de que la imagen que recibí no sé cómo llegó a mis manos, quién la ordenó. Sin embargo, sentí que Pierina había respondido a mi petición, llegando la pieza justo el día que se la había pedido. Recé mucho y le pedí a la Virgen que me guiara en lo que debía hacer. Si era obra de Ella, pues esa devoción debía seguir creciendo.

Era una imagen grande y la dejamos en el noviciado, mientras que la más pequeña comenzó a peregrinar.

A medida que la devoción por esta advocación se extendía, también crecía el número de personas que se acercaban a la casa de las religiosas para depositar sus ruegos y necesidades a la intercesión de la Virgen, quien comenzó a manifestarse para que su Hijo escuchara los ruegos y concediera sus favores. La hermana superiora concedió el permiso para colocar la venerada imagen a un lado de la capilla y comenzaron a celebrarse la Hora Santa, el rezo del rosario y la Eucaristía todos los 13 de cada mes. Por cierto que, evoca la religiosa, esto aconteció en el año 1999, cuando había sucedido la tragedia de Vargas, por lo que muchos feligreses imploraban a la Virgen su intercesión por tantos difuntos, personas desaparecidas, sin hogar, entre otros dolores profundos.

Prosigue la religiosa aclarando que:

La devoción a la Virgen ha llevado a mucha gente a Jesús Sacramentado. Yo solo he sido un instrumento para que las personas se acerquen a la Virgen, Ella me ha dado el carisma para que yo los lleve a ella, luego por medio de Ella han conocido a su hijo Jesús. Por eso para nada deseo figurar. Soy una humilde y anónima servidora. Orar, rezar el Santo Rosario los ha llevado a conocer más a Jesús, a acercarse a la Iglesia y a cumplir con los sacramentos. Esto es algo muy importante y más en estos tiempos. Muchas personas se han bautizado, han hecho la Primera Comunión, se han confesado gracias a que por medio de la Virgen se han acercado de nuevo a la Iglesia y a cumplir con los sacramentos. Incluso muchas parejas que vivían juntos sin el bello e importante sacramento del matrimonio se han casado un día 13, durante la celebración de la Eucaristía en acción de gracias a María, Rosa







A los más pequeños se les viste de angelitos o pastores, entre otros; son formas de promover la devoción y de fomentar identidad entre los menores. Página siguiente: procesión. Iglesia San Juan Eudes, El Marqués, Caracas.





Coronación de la Virgen en su día. Templo dedicado a San Juan Eudes, Urb. El Marqués, Caracas, 13 de julio de 2012.

Mística. Hemos logrado que muchas personas que estaban alejadas de la Iglesia, ante una gran necesidad han acudido a la Virgen y de esta manera a Jesús Eucaristía. Mucha gente me dice, «desde que conocí a la Virgen Rosa Mística me acerco cada vez que puedo al Santísimo». Eso me alegra mucho ya que veo que la petición de la Virgen se está cumpliendo.

## 2— *Testimonios de gratitud* —

Nuestra colaboradora continúa ofreciendo su testimonio, que es esclarecedor en muchos asuntos propios de nuestra fe:

Solo por gracia de Dios he sido bendecida con la posibilidad de visitar Montichiari, en viajes de peregrinación, desde el año 2000. Me he propuesto la tarea de llevar los testimonios de personas que los entregan para que se los haga llegar a la Virgen como muestra de fe y gratitud. He llevado placas de agradecimiento, coronas de plata con piedras semipreciosas. Una vez llevé una piernita de oro, era el exvoto de una niña que tenía un cáncer y la prótesis era rechazada por su cuerpo; luego de muchas oraciones y ofrecimientos a la intercesión de la Rosa Mística, milagrosamente su cuerpo aceptó la prótesis.

Igualmente, comparte:

Un testimonio que recuerdo: hace 10 años llevaron a una niña de 2 años de edad que le habían diagnosticado cáncer. Era 8 de diciembre, día de la Inmaculada. Se hizo la Hora Santa a las 12 del mediodía, se rezó el Rosario y luego de la Eucaristía, aconteció algo impresionante: la niña tenía su cara llena de escarcha, recuerdo, escarcha verde y dorada. ¿Qué te puedo decir? Habíamos orado tanto por su salud durante toda la celebración que estábamos todos muy impresionados. La Virgen se manifestó de esa manera. Es la forma en que nuestra madre nos dice que escucha nuestros ruegos e intercede por nosotros. Sus padres la siguieron llevando todos los 13 de cada mes, hubo mucha oración, a la niña se le hicieron sus tratamientos y ella está curada. Ya tiene 14 años. Eso fue un milagro de Dios por medio de la Santísima Virgen.

Un relato impactante, entre una importante colección recogida a lo largo de los años por nuestra principal colaboradora, tiene que ver con la salud recuperada después de severas situaciones de gravedad por parte de un devoto. A fines del año 2006, un devoto sufrió una fuerte otitis y se dirigió al especialista. En la consulta, recibió la noticia: más que la pasajera otitis, padecía de un

aneurisma en el cerebro. Se encontraba sin póliza de seguro y tuvo que recaudar fondos para la intervención. El mismo protagonista, médico de profesión, advierte:

Siempre había sido un hombre de mucha oración, me aferré a la Rosa Mística. Mi vida dependía de que esa aneurisma no se reventara. Se hicieron cadenas de oración, asistía todos los 13 a la misa de la Rosa Mística, mucha gente orando en Caracas y Valencia. Pedí una imagen de la Virgen a Alemania y, tal como quería, llegó 15 días antes de la operación. Antes de ser intervenido, me llevé la imagen para la habitación de la clínica. Era una cirugía muy complicada y tenía que permanecer despierto, solo con anestesia local. A mitad de la operación no hubo respuesta favorable del organismo. Seguía aferrado a la Virgen, los doctores decidieron hacer otro procedimiento y continuaron hasta que lograron neutralizar la aneurisma. Me salvó la Virgen, a ella y a Dios me encomendé en todo momento y lo sigo haciendo. Todos los días 13 le llevo su corona de rosas naturales, oro ante el Santísimo y comulgo. Esto fue un milagro.

Otro testimonio valioso, que sirve de muestra de la devoción a la Rosa Mística pertenece a una pareja que convivía sin casarse. Tenían tres niños y la señora se encontraba embarazada de nuevo:

Estaban muy alejados de la Iglesia y les llamó la atención la gran devoción que profesaban las personas a la Rosa Mística. Asistieron a una de las misas de los días 13, pues en el fondo sentían una necesidad de acercarse a la Iglesia y por medio de la Virgen conocieron a Jesús Sacramentado. La madre dio a luz morochos y, meses más tarde, decidieron contraer matrimonio eclesiástico. Los tres hijos mayores fueron los padrinos del enlace. Tiempo después él padeció un cáncer muy agresivo que no llegó a superar y durante su agonía manifestó su agradecimiento a la Virgen por haberlo acercado a Dios y a la Iglesia y haber dejado por medio del sacramento del matrimonio su hogar bendecido.

Cuando leemos con detenimiento estos relatos sentimos, primeramente, conmoción e impacto. No obstante, no nos quedamos en la manifestación, sino que apreciamos cómo ante los ruegos constantes se produce la intercesión. En otras oportunidades los devotos también confirman sentir aroma a rosas.

María, Rosa Mística, llegó a Venezuela como la Virgen Peregrina. Recorre los hogares en brazos de devotos. En cierta oportunidad María expresó a Pierina: «Donde vaya mi imagen, está mi presencia». Y así es, ya que en cada altar doméstico se siente su presencia, según ratifican quienes han tenido una imagen en sus hogares.

Actualmente en diversos templos de Venezuela, y también en algunos hogares de devotos, cada 13 de mes se lleva a cabo una celebración en honor a la Virgen Rosa Mística, donde se expone el Santísimo Sacramento, se reza el rosario y se celebra la Santa Misa. Tal y como lo pidió la Virgen en sus apariciones a Pierina.

Su fiesta principal tiene lugar el día 13 de julio y el 13 de octubre se reparte la Comunión Reparadora durante estas celebraciones. El 8 de diciembre<sup>6</sup> a las 12:00 p.m. se celebra la «Hora de Gracia». Estas celebraciones están a cargo de grupos de sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos que practican y mantienen esta devoción en Venezuela. El grupo llamado «A Jesús Eucaristía por María Rosa Mística» ha hecho viajes de peregrinación a Fontanelle<sup>7</sup>, en Montichiari, donde han llevado testimonios y ofrendas de fieles. En una oportunidad participaron en la vigilia previa a la bendición de las imágenes y fueron consagrados a la Virgen.

6 Precisamente fue un 8 de diciembre, día de María Inmaculada, cuando María Rosa Mística expuso a Pierina: La Madre de Dios dijo: «¡Mañana dejaré ver mi Corazón Inmaculado que es tan poco conocido por los hombres!» Luego de un breve silencio, la Virgen le dijo: «En Fátima, propagué la consagración a mi Corazón, aquí en Montichiari deseo implantar la devoción a Rosa Mística unida a la veneración de mi Inmaculado Corazón y deseo arraigarla especialmente en los conventos e institutos religiosos para que las almas consagradas a Dios obtengan aumento de gracia a mi maternal Corazón. Pierina le preguntó quiénes son los niños que estaban a su lado. Nuestra Señora le explicó: Francisco y Jacinta, los dos pequeños videntes de Fátima. Además le dijo «Ellos también tuvieron que sufrir a pesar de haber sido mucho más pequeñitos que tú. Esto es lo que quiero de ti, sencillez y bondad a semejanza de estos niños». Extendió entonces sus brazos hacia la tierra en señal de protección y mirando al cielo exclamó: «Alabado sea el Señor» y desapareció. Precisamente, un 8 de diciembre de 1947 aconteció la última aparición.

Creemos ver en este testimonio cómo María, bajo la advocación de Fátima, Inmaculada o Rosa Mística, es la madre del pueblo creyente y, como tal, su discurso está dirigido a orientar en torno al perdón, la oración, la caridad, a acercarse a la comunión reparadora, entre otros valores espirituales.

7 La vidente Pierina Gilli, pasó varios años en Brecia, como ayudante en un convento de religiosas por orden del obispo diocesano. En el año 1966 comenzaron la segunda etapa de las apariciones de Rosa Mística en Fontanelli. Allí se manifiesta pidiendo que traigan a los enfermos y a quienes necesiten una gracia para que en una fuente encuentren la sanación a sus quebrantos. Luego, el día de Corpus la Virgen insistirá en la comunión reparadora.





Asimismo, declara nuestra informante que

Esta devoción tiene algo hermoso, que no es solo que la gente se ha acercado a Ella, sino que María los ha acercado a Jesús Eucaristía. «Luego de estar frente al Santísimo y de rezar el Rosario ves tú cómo las personas asistentes se confiesan y comulgan. Ese ha sido el milagro más grande que yo he visto ha hecho la Virgen, las conversiones que han ocurrido con esta devoción. Han sido personas que estaban muy alejadas de la Iglesia y ella por medio de su devoción los lleva a su Hijo, nuestro Señor».

#### 4— *Las manifestaciones* —

Entre los elementos que despiertan más curiosidad, desconfianza o rechazo, por parte de católicos practicantes respecto a la devoción a María, Rosa Mística, mencionamos manifestaciones que abarcan desde las diminutas escarchas o un sutil aroma a rosas hasta emanaciones de aceite o lágrimas de sangre. Al respecto entrevistamos al sacerdote diocesano Franklin Manrique, quien fue enfático al afirmar que lo más importante es reafirmar la oración, el recogimiento, el fervor hacia María como puente hacia Jesús. Insistió en recalcar que no debemos quedarnos en el fenómeno o en pensar que si no hay una manifestación Dios no nos está escuchando. Textualmente el consagrado expuso: «A una fe firme no le hacen falta las manifestaciones para sostener su creencia. Solo le basta con el amor que siente hacia Dios y la Virgen María».

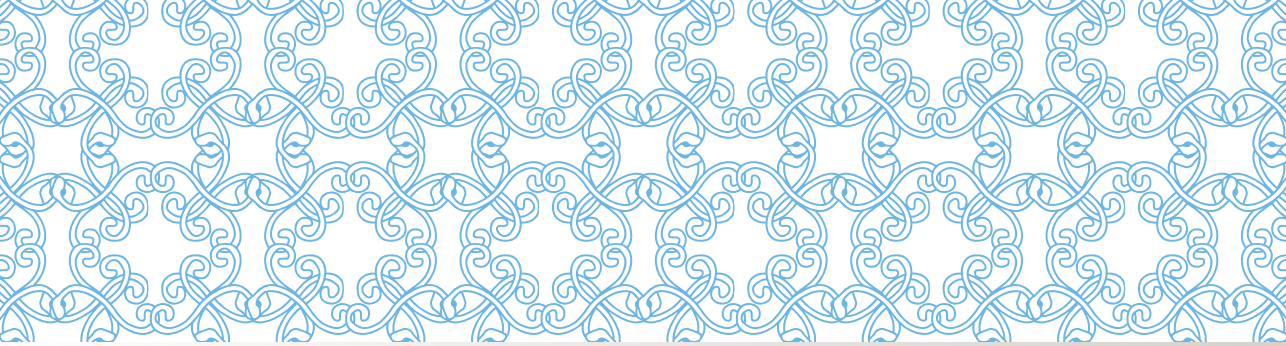
También consultamos a una devota quien expuso que hace diez años, aproximadamente, se encontraba en el templo dedicado a Nuestra Señora del Valle, en la urbanización Vista Alegre. Concretamente era día 13 de junio y el párroco, padre Juan Manuel Fernández, había pedido con antelación que llevaran las imágenes de la Rosa Mística para bendecirlas. Entonces, justo antes de comenzar la celebración eucarística, el sacerdote observó que una de las figuras comenzaba a llorar una lágrima de sangre. La misa se efectuó con total normalidad y solo al finalizar el celebrante pidió que, quienes lo desearan, hicieran una fila ordenada para apreciar el evento. No obstante, recuerda la señora Elizabeth de García, el párroco advirtió que cada uno buscara en su corazón qué quería decirle la Virgen, cuál era su mensaje personal. Es decir, que mirara cada quien en su interior a ver qué debía cambiar, cómo podía ser mejor cristiano, mejor hijo, mejor hermano, etcétera, pues era un absurdo pretender que la Madre de Dios llorara para asustar o anunciar alguna tragedia, muy al contrario, cuando esto acontecía era para llamar la atención de los corazones tibios, egoístas, duros, alejados de Dios para que volvieran al Padre, al perdón, la bondad, la oración.



## 5— *Elementos constantes que evidenciamos en la devoción a la Rosa Mística* —

En los diversos templos y hogares visitados hemos podido apreciar como rasgos resaltantes:

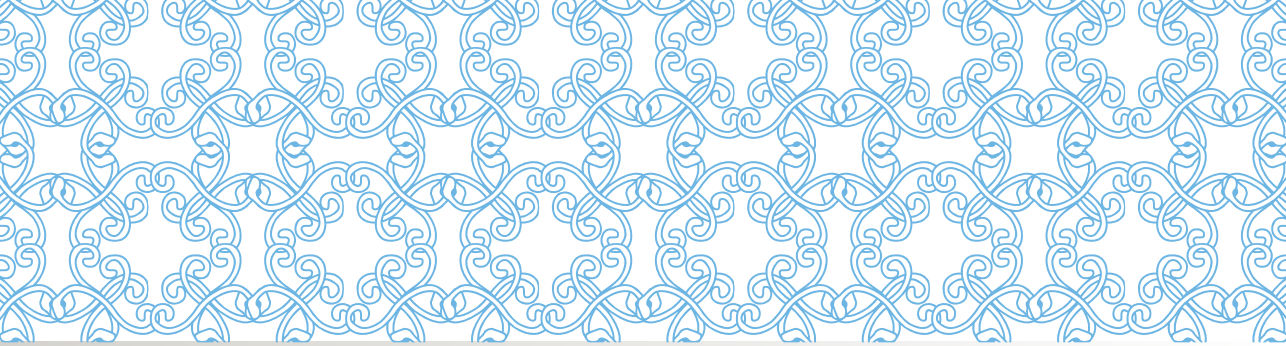
- 1 Constancia en la oración del rosario el día 13 de cada mes. Los devotos perseveran e invitan a allegados.
- 2 Peregrinación de la imagen que se recibe en casas de familia y en edificios para ser honrada colectivamente con la oración del rosario.
- 3 Esmero en la ornamentación de la imagen. En el templo se honra a María adornándola con flores, generalmente rosas de colores rojo, amarillo y blanco. En el hogar es colocada en lugar privilegiado, adornada con flores y velas.
- 4 En el templo o en un hogar la oración se efectúa en grupo. Indican los devotos que en muchos edificios es costumbre bajar a rezar a la Rosa Mística. Por tanto, la devoción acerca a los vecinos y a las familias. Es motivo de encuentro, cercanía y oración.
- 5 Propagación de la devoción por parte de los feligreses, quienes invitan al rosario, obsequian estampitas y animan a sus allegados aquejados de algún problema, a orar juntos.
- 6 Pago de promesa hecho por medio de una misa de acción de gracias, un rosario, u otra forma.
- 7 Pueden o no ocurrir diversas manifestaciones como escarcha, aroma a flores, emanación de aceite e, incluso, lágrimas de sangre.
- 8 La Iglesia católica, por medio de sacerdotes y religiosas, insisten en evangelizar en dos aspectos: a) María es el camino a Jesús, es intercesora y b) ante las manifestaciones lo fundamental es la oración y ver de qué forma dicho evento permite una vida de mayor compromiso en la fe; es decir, no es para asustarse, escandalizarse ni perturbarse con el suceso externo. Lo importante es el cambio de vida hacia la conversión, el perdón, la oración y vida de piedad.



*La Virgen del Carmen y  
la construcción de la identidad  
cultural venezolana*

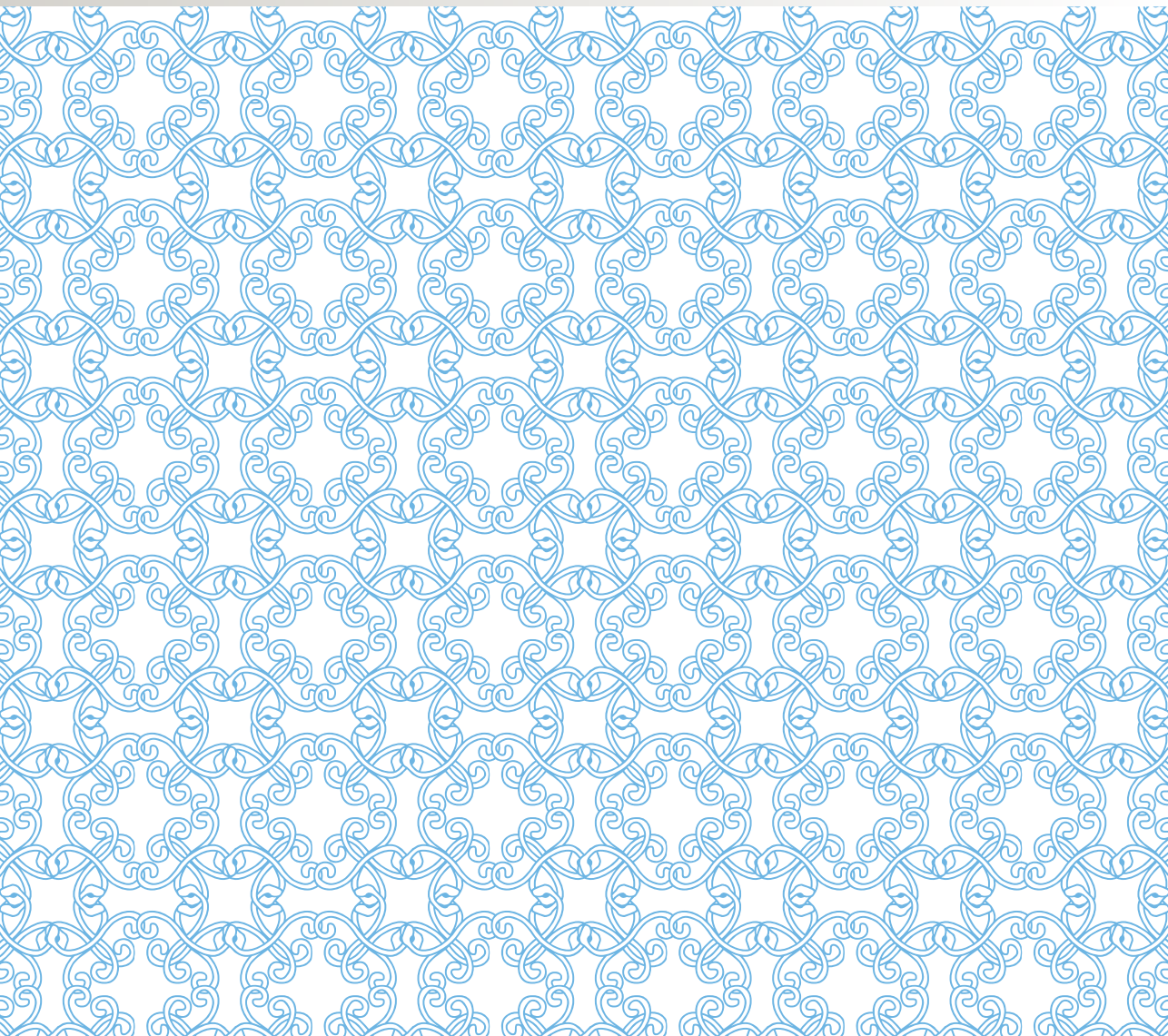
ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ ORDOSGOITTI





*Amí no me asustan sombras  
ni con luces me acobardo,  
yo soy como Florentino,  
que le dio paliza al Diabolo,  
traigo a la Virgen del Carmen  
prendida a mi escapulario. —*

HÉCTOR PAUL VENEGAS, «El caporal y el espanto».



Indiscutiblemente representa un reto hablar sobre la Virgen María, tema ampliamente estudiado por la teología cristiana, tanto que hasta ha dado origen a una disciplina teológica que es la Mariología.

Nos corresponde estudiar la advocación de la Virgen del Carmen y vamos a desarrollar esta intervención desde el ciclo de celebraciones festivas de la misma o ciclo eortológico<sup>1</sup>.

Para demostrar la importancia del tema de la Virgen María —y de la advocación de la Virgen del Carmen— en la dinámica identitaria de la sociedad venezolana y caraqueña, nos valdremos de dos modelos metodológicos: uno extensivo, aplicado a escala nacional durante dos décadas de recolección de información sobre las fiestas religiosas; y otro intensivo, de cuatro investigaciones realizadas entre los años 1990 hasta el 2002, de los cuales extraeremos las cifras relacionadas con las fiestas.

## 1— *Las advocaciones marianas en Venezuela* —

No cabe duda de que María es una sola y única, pues fue ella quien dio a luz a Jesucristo y por eso fue llamada por los Padres Griegos: Theotokos, Madre de Dios. En Venezuela son múltiples las advocaciones a la Virgen María existentes. Hasta ahora hemos conseguido 44 (cuarenta y cuatro), advocaciones, es decir, nombres diferentes que se le dan a la Virgen en distintos lugares del país que obedecen a tradiciones locales (como la Virgen de Coromoto en Guanare<sup>2</sup> y en Naiguatá), o internacionales (la Virgen de la Candelaria de los españoles canarios-venezolanos y de los bolivianos-venezolanos, la Virgen de Fátima de los luso-venezolanos<sup>3</sup>).

- 1 Escogemos el tema de la fiesta por las premisas que ya demostramos en nuestra tesis doctoral (1999) y que son las siguientes:
  - las Fiestas constituyen la principal manera como se organiza el tiempo extraordinario previsible de toda comunidad humana,
  - distribuidas a lo largo de un calendario anual, nos sirven de mapa para descubrir los Tiempos Fuertes y los Tiempos Débiles de una sociedad dada,
  - los Tiempos Fuertes de toda sociedad constituyen los hitos más significativos de la identidad cultural de un pueblo-nación.
- 2 Sobre la Virgen de Coromoto existen dos trabajos recientes, uno del P. José Antonio Sabino, eudista, cuya tesis doctoral elaborada en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma versa sobre el culto a la Virgen de Coromoto en Guanare y otra investigación que culminó en la tesis doctoral de la hermana María del Pilar Silvera, presentada ante la Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, Colombia, quien analiza las advocaciones de la Virgen de Coromoto, la Divina Pastora y la Chiquinquirá, en cuanto a las formas del culto popular que se les brinda.
- 3 Ver de Moraiba Pozo (1999). «Diferencias en la dinámica cultural del culto a la Virgen de Fátima y otras manifestaciones de comunidades portuguesas-venezolanas en Araira, Los Teques, Chacao, Las Minas de Baruta y Urb. Week-End, Catia La Mar», en Enrique Alí González Ordosgoiti y Moraiba Pozo (compiladora), *Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, Asociación Civil INDICEV (Asociación para la Investigación y Divulgación sobre Comunidades Étnicas de Venezuela), Asociación Ciscuve (Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela), Conac, Dirección de Desarrollo Regional, pp. 134-161.

Estas advocaciones de la Virgen se celebran festiva y religiosamente en diferentes lugares del país. De 1.663 fiestas que tenemos registradas en Venezuela, 438 se relacionan con celebraciones en honor de María. De las advocaciones de la Virgen, la que tiene mayor difusión (de acuerdo con las fuentes hasta ahora conseguidas), es Nuestra Señora del Carmen, celebrada en 117 lugares, un poco más que la fiesta en honor de San Juan Bautista, que se realiza en 114 poblaciones.

Las festividades en honor de la Virgen del Carmen se celebran a partir del 16 de julio en diversos estados de Venezuela: Amazonas (1), Anzoátegui (6), Aragua (7), Barinas (2), Bolívar (8), Carabobo (7), DF (7), Falcón (14), Guárico (3), Lara (9), Mérida (3), Miranda (6), Monagas (1), Nueva Esparta (7), Portuguesa (5), Sucre (1), Táchira (5), Trujillo (9), Yaracuy (5) y Zulia (8).

No hemos encontrado referencia de que se celebre la Virgen del Carmen en: Apure, Cojedes y Delta Amacuro (debido quizás simplemente a nuestro poco acceso a fuentes primarias y secundarias de esos estados).

Los datos anteriores nos permiten realizar algunos comentarios:

- 1 El culto a la Virgen del Carmen está profusamente difundido en el país, incluso, abarca más comunidades que la celebración de San Juan Bautista.
- 2 De los cinco estados que la celebran en mayor cantidad de poblaciones, cuatro pertenecen al occidente del país como son: Falcón (14), Lara (9), Trujillo (9) y Zulia (8) y solo uno pertenece a la región de Guayana: Bolívar (8) y
- 3 Cabría preguntarse, ¿por qué estando tan extendida la celebración de la Virgen del Carmen, aún más que la de San Juan Bautista, esta última ha merecido más atención por parte de los pioneros en la investigación sobre culturas populares tradicionales criollas (folklore)?

Intentaremos esbozar algunas respuestas provisionales acerca de la realidad descrita en los párrafos anteriores. Los pioneros en las investigaciones sobre las culturas populares tradicionales criollas (folklore) (Miguel Acosta Saignes, Juan Liscano, Juan Pablo Sojo, Abilio Reyes, Gustavo Luis Carrera, Pilar Almoína, Isabel Aretz, Luis Ramón y Rivera, Miguel Cardona y Rafael Olivares Figueroa, entre otros), hicieron hincapié en aquellas manifestaciones que se realizaban en comunidades rurales criollas afrovenezolanas/negras, que denotaban ascendencias culturales de aquellas etnias oprimidas desde la Colonia, olvidando trabajar aquellas expresiones que denotaban más abiertamente la herencia católica y española, como era el caso del estudio de las festividades en honor de las distintas advocaciones de la Virgen María.

Tal prejuicio sigue presente en las investigaciones actuales, lo que constituye una limitación grande para quien quiera de verdad averiguar cuál es el estado actual de las culturas populares venezolanas. Pensamos que la gran expan-

sión del culto a la Virgen María en sus distintas advocaciones (438), especialmente a través de Nuestra Señora del Carmen, nos señala no solo como un pueblo mariano (en el sentido católico convencional del término), sino que quizás constituye una pista importante para comprender algunos rasgos básicos de la estructura cultural del venezolano: la presencia determinante de lo femenino, de la madre, de la naturaleza, corroborable también en la expansión de la devoción a María Lionza.

## 2— *Importancia sociológica del tema mariológico en Caracas* —

Utilizaremos la visión sociológica para demostrar la importancia del tema mariológico para la dinámica cultural y religiosa de la Venezuela actual, especialmente del área metropolitana de Caracas, con el fin de que pueda servir de justificación de por qué se aborda un tema como la Virgen de María en momentos ciertos de crisis, mientras seguramente a otros investigadores de lo social podría parecerles un tema no pertinente.

Para demostrar la importancia del tema de la Virgen María en la dinámica societal caraqueña, me valdré de cuatro investigaciones realizadas entre los años 90 hasta el 2002. En primer lugar, a una investigación que nos contrató Fundarte en 1990 y que fue publicada en 1992 con el título de: *Calendario de manifestaciones culturales de Caracas. 2201. Fiestas caraqueñas*<sup>4</sup>. Para esta investigación me tocó coordinar un equipo en el cual estaban las profesoras Moraiba Pozo y Silvia Gómez, la licenciada en Educación Ronit Yecutieli y el Br. Efraín Valenzuela. Logramos recopilar información acerca de 2.201 fiestas que se realizan contemporáneamente en la ciudad de Caracas y algunos detalles de las mismas, especialmente en lo que concierne a las fiestas dedicadas a la Virgen las traeremos a colación posteriormente.

Los otros tres trabajos se refieren al censo socio-religioso-cultural realizado en tres barrios de Caracas (Isaías Medina Angarita de Catia, Caracas y Las Minitas y Santa Cruz del Este, Baruta), efectuado entre los años 1998-2002, en el marco de la Licenciatura-Maestría en Teología Pastoral en el ITER y el cual sirvió para la elaboración de tres trabajos de grado para obtener los títulos de licenciados eclesiásticos en Teología Pastoral, por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, los cuales fueron recibidos por los sacerdotes David

4 Enrique Alí González Ordosgoitti (1992). *Calendario de manifestaciones culturales de Caracas. 2201. Fiestas caraqueñas*. Caracas. Fundarte. Ciscuve. Colección «Rescate». Serie Caracas Toma Caracas N° 8, pp. 606.

Rodríguez<sup>5</sup> y José Antonio Sabino<sup>6</sup>, eudistas, y Gustavo Carrillo<sup>7</sup>, salvatoriano. Si bien estos trabajos no están publicados, pueden ser consultados en la Biblioteca del ITER.

De las cuatro investigaciones extraeremos las cifras relacionadas con las fiestas, que si bien la primera versaba solo sobre ese tema, las tres restantes aluden a un censo socio-religioso-cultural en el cual las fiestas son solo una parte. Definimos la fiesta como<sup>8</sup>: la principal manera en que se manifiesta el tiempo social extraordinario previsible en toda sociedad. En dicho trabajo logramos demostrar no solo la complejidad del hecho festivo, sino también que la fiesta constituye uno de los principales momentos en que se ponen en juego todas las energías de un cuerpo societal concreto. Incluso en temas como el de la identidad cultural, es posible afirmar que el grado de identidad de una comunidad consigo misma se mide de acuerdo al número de fiestas colectivas que realiza. Desde el punto de vista económico, los calendarios festivos constituyen una de las principales redes para explicar el consumo en cualquier sociedad. Por lo tanto, al hablar de fiestas no lo hacemos sobre un tema que pueda lucir simplemente anecdótico, sino sobre una de las principales actividades de cualquier sociedad.

El calendario festivo de alcance nacional con mayor número de fiestas, el de la extinta Conahotu, señalaba 302 fiestas para toda Venezuela y solo seis para Caracas. Tales cifras distan de la realidad, pues las cifras auténticas pueden ser cerca de 200.000, según hemos podido investigar. Pero en lo que me voy a detener es que mientras el calendario en cuestión afirmaba que en Caracas se efectuaban solo 6 fiestas, en el calendario que publicó Fundarte<sup>9</sup> ya mostrábamos al menos 2.201 festividades.

- 5 P. David J. Rodríguez G. cjm. (2000). «La vivencia devota del catolicismo popular. Una propuesta pastoral desde el corazón del pueblo (Caso Barrio Santa Cruz del Este, Baruta, estado Miranda, Venezuela)». Caracas. Mimeo. Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPSR), ITER, Licenciatura en Teología Pastoral. Ejercitación para la obtención del título de Licenciatura. Tutores: P. Dr. Carlos Bazarra OFM cap. y Dr. Enrique Alí González Ordosgoitti. Tres tomos.
- 6 P. José Antonio Sabino Reyes cjm. (2002). «Propuesta pastoral desde la vivencia y devoción popular (Caso: Barrio Las Minitas de Baruta, estado Miranda, Venezuela)». Caracas. Mimeo. Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPSR), ITER, Licenciatura en Teología Pastoral. Ejercitación para la obtención del título de Licenciatura. Tutores: P. Dr. Carlos Bazarra OFM cap. y Dr. Enrique Alí González Ordosgoitti. Tres tomos.
- 7 P. Gustavo Luis Carrillo Chataing SDS (2001). «Evangelización inculturada, religiosidad popular, diálogo interreligioso y planificación pastoral en los sectores Boquerón, Boqueroncito, Tamanaco y Tamanquito del barrio Isaías Medina Angarita, Catia, Caracas, Venezuela». Caracas. Mimeo. Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPSR), ITER, Licenciatura en Teología Pastoral. Ejercitación para la obtención del título de Licenciatura. Tutores: P. Dr. Carlos Bazarra OFM cap. y Dr. Enrique Alí González Ordosgoitti. Tres tomos.
- 8 Enrique Alí González Ordosgoitti (1999). «Los sistemas de fiestas en Venezuela. Hacia una sociología del uso del tiempo extraordinario festivo en las sociedades Estado-nación contemporáneas, tomo I». Caracas. Mimeo. UCV, FACES, Doctorado en Ciencias Sociales. Tesis Doctoral. Tutor Dr. Víctor Córdoba. Aprobada con Mención Honorífica.
- 9 González Ordosgoitti, 1992.







Templo de Nuestra Señora del Carmen, Higuero, estado Miranda. En la visita a Higuero del obispo Mariano Martí en 1784, se decretó la primera construcción del Templo del Carmen, siendo su aprobación dada por el curato de Río Chico en 1881. Página siguiente: imagen de quince metros ubicada a la entrada de Higuero, estado Miranda. Monumento construido por Dagoberto Ramos en el año 1998.





A esa cifra de 2.201, hay que sumar las censadas en el barrio Santa Cruz, Baruta (170), barrio Isaías Medina Angarita, Catia (394) y barrio Las Minitas, Baruta (76), para un total de 2.841 fiestas a ser consideradas (ver Cuadro N° 1). Es adecuado señalar que ninguna fiesta está repetida, todas representan una sola unidad. Igualmente quisiéramos señalar que las fiestas del calendario de Fundarte se realizan en los cinco municipios del área metropolitana de Caracas, especialmente de manera que el gran público las percibe por efectuarse fundamentalmente en los sitios mejor urbanizados de nuestra capital, mientras que las otras fiestas se dan exclusivamente en los tres barrios censados.

### 3— Sobre 2.841 fiestas —

Hemos totalizado las fiestas de las cuatro investigaciones consideradas y las hemos dividido en dos categorías: las fiestas no-religiosas y las fiestas religiosas. Del total de 2.841 fiestas, 1.078 (37,9%) son no-religiosas, mientras 1.763 (62%) son fiestas religiosas, lo cual ya nos dice la importancia que sigue teniendo el elemento religioso en la dinámica festiva caraqueña. Sabiendo que estamos utilizando dos escalas distintas de datos; una urbana y otra local (barrio), vale la pena señalar que el carácter mayoritario de las fiestas religiosas se mantiene en ambos ámbitos aunque de manera desigual, por supuesto: 55,7% en el área metropolitana, 56,5% en Las Minitas, 74,7% en Santa Cruz y el máximo de 92,6% de fiestas religiosas en Isaías Medina Angarita, Catia. Es decir, en los cuatro lugares escogidos se mantiene la constante del predominio de lo religioso en el calendario festivo.

TOTAL DE FIESTAS NO-RELIGIOSAS Y RELIGIOSAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS Y EN TRES BARRIOS<sup>10</sup>

	A.M. de C.	B. Sta. Cruz.	B. I. Medina.	B. Las Minitas	Total
Total de fiestas	2.201	170	394	76	2.841
Fiestas no-religiosas	973 (44,2)	43 (25,2)	29 (7,3)	33 (43,4)	1.078 (37,9)
Fiestas religiosas	1.228 (55,7)	127 (74,7)	365 (92,6)	43 (56,5)	1.763 (62)

10 Siglas: A.M. de C. (área metropolitana de Caracas). B. Sta. Cruz (barrio Santa Cruz). B. I. Medina (barrio Isaías Medina Angarita). B. Las Minitas (barrio Las Minitas). Fuentes: González Ordosgoitti (1992), Rodríguez (2000), Carrillo (2001) y Sabino (2002). Elaboración de Enrique Alí González Ordosgoitti.

Las 537 fiestas dedicadas a la Virgen se organizan alrededor de 35 advocaciones, tal como se refleja en el Cuadro N° 5. De estas, 35,32 se efectúan en la ciudad formal y once en la ciudad informal, de las cuales solo ocho son compartidas por ambas caras de la ciudad. De las treinta y dos advocaciones que se dan en la ciudad formal (área metropolitana de Caracas), hay veinticuatro (24) que no se celebran en los barrios. Solo hay tres advocaciones (Carmen, Inmaculada y María) presentes en los cuatro lugares estudiados y son a su vez las que más alto porcentaje ostentan, 16%, 14,3% y 26,2% respectivamente.

Lo expuesto podría interpretarse así:

- 1) Existe una franja muy pequeña de advocaciones cuyas fiestas y culto son universales para toda Caracas;
- 2) existe una gran diversidad de opciones devocionales a la Virgen en la ciudad formal (32);
- 3) existe una franja pequeña (8) de advocaciones que se celebran en la ciudad formal y en algunos de los tres barrios estudiados;
- 4) las opciones devocionales de los barrios tienden a concentrarse en un número reducido de advocaciones (11) y
- 5) existen algunas advocaciones que solo se celebran en los barrios (Betania, Rosa Mística y Valle).

La segunda advocación con más celebraciones en la ciudad formal es la Coromoto (70), la Patrona Nacional y sin embargo hay dos barrios en donde no se celebra, mientras en los tres barrios se festejan las advocaciones de Carmen, Inmaculada y María, lo cual es posible que esté indicando la falta de extensión del culto oficial a la Coromoto, decidido en los tiempos del gobierno de Pérez Jiménez en la década de los cincuenta del siglo pasado, aunque ahora habría que tomar en cuenta para trabajos futuros, la reciente decisión de la Arquidiócesis de Caracas, de elevar a la Virgen de Coromoto como Patrona de nuestra ciudad.

Al comparar las advocaciones evidenciadas entre los tres barrios encontramos que de las cinco presentes en Santa Cruz, cuatro las comparte con los otros dos barrios y tres de esas mismas las comparte con la ciudad formal, la única que no es común con los otros barrios es la Virgen de Fátima, la cual es celebrada por la comunidad luso venezolana.

De las siete advocaciones que celebran en el Isaías Medina, cuatro son comunes a los tres barrios, una (Candelaria) coincide con Las Minitas; una (Montserrat) es celebrada por los ecuatorianos venezolanos y otra es exclusiva de ellos (Rosa Mística).

En Las Minitas se efectúan fiestas en honor de ocho advocaciones, de las cuales cuatro comparten con los otros dos barrios, una con Isaías Medina (Candelaria), dos con la ciudad formal (Coromoto y Rosario) y una es exclusiva (Betania).

537 FIESTAS EN HONOR A 35 ADVOCACIONES DE LA VIRGEN MARÍA,  
EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS Y EN TRES BARRIOS<sup>11</sup>

	A.M.de C.	B.Sta. Cruz.	B.I.Medina.	B.Las Minitas	Total
1) Altagracia	1				1 (0,1)
2) Anunciación	1				1 (0,1)
3) Asunción	4				4 (0,7)
4) Betania				1	1 (0,1)
5) Candelaria	9		1	1	11 (2)
6) Caridad del Cobre	1				1 (0,1)
7) Carmen	12	1	72	1	86 (16)
8) Chiquinquirá	1				1 (0,1)
9) Coromoto	70			1	71 (13,2)
10) Covadonga	12				12 (2,2)
11) Divina Pastora	2				2 (0,3)
12) Divino Amor	1				1 (0,1)
13) Dormición	2				2 (0,3)
14) Fátima	44	1			45 (8,3)
15) Guadalupe	2				2 (0,3)
16) Inmaculada	71	3	2	1	77 (14,3)
17) Lourdes	1				1 (0,1)
18) María	74	3	62	2	141 (26,2)
19) María Auxiliadora	1				1 (0,1)
20) Mercedes	6				6 (1,1)
21) Milagrosa	2				2 (0,3)
22) Montauro	1				1 (0,1)
23) Monte	1				1 (0,1)
24) Montemauro	1				1 (0,1)
25) Montevergine	1				1 (0,1)
26) Montserrat	3		2		5 (0,9)
27) Nieves	2				2 (0,3)
28) Pino	1				1 (0,1)
29) Pompei	1				1 (0,1)
30) Reyes	2				2 (0,3)
31) Rosa Mística			42		42 (7,8)
32) Rosario	5			1	6 (1,1)
33) Rosario Curucay	1				1 (0,1)
34) Salud	1				1 (0,1)
35) Valle		1	1	1	3 (0,5)
Virgen	337 (33)	9 (9,1)	182 (53,2)	9 (21,4)	537 (35,7)

11 Siglas: A.M.de C. (área metropolitana de Caracas). B. Sta. Cruz (barrio Santa Cruz). B.I. Medina (barrio Isaías Medina Angarita). B. Las Minitas (barrio Las Minitas). Fuentes: González Ordosgoitti (1992), Rodríguez (2000), Carrillo (2001) y Sabino (2002). Elaboración de Enrique Alí González Ordosgoitti.

Observamos que de las cuatro advocaciones que comparten los tres barrios, tres también son comunes con el culto de la ciudad formal, lo que parecería indicar tanto la relación parcialmente fluida entre las dos ciudades (formal e informal-barrio), como el papel de modelaje de la primera sobre la segunda.

La otra advocación común (Valle) a los tres barrios pero no al área metropolitana, es producto de la específica presencia de una comunidad étnica bicultural-birregional, los margariteño-caraqueños, quienes se han encargado de crear lugares de comunidad cultural en donde habitan. Papel que igualmente cumplen las comunidades étnicas biculturales-binacionales, como los luso venezolanos con la Virgen de Fátima y los ecuatorianos venezolanos con la Virgen de Montserrat. Esta identificación étnica con la advocación se reproduce igualmente en la ciudad formal, pero casi solo con las comunidades biculturales-binacionales, como lo son los casos de los luso venezolanos con la Virgen de Fátima (44); los ítalo venezolanos con las advocaciones de Montauro, Montemauro, Montevergine y Pompei, y los catalanes-venezolanos con la Virgen de Montserrat. En todo lo anterior encontramos razones para considerar el importante papel que juegan las fiestas de las diversas advocaciones de la Virgen en el mantenimiento y fortalecimiento de las identidades culturales étnicas, es decir, en las etnicidades.

Viendo ahora desde la ciudad formal, ¿por qué no se celebran en ella las advocaciones de Betania, la Rosa Mística y la Virgen del Valle? Las dos primeras porque son muy recientes y la última porque representa a una comunidad étnica bicultural birregional, los margariteños, que ya no ocupan un lugar importante como grupo en la ciudad formal, sino que sus trayectorias migratorias se afianzaron en los barrios.

## 5 — *Las seis advocaciones de la Virgen más celebradas* —

Ahora quisiéramos realizar un análisis de las advocaciones más celebradas, aquellas que concentran al menos el 5% de las festividades. Estas son seis: María (26,2%), Carmen (16%), Inmaculada (14,3%), Coromoto (13,2%), Fátima (8,3%) y Rosa Mística (7,8%). Esta distribución puede ser objeto de un análisis teológico o de un análisis pastoral y estamos seguros de que arrojará información importante acerca de la manera como la feligresía católica vive su devoción mariana en Caracas. Pero como nosotros no estamos capacitados para hacer ese tipo de estudios, nos dedicaremos a efectuar acercamientos desde las ciencias sociales.

Es digno de destacar que las tres advocaciones más celebradas son las únicas tres que se celebran tanto en la ciudad formal como en la ciudad informal-barrios, lo que nos indica claramente que las devociones mayoritarias abarcan a todo el pueblo católico y no se da la diferencia, por ejemplo, entre un católi-



cismo popular y un catolicismo de élite. Llama también la atención el que la fiesta con más celebraciones está dedicada a la propia Virgen María y no a una advocación específica, parafraseando a un filósofo latinoamericano, diríamos que la festividad más celebrada se hace a nombre de «María, sin más». Lo que quizás nos indique la centralidad del culto a María por sí misma.

Esta primacía de la centralidad de María pronto es superada por la presencia de cuatro advocaciones ligadas a lugares de aparición (Carmen, Coromoto, Fátima y Rosa Mística) y solo una advocación ligada a una definición dogmática: la Inmaculada.

En las cuatro advocaciones por lugares de aparición de la Virgen, dos nos remiten a grupos sociales específicos, por lo tanto no provienen de una cualidad devocional universal caraqueña. Una, la Virgen de Fátima, es representativa de la comunidad étnica bicultural-binacional los luso venezolanos. La otra, la Rosa Mística, se concentra en un solo barrio (Isaías Medina). La tercera advocación de lugar, la Coromoto, es una devoción nacional y solo la cuarta, la Virgen del Carmen, es una advocación de culto efectivamente universal.

Desde el punto de vista del tiempo histórico incorporado en las advocaciones, cuatro existen en la Iglesia universal desde antes del siglo xx: María, Carmen, Inmaculada y Coromoto. Mientras dos son producto del siglo xx: Fátima y Rosa Mística. La primera se comienza a celebrar a mediados de siglo en la medida en que la migración portuguesa se asienta en Venezuela. La segunda comienza en la década de los ochenta y asombra el creciente arraigo en los sectores populares de la ciudad informal, antes que en la ciudad formal. Quizás se está volviendo a demostrar lo que en numerosas ocasiones ha ocurrido: que el culto a la Virgen por los sectores populares precede a su aceptación por la Iglesia oficial.

#### PRINCIPALES FIESTAS EN HONOR A LA VIRGEN MARÍA, EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS Y EN TRES BARRIOS<sup>12</sup>

	A.M. de C.	B. Sta. Cruz.	B. I. Medina.	B. Las Minitas	Total
María	74	3	62	2	141 (26,2)
Carmen	12	1	72	1	86 (16)
Inmaculada	71	3	2	1	77 (14,3)
Coromoto	70			1	71 (13,2)
Fátima	44	1			45 (8,3)
Rosa Mística			42		42 (7,8)
Virgen	337 (100)	9 (100)	182 (100)	9 (100)	537 (100)

12 Siglas: A.M. de C. (área metropolitana de Caracas). B. Sta. Cruz (barrio Santa Cruz). B.I. Medina (barrio Isaías Medina Angarita). B. Las Minitas (barrio Las Minitas). Fuentes: González Ordosgoitti (1992), Rodríguez (2000), Carrillo (2001) y Sabino (2002). Elaboración de Enrique Alí González Ordosgoitti.

## 6— *Recapitulando* —

Con lo escrito hasta ahora hemos pretendido justificar sociológicamente la importancia de un estudio sobre la devoción mariana festiva, a través de dos modelos metodológicos, uno extensivo en Venezuela y uno intensivo en Caracas, porque a la vez que nos permite comparar ambos escenarios y ver la constante de nuestro pueblo, a su vez nos posibilita conocer algunas fuerzas culturales profundas que actúan en el ámbito venezolano y caraqueño para redefinir sus perfiles societarios, religiosos, socioculturales, socioespaciales y étnicos, entre otros.

Por ser Caracas nuestra capital y además haber sido objeto de estudios en profundidad sobre las fiestas por al menos cuatro lustros, resumimos los datos encontrados:

- El universo festivo caraqueño estudiado está conformado por 2.841 (dos mil ochocientos cuarenta y una) fiestas.
- De las cuales 1.763 (un mil setecientos sesenta y tres) son religiosas, para un 62%.
- De las 1.763 fiestas religiosas, 1.502 (un mil quinientos dos) son católicas, constituyendo el 52,8% del total general de fiestas y el 85,1% del total de fiestas religiosas.
- Las 1.502 fiestas católicas están constituidas por 965 (64,2%) no vinculadas a la Virgen y 537 (quinientos treinta y siete) celebraciones festivas de la Virgen, lo que las convierte en el 35% de las fiestas católicas.
- Estas 537 fiestas en honor a la Virgen se expresan en 35 advocaciones.
- De estas 35 advocaciones solo seis tienen más del 5% de celebraciones del total de fiestas dedicadas a la Virgen, las cuales son, en orden decreciente: María (26,2%), Carmen (16%), Inmaculada (14,3%), Coromoto (13,2%), Fátima (8,3%) y Rosa Mística (7,8%).

De estas seis destacamos la que quedó en segundo lugar, la Virgen del Carmen (16%), que ocupa el primer lugar en Venezuela y que a pesar de toda la diversidad de advocaciones celebradas en Caracas, se mantiene como una referencia fundamental del espacio identitario cultural venezolano.



## Referencias

- Carrillo Chataing, P. Gustavo Luis SDS. 2001. «Evangelización inculturada, religiosidad popular, diálogo interreligioso y planificación pastoral en los sectores Boquerón, Boqueroncito, Tamanaco y Tamanaquito del barrio Isaías Medina Angarita, Catia, Caracas, Venezuela». Caracas. Mimeo. Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPSR), ITER, Licenciatura en Teología Pastoral. Ejercitación para la obtención del título de Licenciatura. Tutores: P. Dr. Carlos Bazarra OFM cap. y Dr. Enrique Alí González Ordosgoitti. Tres tomos.
- Castillo Sosa, sj, Ignacio. 2009. «Las religiones históricas en el espacio geográfico venezolano», en *GeoVenezuela* (8), Geografía Cultural. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- González Ordosgoitti, Enrique Alí. 1992. *Calendario de manifestaciones culturales de Caracas. 2201 fiestas caraqueñas*. Caracas: Fundarte. Ciscuve. Colección «Rescate». Serie Caracas toma Caracas N° 8.
- González Ordosgoitti, Enrique Alí. 1999. *Los sistemas de fiestas en Venezuela. Hacia una sociología del uso del tiempo extraordinario festivo en las sociedades Estado-Nación contemporáneas*. Caracas: ucV, Faces, 3 tomos.
- Pozo, Moraiba. 1999. «Diferencias en la dinámica cultural del culto a la Virgen de Fátima y otras manifestaciones de comunidades portuguesas-venezolanas en Araira, Los Teques, Chacao, Las Minas de Baruta y Urb. Week-End, Catia La Mar», en: González Ordosgoitti, Enrique Alí y Moraiba Pozo (Compiladora). *Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, Asociación Civil Indicev, Asociación Ciscuve, Conac.

Rodríguez González P.  
David J., CJM. 2000. «La vivencia devota del catolicismo popular. Una propuesta pastoral desde el corazón del pueblo (caso barrio Santa Cruz del Este, Baruta, estado Miranda, Venezuela)». Caracas. Mimeo. Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPSR), ITER, Licenciatura en Teología Pastoral. Ejercitación para la obtención del título de Licenciatura. Tres tomos.

Sabino Reyes, P. José Antonio CJM. 2002. «Propuesta pastoral desde la vivencia y devoción popular (caso: barrio Las Minitas de Baruta, estado Miranda, Venezuela)». Caracas. Mimeo. Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPSR), ITER, Licenciatura en Teología Pastoral. Ejercitación para la obtención del título de Licenciatura. Tres tomos.







Aprendimos a amarte desde muy niños. Papás, abuelos, catequistas, maestros... ¡Cuántas personas nos hablaron de ti! ¡Cuántos nos hicieron conocer tu sencillez e incondicionalidad, tu sonrisa y tus lágrimas, tu silencio fiel y tu hermosura!

Penetraste nuestros corazones y con flores, poesías y plegarias te dijimos que te amábamos en el altar doméstico, en la capilla del colegio, en discretos oratorios y en imponentes santuarios.

Te veneramos en Guanare, en el Valle del Espíritu Santo, en Santa Rosa del Cerrito, cerquita de Barquisimeto, en la basílica de Maracaibo, en la catedral de Mérida.

Nos hicimos peregrinos y fuimos tras tu huella santa en el Tepeyac, en Fátima, en Lourdes, en París y en muchos otros lugares benditos.

¡Hoy sabemos cuán sublime es pronunciar el nombre de María!

Gracias, bella Señora, porque diariamente sostuviste nuestra fe en estas páginas preciosas que ahora concluimos. Gracias por afianzar nuestra confianza en cada persona elegida para trabajar a nuestro lado. Gracias por animarnos tanto al manifestarte por medio de aquella espléndida mariposa azul que se nos acercó mientras implorábamos tu auxilio.

Este libro es para ti, lirio de Nazareth, acógelo en tu corazón inmaculado. Te lo ofrecemos en nombre de la Venezuela digna, buena y orante; en nombre de la Venezuela que cada día te invoca y que en ti espera y que es la Venezuela mariana de ayer y de siempre.



(Aguaviva, amanecer del 21 de febrero, 2012)





## — Índice fotográfico —

Juan Carlos López

págs. 5, 6-7, 13, 16, 23, 24, 40, 75, 76, 82, 83,  
84, 88, 104, 120, 150, 168, 202, 220, 229, 230,  
238, 252, 260, 279, 280, 288, 295, 296,  
297, 298, 302, 311, 312, 313, 314, 322, 323, 326

Marielena Mestas

págs. 2, 25, 26, 52, 54 (superior), 81, 96, 97, 99,  
175, 176, 182, 186, 245, 259, 261, 267, 270, 278,  
284, 324

Héctor Segura

págs. 51, 60-61

Larry Camacho

págs. 53, 54 (inferior)

José Luis Matheus / Diócesis de Guanare

págs. 33, 34, 35, 36

Arelis Ledezma

pág. 73

Yudila Hernández

pág. 74

Fernando Bracho

págs. 95, 98, 145, 262

María Soledad Hernández

págs. 111, 112, 246

Mario García

pág. 113

José Juan de Paz

págs. 114, 127, 128, 129, 130, 209, 210, 215, 216

Leonardo Rojas

págs. 143, 144

Franklin Manrique

págs. 157, 158, 159 (inferior), 160, 165

Ofelia Romero

pág. 159 (superior)

Mons. Ulises Gutiérrez

págs. 177, 178

Blanca de Lima

págs. 193, 194, 195, 196

María Eugenia Bjord

págs. 227, 228

Jorge Pineda

pág. 229

Manaure Quintero

pág. 277



*Huellas de la Virgen  
María en Venezuela:  
cultos y devociones*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN CARACAS,  
EN LOS TALLERES GRÁFICOS  
DEL GRUPO INTENSO  
EL DÍA DE LA DIVINA PASTORA  
ENERO DE 2013







ISBN: 978-980-379-323-4



9 789803 793234